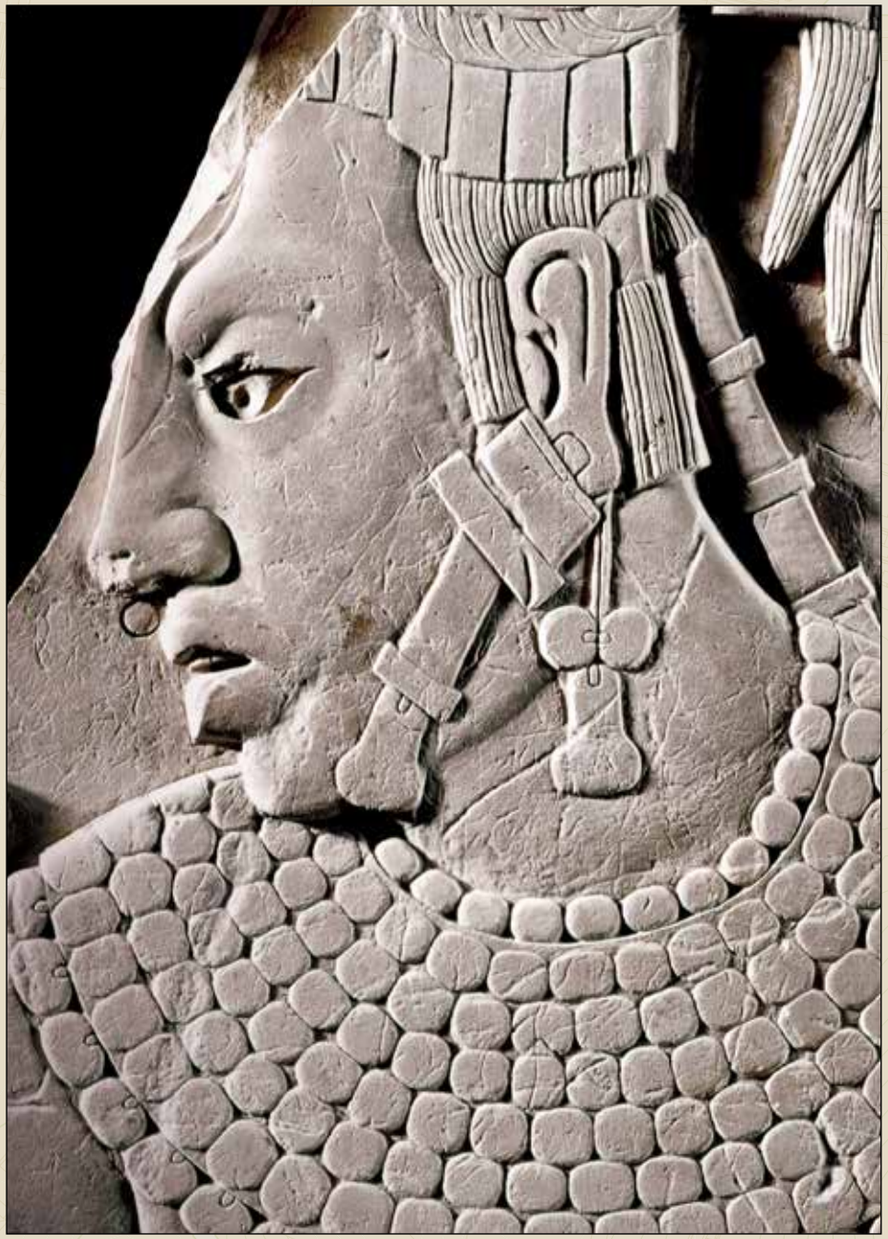
Excavaciones en el Templo XIX de Palenque, Chiapas, México

Dedicado a Merle Greene Robertson

Excavaciones en el Templo XIX de Palenque, Chiapas, México

Coordinado por
Alfonso Morales Cleveland
y Martha Cuevas García

Precolumbia Mesoweb Press
San Francisco



© 2017 Precolumbia Mesoweb Press

Derechos reservados

Una publicación revisada por pares, producida y diseñada por Charles Golden, Érik Velásquez García, Joel Skidmore y Chip Breitwieser

Library of Congress Control Number: 2018933070

ISBN 978-0-9859317-3-5

Impreso en los Estados Unidos de América

Contenido

7 Presentación

11 Introducción

Parte 1
Reporte Arqueológico del Templo XIX

Capítulo 1
19 Excavaciones en el Templo XIX: 1998-2001

Capítulo 2
129 Análisis de los materiales cerámicos

Capítulo 3
143 Análisis de los restos óseos humanos

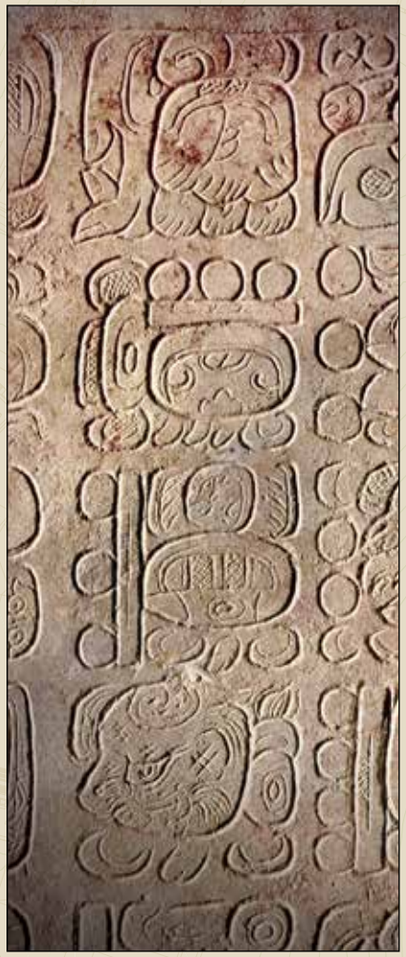
Capítulo 4
155 Análisis de los materiales arqueozoológicos

Capítulo 5
167 Descripción de los artefactos de obsidiana

Parte 2
Ensayo interpretativo sobre el Templo XIX

Capítulo 6
181 El trono del Templo XIX y el culto a los antepasados

247 Bibliografía



Presentación

Charles Golden

Palenque es una meca turística, con casi un millón de visitantes cada año. Éstos llegan de todas partes del mundo y la mayoría llegan al sitio en incontables autobuses. No es difícil adivinar qué es lo que llama a estos visitantes a las afueras de un pueblo pequeño del noreste de Chiapas, México, aparentemente alejado de todo. Los atrae la singular belleza del arte y la arquitectura de esta antigua capital maya, que surge casi de manera mística de entre el follaje selvático que todavía se aferra a este refugio en las colinas, por encima del congestionado pueblo moderno. Incluso para muchos de nosotros, que pasamos gran parte de nuestras vidas entre los bloques caídos y los edificios derruidos de los paisajes urbanos precolombinos, Palenque es excepcional.

Aunque carece de las enormes pirámides presentes en metrópolis como Tikal o Calakmul, lo que a Palenque le falta en escala lo suple con belleza. Una torre de varios pisos, que recuerda un poco a una pagoda, se yergue con ligereza en el palacio real: se trata de una estructura que no tiene paralelo alguno en ninguna otra parte de Mesoamérica. Además, los antiguos constructores de Palenque fueron maestros de los espacios internos y llevaron la tecnología de la bóveda de saledizo hasta sus límites. En tanto que los palacios y templos de otros sitios mayas pueden parecer oscuros y claustrofóbicos, los corredores de Palenque son amplios y luminosos, permitiendo la iluminación natural de las verdaderas maravillas de la ciudad: sus extraordinarias pilastras, pilares y tableros inscritos, tanto tallados en piedra como esculpidos en estuco. Ciertamente, las obras maestras escultóricas de Palenque llevan ya mucho tiempo ejerciendo su fascinación sobre quienes han llegado a conocerlas, en tanto que sus textos nos han dado acceso a una gran riqueza histórica, que nos ha permitido comprender el surgimiento y la caída de la dinastía que gobernó el sitio.

Y, a pesar de las grandes multitudes y de la justificada fama de la arquitectura y el arte de Palenque, la mayoría de sus visitantes se va con una visión muy limitada del sitio y de su dinastía. Para la mayoría, Palenque está constituida por su impresionante Palacio —que se hace visible poco después de haber cruzado la entrada al sitio— con su torre, su laberinto de corredores, sus esculturas de prisioneros y los tentadores restos de policromía que adornan sus paredes. Palenque es también el Templo de las Inscripciones, con sus pilastras decoradas, los famosos textos que le dan nombre y su misteriosa cámara mortuoria (a la que tristemente ya no tiene acceso el visitante común), que alberga los restos del rey K'inich Janaab Pakal, omnipresente figura paterna de la dinastía palencana

en el Clásico tardío. Y Palenque es asimismo el Grupo de las Cruces, ubicado al sureste del Palacio, en donde el hijo de Pakal, K'inich Kan Bahlam, glorificó al panteón dinástico.

Los visitantes más curiosos recorren los senderos selváticos colina abajo, hacia el norte, siguiendo cristalinos arroyos a través de los complejos residenciales de la antigua nobleza, pero pronto se dirigen a la salida, para ir a visitar el maravilloso museo de sitio. Esta reducida visión es enfatizada aún más por la manera en que los medios internacionales de comunicación hablan de las ruinas. Tanto los grupos organizados para la visita como los textos que hablan de ellas se centran en las áreas en las que el follaje se ha retirado y en donde los expertos conservadores mexicanos han llevado a cabo magistrales obras de consolidación o restauración.

Por ello, para la mayor parte de los visitantes, Palenque ha sido durante mucho tiempo la ciudad de Pakal y de Kan Bahlam, y otros gobernantes parecen dejarse de lado, considerándolos apenas como reverenciados ancestros o como sucesores menos importantes de este par de gobernantes, que fueron respectivamente padre e hijo. De hecho, aún entre los expertos con acceso a más información, fue esta la narrativa general que gozó de mayor favor. Con pocas excepciones, a otros reyes y reinas mencionados en los textos se les consideró históricamente importantes, pero no se les conocía muy bien, ni se les consideró en general como grandes constructores o mecenas de artistas.

Esta imagen cambió dramáticamente a partir de 1998, cuando el Proyecto Grupo de las Cruces de PARI, con Merle Greene Robertson y Alfonso Morales Cleveland a la cabeza, se propuso llevar a cabo la primera investigación seria del Templo XIX, que se erguía apenas al sur de los famosos edificios del Grupo de las Cruces. El Templo XIX y sus vecinos habían permanecido mucho tiempo sin ser objeto de restauración alguna y poco visitados por los turistas, a pesar de hallarse a unos cuantos metros del Grupo de las Cruces y sus hordas de visitantes. Sus derrumbadas estructuras y la falta de señalización que informara sobre su existencia ciertamente hacían poco por atraer la atención de los visitantes.

No obstante, tanto la importante ubicación de los Templos XIX, XX y XXI, como la manera en que enmarcan a los templos del Grupo de las Cruces, sugerían que su excavación podría aclarar muchas cuestiones relativas a la historia dinástica posterior a Kan Bahlam. La intuición de Morales y sus colegas pronto dio frutos; las excavaciones, llevadas a cabo a lo largo de varias temporadas de campo, revelaron obras que se cuentan entre las más importantes a nivel histórico y artístico que se hayan hallado jamás en el mundo maya. Un pequeño tablero de alfarda, cuya pareja no se ha encontrado, agrega carácter al patio real. Una pilastra de piedra que muestra al gobernante de Palenque y a dos nobles se realizó con tal elegancia en piedra caliza de grano fino que parece haberse tallado en un medio más maleable que la piedra. Un hermosísimo tablero de estuco que muestra a un personaje humano de gran plasticidad, así como textos modelados de manera tal que se antojan mullidos, conserva sus brillantes colores y nos ofrece una mirada al policromo mundo del pasado. Quizá lo más impactante resulte la plataforma en forma de banca que constituye la composición más extensa de texto e imagen que se halló en el edificio. Yo era estudiante de posgrado y trabajaba en mi tesis de doctorado en el cercano

sitio de Piedras Negras en la época en la que las excavaciones del Templo XIX se estaban llevando a cabo. Conservo aún una imagen muy clara de haberme detenido en Palenque y de haber presenciado la manera en que personal del proyecto de las Cruces excavaba este altar. Me impactaron sobremanera la delicadeza de los personajes y de la escritura, así como el cuidado con el que los arqueólogos iban liberándolo y no pude sino sentir que tenía yo el privilegio de estar atestiguando un descubrimiento crucial.

El trabajo que se llevó a cabo en el Templo XIX continúa influyendo en la investigación que se hace en Palenque y aún más allá. No es exagerado sugerir que los resultados de estas investigaciones transformaron nuestra comprensión de la dinastía de Palenque, así como del mundo político más amplio de las Tierras Bajas mayas occidentales durante el siglo octavo. La percepción de que Palenque se hubiera estancado o hubiera decaído después de los hijos de Pakal ha desaparecido. En lugar de ello, hoy sabemos que su nieto, K'inich Ahkal Mo' Nahb III, fue uno de los grandes constructores y mecenas de artistas del mundo maya.

Aunque las esculturas del Templo XIX y la importancia histórica de sus textos ya se han publicado de la manera más completa y hermosa en un libro de David Stuart (2005), nunca se han publicado todos los materiales arqueológicos, ni los resultados de los análisis de materiales, ni los detalles de las excavaciones en el templo. En este volumen, colabora con Morales su colega de mucho tiempo, Martha Cuevas García, cuyo innovador trabajo de investigación y conservación del magnífico corpus de incensarios de Palenque (muchos de los cuales se recuperaron durante las excavaciones en el Grupo de las Cruces) enriquece y asombra a los estudiosos de los mayas. Gracias a Morales, Cuevas y a sus coautores y equipos de investigadores, tenemos aquí por primera vez una colaboración entre historia y arqueología, con el fin de pintar la imagen completa de esta espectacular y hasta hace poco casi desconocida obra maestra de K'inich Ahkal Mo' Nahb.

Agradecimientos

La preparación de este manuscrito se realizó como parte del proyecto de manejo de las colecciones arqueológicas del Museo de sitio de Palenque impulsado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Gracias a las gestiones administrativas del Centro INAH Chiapas, llevamos a cabo nuestras estancias de trabajo en Palenque enfocadas al estudio del Templo XIX durante 2012 y 2013, expresamos nuestro agradecimiento a Emiliano Gallaga entonces director de dicha dependencia por todo el apoyo recibido así como al equipo administrativo que encabeza el contador Sergio Ballinas. Extendemos nuestro agradecimiento tanto a las autoridades del Museo de sitio y Zona Arqueológica de Palenque, Héctor Cuevas, Zoila Martínez, Miguel Ángel Vásquez y Antonio Rodríguez así como al personal de custodia y seguridad.

De manera muy especial nuestro agradecimiento a Marlene del Valle Lazos encargada técnica del proceso de catalogación de nuestro proyecto, así como a las restauradoras Dora Méndez, Luz de Lourdes Herbert, Valerie Magar y a la coordinadora de la CNCPC, Liliana Giorguli, quienes en todo momento han respaldado nuestras actividades en Palenque.

Figura 1. Merle Greene Robertson trabajando en la calca del tablero oeste del trono del Templo XIX y Alfonso Morales excavando el tablero oeste. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Introducción

Alfonso Morales Cleveland y Martha Cuevas García

Los trabajos emprendidos en Palenque por el Precolumbian Art Research Institute (PARI), bajo la responsabilidad de Merle Greene Robertson y Alfonso Morales Cleveland, como parte del proyecto arqueológico Grupo de las Cruces, incluyeron la exploración del Templo XIX a partir de 1998 y hasta el año 2001 (Figura 1). Se trata de la primera y única intervención arqueológica que se ha realizado en dicho edificio y constituye una importante fuente de información para el estudio de Palenque, una de los principales capitales mayas del periodo Clásico (250–900 d.C.).

En esta obra se presentan, analizan e interpretan los datos de excavación del Templo XIX. En la primera parte se ofrece una síntesis de las excavaciones, así como el análisis de los materiales localizados en el edificio. Este texto tiene la intención de rescatar los datos recuperados por el PARI, debido a que la información quedó plasmada de manera parcial en informes y publicaciones, y hasta este momento estaba pendiente un documento final que contuviera toda la información producida durante las excavaciones, incluyendo el resultado del análisis de materiales. Esta etapa ha sido posible gracias a la documentación que generó el proyecto, en donde se incluye el minucioso registro y control de los materiales.

En la segunda parte, se presenta un ejercicio de interpretación en torno a uno de los contextos más significativos hasta ahora descubiertos en Palenque, en el que resalta la exposición de un edificio atípico en el sitio, tanto por las características arquitectónicas como por el hallazgo no sólo de monumentos escultóricos excepcionales, sino también por las evidencias de actividad en torno a un trono monumental. Destaca la alteración de dicho mobiliario producida por personas que ingresaron a la ciudad abandonada en el Posclásico Temprano, de acuerdo con los fechamientos absolutos obtenidos en esta investigación, quienes pretendían recobrar el contenido del trono: muy probablemente las reliquias de sus antepasados. Las remociones señalan la relevancia que el edificio, el trono y su contenido seguían teniendo, aún después de muchos años del abandono de la ciudad.

Hasta ahora se habían producido resultados atendiendo de manera casi exclusiva la epigrafía e iconografía de los monumentos escultóricos del Templo XIX (Stuart, 2005a) y había quedado un vacío de información arqueológica

que necesariamente debería ser considerada para poder revelar la función e importancia del trono. De esta manera, la presente aproximación al estudio del Templo XIX pondera la integración de los datos arqueológicos al corpus de información que se ha generado con el desciframiento e interpretación iconográfica, como vía para poder comprender las actividades religiosas y políticas desarrolladas en este espacio arquitectónico durante la ocupación dinástica en el siglo VIII durante el gobierno de K'inich Ahkal Mo' Nahb III (721–*ca.* 736 d.C.) y posdinástica entre los siglos X a XIII d.C..

El hecho de haber retomado el estudio de los contextos arqueológicos recuperados en el Templo XIX, dando continuidad al análisis de los materiales, se debe también a las labores de un proyecto por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que atiende las colecciones del Museo de sitio de Palenque desde el año 2010. A través de dicho proyecto se lleva a cabo una reestructuración en el manejo de las mismas, no sólo en los procesos de catalogación, documentación, conservación y almacenamiento del acervo, se aboca además al rescate de información generado por los proyectos de excavación, al dar continuidad a etapas inconclusas de los mismos, con el fin de poner a disposición de estudiantes e investigadores los datos y materiales que permitan generar nuevos conocimientos sobre Palenque, con la intención que pueden ser consultados en el Museo se sitio de Palenque.[1] De ahí que hayamos tenido la oportunidad de vincularnos al Templo XIX al momento de ingresar los materiales a las colecciones del citado museo.

Por parte del PARI los miembros del equipo en arqueología y dibujo durante las temporadas de exploración fueron: Christopher Powell, Kirk Straight, Damien Marken, Maureen Carpenter, Julie Miller, Robert L. Rands, George St. Clair, Megan O'Neil, Yvonne Harralson, Alejandra Merino, Joshua Balcells, Annette Pieler, Adrienne Tremblay, Mark Van Stone, Lucas Johnson, Rogelio Rivero, Cristin Cash y Emanuel Caamal. En arquitectura, restauración y topografía fueron Rudy Larios y Anabella Coronado Ruiz, en tanto que en epigrafía el especialista fue David Stuart.

Los resultados de las investigaciones sobre el Templo XIX han sido publicados por David Stuart (2000, 2003, 2005a, 2005b, 2007), Alfonso Morales y Julia Miller (2004), Kirk D. Straight (2003, 2007), Kirk D. Straight y Damien Marken (2006) y Joshua Balcells (2006).

A cargo de esta publicación se encuentra uno de los responsables del PARI, Alfonso Morales Cleveland, e investigadores del INAH coordinados por Martha Cuevas García, quienes nos hemos dado a la tarea de hacer accesible la información recuperada en uno de los edificios más interesantes de esta antigua capital maya.

La Acrópolis Sur

El Templo XIX está ubicado dentro del núcleo cívico ceremonial de la urbe de Palenque, al sur del importante recinto ceremonial del Grupo de las Cruces. El XIX está localizado entre los dos templos funerarios más antiguos de la ciudad,

[1] En los siguientes apartados se menciona el número de catálogo de los objetos del Templo XIX identificados con el código MUPAL, para el Museo de sitio de Palenque.

llamados XVIII-A y XX. El Templo XIX delimita el extremo meridional de una plaza y de un conjunto de edificios llamado Acrópolis Sur.

Los edificios de la Acrópolis Sur han sido investigados por diferentes proyectos y en distintas épocas, tomando como unidad el edificio a explorar, sin contemplar una visión del conjunto. Son ocho templos de este grupo que a la fecha han sido explorados, aunque no todos de manera extensiva, y se trata de los siguientes: XVII, XVIII, XVIII-A, XIX, XX, XX-A, XXI y XXII. Los primeros trabajos arqueológicos fueron emprendidos por Frans Blom en 1923 (Blom, 1982: 82) y por Enrique Berlin en 1943 (García, 1985: 313-329), al reportar la recuperación de cartuchos de un texto glífico ubicado sobre un muro del Templo XVIII. Años más tarde, en 1954, el arqueólogo César Sáenz bajo la dirección de Alberto Ruz Lhuillier recupera otros 44 fragmentos del mismo contexto para sumar un total de 149 glifos, así como dos pilastras esculpidas (Ruz, 2005c: 334-363) que el gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb III mandó erigir para conmemorar el fallecimiento de sus padres, y descubre además tres tumbas de cista bajo el piso de la crujía frontal, que posiblemente correspondan a dichos progenitores.

A través del mismo proyecto de Alberto Ruz Lhuillier (2005: 330-332), se lleva a cabo en 1954 la excavación parcial del Templo XXI a cargo de César Sáenz. A través de una trinchera que cruzó el edificio de norte a sur, del acceso frontal a la parte posterior, descubrieron la escalinata en la fachada norte y recuperaron las alfardas del edificio, una completa y fragmentos de la otra. Además, al continuar la exploración en 1955 bajo la responsabilidad de Víctor Segovia, detectaron al centro del edificio una abertura en el piso de lajas que resultó ser una pequeña cámara subterránea (Ruz, 2005d: 412, fig. 5). Se trata de un recinto reducido de 50 x 60 centímetros y un metro de altura, al que se accede por tres escalones. En aquella época contemplaron de manera equivocada que podía haber servido como tumba. Reportaron que estaba abierta, como en el caso de la cámara subterránea del XIX, y al interior sólo localizaron parte de la tapa de un trono, mobiliario que sería descubierto hasta 2012. A la luz de las investigaciones que ocupan nuestra atención en este libro sobre el Templo XIX, las cámaras resultan un rasgo diagnóstico en tres edificios de la Acrópolis Sur (XIX, XXI y XX-A) y constituyen un caso único dentro del área maya, sobre el que ofrecemos una interpretación líneas abajo.

En los años de 1956 y 1957 el mismo proyecto de Ruz Lhuillier lleva a cabo la exploración del Templo XVIII-A, aledaño al XVIII y de planta arquitectónica similar, con un templo superior que mira al poniente con dos crujías paralelas y un santuario en la posterior y que desplanta de un basamento escalonado. Durante las excavaciones, los arqueólogos participantes, Enrique Berlin y Víctor Segovia (Ruz, 2005e: 458-465, 2005f: 526-537), lograron detectar una cámara funeraria donde yacía un gobernante, hasta hoy el más temprano de la ciudad (Couoh, 2015), en tanto que otras tumbas, dos de ellas de cista, de menor jerarquía y con osamentas muy escasas, se descubrieron sobre el pórtico del templo.

En el año de 1994 el Proyecto Especial Palenque bajo la dirección de Arnoldo González Cruz y con la participación de Gerardo Fernández, llevó a cabo la exploración del Templo XVII ubicado en el costado oriental de la Acrópolis

Sur, junto a los templos antes referidos, el XVIII y el XVIII-A. De la exploración del Templo XVII se reportó el hallazgo de varias ofrendas bajo el piso del templo y del santuario así como un tablero, apodado "los Guerreros," donde se representó un gobernante temprano de Palenque sosteniendo una lanza y a sus pies un cautivo (Fernández, 1996).

A partir de la exploración del PARI en el Templo XIX durante 1998, se suscitaron otra serie de investigaciones en este conjunto de edificios, una en el Templo XX a cargo del mismo equipo; en tanto que del año 2002 y hasta el 2008, un equipo encabezado por Arnoldo González Cruz del INAH llevó a cabo la excavación de los templos XXI, XX-A y XXII.

En el Templo XX, el PARI descubrió en 2001 una tumba real del Clásico Temprano con características muy parecidas a la tumba real del XVIII-A, que se ubica enfrente y cuyas fachadas se oponen. La exploración de la tumba quedó a la deriva por más de 10 años debido a la cancelación del proyecto por parte de las autoridades del INAH y es hasta el año 2012 cuando el equipo encabezado por Arnoldo González Cruz se da a la tarea de realizar la excavación de dicho contexto.

El edificio XXII ocupa el límite poniente de la Acrópolis Sur, que corresponde al borde de la cañada del arroyo Otolúm. Es un edificio con un eje mayor norte-sur que parece haber funcionado como residencia con un patio interior de forma rectangular (González, 2005), donde pudieron alojarse sacerdotes que atendían las ceremonias en los edificios del conjunto.

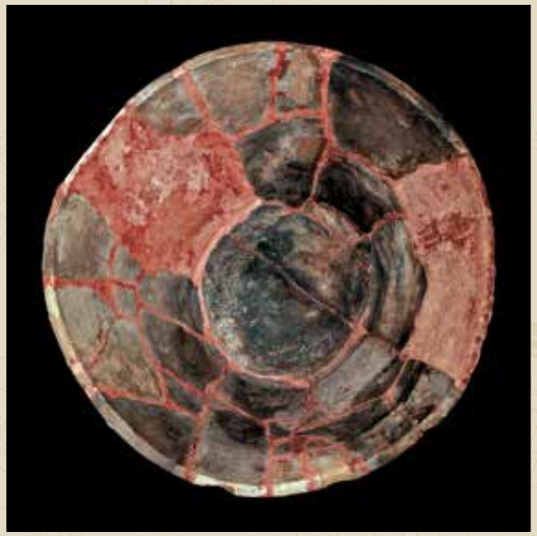
En particular resultan muy interesantes para el estudio del Templo XIX las excavaciones de los templos XXI y XX-A, debido a la similitud tanto de los contextos arqueológicos descubiertos como a la arquitectura expuesta. En el Templo XXI durante 2002 fue descubierto un trono similar a la del XIX, es decir de mampostería y con una lápida esculpida donde entre otros personajes está el mismo gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb (González y Bernal, 2012). Pero lo más asombroso fue la alteración que sufrió el trono, pues al igual que en el XIX, la tapa fue quebrada para horadar un agujero dentro del trono con el fin de lograr tener acceso a una de las dos cámaras subterráneas que tiene el edificio y donde sólo localizaron los restos de un cajete. Las remociones parecen ser claramente posdinásticas, ya que en la construcción de un muro seco en la crujía posterior del edificio se usaron como material constructivo varios fragmentos de tableros esculpidos, entre ellos buena parte de la lápida sur de la escultura de los Guerreros procedente del vecino Templo XVII (González, 2005: 123).

Por su parte el Templo XX-A, ubicado sobre la fachada norte del basamento piramidal del Templo XX, presenta una sola crujía y un solo vano de acceso, característica que lo hermana con los templos XIX y XXI y que difiere de las fachadas porticadas de los edificios palencanos. En el XX-A se registraron además dos cámaras subterráneas, rasgos que refuerzan el parentesco con el XIX y el XXI, cuyos accesos sobre el piso del templo se encontraban abiertos al momento de realizar la exploración y sólo en una de ellas se halló al interior un vaso de ofrenda que contenía un núcleo agotado de obsidiana y una punta de proyectil de pedernal (González, 2005: 115).

Como puede observarse, la Acrópolis Sur comprende edificios con funciones claramente funerarias, el XVIII, XVIII-A y el XX, y dentro de ellos dos que destacan por su antigüedad como posibles moradas de los fundadores de la dinastía, el XVIII-A y el XX. Otra tríada de edificios, donde se incluye el XIX, XXI y XX-A, comparten un patrón arquitectónico exclusivo en Palenque, y pueden estar asociados a ceremonias de culto a los antepasados dinásticos como se propone en esta obra, en tanto que el Templo XXII, como único edificio habitacional, pudo albergar a los sacerdotes involucrados en las actividades rituales desarrolladas en este conjunto arquitectónico.

La deliberada proximidad de la Acrópolis Sur con el conjunto del Grupo de las Cruces pudo ser parte de un proyecto que contempló la relación espacial de dos espacios de culto: el de las deidades patronas en las Cruces en el sector norte y de los antepasados reales en la Acrópolis Sur. Por tal motivo ambos recintos ceremoniales contienen los sepulcros venerados, las tumbas reales por una parte y los numerosos incensarios efigie que representan a dichas deidades, enterrados en un cementerio dentro de los basamentos de los templos de la Cruz Foliada, de la Cruz y del Sol (Cuevas, 2007).

En los siguientes apartados se presentan los datos obtenidos durante la excavación y el análisis de los materiales, y a partir de ello se aborda en la segunda parte de este libro la función del trono, que nos permitirá acercarnos a las causas que originaron la perturbación de los contextos originales del edificio.



Parte 1

Reporte Arqueológico del Templo XIX

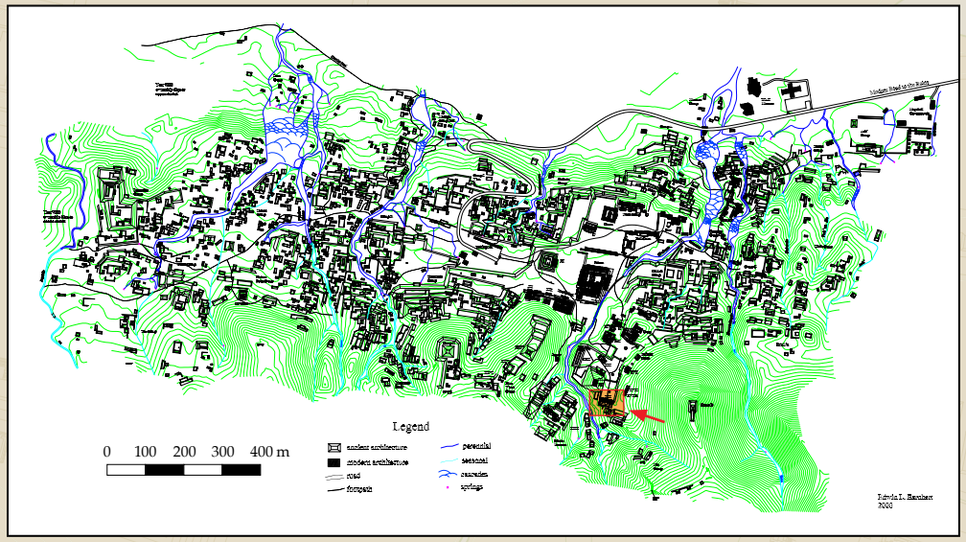


Figura 2. Plano de la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, México, con la ubicación del Templo XIX. Mapa de Edwin Barnhart.

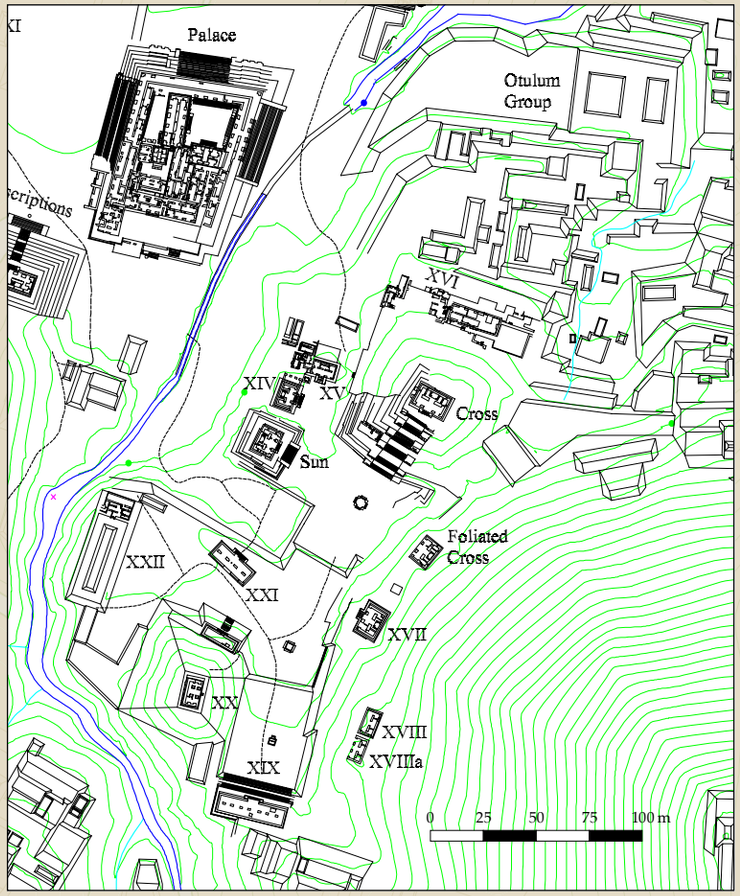


Figura 3. Plano de la Acrópolis Sur donde se ubica el Templo XIX en el extremo meridional del grupo arquitectónico. Mapa de Edwin Barnhart.

Capítulo 1

Excavaciones en el Templo XIX: 1998-2001

Alfonso Morales Cleveland, Sabrina García Castillo y
Martha Cuevas García

En este apartado reunimos los datos de excavación tanto del Templo XIX como de las plazas aledañas, con la intención de mostrar los datos recobrados por el PARI. El proyecto tuvo como principal objetivo ampliar el conocimiento del Grupo de las Cruces y de la Acrópolis Sur, a través de nuevos datos derivados de la excavación de sus plazas y estructuras. Se planteó la necesidad de conocer el desarrollo constructivo de ambos grupos arquitectónicos, así como las relaciones que guardaron los edificios entre sí a lo largo del tiempo (Morales y Powell, 1999: 1) (Figuras 2–4).

Exploraciones en la Acrópolis Sur. Sondeos en las plazas A, B y C

La denominada Operación 3 correspondió al reconocimiento de la secuencia constructiva de las plazas A, B y C. Los sondeos (pozos de 4 m^2) se realizaron entre las colindancias de las plazas B y C (Op.3-1), al centro de las plazas B y C (Op. 3-2 y 3-3) y en la esquina noreste de la plaza B (Op. 3-4) durante los meses de junio a septiembre de 1998 (Morales y Powell, 1999: 4) (Figura 3).

La operación 3-1 abarca una extensión de 10.2 m en su eje norte-sur y 2 m en el eje este-oeste. Se sitúa en la colindancia de las Plazas B y C y se llevó a cabo con el fin de localizar, documentar y —de haberse encontrado en buen estado— incluso restaurar la escalinata central entre las plazas, así como caracterizar la estratigrafía de las mismas (Morales y Powell, 1999: 4).

Debajo de la capa humítica apareció un estrato de piedras calizas de acabado burdo y poco acomodadas que podrían ser los restos de una escalinata central muy deteriorada. En la parte norte del pozo 1, la capa de piedras se halló junto al desplante de un muro de contención de 1.2 m de altura hecho con piedras de acabado burdo y unidas a hueso. Inmediatamente al norte del muro se localizaron dos escalones de 20 cm de peralte. Tanto los escalones como el muro se construyeron sobre una capa de caliza molida y arcilla café clara. Los

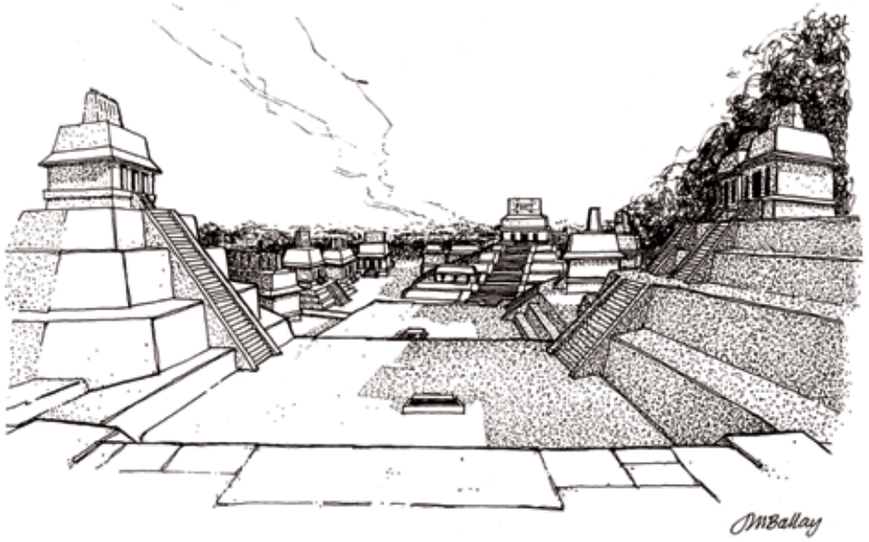


Figura 4. Vista de la Acrópolis Sur desde el Templo XIX. Reconstrucción de J. M. Ballay.

Figura 5. Fotografía de la Op. 3-1, cala de exploración en que se localizó una escalinata entre las plazas A y B. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 6. Perfil oeste de la Operación 3-1. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

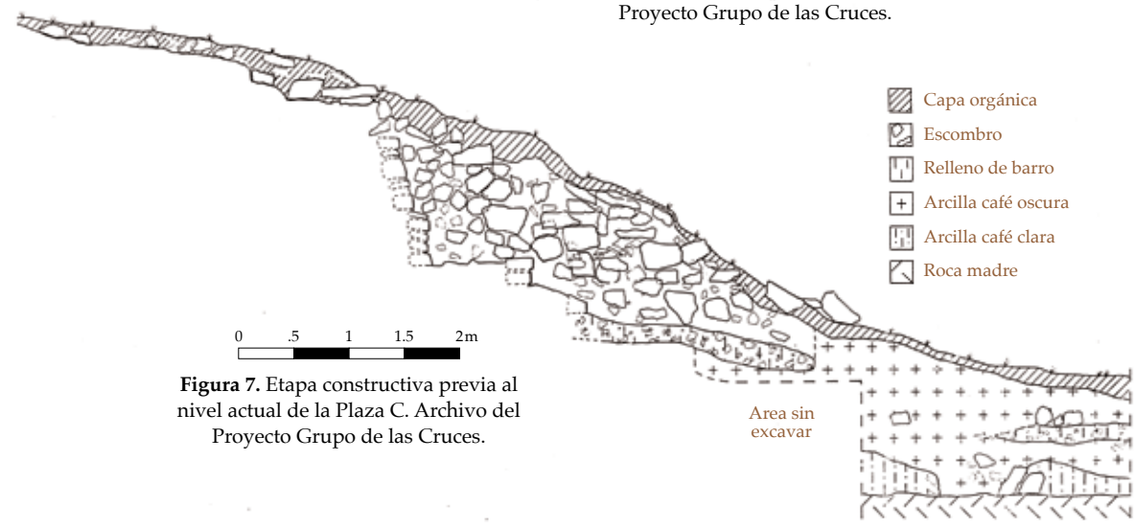


Figura 7. Etapa constructiva previa al nivel actual de la Plaza C. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

escalones y la capa de piedra burda que se encuentran en la base del muro de contención se consideran evidencia de un nivel constructivo previo de la plaza C (Morales y Powell, 1999: 5).

Al norte de los escalones aparece una capa de arcilla café oscura similar a aquella en la que se apoyan los escalones, por lo que podría tratarse de una sola escalinata de la que se removieron escalones en la época prehispánica, o bien de un nivel constructivo distinto, previo al muro y a los escalones (Morales y Powell, 1999: 6) (Figuras 5–7).

Operación 3-2 se localizó al centro de la Plaza B con el fin de liberar una estructura cuadrangular de tres metros en cada uno de sus lados. Se trata de una estructura radial que cuenta con una escalinata de un metro de longitud en cada una de sus caras. Esta construcción, conocida como "Montículo 1," desplanta de un aplanado de estuco que representa la última etapa constructiva

de la plaza B (Figura 8).

El aplanado de estuco descansa en una capa de 30 a 40 cm de grosor de relleno constructivo (barro y grava) que a su vez se apoya en una capa de 10 a 20 cm de espesor de arcilla café oscura. Debajo de ésta apareció una capa de arcilla café clara del mismo grosor. Sobre esta capa café clara aparecieron tiestos de cerámica interpretados por el PARI como evidencia de una plaza previa a la Plaza B. La estratigrafía continúa con otra capa de arcilla café oscura de 40 cm de grosor y otra café con caliza molida (50 cm de espesor) que descansa sobre la roca madre (Figura 9).

Desafortunadamente muy pocas de las piedras burdas del Montículo 1 aparecieron *in situ*; aquellas que conformaban las escaleras no corrieron mejor suerte, pues muchas estaban seriamente dañadas por la acción de las raíces de grandes árboles. Por lo anterior, resultó imposible reconstruir la plataforma.

La Operación 3-3 se localizó al centro de la plaza C y su objetivo fue investigar el denominado "Montículo 2," ubicado al centro de la plaza.

El montículo resultó ser una estructura cuadrangular de 3.45 m en sus lados este-oeste y 3.2 m en el eje norte-sur y cuenta con una escalinata central en el lado norte de 1.2 m de ancho que se extiende 8 cm al norte. El muro sur es el mejor conservado; alcanza 70 cm de altura. Existe un muro bajo (45 cm de altura) que divide a la estructura justo por la mitad.

Se llevó a cabo un sondeo en la mitad sur del montículo mediante el cual se documentó la estratigrafía de éste y de la plaza C. Debajo de las piedras de construcción de la estructura, aparecieron restos escasos del aplanado de estuco sobre una capa de 30 a 40 cm de relleno constructivo (arcilla café clara y caliza molida). La siguiente capa está conformada por arcilla café con pedacería de caliza; tiene un grosor que oscila entre 20 y 50 cm. Más abajo aparece una capa de espesor similar constituida por arcilla café oscura con guijarros y pedacería de caliza. Inmediatamente debajo de este estrato se localiza la roca madre (Morales y Powell, 1999: 9) (Figuras 10 y 11).

El montículo 2 tiene la misma orientación que el Templo XIX —23° al este del norte magnético— y está alineado con el eje central del edificio.

La excavación de las tres operaciones evidenció que para la construcción de la plaza, los palencanos removieron el suelo original del terreno, colocando sobre la roca madre una capa de arcilla café oscura y sobre ésta, una de arcilla café clara con caliza molida, que recibe finalmente el acabado de estuco de la plaza, sobre el cual se construyeron a su vez los montículos 1 y 2 (Morales y Powell, 1999: 8, 10). El estado de conservación del Montículo 2 permitió llevar a cabo la consolidación de sus muros y escalinata.

La Operación 3-4 se localiza en el límite sureste de la plaza A y el límite noreste de la plaza B; su finalidad fue documentar la relación existente entre las plazas y las terrazas aledañas al este.

De manera natural, la roca madre se eleva suavemente a partir del espacio que ocupan las tres plazas de la Acrópolis Sur hacia el oriente. Por lo anterior, los palencanos tuvieron que salvar la diferencia de altura entre las plazas y el afloramiento de caliza colocando un relleno de arcilla café clara y pedacería de caliza que fue recubierto probablemente con un aplanado de estuco, que permitía el acceso entre la plaza y una escalinata que conducía a las terrazas

a

b

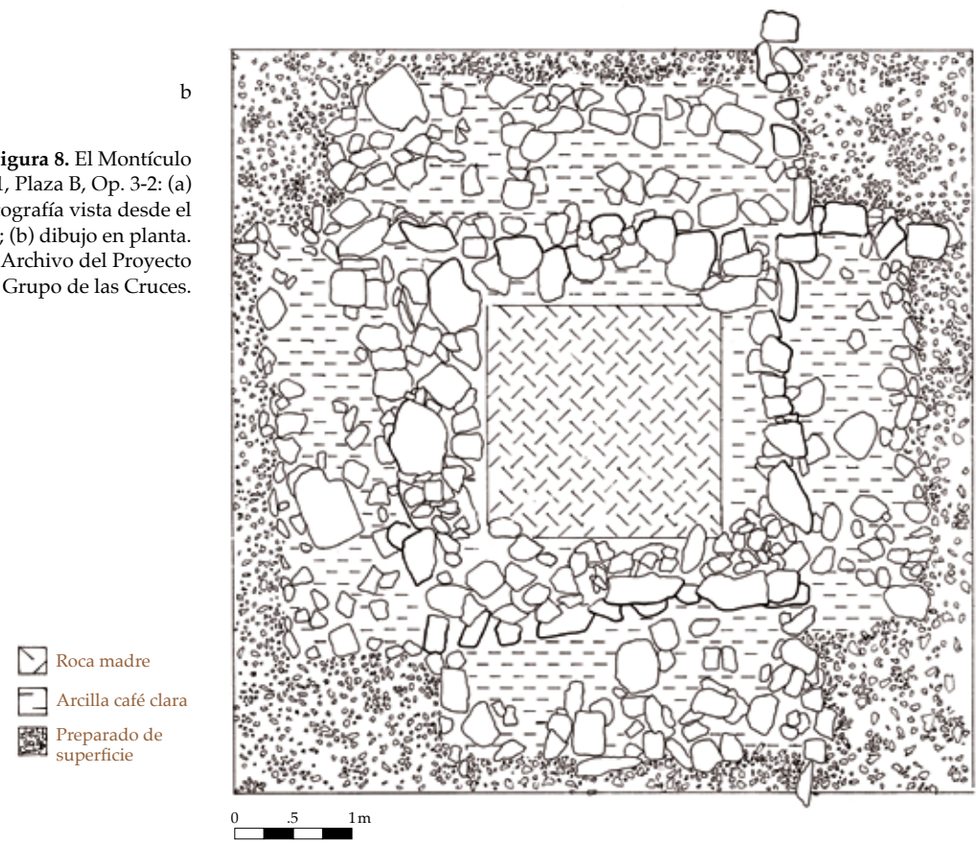


Figura 8. El Montículo 1, Plaza B, Op. 3-2: (a) fotografía vista desde el norte; (b) dibujo en planta. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

b

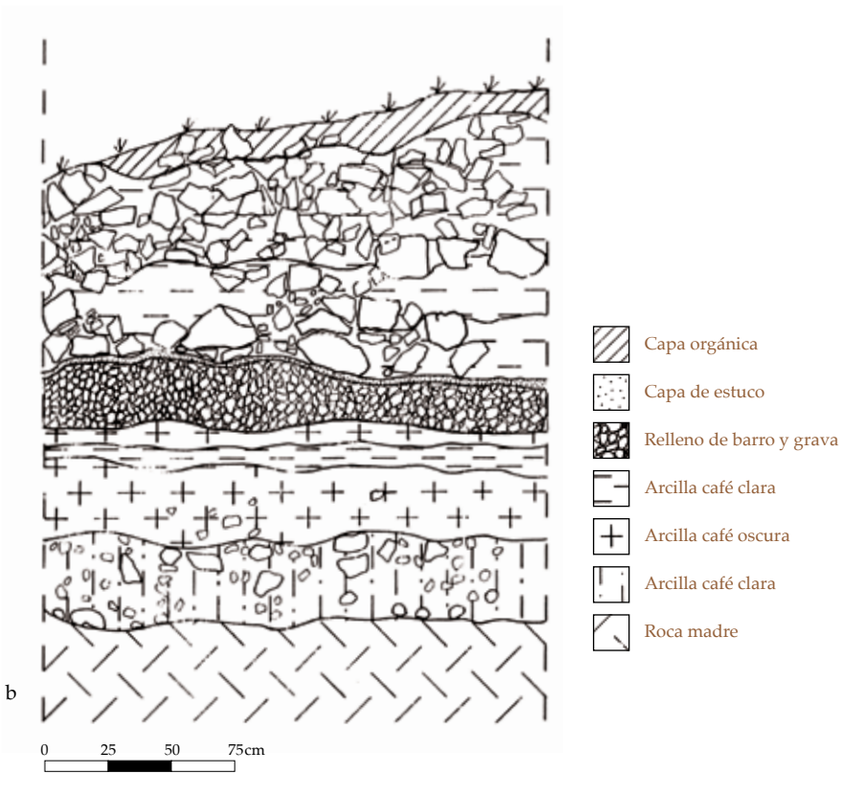


Figura 9. Excavación del Montículo 1: (a) fotografía (perfil sur); (b) dibujo (perfil este). Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

b

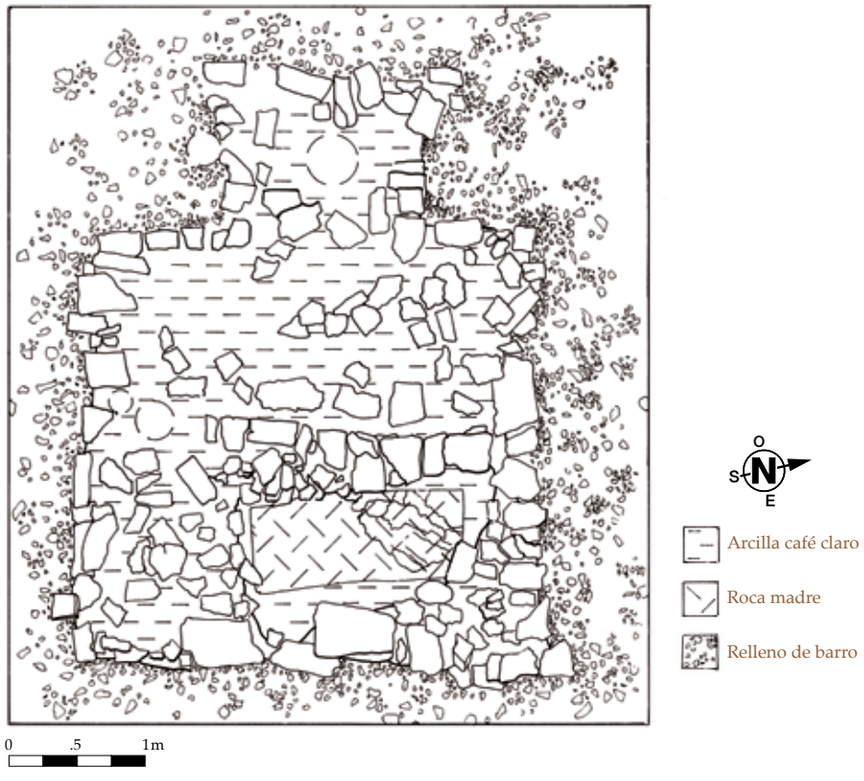


Figura 10. El Montículo 2, Op. 3-3: (a) fotografía vista desde el sur; (b) dibujo en planta. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

b

Capa orgánica

Arcilla amarillenta con piedras calizas

Arcilla café clara con piedras calizas

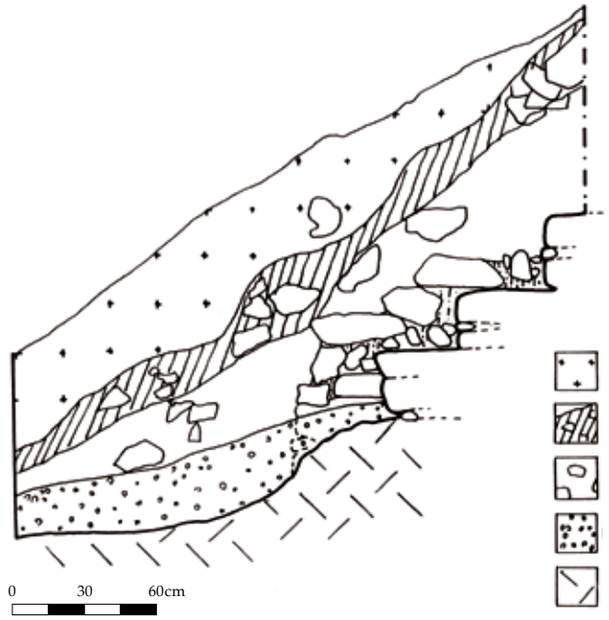
Arcilla café oscura con piedras calizas

Roca madre

Figura 11. Montículo 2, Op. 3-3: (a) fotografía de la excavación; (b) perfil sur del montículo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

b



Desecho de excavación

Humus

Escombro

Preparado de superficie

Roca madre

Figura 12. Escalinata que comunica la plaza B con las terrazas donde se encuentran los templos XVII, XVIII y XVIII-A (Op. 3-4): (a) fotografía vista desde el oeste; (b) perfil este de la escalinata. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

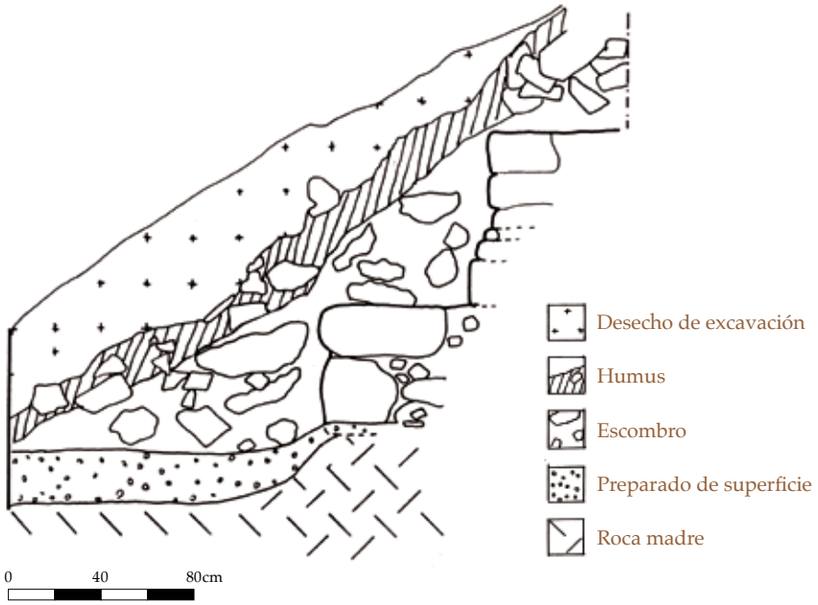


Figura 13. Dibujo del perfil de las terrazas, Op. 3-4. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

orientales, sobre las que se edificaron los templos XVII, XVIII y XVIII-A (Morales y Powell, 1999: 11, fig. 18) (Figura 12).

De esta manera, la estratigrafía quedó definida de la siguiente manera: debajo de la capa humítica (20–30 cm de espesor) había una capa de 30 a 40 cm de escombro; más abajo aparecieron los tres primeros peldaños de la escalinata construida sobre la roca madre, e inmediatamente al oeste de éstos y debajo del escalón inferior, se encuentra la capa de relleno conformado por arcilla café clara y pedacería de caliza mencionada anteriormente.

Se excavaron pozos de sondeo de 4 m^2 para cubrir un área de 10 m en el eje norte-sur por 2 m en el eje este-oeste sobre el límite este de la plaza B, en donde la escalinata de acceso es continua. Por lo anterior y para evitar la excavación completa de esta sección de la plaza, el PARI decidió abrir otro pozo de sondeo de 4 m^2 ubicado 9.5 m al sur de la primera excavación, constatando la presencia de los tres escalones encontrados en el extremo noreste de la plaza. De esta manera puede afirmarse que la escalinata cubría una extensión de 25 metros; es decir que se extendía a todo lo largo del costado este de la Plaza B (Morales y Powell, 1999: 11).

La exploración se amplió hacia la parte norte, a la altura de la Plaza A o Plaza de las Cruces. En este lugar se localizaron dos terrazas: la inferior mide 50 cm tanto de altura como de ancho, mientras que la segunda alcanza los 80 cm de altura y se extiende más allá del área excavada. La terraza inferior está en contacto con el relleno constructivo (30 cm de espesor) de la plaza, que descansa sobre la roca madre (Figura 13).

Uno de los aspectos más interesantes de la operación 3-4 es la identificación de una posible plataforma que se encuentra entre los Templos XVII y XVIII, registrada muy esquemáticamente por Maudslay en 1896 (Morales y Powell,

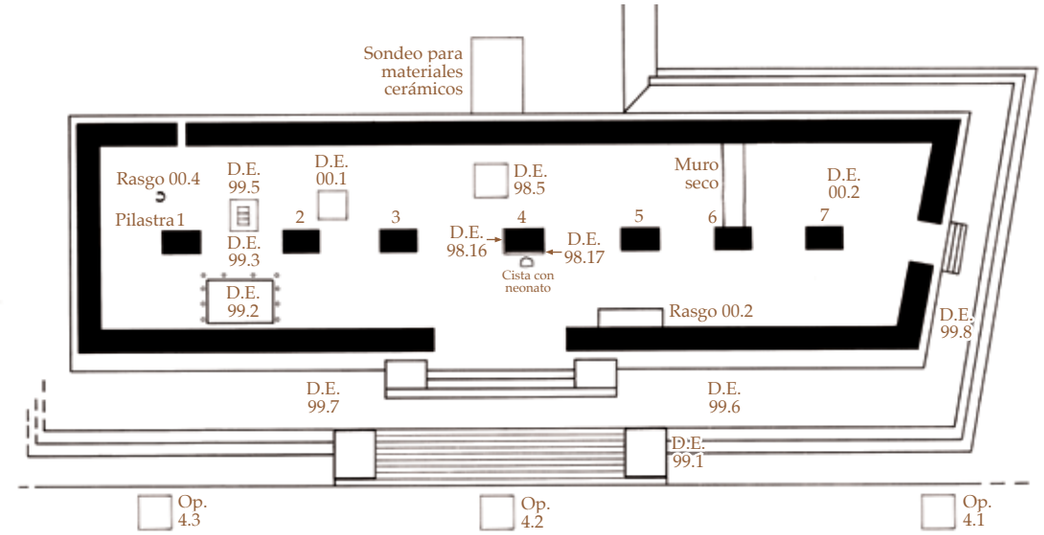


Figura 14. El Templo XIX con las tres operaciones al pie del edificio y los razgos arqueológicos registrados como depósitos especiales. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

1999: 12), a la que debió accederse desde la plaza mediante la escalinata ubicada en el límite este de la Plaza B.

El análisis de la cerámica realizado por Dulce Góngora Cetina de las excavaciones en las plazas y montículos englobados en las Operaciones 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4, aporta la siguiente información: el total de tiestos recuperados fue de 213, de los cuales el 81.22% corresponde al Complejo Balunté, el 7.05% a Murciélagos, 0.94% a Otolúm, 3.29% a Motiepa, 0.94% a Prepicota y el 6.57% a misceláneos (fragmentos de figurillas y de braseros). Esta información indica que el relleno constructivo colocado para alcanzar el nivel de la superficie actual de las plazas, junto con la construcción de los dos montículos, debió realizarse en tiempos Balunté (770–850 d.C.), en tanto que a los escalones y terrazas de una etapa anterior, que quedaron enterrados, no es posible asignarles una temporalidad.

Una vez concluidas las excavaciones en las plazas y montículos, el PARI inició el día 3 de julio de 1998, la excavación del Templo XIX bajo la denominación de Operación 4. Comenzaron la excavación mediante tres pozos de 4 m^2 ubicados en el desplante del edificio que más tarde se convertirían en calas para la liberación de la fachada del templo.

Excavación del Templo XIX

La Operación 4-1 se localizó en la esquina noroeste, la Op. 4-2 al centro y la Op. 4-3 en la esquina nordeste del edificio. La estratigrafía de estas operaciones indica que el basamento está construido muy cerca de la roca madre y que tiene un declive en dirección suroeste. Sobre la roca madre colocaron un relleno de poco espesor para nivelar el terreno, hecho con pedacería de caliza y arcilla café claro del que desplantaron el templo (Figuras 14 y 15).

La Op. 4-2 se convirtió en una cala denominada con el número 2, que permitió liberar un transecto norte-sur del edificio, pasando por la escalinata

Figura 15. Excavación de la escalinata del Templo XIX, fachada norte, donde se distingue la roca madre sobre la cual desplanta (Op. 4-1). Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 16. Las calas 1 y 2, sobre la fachada principal del edificio. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

central, las crujías internas, el muro posterior y la parte externa del basamento, lugar donde Robert Rands realizó una recolección de materiales. En la cala 2, al nivel de la escalinata corrida, se localizó un solo tiesto Murciélagos, mientras que en la cala 3 (Op. 4-3), del exterior del edificio, se recuperaron 347 fragmentos de cerámica; de ellos 213 proceden del derrumbe y corresponden 91 a la fase Balunté, 69 a Murciélagos, 52 a Otolúm y 1 a Motiepa, mientras que en contacto con la escalinata se recuperaron 100 Balunté y 34 Murciélagos (ver Cap. 2) (Figura 16).

La liberación general del templo en su sección este constituye la Operación 4-4. Al interior del templo la excavación implicó la remoción de las bóvedas y muros colapsados (Figuras 17–20). Al liberar 80 cm de

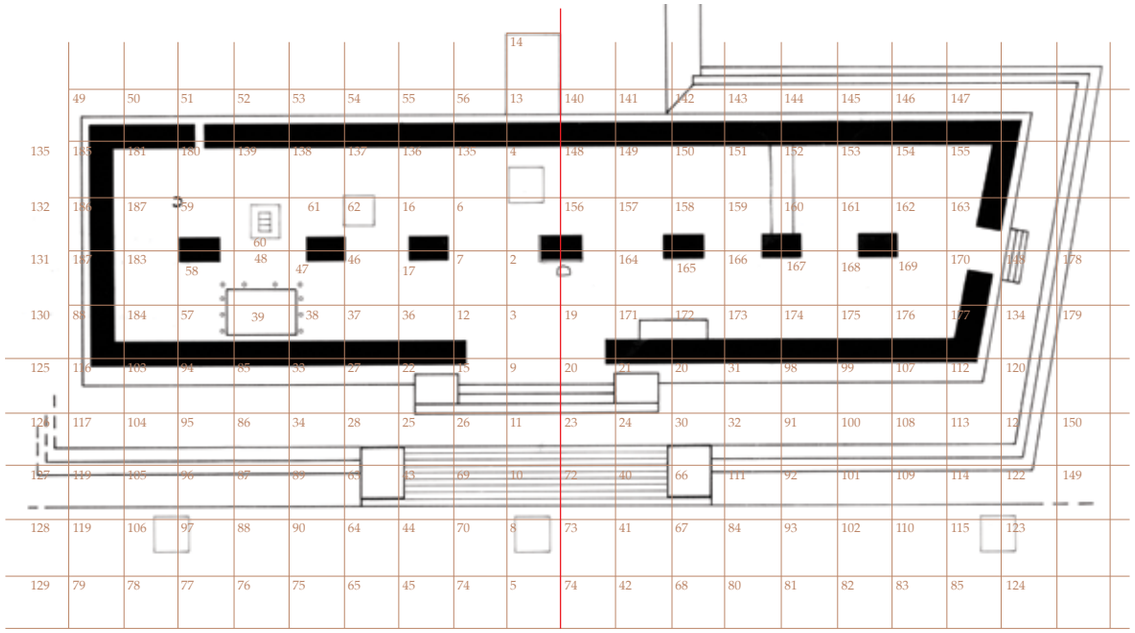


Figura 17. La retícula de control de la excavación. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

0 2 4 6m

Figura 18. Los materiales derrumbados dentro del Templo XIX. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 19. Fotografía de los muros colapsados. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

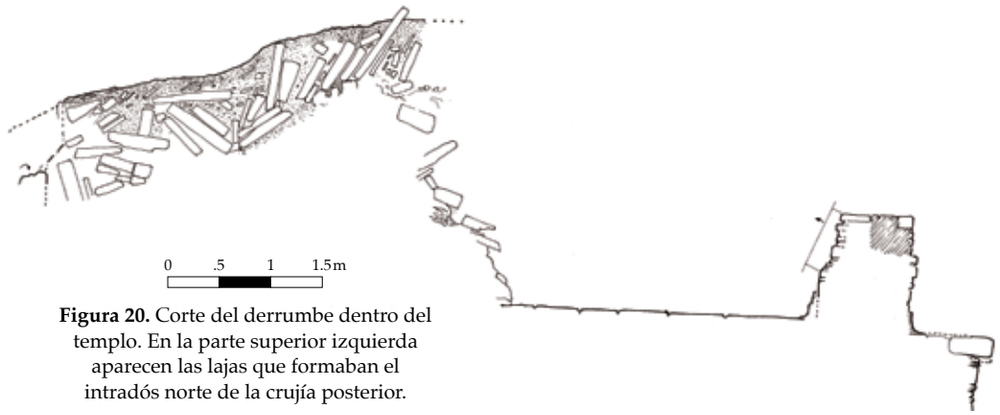


Figura 20. Corte del derrumbe dentro del templo. En la parte superior izquierda aparecen las lajas que formaban el intradós norte de la crujía posterior.

profundidad del derrumbe los arqueólogos localizaron de forma dispersa varios fragmentos de un panel de estuco modelado y pintado, entre ellos una cabeza antropomorfa y parte de un tocado. A 20 cm de profundidad (nuevamente desde el derrumbe) aparecieron fragmentos de estuco *in situ*, es decir, adosados a la pilastra central del edificio en su cara este (ver D.E. 98-16).

Al liberar los materiales colapsados hasta el nivel del piso, localizaron la sección inferior de un panel de piedra caliza esculpido, sobre la misma pilastra 1 pero en la cara norte. En la parte superior de este fragmento hay una charnela que indica que debió aplicarse una palanca para quebrar el panel. Este fragmento corresponde a la parte inferior del tablero de la pilastra y en la que cabe resaltar que están esculpidos los pies de tres personajes; tiene además en la base una moldura lisa de 12 cm de grosor. El tablero preservaba aún restos de pintura roja (ver D.E. 98-17) (Robertson y Morales, 1998: 27).

La cerámica recuperada durante la liberación de los materiales derrumbados dentro del templo son un total de 1271 tiestos. Los que proceden del escombro son 10 Huipalé, 239 Balunté, 245 Murciélagos, 337 Otolúm y 6 Prepicota, en tanto que los que proceden del piso o sobre las escaleras son 220 Balunté, 125 Murciélagos y 89 Otolúm.

Para ampliar la excavación del edificio, en junio de 1999 se implementaron dos calas más que corren en dirección este-oeste, perpendiculares a las tres primeras calas. Al sur se proyectó una de ellas denominada cala 5 que liberó el muro posterior del templo, en tanto que la cala 4 ubicada en el lado norte expuso el muro frontal y se convirtió en una excavación extensiva que liberó toda la fachada, cuerpos y escalinata de acceso.

En el costado este, al exterior del templo, se llevó a cabo un pozo de sondeo justo al lado de la moldura basal del edificio, con el fin de encontrar la entrada de un canal localizado al interior del Templo XIX (ver D.E. 99-5). Esta exploración recibió el nombre de Operación 4-5.

Finalmente, la Operación 4-6 constituyó la liberación del lado oeste del Templo XIX. De esta exploración se recuperaron en total 610 tepalcates de los

Figura 21. Fachada posterior del Templo XIX; la esquina suroeste del muro sur se encontró muy destruida. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

cuales 4 son Huipalé, 379 Balunté, 4 Murciélagos-Balunté, 212 Murciélagos, 10 Otolúm y 1 Prepicota. La Operación 4-7 correspondió a la excavación de 11 pozos de sondeo al interior del edificio que se describen al final del texto.

El 15 de junio de 1999 comienza la liberación del muro posterior del edificio, que abarca 33.5 m de largo, un poco mejor conservada que las paredes este, oeste y norte. La sección este del muro fue la mejor conservada, con una altura máxima de 2.3 m. Al centro del edificio el muro no alcanzó un metro de altura, elevándose nuevamente en la sección oeste 1.7 m. Finalmente, la esquina suroeste se encontró destruida casi por completo (Robertson *et al.*, 2000: 13) (Figura 21).

En un principio parecía que el acomodo de las piedras del derrumbe del muro sur permitía llevar a cabo la anastilosis del muro, por lo cual Rudy Larios (1999:4) decidió evitar la remoción de las piedras del escombro, quitando únicamente "la tierra intermedia para poder observar la forma en que las piedras quedaron al caer, luego del colapso" (Larios, 1999: 4). Una vez que se llevó a cabo esta primera limpieza, se retiraron las piedras superficiales hasta encontrar las hiladas de los diferentes elementos arquitectónicos:

> Este método nos da la oportunidad de analizar los rasgos característicos de las piedras del escombro, su relación entre sí, y de allí, entender las características arquitectónicas de las partes superiores derrumbadas. Si hubo bóveda o no, si tuvimos cresterías o drenajes en el techo, o bien, si hubo decorados escultóricos o modelados en estuco y de dónde vienen (Larios, 1999: 4).

Desafortunadamente, las hiladas que aparecieron en orden no tenían una extensión considerable e incluso el contexto se hizo más confuso hacia la parte este del edificio. Además, estaban muy desconectadas de los restos del muro, por lo que no fue posible reintegrar las hiladas al muro posterior del edificio.

Así, mediante un registro meticuloso que incluyó el dibujo de dos secciones con el escombro, su relación estructural y el proceso de colapso,

Larios (1999: 7-9) llegó a las siguientes conclusiones:

> La pilastra 3 parece haber caído violentamente en un solo momento al fallar el dintel de madera que probablemente se encontraba entre las pilastras 2 y 3.
>
> Las piedras de la bóveda están directamente tocando el piso con sus caras sin dejar espacio como para pensar que hubo algo más.
>
> El aglutinante de las piedras de muro de carga y bóveda es una arcilla arenosa de color café amarillento en el que no se ven trazas de cal, de modo que el colapso pudo tener su origen en esta debilidad, pues las arcillas, aunque son muy fuertes y estables cuando están secas, son también muy plásticas al recibir agua por filtración, aumentan volumen y por lo tanto, ejercen presiones laterales que terminan derrumbando los elementos estructurales.
>
> En el sentido puramente estructural, las proporciones entre espacio libre y muro parecen mucho mayores que en la mayoría de los edificios. No obstante, … en uno de mis momentos más o menos libres quise revisar los edificios de Palenque buscando algo que pudiera ser equivalente en cuanto a proporción y … encontré que la casa E, en el Palacio, [tiene cierta] similitud a la estructura XIX; el ancho del muro de carga de fachada, en casa E, se repite cuatro veces en el espacio libre de las cámaras (1:4) y de igual manera, en la altura del muro de carga del piso al arranque de la bóveda. En la estructura XIX, la proporción es menor, pues con un muro de carga de fachada y las pilastras de 0.87 m. a 0.90 m. de ancho, tenemos un espacio libre de 2.9 m. de ancho, esto es una proporción de 1:3.33. El muro de carga de atrás, cuarto dos, es también de 0.90 m. de ancho pero el cuarto en sí es de 3.30 m. de ancho, haciendo una proporción de 1:3.66, con lo cual probamos claramente que las proporciones de la Estructura XIX no son nada fuera de lo común, al menos para Palenque.
>
> Es muy interesante informar además, que muy cerca del nivel del piso y … sobre el mortero de cal que creemos viene del techo, encontramos varias capas delgadas de cenizas volcánicas, aparentemente una erupción volcánica se dio muy cerca del colapso del edificio.
>
> Finalmente, podemos asegurar que el colapso del edificio de la estructura XIX fue muy violento y no tomó mucho tiempo. Sin embargo, también es claro que la parte este fue la última en caer e incluso, su ruina fue un poco menor que en el lado oeste. Los espacios tan amplios, más el uso de arcilla como aglutinante, hicieron la diferencia. La casa E aún está en pie y en admirables condiciones, a pesar de tener una proporción mayor, pero en ella es evidente que su constructor utilizó argamasa de cal de muy buena calidad.

Para el control de la excavación, Larios trazó una retícula del edificio con unidades de 2 m^2 que parte de un eje norte-sur que cruza la pilastra 4. Dichas unidades sirvieron para el control de la excavación extensiva del edificio y les asignaron un número consecutivo. Sin embargo es importante aclarar que aunque fueron nombrados como "pozos" sólo se recobraron materiales dentro del derrumbe; nunca profundizaron bajo el piso del templo con excepción de 11 pozos que se describen en la Op. 4.7 (Figura 17).[2]

Descripción arquitectónica del Templo XIX

Parte exterior del templo

El basamento rectangular del templo mide 4.5 m de alto, 34 m de largo y 17 m de ancho. Se divide en tres cuerpos: el primero, en contacto con la plaza C,

[2] Para evitar confusiones se hará mención de las unidades de excavación como "cuadrantes" cuando se trata de la excavación del derrumbe y se nombrarán como "pozos de sondeo" sólo en referencia a los 11 casos donde la excavación profundizó bajo el piso.

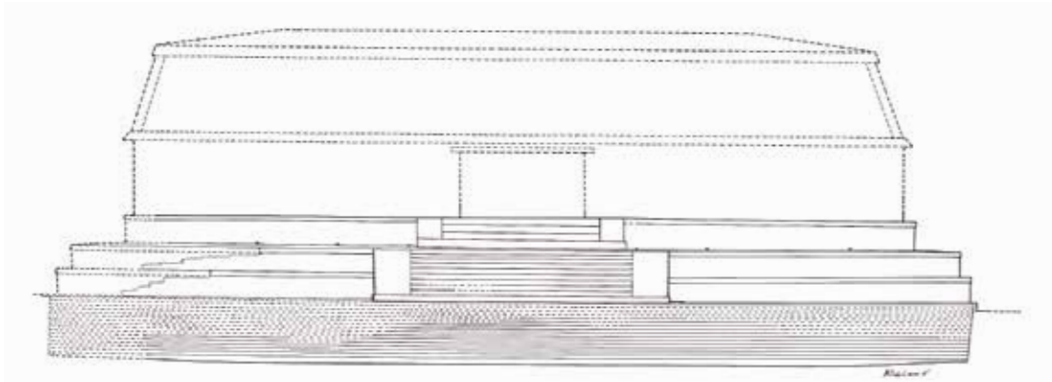


Figura 22. Alzado del Templo XIX. Dibujo de Rudy Larios. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

0 3 6m

Figura 23. El basamento del Templo XIX, fachada norte. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 24. La escalinata del basamento. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

está cubierto por la escalinata de acceso sin alfardas que se extiende por todo lo largo del cuerpo alcanzando los 35 m de largo, 3.84 m de ancho y 2.88 m de alto. Originalmente debió tener 16 escalones (compuestos por dos hiladas de piedra cada uno) con un peralte que oscila entre 17 y 18 cm de alto y una huella máxima de 24 cm en promedio. Los escalones se construyeron con piedras irregulares que dan lugar a variaciones importantes entre la huella y el peralte. El mortero ocupado en la escalinata es de lodo (Larios, 1999: 11; Robertson *et al.*, 1999: 8) (Figuras 22–24).

Una parte importante de los escalones se hundió e incluso

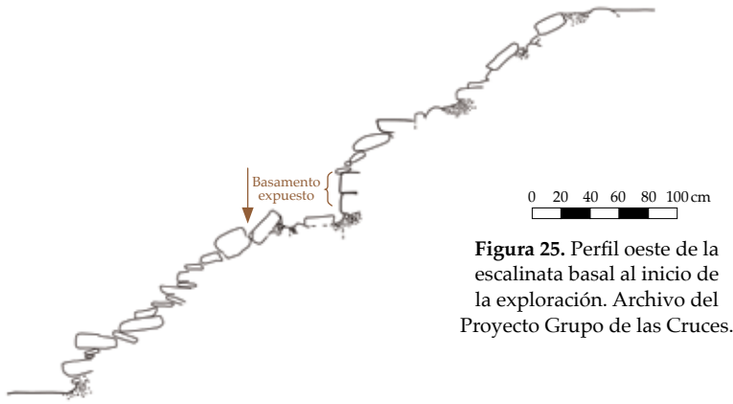


Figura 25. Perfil oeste de la escalinata basal al inicio de la exploración. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 26. El proceso de restauración de la escalinata corrida en el primer cuerpo del basamento: (a) una vez libre de escombro; (b) una vez colocadas las lajas. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

se inclinó hacia el norte. Sin embargo, la secciones central y oeste de la escalinata se encontraron bastante estables al comienzo de la exploración, por lo que sirvieron para proyectar el cálculo del número de escalones y sus dimensiones (Robertson *et al.*, 2000: 14) (Figuras 25–26).

Tres o cuatro partes del primer escalón desplantan directamente de la roca madre, mientras que la sección central se asienta en un relleno de arcilla muy compacta que con el paso del tiempo se desplazó hacia adelante, dando paso al hundimiento de los escalones y provocando con ello una gran irregularidad de sus niveles (Larios, 1999: 11).

Entre el primer cuerpo y el segundo existe una terraza de 2.6 m de ancho. Los cuerpos segundo y tercero —cada uno de 96 cm de altura— son lisos, rematados con una moldura superior de 15 a 20 cm de ancho que sobresalen 5 cm con respecto al muro. En la sección central del edificio, ambos cuerpos están cubiertos por una escalinata con alfardas de 12.9

Figura 27. El Templo XIX visto desde el oeste. Se aprecian los dos paramentos con molduras del basamento así como la plataforma de desplante del templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

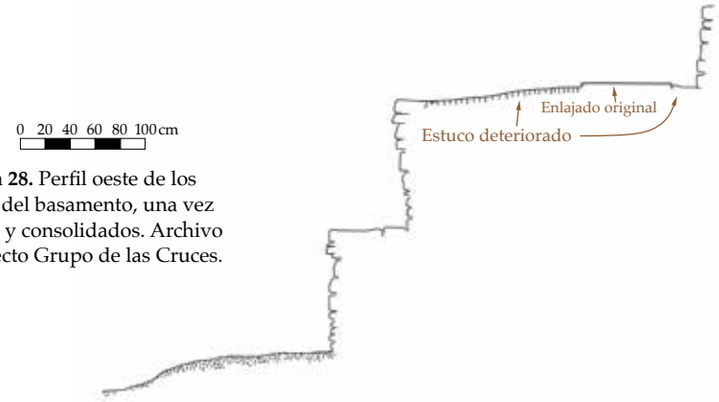


Figura 28. Perfil oeste de los cuerpos del basamento, una vez liberados y consolidados. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

m de ancho, 0.90 m de largo y 1.93 m de altura (Figuras 27 y 28).

La escalinata se compone de ocho huellas y nueve peraltes con una extensión promedio de 24 cm en cada caso.

En cuanto a las alfardas, miden 1 m de ancho y 2.1 m de largo, en la parte oeste se localizó un panel esculpido con glifos cuyos fragmentos quedaron justo debajo de los restos de un marco de piedra que todavía estaba adherido a la alfarda y que seguramente enmarcaba la inscripción. Es probable que la alfarda y el marco se hayan fragmentado con la caída de los sillares de la bóveda (ver D.E. 99-1) (Robertson *et al.*, 1999: 9) (Figuras 29–32, 74–76, 78–79).

Durante las exploraciones en la fachada norte se recuperaron dos terceras partes del panel esculpido de la alfarda, con glifos distribuidos de la siguiente manera: un fragmento mayor (que contiene aproximadamente una tercera parte de la inscripción) y cuatro fragmentos de menor tamaño. El panel mide 30 cm de alto y tomando en cuenta la longitud del marco aún adherido a la alfarda, la extensión máxima del panel debió ser de 1.2 metros.

Entre la plataforma de desplante del templo y la moldura superior del cuerpo más alto del basamento hay una entrecalle de 2.40 m de ancho.

La plataforma de desplante es muy parecida a los cuerpos superiores del basamento: consta de un paramento liso de 1.2 m de altura rematado con una

Figura 29. Las alfardas de la segunda y tercera escalinatas restituidas. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

Figura 30. Alfarda oeste en la segunda escalinata del edificio: (a) vista frontal; (b) vista de perfil. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

b

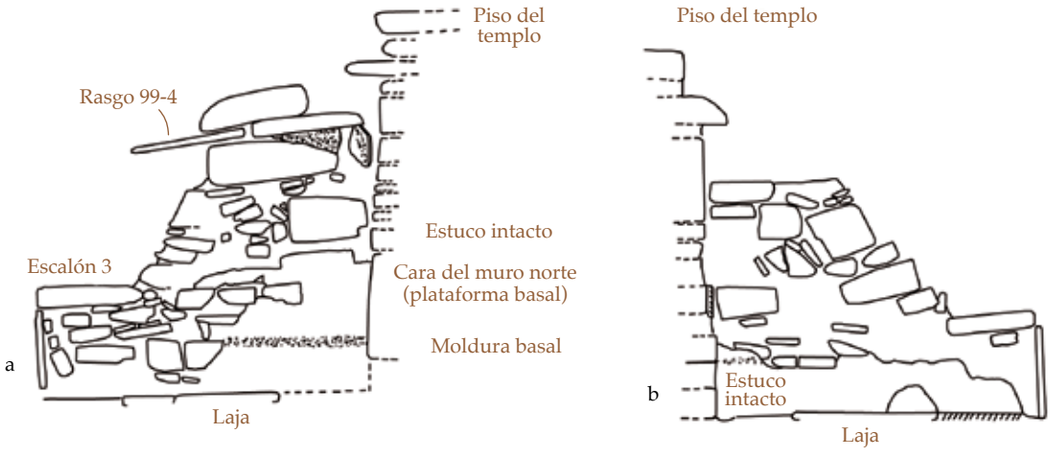


Figura 31. Perfiles de las alfardas de la segunda escalinata del edificio: (a) oeste; (b) este. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

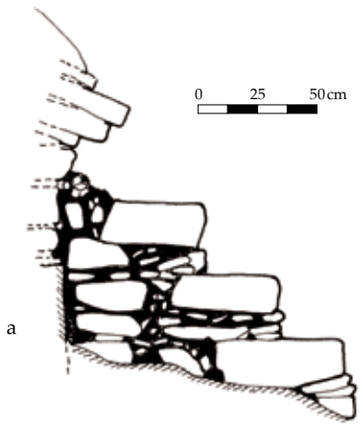
0 10 20 30 40 50 cm

a

Figura 32. Alfarda este en la segunda escalinata del edificio: (a) vista de tres cuartos; (b) vista de perfil. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

b

Figura 33. La escalinata de acceso al edificio sobre la plataforma de desplante del Templo XIX, vista desde el este. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.



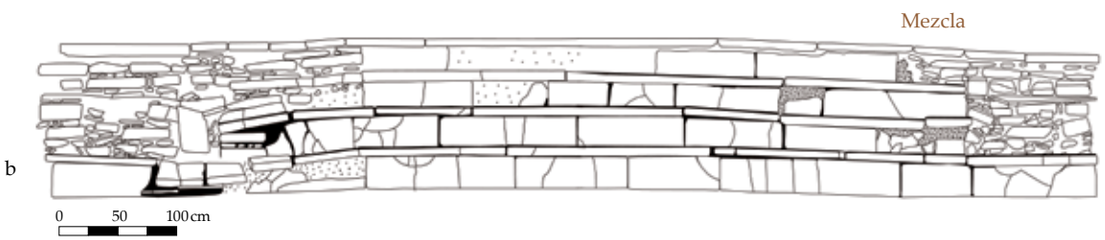


Figura 34. Escalinata de acceso al templo: (a) perfil este; (b) alzado. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

moldura de 16 cm de alto. Al frente tiene una escalinata de acceso de 9 m de ancho, 1.1 m de largo y 1 m de altura. Los cuatro escalones que conforman esta escalinata se construyeron de la misma forma que aquellos de la escalinata norte del Templo XXI: las huellas y peraltes están formados por lajas delgadas de entre 3 y 5 cm de espesor, unidas con argamasa de estuco (Figuras 33 y 34).

Parte interior del templo

El templo tiene un vano único de acceso (está ausente el pórtico con pilastras) y es uno de los más amplios de Palenque; mide 5.3 m de ancho, a diferencia del resto de los edificios cuyo promedio es de 2.7 m. Dada la amplitud de la entrada es muy probable que estuviera cerrada con un dintel de madera y no con uno de piedra. Otra característica singular del edificio es el hecho de ser el de mayor longitud en Palenque, de 34 m de largo por 9 m de ancho.

El edificio cuenta con dos crujías paralelas que corren en dirección este-oeste. Las bóvedas de ambas crujías se sostenían en siete pilastras dispuestas al centro; no están distribuidas de manera equidistante ni centradas con respecto a la entrada principal de la estructura (Robertson *et al.*,

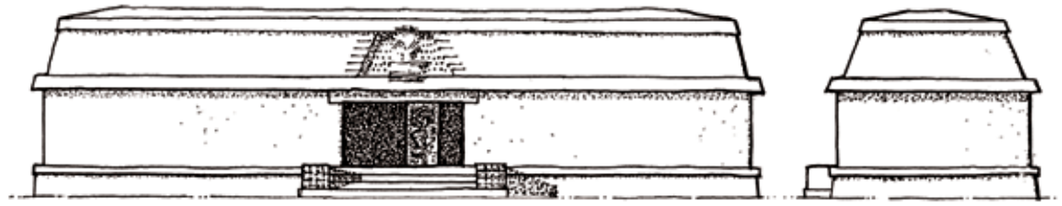


Figura 35. Dibujos reconstructivos de las fachadas norte y oeste del templo superior, hechos por J. M. Ballay. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

1999: 5, 6). Una de ellas se sitúa al oeste del eje central del edificio pero habría sido notablemente visible desde el acceso, lugar hacia donde exhibía un tablero de piedra con la efigie del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb III junto con dos personajes arrodillados a su costado (Figura 35); en tanto que en la cara este de la misma pilastra central se encontraba un relieve de estuco con la representación de Upakal K'inich Janaab Pakal.

Parece que el resto de las pilastras carecía de decoración, pues solamente en una de ellas se encontraron restos de pintura roja (Robertson *et al.*, 2000: 12).

Los restos de la bóveda y su aplanado de estuco demuestran que éstas eran oblicuas, construidas con piedras planas largas de caras un tanto irregulares. Cada hilada superior sobresalía ligeramente con respecto a la hilada inmediata inferior.

En la base de la columna 4 aparecieron restos del sofito de la bóveda conservando parte del aplanado de estuco. Al medir estas evidencias, el PARI llegó a la conclusión de que las bóvedas estaban inclinadas en un ángulo aproximado de 70º.

Los restos de estuco de la bóveda encontrados al este de la entrada no cuentan con pintura. Sucede lo mismo con aquellos hallados *in situ* y entre el escombro, que pertenecen a los muros del edificio.

Tanto las paredes como las pilastras del Templo XIX son bastante delgadas, con un ancho de 86 cm y una altura no menor a 3.45 m, considerando el tamaño del panel de piedra y el de estuco adosados a la pilastra 4. Todas las pilastras sufrieron fracturas verticales producidas al parecer por el gran peso que recibían de las bóvedas. En la mayoría de los edificios de Palenque existe un muro sólido que divide las galerías y por regla general carga el doble de peso que los muros exteriores, peso que en este caso recaía sobre las pilastras.

El piso del edificio está enlajado con losas cuyas dimensiones oscilan entre 40 cm y 2 metros de largo, con un grosor de 5 cm. Este piso cubre dos terceras partes del edificio mientras que en el sector oeste del templo, se colocó un piso de estuco que apareció muy deteriorado y cuyo nivel se encuentra 3 cm debajo del nivel del piso

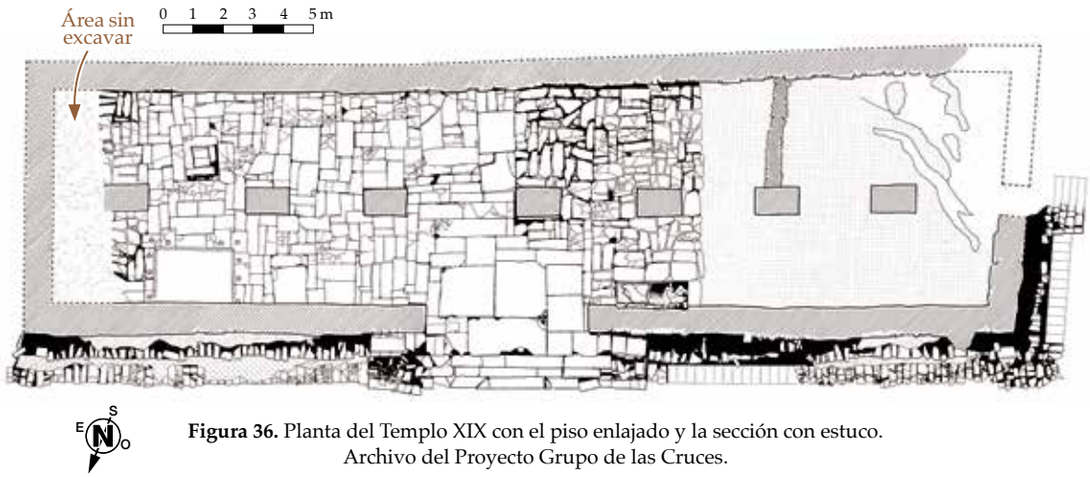


Figura 36. Planta del Templo XIX con el piso enlajado y la sección con estuco. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 37. Fotografía del piso enlajado del Templo XIX. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

enlajado. El piso en la sección oeste está agrietado e inclinado, quizá porque esa área tuvo que ser rellenada artificialmente para nivelarla y con las filtraciones y la falta de mantenimiento se hundió (Figuras 36 y 37).

Trono

En el extremo oriente del templo se localizó un trono de mampostería con dos paneles esculpidos de piedra caliza y con una lápida sin decoración, a manera de tapa de la misma roca. El trono o "Banca 1" como lo denominaron en la excavación, mide 2.50 m en el eje este-oeste, 1.68 m en el eje norte-sur y de alto, 55 cm. Está separado del muro norte a una distancia de 20 cm. La excavación de este mobiliario se documenta más adelante como D.E. 99-2.

Banca 2

Hacia el lado oeste del vano de acceso hay una banca de mampostería (Banca 2) adosada al muro norte de la estructura ("D.E. 00-2"), construida con losas grandes de piedra caliza (incluida la tapa), con un acabado estucado, aparentemente sin decoración; mide 78 cm en el eje norte-sur, 2.36 m en el eje este-oeste, y su altura alcanza los 42 cm a partir del piso. El PARI excavó el interior de la banca sin encontrar ningún tipo de material arqueológico dentro de ésta, distinto al relleno de piedras y tierra (Figuras 38 y 39).

Figura 38. La Banca 2, localizada en el sector occidental del templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 39. La exploración realizada dentro de la Banca 2. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Cámara subterránea

Al sur del trono se localiza una cámara construida bajo el nivel de suelo a la que se accede por una abertura que se encuentra cubierta por una laja del piso. A través de tres escalones se desciende a un recinto muy reducido de 0.90 m de alto, 0.85 m de ancho y 1.27 m de largo.

Muro seco

Este muro es una construcción que no formó parte del diseño original del edificio. Sirvió para subdividir el espacio interior en el sector oeste de la galería posterior y corre en dirección norte-sur desde la pilastra 6 al muro posterior. Mide 1.2 m de alto, está armado en seco con piedras similares a las que se usan en la construcción de bóvedas y se levantó después del abandono del edificio por personas que ocuparon el templo en tiempos posdinásticos y que probablemente lo erigieron para adecuar el espacio como estancia temporal. De acuerdo al PARI las piedras pudieron provenir del extremo oeste de la bóveda, que fue la primera sección en derrumbarse

a

b

Figura 40. El muro seco construido probablemente en la etapa posdinástica: (a) vista general; (b) detalle de su desplante. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

(Robertson *et al.*, 2000: 17) (Figura 40).

Debido a que no se encontró *in situ* la esquina suroeste del templo, el PARI piensa que ésta debió colapsarse con la caída del techo del extremo oeste. En tanto que el muro sur se desplomó hacia la parte externa, las bóvedas se desplomaron hacia el interior del edificio.

Rasgos arqueológicos

A lo largo de la exploración se registraron un total de 18 rasgos arqueológicos, 14 de ellos denominados por el PARI "depósitos especiales," tres como "rasgos"

Rasgo arqueológico	Depósito especial (asignado por el PARI)
Saqueo prehispánico de ofrenda.	98-5
Tablero de piedra de la pilastra central.	98-17
Alfarda poniente de la escalinata del templo.	99-1
Trono (Banca 1 con paneles esculpidos).	99-2
Área de actividad asociada al trono o Banca 1.	99-3
Panel de estuco modelado.	98-16
Cista al interior del trono.	00-3
Horadaciones en torno al trono.	99-9
Cabeza de estuco del dios Solar.	99-4
Cámara subterránea.	99-5
Concentración de materiales al este del acceso al templo.	99-7
Concentración de materiales al oeste del acceso al templo.	99-6
Concentración de materiales sobre la fachada oeste del templo.	99-8
Saqueo prehispánico de ofrenda.	00-1
Concentración de materiales en la esquina suroeste del interior del templo.	00-2
Banca 2, ubicada al oeste del acceso al templo.	00-2
Cista con entierro de un neonato.	Sin número asignado.

Figura 41. Listado de 17 contextos arqueológicos.

y uno sin número de identificación:

> La denominación de "depósitos especiales" incluye todos aquellos hallazgos que aunque forman parte del escombro o colapso del edificio, tienen características especiales que los hacen diferentes que la generalidad del material circundante (piedra y aglutinante) y sus componentes tienen clara relación entre sí, esto rompe un poco con las unidades cuadradas de excavación, pues un depósito especial puede, en determinado momento abarcar varias unidades de excavación o estar ubicado dentro de una sola de ellas (Robertson *et al.*, 2000: 17).

Los depósitos especiales se enumeraron utilizando las últimas dos cifras del año de su exploración y un número consecutivo. En este trabajo consideramos a los depósitos especiales "rasgos arqueológicos," pues corresponden a la acumulación de diversos artefactos significativos que representan la evidencia de algún tipo de acción o evento ritual.

En la Figura 41 presentamos un listado de estos 17 contextos arqueológicos, que serán descritos y analizados a detalle en los siguientes apartados y que constituyen la fuente de información más significativa del Templo XIX.

Figura 42. El D.E. 98-5 al momento de su descubrimiento. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

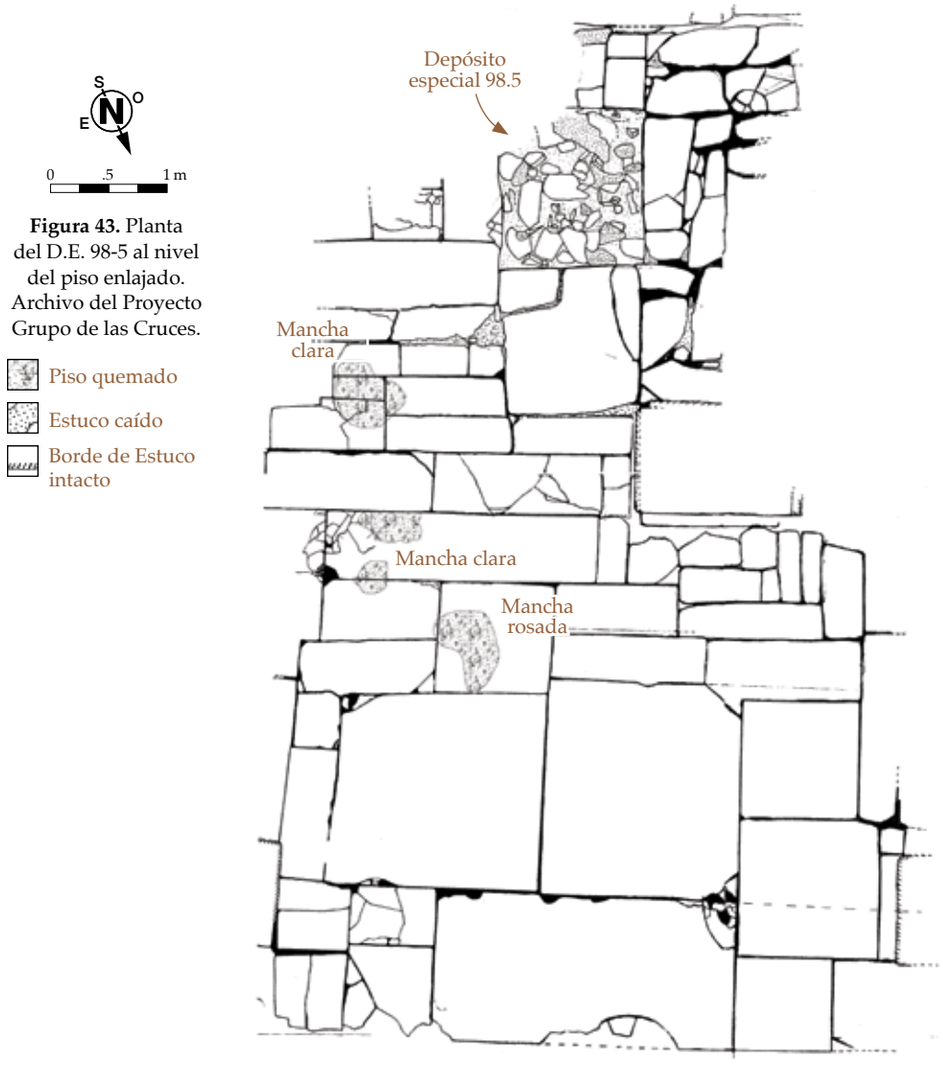


Figura 43. Planta del D.E. 98-5 al nivel del piso enlajado. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

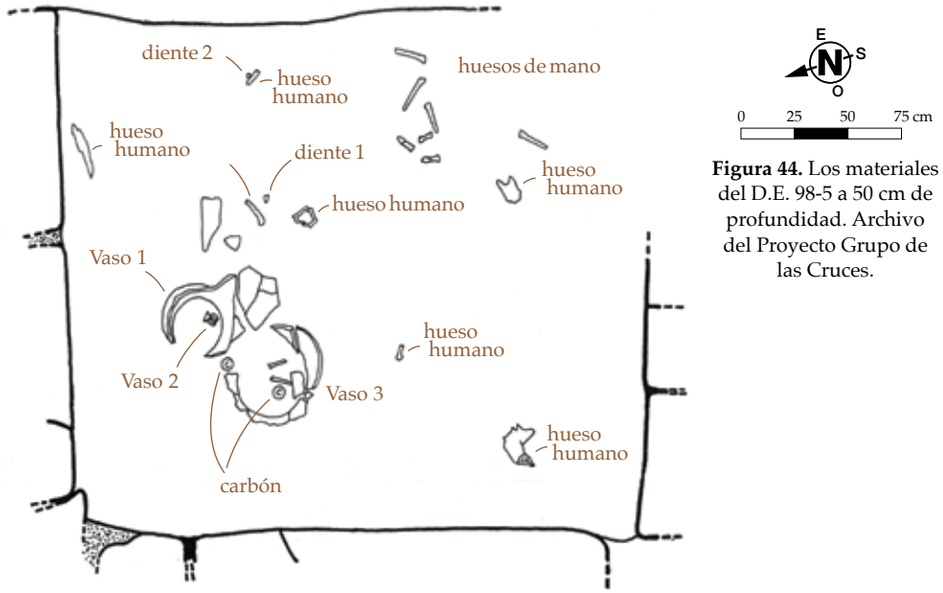


Figura 44. Los materiales del D.E. 98-5 a 50 cm de profundidad. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Descripción de rasgos arqueológicos

"Saqueo prehispánico de ofrenda" (D.E. 98-5)

Este rasgo puede corresponder a los restos de una ofrenda colocada originalmente bajo el piso del templo y saqueada en época prehispánica. Debido a que había restos de estuco de la pared y del techo, es probable que la ofrenda se haya removido ya abandonado el edificio, después del desprendimiento del aplanado de estuco de las paredes y bóvedas pero antes de la caída del techo. La oquedad fue rellenada en época prehispánica (Morales y Powell, 1999: 17) y los materiales que contenía no sabemos si son parte de la ofrenda original o redepositos de otros contextos (Figura 14).

La superficie del depósito arqueológico mide 1.3 m² y se detectó porque las lajas del piso habían sido removidas de su lugar original. Estaba tapado con arcilla arenosa café clara, fragmentos del techo estucado, del relieve de estuco de la Pilastra 1, y piedras burdas y semi-trabajadas. Sin embargo, la ausencia de sillares de los muros y del techo indica que la excavación y relleno del depósito ocurrieron con el edificio en pie, en época prehispánica (Morales y Powell, 1999: 16) (Figuras 42 y 43).

Tras excavar 30 cm de arcilla arenosa café clara, en la esquina noreste del pozo aparecieron dos fragmentos de estuco modelado y pintado; uno es parte de un tocado de plumas y el otro muestra un cordel atado con un nudo. A 40 cm debajo del piso enlajado (5° nivel de excavación) los arqueólogos del PARI localizaron cerca del centro del depósito una laja con aplanado de estuco de aproximadamente 25 cm de ancho por 40 cm de largo. Debajo de ésta hallaron los restos de dos ollas quebradas, colocadas con la boca hacia abajo, del período Murciélagos. Las ollas están quemadas y contienen restos de carbón (Figura 44).

Una olla Murciélagos grande y decorada fue denominada "Vasija 1."[3]

[3] MUPAL (Museo de sitio de Palenque) 2872.

a

b

Figura 45. Objetos de cerámica hallados en el D.E. 98-5: (a) "Vasija 1"; (b) vasija miniatura acanalada. Fotografías de Otoniel López.

Dentro de ésta se encontró una olla miniatura acanalada ("Vasija 2") (Figura 45).[4] El PARI también reportó otro contenedor ("Vasija 3") que corresponde a fragmentos de una olla.

Entre los 40 cm y 50 cm de profundidad (a partir del piso enlajado) aparecieron fragmentos de huesos tanto animales como humanos diseminados por todo lo ancho y largo del depósito. Los huesos humanos son: dos fragmentos de mandíbula con tres piezas dentales, un metacarpiano y una vértebra cervical que corresponden a un individuo infantil de aproximadamente

[4] MUPAL 2773.

Figura 46. Dibujo del perfil oeste del D.E. 98-5. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

ocho años de edad. En otros contextos del templo se localizaron restos que podrían corresponder al mismo individuo. Por ejemplo, en los D.E. 99-3 y en el cuadrante 58 aparecieron restos de cráneo, una falange en el D.E. 99-5, un fragmento de maxilar en el cuadrante 59 y otro de tibia en el pozo 10. Además, se registró un fragmento de fémur, dos metacarpos, una falange y un fragmento de radio pertenecientes a uno o más individuos adultos (ver Cap. 3).

Los huesos de animales son: siete metatarsos, dos calcáneos y una falange pertenecientes a dos ejemplares de perros (*Canis lupus familiaris*) así como dos fragmentos de mandíbula de un mamífero mediano (ver Cap. 4).

Otros materiales asociados al depósito son fragmentos de estuco modelado y tepalcates (Morales y Powell, 1999: 16, 17).

Al retirar el segundo nivel de depósito, la excavación continuó hasta alcanzar 1.4 m de profundidad a partir del piso enlajado, en donde la estratigrafía se caracteriza por un relleno de piedras semi-trabajadas con arcilla arenosa café claro propia de la plataforma de desplante del edificio. Debajo de este nivel se encontró una capa de 25 cm de grosor con piedra caliza molida que debe corresponder al nivel de la moldura superior de la plataforma; debajo de esa capa se localizó un segundo relleno de piedras grandes que constituyen el núcleo del basamento. De esta capa se removieron 60 cm de material hasta llegar a un nivel en que el tamaño de las piedras del núcleo era demasiado grande como para profundizar a través del pozo de sondeo. Por lo anterior, la excavación alcanzó una profundidad máxima de 2.25 metros. En el análisis de la cerámica se reportan un total de 165 tiestos de los cuales 91 son Otolúm; 65 fragmentos Murciélagos y 9 tiestos Motiepa (ver Cap. 2). A partir de los resultados del análisis cerámico, podría sugerirse que el contenido de este depósito proviene de una ofrenda anterior a la época Balunté (Figura 46).

Panel de estuco modelado (D.E. 98-16)

Este panel decoró la cara este de la pilastra central. Se trata de una escultura en estuco modelado con la representación de una figura humana de perfil que porta un mascarón donde se representa a Matwiil, el ser sobrenatural que da nombre

Figura 47. Descubrimiento del panel de estuco de la pilastra central. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 48. Fotografía del relieve de estuco *in situ*, una vez liberado. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 49. El proceso de restauración del panel de estuco. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

b

Figura 50. La restauración del panel de estuco a cargo de Alfonso Cruz y Marcia Valle: (a) armado del panel; (b) unión de fragmentos. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a la capital mítica de Palenque. El personaje representado ha sido identificado como Upakal K'inich Janaab Pakal, heredero al gobierno de Palenque durante el reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb III (Stuart, 2005a: 38). Algunos de los fragmentos de estuco de este panel se encontraron mezclados entre el material colapsado; otros se localizaron en el D.E. 98-5 y en el sector occidental del edificio. Finalmente, se encontró conservada *in situ* una porción que abarcaba desde los hombros

Figura 51. Etapa final de la restauración del relieve de estuco. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 53. Fragmento del relieve de estuco no reintegrado al panel. Fotografía de Otoniel López.

hasta los pies del personaje modelado (Figuras 47, 48, 52, 54–59).

Gracias a que durante la exploración participaron los restauradores Juan Alfonso Cruz Becerril y Marcia Valle Rangel, fue posible rescatar casi la totalidad del relieve. Tomaron la decisión de desprender la sección que estaba *in situ* y reconstruyeron el monumento que hoy se exhibe en las salas del Museo de sitio de Palenque (Figuras 49–51, 53).

Figura 52. Panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 54. Detalle del panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 55. Detalle del panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 56. Detalle del panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 57. Detalle del panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 58 Detalle del panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 59. Detalle del panel de estuco restaurado. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 60. Hallazgo de la lápida esculpida y adosada a la pilastra central. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 61. Fragmentos del panel colocados frente al trono. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Tablero de piedra de la Pilastra Central (D.E. 98-17)

Sobre la pilastra central, que queda ligeramente hacia un lado del eje central del vano de entrada del templo, se localizó un tablero de piedra esculpido. Sólo la parte inferior del panel se encontraba *in situ*, en tanto que otros fragmentos estaban colocados en distintos lugares del templo. La mutilación de la escultura se realizó en la época prehispánica ya que algunos fragmentos fueron reubicados y estaban asociados a un área de actividad frente al trono donde se llevó a cabo un ritual en el que aparentemente se honraba a K'inich Ahkal Mo' Nahb III, quien se encuentra representado en dicha escultura (Figuras 60, 61, 99).

En el panel se esculpió una escena donde se encuentran tres personajes, el principal al centro de la misma, que ha sido identificado como el gobernante en turno K'inich Ahkal Mo' Nahb, quien está de pie mirando al frente y porta un elaborado mascarón de Matwiil. A los lados se encuentran dos personas de rodillas que sostienen el mascarón (Stuart, 2005a) (Figuras 62–73).

Figura 62. Restauración del panel con la escena esculpida: (a) limpieza de los fragmentos; (b) unión de fragmentos menores. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a

b

a

b

Figura 63. Restauración de la lápida de la pilastra central: (a) unión de fragmentos; (b) montaje en el Museo de Sitio de Palenque. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 64. Tablero de piedra esculpido de la pilastra central del Templo XIX. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 65. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 66. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

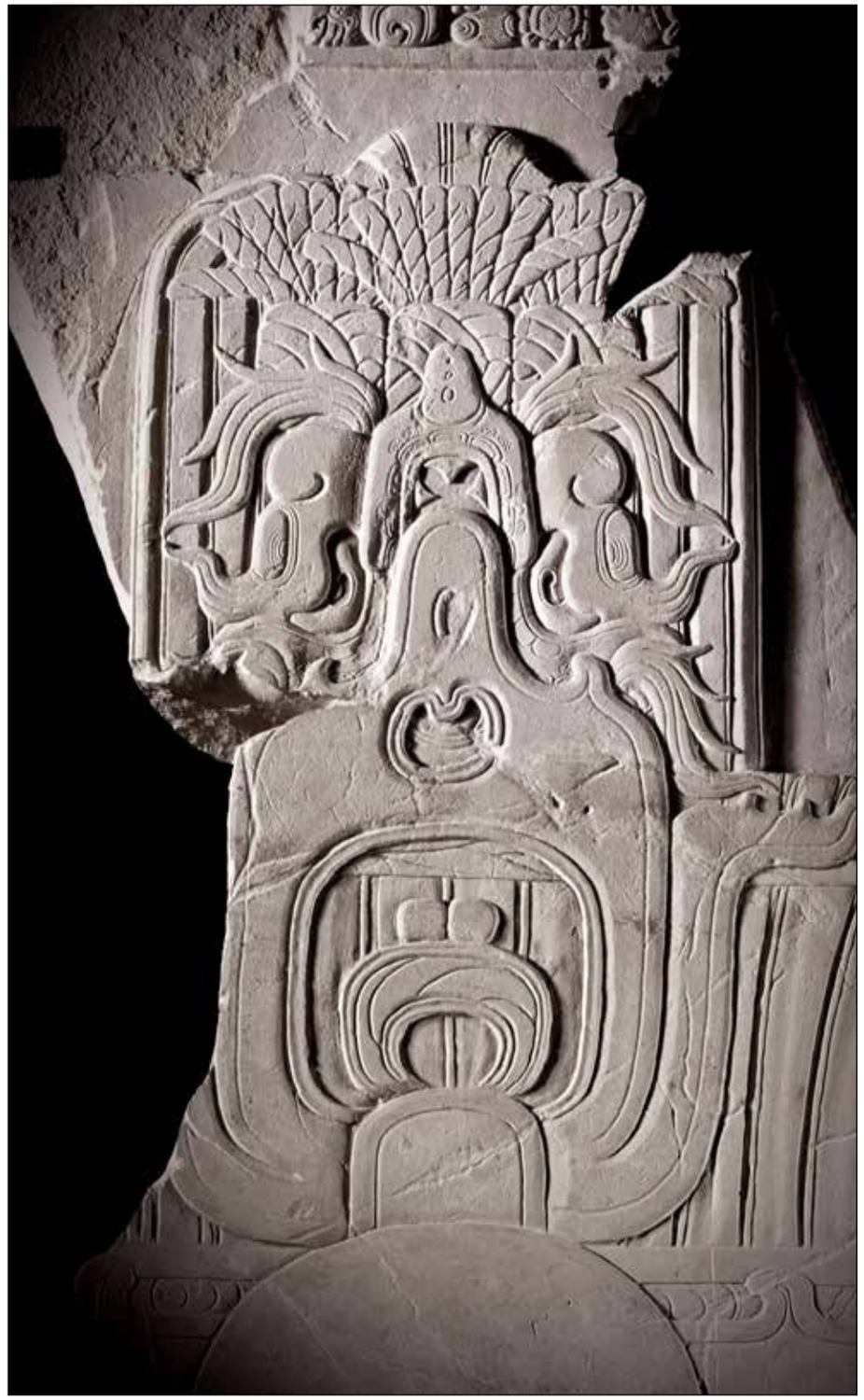


Figura 67. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 68. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

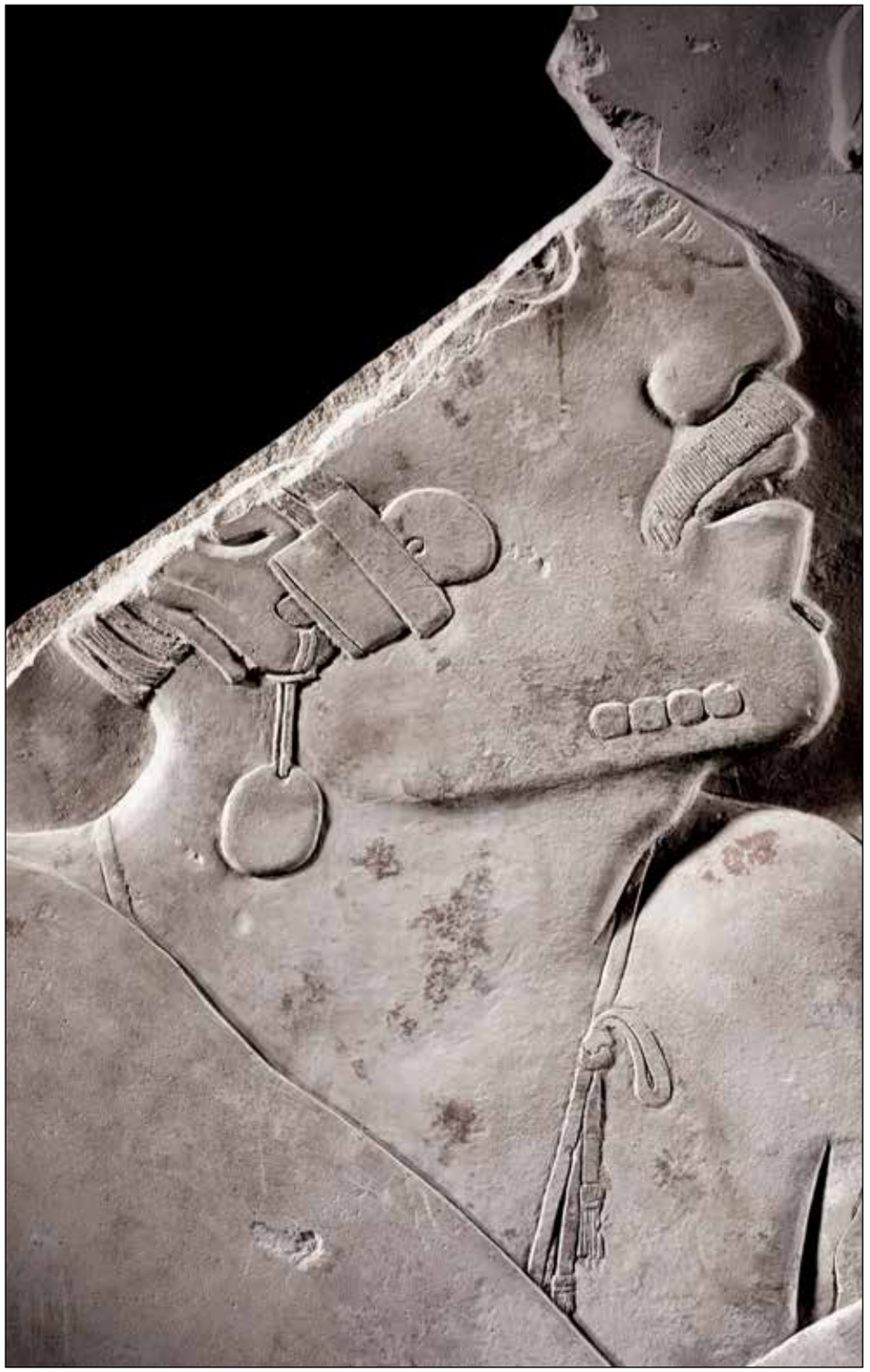


Figura 69. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

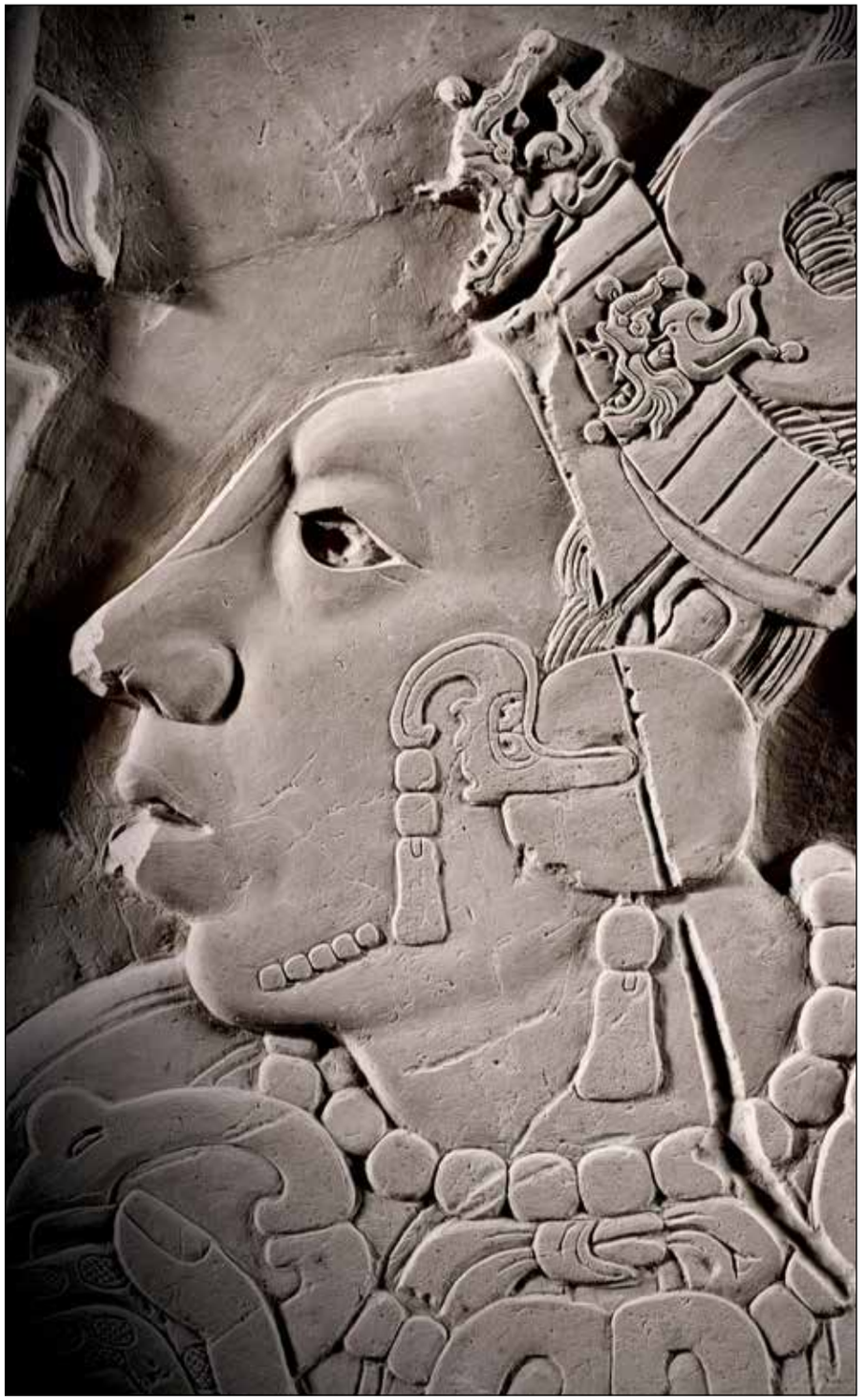


Figura 70. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 71. Detaille del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 72. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

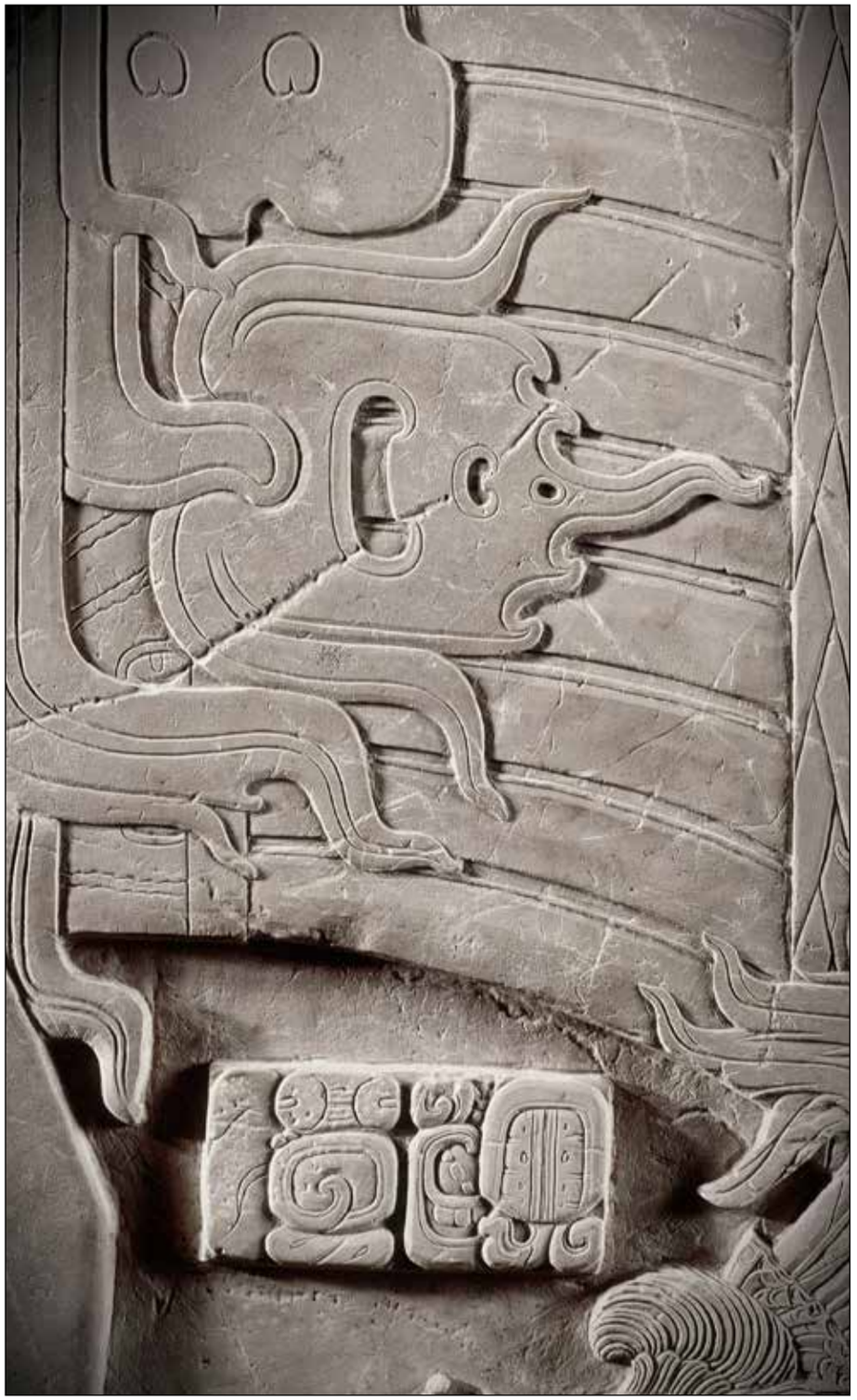


Figura 73. Detalle del tablero de piedra. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

a b

Figura 74. Alfarda oeste: (a) descubrimiento de la lápida; (b) acercamiento. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

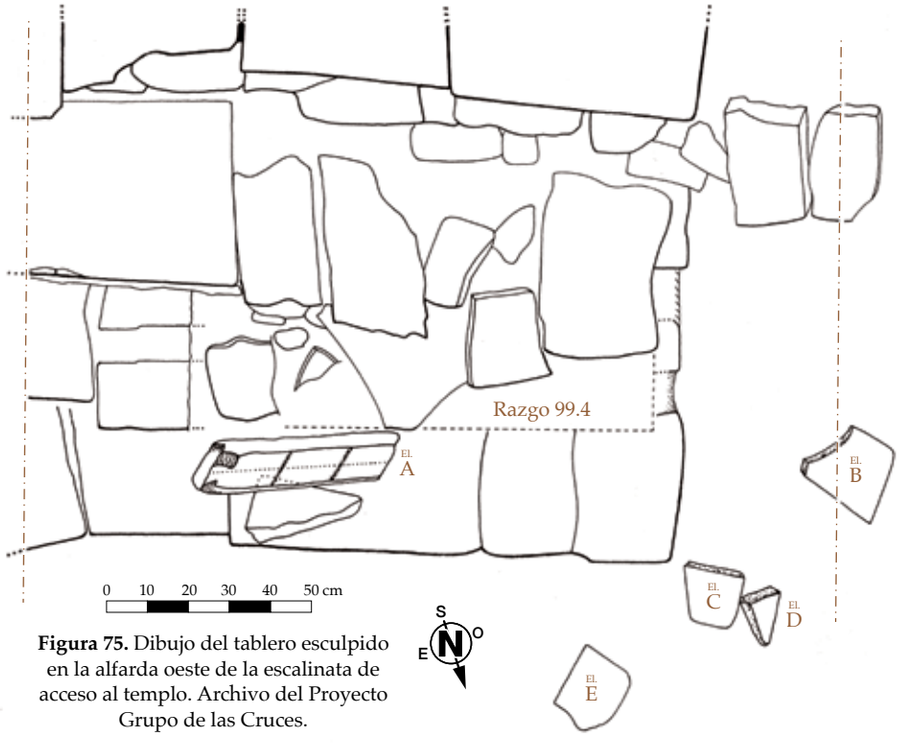


Figura 75. Dibujo del tablero esculpido en la alfarda oeste de la escalinata de acceso al templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Alfarda oeste de la escalinata del templo (D.E. 99-1)

A través de los pozos 21 y 24, los arqueólogos del PARI localizaron un tablero de piedra caliza fragmentado en cinco partes, procedente de la alfarda oeste de la escalinata de acceso al Templo XIX. El fragmento A constituye la mitad de la alfarda y junto con otros cuatro, conforman las dos terceras partes de ésta. En el fragmento A aparecen seis bloques de glifos, más dos y medio en los fragmentos más pequeños. En las inscripciones se menciona el título de Yajaw K'ahk ("Señor del Fuego") así como la fecha 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K'ayab,

Figura 76. Tablero de la alfarda oeste (D.E. 99-1). Fotografía de Otoniel López.

a

b

Figura 77. Cordelero localizado al este de la alfarda (Rasgo 99-6): (a) una vez colocado; (b) recién descubierto. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

15 de enero de 734 d.C.,[5] que los epigrafistas interpretan como posible fecha de dedicación del templo. Al final se encuentra el verbo "entrar en la casa" (Stuart, 2005a: 19) (Figuras 74–76, 78–79).

El marco de la alfarda —también formado con lajas rectangulares de piedra caliza— fue nombrado "Rasgo 99-4." Mide 1.2 m en su eje este-oeste y 40 cm en el norte-sur y abarca un área que equivale a la altura de los primeros tres peldaños de la escalinata de acceso al templo. Tenía restos de pintura roja.

Flanqueando la escalinata de acceso al templo se localizaron dos cordeleros de piedra caliza empotrados en el primer descanso del basamento. El denominado Rasgo 99-5 (lado oeste de la escalinata) mide 10 cm de ancho, 5 cm de grosor y 8 cm de alto. El Rasgo 99-6 (lado este de la escalinata) mide 11 cm de ancho, 7 cm de grosor y 7 cm de alto. Ambos debieron utilizarse para sujetar cuerdas a través de una perforación bicónica cuyo diámetro es de 1.5 cm (Figura 77).

[5] Las fechas referidas se presentan tomando como base el calendario gregoriano.

Figura 78. Detalle del tablero de la alfarda oeste. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 79. Detalla del tablero de la alfarda oeste. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Trono (Banca 1 con paneles esculpidos) (D.E. 99-2)

El trono fue descubierto durante las labores de liberación del lado este del Templo XIX, el 16 de marzo de 1999. Se trata de una banca de mampostería armada con cuatro losas y rellena de tierra. Tiene una longitud de 2.5 m en su eje este-oeste por 1.68 m de ancho (eje norte-sur). La cara oeste del trono se encuentra 8.85 m al este del eje central del edificio.

El trono está separado del muro norte a una distancia de 20 cm. Las caras sur y oeste presentan tableros esculpidos; el lado este está formado por una lápida cubierta con un aplanado de estuco y restos de pintura roja, en tanto que la cara norte solamente tuvo un aplanado de estuco. El trono estaba coronado por una laja pulida de 10 cm de grosor que conservaba restos de pintura azul en el borde.

Al momento del descubrimiento, la tapa estaba fracturada e incompleta: la mitad este había sido desprendida casi por completo, junto con el borde oeste de la lápida. Muchos de los fragmentos se removieron intencionalmente hacia otros lugares del edificio, como a los D.E. 99-3, 00-1, y otros más junto al muro seco. Sin embargo no todos los segmentos de la tapa fueron localizados (Morales y Powell, 1999: 30) (Figuras 80 y 81). Para quebrar una lápida de estas dimensiones, muy probablemente se utilizó una piedra grande, estrellándola varias veces sobre la parte superior de la tapa (Straight, 2007: 189).

El tablero de la cara oeste es una laja completa de 45 cm de alto, 1.61 m de largo y 6 cm de grosor, con restos de pintura roja. El tablero fue esculpido con inscripciones y una escena en donde se representaron tres personajes sentados sosteniendo bolsas de incienso; el de en medio carga una gran madeja de cuerda (Stuart,

Figura 80. Descubrimiento de la Banca 1, bajo el derrumbe del edificio.

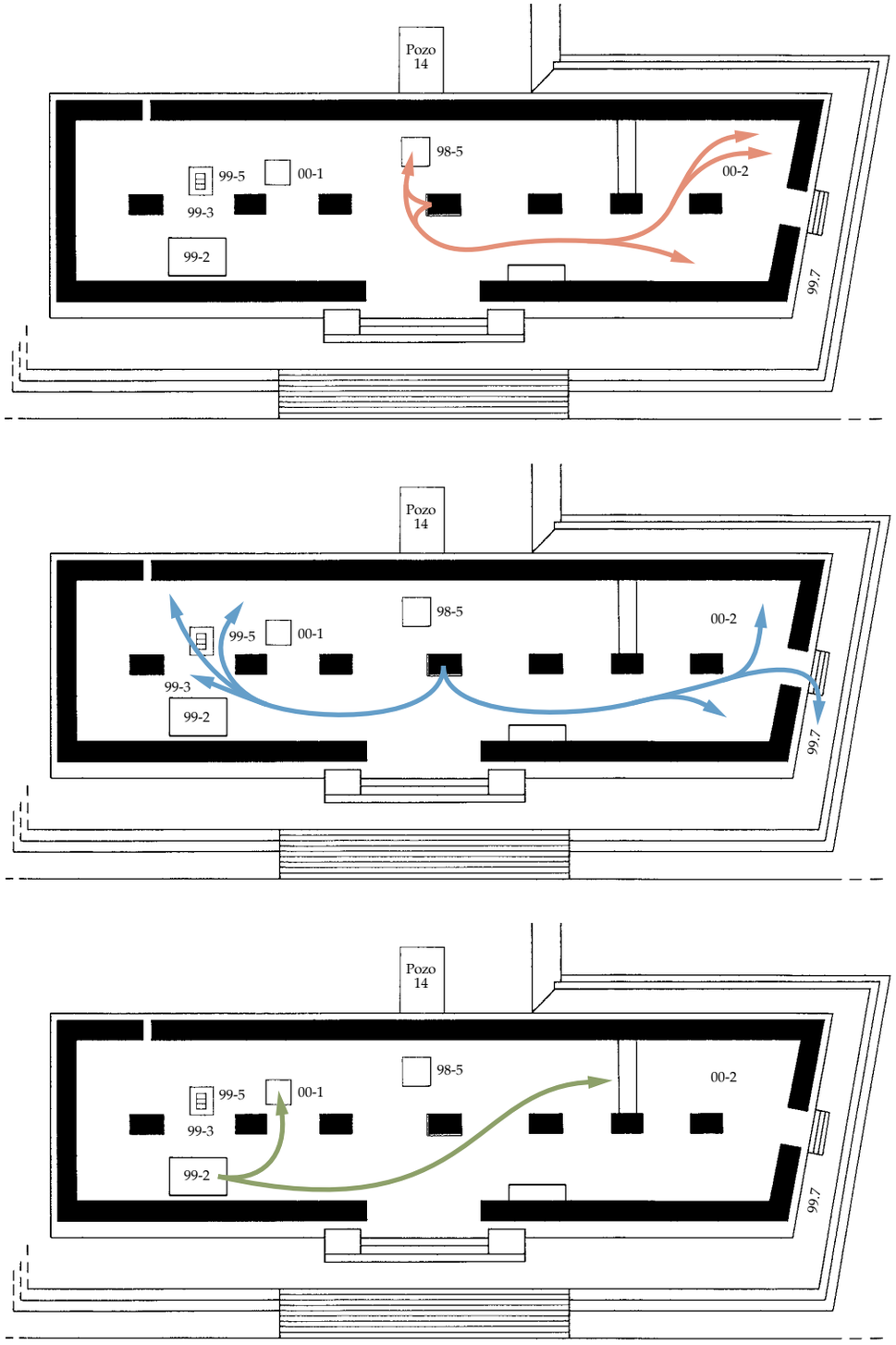


Figura 81. Movimiento de los monumentos mutilados dentro del Templo XIX. Arriba, el tablero de estuco; al centro, la lápida esculpida y abajo, la tapa del trono. Imagen cortesía de Kirk Straight y Damien Marken (Straight y Marken, 2006: fig. 3).

Figura 82. Cara oeste del trono una vez liberado del derrumbe. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 83. Tablero oeste del trono, Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 84. Proceso de excavación de la cara sur del trono. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 85. Tablero sur del trono quebrado por el colapso del edificio. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

2005a: 91) (Figuras 82, 83, 87–89).

El tablero sur tiene el mismo alto y grosor que el tablero oeste aunque es más largo: 2.48 m. Este tablero presenta una fractura grande en el centro y en la esquina superior derecha como resultado del golpe que recibió al colapsarse la bóveda del edificio. El panel tiene una escena esculpida y pintada donde aparecen siete personajes, además de un texto glífico. El tema representado es la entronización de K'inich Ahkal Mo' Nahb, quien ocupa el lugar central junto a un tocado real y rodeado de seis miembros de la élite (Stuart, 2005a: 59-60) (Figuras 84–86, 90–94).

Al llevar a cabo la excavación del interior del trono, los arqueólogos localizaron una cista de piedras que profundiza por debajo del nivel del piso del templo y que se describe líneas abajo como "Interior del trono (D.E. 00-3)."

La cerámica localizada sobre el trono, de acuerdo al análisis de Dulce Góngora (Cap. 2), corresponde en su gran mayoría a tiestos Balunté y sólo uno Murciélagos. De incensarios o braseros hubo un total de 8 fragmentos.

También se hallaron sobre el trono un punzón hecho con un metacarpo de venado, una cuenta de jadeíta y cinco navajas de obsidiana.

Figura 86. Tablero sur del trono, Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 87. Detalle del tablero oeste del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 88. Detalle del tablero oeste del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

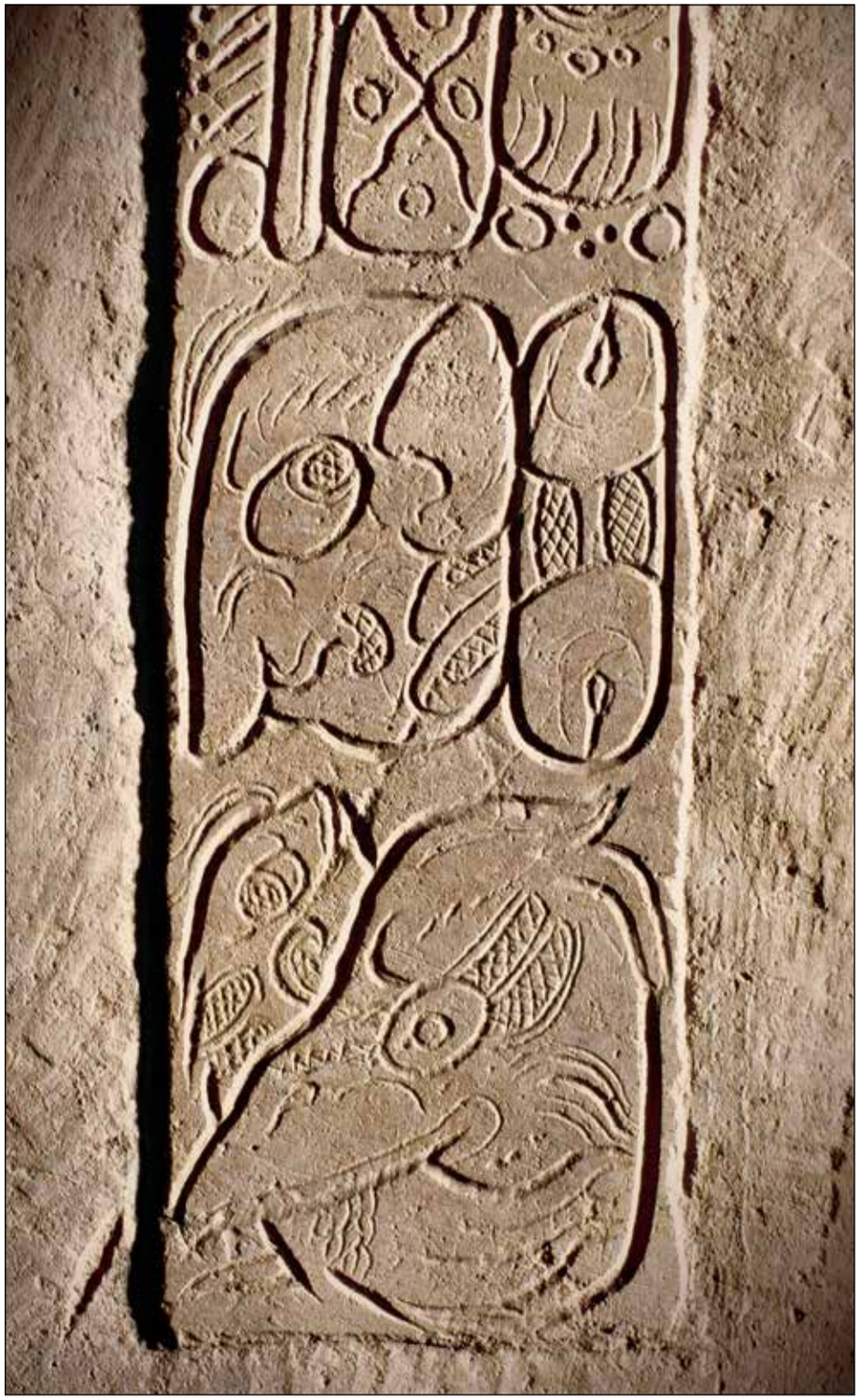


Figura 89. Detalle del tablero oeste del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 90. Detalle del tablero sur del trono.
Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 91. Detalle del tablero sur del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 92. Detalle del tablero sur del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 93. Detalle del tablero sur del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 94. Detalle del tablero sur del trono. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

Figura 95. Fragmento del tablero esculpido hallado a los pies del trono. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 96. El trono y la sección re-depositada del tablero de la pilastra central. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Área de actividad asociada al trono (D.E. 99-3)

Frente al trono, los miembros del PARI descubrieron un conjunto de materiales depositados en una capa de materia orgánica negra y suave de 5 a 25 cm de grosor, a la que denominaron D.E. 99-3. Contenía cerámica, obsidiana, huesos humanos y de animal, además de algunos artefactos misceláneos. Los materiales se concentraban encima de los fragmentos esculpidos del tablero norte de la Pilastra Central, que originalmente constituían un solo fragmento de un metro de largo que se fracturó quizá con el desplome de las bóvedas. En la sección desprendida del tablero y redepositada frente al trono está esculpido el gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb cuya efigie se encontraba boca arriba. Un aspecto distintivo del depósito es el hecho de que sobre dichos fragmentos del tablero de la Pilastra Central, se realizó alguna actividad ritual que quizá involucró la extracción de sangre por autosacrificio, lo cual se puede inferir por la presencia de espinas de raya con signos de exposición al fuego. Debido a la presencia de fragmentos de braseros en el mismo depósito, es posible que las espinas, una vez usadas, hayan sido depositadas dentro de estos objetos, donde se quemaba copal. La presencia de resina vegetal en el sedimento orgánico que cubría el tablero de K'inich Ahkal Mo' Nahb pudo deberse a que el copal, una vez ardiendo, se filtrara por la base de los braseros.

Este contexto se localiza entre las pilastras 3 y 4, en el centro de las dos galerías, norte y sur (Figuras 95–104).

Figura 97. Área de actividad frente al trono (D.E. 99-3). Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 98. El D.E. 99-3 ubicado entre las pilastras 1 y 2 del templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 99. Fragmentos del tablero de la pilastra central redepositados frente al trono; en ellos se encuentra la representación del gobernante Akal Mo' Nahb y en la parte inferior, un personaje identificado como el señor **yo-OK-?-TAL**, líder guerrero o *yajaw k'ahk'*. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 100. El área de actividad ubicada entre el trono (parte inferior de la fotografía) y la cámara subterránea (parte superior). Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 101. Proceso de excavación del D.E. 99-3. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

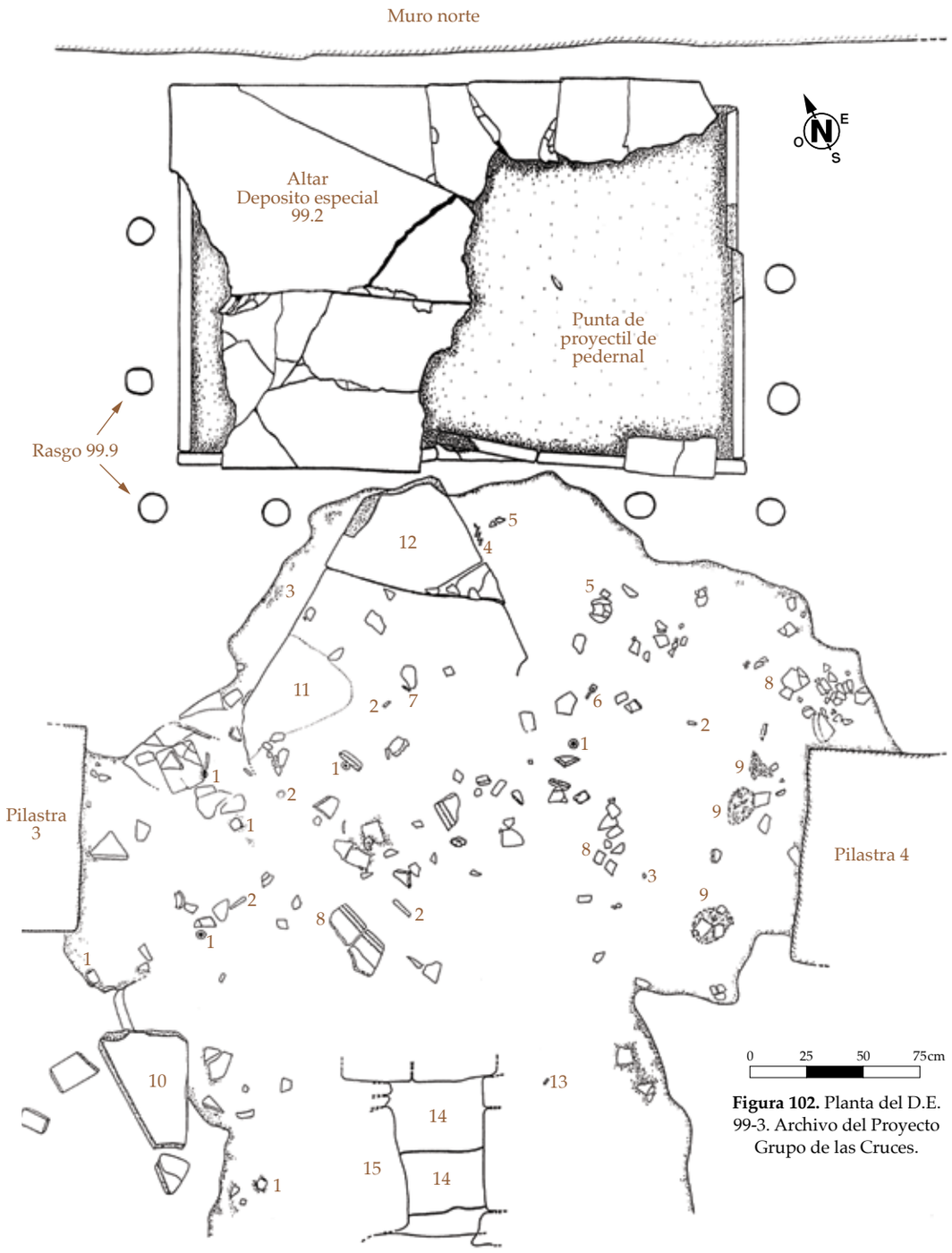


Figura 102. Planta del D.E. 99-3. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

1. Vasija miniatura
2. Obsidiana
3. Fragmento de concha
4. Huesos de animal
5. Fragmentos de cráneo
6. Orejera de hueso
7. Espina de mantarraya
8. Tepalcates
9. Tepalcates hidrolizados
10. Fragmentos de lápida grabada
11. Muestra orgánica
12. Lápida grabada
13. Cuenta de jade
14. Escalón
15. Deposito especial 99.5

Figura 103. Reconstrucción de la tapa del trono. Fotografía de David Silva.

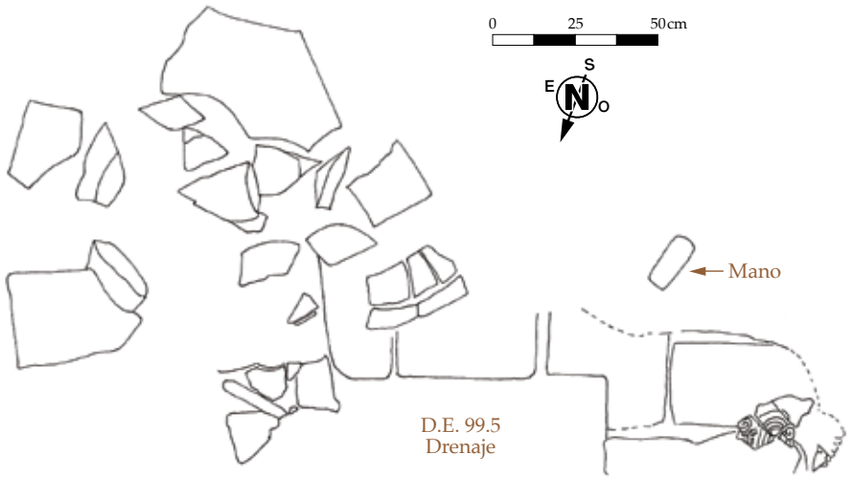


Figura 104. Fragmentos de la lápida esculpida localizados atrás del D.E. 99-5. Dibujo del Proyecto Grupo de las Cruces.

El depósito estaba cubierto por algunos sillares grandes y piedras del techo que se encontraban en contacto directo con los materiales del ritual. Probablemente el colapso de la bóveda provocó la fragmentación de las vasijas del depósito, con excepción de las vasijas miniatura (Morales y Powell, 1999: 30).

De acuerdo con el PARI, el depósito especial 99-3 se halló encima de escombros y estuco derrumbado (Robertson *et al.*, 2000: 19-20), lo que puede ser interpretado en el sentido de que antes de realizar las remociones de los monumentos y efectuar el ritual frente al trono, el edificio estuvo deshabitado durante un tiempo y por ello se depositó el escombro.

Este depósito puede ser descrito como un área de actividad, resultado de la remoción intencional de la tapa del trono para extraer los materiales que estaban contenidos en el mismo. Es decir, que los materiales localizados al exterior del trono debieron utilizarse durante una actividad ritual en el momento de alterar el mobiliario y ofrendas del edificio.

Los materiales arqueológicos que forman el depósito 99-3 son: cuatro espinas de raya quemadas;[6] 82 navajas prismáticas, un raspador, un fragmento de bifacial y cinco lascas de obsidiana; fragmentos de un contenedor cilíndrico de la fase Murciélagos (700–770 d.C.),[7] más otro rectangular del mismo periodo; restos de carbón; cuatro fragmentos de jadeíta y una cuenta del mismo material;[8] un ornamento de hueso con motivo floral en un extremo;[9] dos fragmentos minúsculos de hematita;[10] fragmentos de cráneo humano de un individuo infantil de aproximadamente ocho años;[11] un fragmento de metate de serpentina y lascas desprendidas del mismo;[12] tres vasitos burdos;[13] nueve tecomates miniatura con perforaciones y/o punzonado;[14] 21 fragmentos de braseros, 4 de incensarios y un fragmento de figurilla (ver Cap. 2), así como un gran segmento del tablero norte de la pilastra central. Entre los depósitos 99-3 y 99-5 (cámara subterránea) se registró otra vasija miniatura[15] (Figuras 105–107).

Por medio del análisis cerámico, Dulce Góngora reporta un total de 170 fragmentos, de los cuales 66 son Balunté; un total de 57 son Murciélagos; del complejo Otolúm se localizaron 44 tiestos, de Motiepa 2 fragmentos y un tiesto Prepicota. Lo anterior indica que el trono contuvo materiales de diferentes temporalidades, tanto los contemporáneos a K'inich Ahkal Mo' Nahb (objetos Murciélagos), como otros anteriores y posteriores, éstos últimos de la época Balunté.

[6] MUPAL 2754, 2762, 2769 y 2772.
[7] MUPAL 2873.
[8] MUPAL 2756, 2757, 2759 y 2760.
[9] MUPAL 2842.
[10] MUPAL 2768 y 2843.
[11] Es posible que estos fragmentos pertenezcan al mismo individuo localizado en el D.E. 98-5, 99-5 y los pozos 10, 58 y 59.
[12] MUPAL 2766 y 2755.
[13] MUPAL 2867, 2868 y 2869.
[14] MUPAL 2881 (2.8 cm de alto); 2883 (2.5 cm de alto); 2878 (2.03 cm de alto); 2880 (2.02 cm de alto); 2882 (2.2 cm de alto); 2874, 2876 (3.5 cm de alto); 2878 (1.8 cm de alto), 2877 (3.7 cm de alto) y 2875 (2.6 cm de alto), todos fechados para los periodos Murciélagos-Balunté.
[15] MUPAL 2880.

Figura 105. Objetos de cerámica recuperados en el área de actividad frente al trono: (a–b) contenedores con tapa para ofrendas (MUPAL 2873 y 3016); (c–e) vasos miniatura para ofrendas (MUPAL 2867, 2868 y 2869). Fotografías de Otoniel López.

Figura 106. Cajetes miniatura con perforaciones, de función desconocida, localizados en el D.E. 99-3. Fotografías de Otoniel López.

Figura 107. Materiales hallados en el D.E. 99-3: (a–c) fragmento de metate de serpentina con lascas desprendidas (MUPAL 2766); (d–f) cuenta y fragmentos de piedra verde (MUPAL 2757, 2759, 2756); (g–h) fragmentos de pirita; (i) fragmento de hueso trabajado; (j–l) navajas de obsidiana; (m) lascas de obsidiana. Fotografías de Otoniel López (a–i) y David Silva (j–m).

Figura 108. La excavación del interior del trono en la sección que carecía de tapa. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Interior del trono (D.E. 00-3)

Este depósito está localizado en el interior del trono. Siguiendo al PARI:

> En las excavaciones de la temporada 1998–1999 se excavó el interior de este trono, el cual había sido saqueado en época prehispánica, eso lo asumimos debido a que la tapa del mismo se encontraba en parte quebrada y removida de su lugar original. Los fragmentos de la tapa aparecieron regados en diferentes lugares de la estructura y parte de lo que parecía ser la ofrenda del mismo se encontró enfrente del altar-trono, sobre partes del tablero de piedra de la columna principal. Tepalcates de cerámica semejantes a los encontrados en el piso fueron encontrados mezclados en el interior del trono.
>
> Al reexcavar el fondo del interior del trono se encontró que una cista había sido construida más abajo del nivel del piso interior del edificio, ésta había sido bordeada con lajas horizontales para formar un semicírculo donde debió estar la ofrenda de dedicación. Al fondo de este espacio se encontraron fragmentos de la vasija cilíndrica de engobe color naranja,[16] esta vasija que se encuentra en el proceso de restauración, tiene una altura de 0.4 m de alto y de 0.24 m de diámetro. Junto con los restos de la vasija cilíndrica se encontraron tres núcleos de obsidiana,[17] 4 falanges de una mano adulta,[18] y un espejo oval cóncavo [pectoral de hematita] de 0.10 m de un material parecido a la pirita, pero aún no se hacen los análisis para determinarlo[19] (Robertson *et al.*, 2000: 21-22).

En relación con la cerámica se reportan en el análisis un total de 17 tiestos de los cuales 2 son Balunte, 9 son Otolúm y 6 Motiepa. Además de dos fragmentos de figurillas, tiestos de la tapa del contenedor cilíndrico y un fragmento pequeño de concha (posiblemente *Spondylus*). (Figuras 108–113).

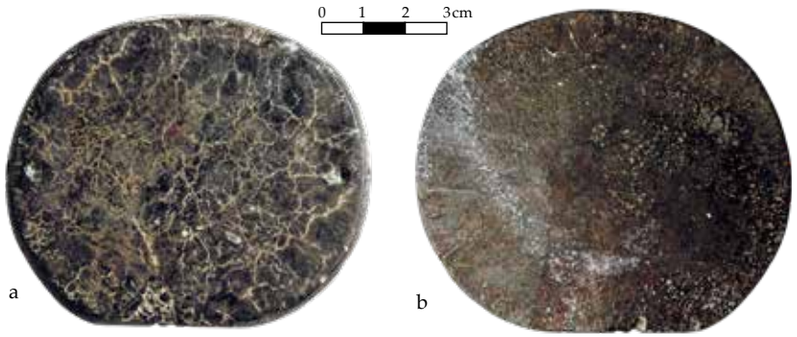
[16] Este contenedor está registrado en el D.E. 99-3 y está catalogado como MUPAL 2873.
[17] MUPAL 2804.
[18] Corresponden a las falanges de una garra de felino, ver Cap. 4.
[19] MUPAL 2805. El Dr. José Luis Ruvalcaba Sil realizó el análisis en el mes de agosto de 2013 e identificó que el pectoral está hecho de hematita.

Figura 109. Exploración del interior del trono. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 110. La cista dentro del trono, debajo del piso del templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 111. Una laja encontrada dentro de la cista cubría los objetos depositados en ella. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 112. Hallazgo de un pectoral de hematita y tres núcleos de obsidiana en el fondo de la cista. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.



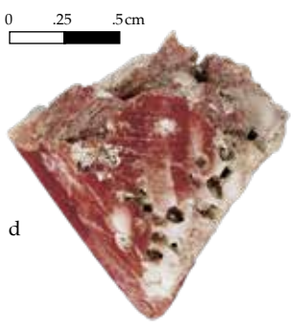


Figura 113. Materiales recobrados al interior de la cista: (a–b) espejo de hematita, caras frontal y dorsal, respectivamente (MUPAL 2805); (c) tres núcleos y tres navajas de obsidiana (MUPAL 2804); (d) fragmento de concha (MUPAL 2803); (e) huesos de una garra de felino (MUPAL 2803). Fotografías de David Silva (a–c), Otoniel López (d) y Julio Bronimann (e).

Figura 114. Perforaciones en el piso que rodean al trono. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Horadaciones en torno al trono (Rasgo 99-9)

Este rasgo corresponde a diez horadaciones de entre 10 cm y 11 cm de diámetro y de 15 a 20 cm de profundidad hechas en el enlajado del piso del templo, distribuidas alrededor del trono: tres en el lado este, tres en el oeste, así como cuatro más a unos centímetros del panel sur del trono. Siguiendo al PARI, estas horadaciones debieron servir para colocar los postes que sostenían un techo de tela (Figura 114).

Cabeza de estuco del dios solar (D.E. 99-4)

Este depósito corresponde a una cabeza de estuco que representa al dios solar. Descubierto durante la remoción del derrumbe de bóvedas y muros que cubrían el trono y la ofrenda, estaba asociado a varias lajas delgadas con caras estucadas, por lo que pudo estar integrada a la arquitectura del templo. Estas pequeñas lajas aparecen también en la galería frontal y en la escalinata del basamento. La cabeza apareció debajo de piedras grandes que conformaban el techo del edificio (Figuras 115 y 116).[20]

Cámara subterránea (D.E. 99-5)

Sobre el extremo sur del D.E. 99-3 existe una cámara construida abajo del nivel de piso. Fue descubierta gracias a que el acceso (40 cm x 70 cm) estaba desprovisto de una laja de piso que lo cubría. La tapa (laja del piso) pudo ser retirada con la intención de extraer lo que había dentro de la cámara, o bien, para utilizarla en posibles actividades rituales en las que era necesario que la cámara estuviera abierta. La abertura se encuentra justamente enfrente del trono, alineada con el eje central de éste. Tiene dos escalones de 50 cm de altura y otro parcialmente enterrado que conducen al sur a una cámara de 1.27 m en el eje norte-sur por 85 cm en el eje este-oeste, con una altura de 90 cm. Al fondo de la cámara corren dos canales de 35 cm de ancho por 23 cm de alto; uno de ellos se extiende en dirección suroeste cuatro metros y se interrumpe, mientras

[20] MUPAL 1340.

a

b

Figura 115. Hallazgo de una cabeza de estuco modelado con la representación del dios solar: (a) entre el derrumbe del edificio; (b) acercamiento.

Figura 116. La cabeza de estuco del dios solar restaurada. Fotografías de Otoniel López.

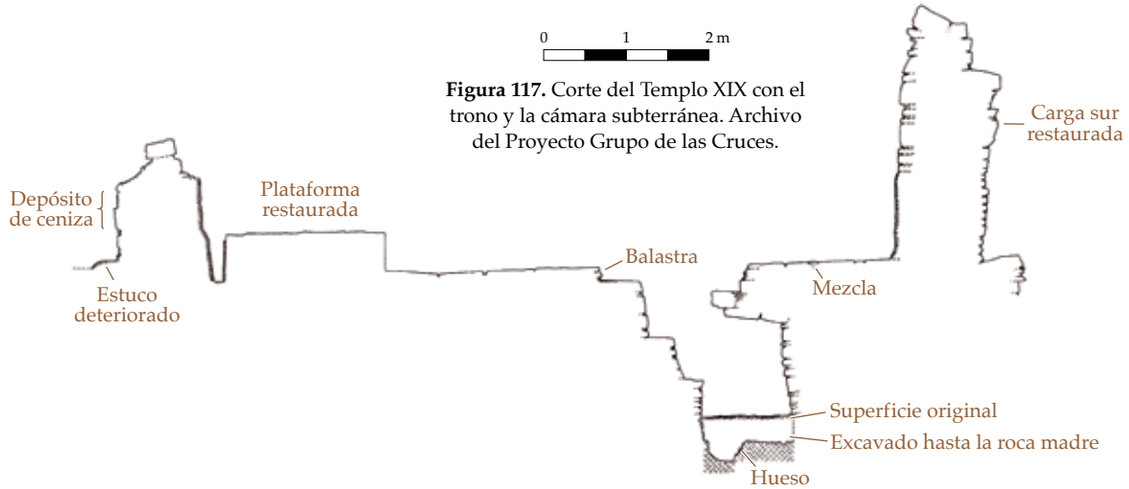


Figura 117. Corte del Templo XIX con el trono y la cámara subterránea. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

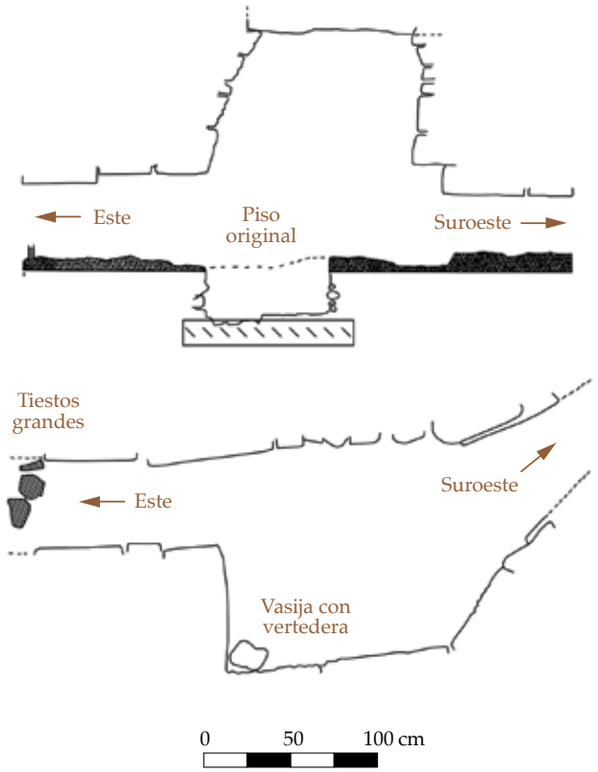


Figura 118. Planta y corte del canal dentro de la cámara subterránea. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

que el otro canal avanza seis metros en dirección este.[21] Ambos conductos están hechos con dos hiladas de piedra y tapados con lajas. El piso de la cámara está cubierto con un sedimento orgánico oscuro y limoso similar al del D.E. 99-3; este sedimento se tapó durante la excavación con plástico para evitar su contaminación y a pesar de que el PARI consideraba excavarlo en una temporada futura, la exploración quedó inconclusa (Morales y Powell, 1999: 34) (Figuras 117–122).

[21] Los dos canales de la cámara fueron explorados con ayuda de una lámpara pero debido a que se interrumpe el acceso a los 4.30 m en un caso y en otro a 6 m, se desconoce la función de los mismos ya que no habría razón para construirlos con quiebres y además la misma pendiente que presentan no parece apropiada para conducir agua.

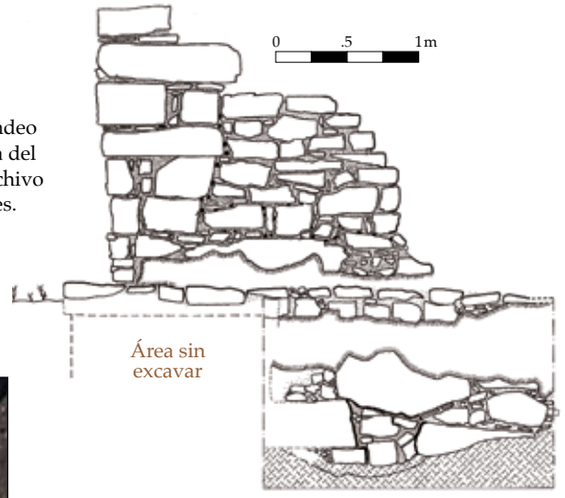


Figura 119. El muro este con el sondeo donde se intentó localizar la salida del canal, en el exterior del templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 120. El descubrimiento del acceso a la cámara subterránea. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 121. Escalones de acceso a la cámara subterránea. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 122. La cámara subterránea. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 123. Dentro de la cámara subterránea se localizaron fragmentos de braseros de grandes dimensiones de paredes recto-divergentes y fondo plano, que presentan evidencias de combustión de resinas (*b* y *c*, MUPAL 3261; *d*, MUPAL 3262) así como una probable tapa de los mismos (*a*, MUPAL 2461). Fotografías del Proyecto Colecciones Arqueológicas de Palenque.

Dentro de la cámara había fragmentos de cajetes grandes que corresponden a braseros,[22] un tecomate miniatura con perforaciones,[23] una vasija miniatura,[24] un cajete con vertedera,[25] una espina de raya,[26] siete navajas de obsidiana y un fragmento de concha.[27] Los fragmentos cerámicos suman un total de 20: 2 son Balunté, 16 Murciélagos, mientras que de Motiepa son dos fragmentos. Hay una gran cantidad de fragmentos de braseros (62) y nueve de incensarios (Figuras 123 y 124).

En nuestra opinión los braseros debieron ser colocados en la cámara subterránea después de haberlos usado en el ritual frente al trono (D.E. 99-3). No han sido documentados braseros similares depositados como ofrendas dentro de las cámaras subterráneas de los otros dos edificios que contienen estos rasgos arquitectónicos. En el Templo XX-A había un vaso con tapa dentro de la cámara suroeste, que contenía un núcleo agotado de obsidiana así como una punta de

[22] Los fragmentos corresponden a cinco braseros pero sólo tres de ellos están semicompletos y fueron catalogados con los números de MUPAL 2461, 3261 y 3262.
[23] MUPAL 2879.
[24] MUPAL 2866.
[25] MUPAL 2870.
[26] MUPAL 2774.
[27] MUPAL 2777.

Figura 124. Objetos localizados dentro de la cámara subterránea junto a los fragmentos de braseros: (a) vaso miniatura (MUPAL 2866); (b) cajete con vertedera (MUPAL 2870); (c) cajete miniatura con punzonado (MUPAL 2879); (d) navajas de obsidiana. Fotografías de Otoniel López (*a–c*) y David Silva (*d*).

pedernal. En el caso del Templo XXI, dentro de una cámara similar a la que se accedía a través del trono hallado en esa estructura, se localizaron los restos de un cajete (González, 2005: 115, 123).

El resto de los objetos hallados dentro de la cámara subterránea del Templo XIX también pudieron usarse en el ritual frente al trono y luego colocarse dentro de la cámara.

Concentraciones de materiales al este y oeste del acceso al templo (D.E. 99-6 y 99-7)

Se ubican en la fachada norte y se trata de dos concentraciones sobre la plataforma de desplante del edificio, colocadas de manera simétrica, una (D.E. 99-7) al este a 7 m y la otra (D.E. 99-6) al oeste a 7 m del eje central del edificio. Contenían estucos con almas de piedra. Se encontraron debajo del derrumbe de la pared norte; las concentraciones son irregulares y miden entre 2 y 2.5 m de largo por 1 m de ancho. Los fragmentos de estuco se encontraban encima de una capa de pared derrumbada y estuco posiblemente del techo, de entre 20 y 30 cm de espesor (Robertson *et al.*,

Figura 125. Hallazgo de materiales sobre la plataforma del basamento en la fachada norte (D.E. 99-6): (a) relieve de estuco en primer plano; (b) el depósito completo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

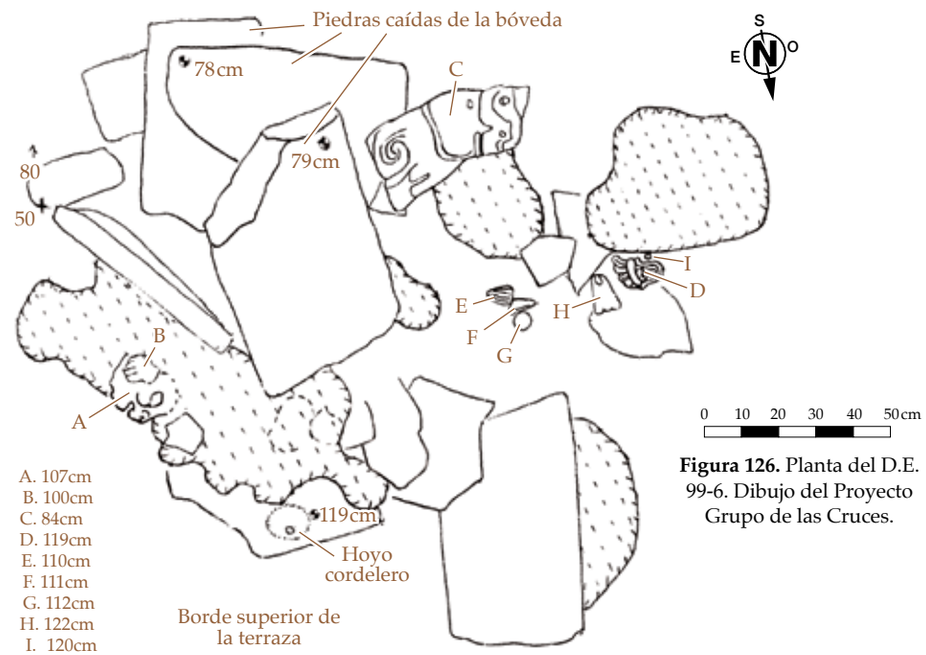


Figura 126. Planta del D.E. 99-6. Dibujo del Proyecto Grupo de las Cruces.

2000: 18). Entre los estucos sobresale la representación de un animal con espiga de piedra, característica de los elementos empotrados en el friso de los edificios (Robertson *et al.*, 2000: 19),[28] un fragmento de figurilla,[29] así como fragmentos de estuco del tablero de la pilastra central (D.E. 98-16): plumas, un glifo de Venus, un diseño entrelazado y la parte superior de una cabeza antropomorfa (Figuras 125–128).

[28] MUPAL 2782.
[29] MUPAL 2784.

Figura 127. (a–b) Fragmentos de tableros esculpidos; (c) fragmento de tablero con pintura roja, todos del D.E. 99-6. Fotografías de Otoniel López.

Figura 128. Objetos hallados en el D.E. 99-6 y 99-7: (a) fragmento de figurilla (MUPAL 2784); (b) navajas de obsidiana; (c) cabeza de estuco con representación zoomorfa (MUPAL 2782). Fotografías de Otoniel López (*a*, *c*). Fotografía de David Silva (*b*).

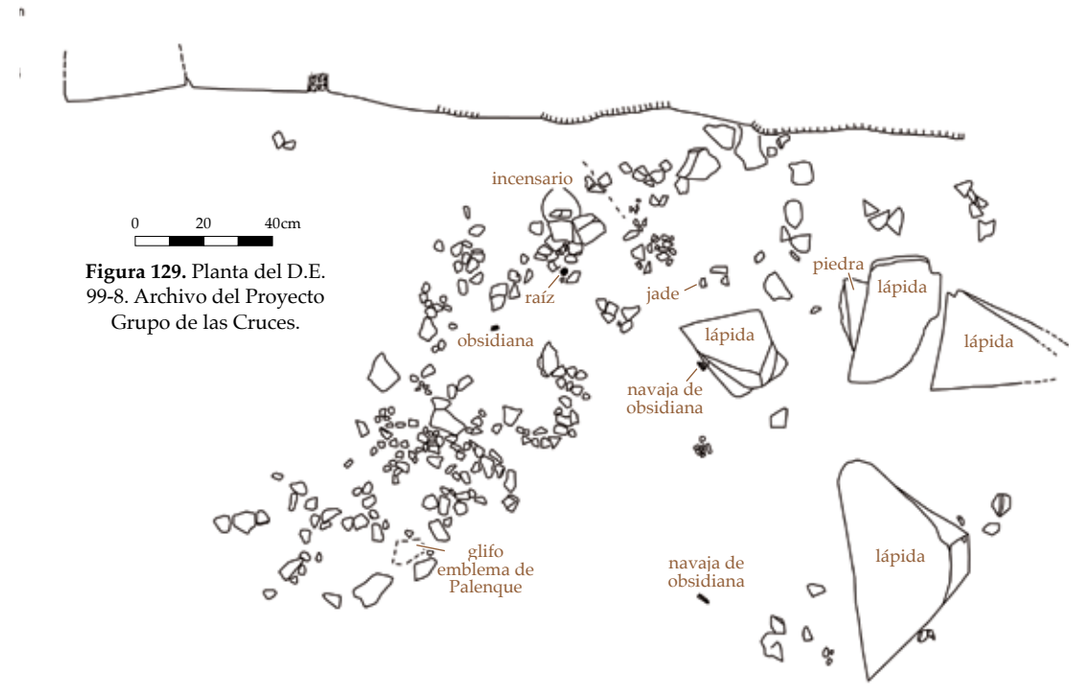


Figura 129. Planta del D.E. 99-8. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Concentración de materiales sobre la fachada oeste del templo (D.E. 99-8)

Este depósito es una dispersión de materiales localizados al exterior del templo, entre la escalera lateral ubicada en la fachada oeste y la esquina noroeste, sobre la plataforma basal. Los materiales estaban sepultados debajo de 1.3 m de escombro y derrumbe del muro oeste del templo, los cuales parecen haber sido depositados de manera intencional una vez abandonado el edificio porque los artefactos aparecieron sobre el estuco de la pared derrumbada y lajas del techo. La concentración de materiales abarca aproximadamente 1 m de ancho, extendiéndose hacia el sur a lo largo de la terraza hasta una distancia indeterminada (se excavaron 2.5 m) (Figura 129).

Destacan en la concentración cuatro fragmentos del tablero norte de la Pilastra Central que corresponden a la sección superior del panel, en donde se aprecia el mascarón del ser sobrenatural que rodea a la figura de K'inich Ahkal Mo' Nahb. Además, se encontró un cartucho glífico de Matwiil[30] que no forma parte de los monumentos del Templo XIX (Robertson *et al.*, 2000: 19-20). También había tres fragmentos de navajas prismáticas, un fragmento de cajete Murciélagos[31] y un pendiente de jade incompleto[32] (Figura 130).

[30] MUPAL 2852.
[31] MUPAL 2871.
[32] MUPAL 2871.

Figura 130. Materiales localizados en el DE 99-8: (a) fragmento de tablero con el glifo de Matwil (MUPAL 2852); (b) vasija de paredes evertidas incompleta (MUPAL 2871); (c) pendiente de piedra verde fragmentado (MUPAL 2783). Fotografías de Otoniel López.

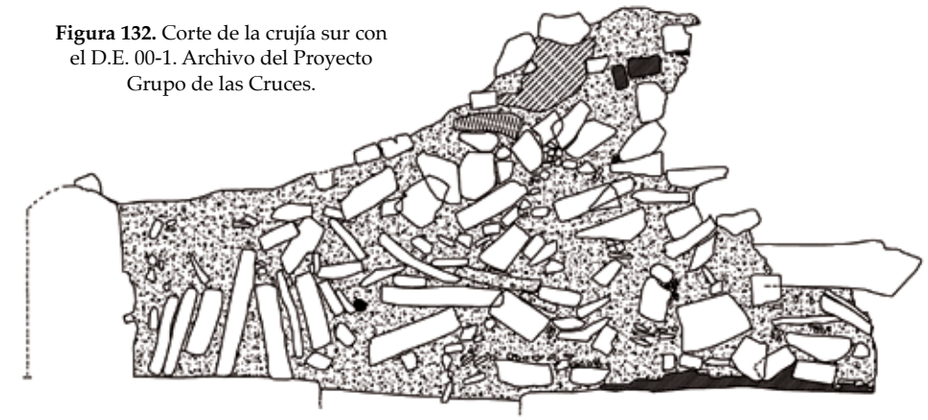
Figura 131. Crujía posterior del Templo XIX. En la parte inferior se observa la cámara subterránea (D.E. 99-5) y enseguida el D.E.00-1; al fondo y tapado se distingue el D.E. 98-5. Fotografía del Proyecto Grupo de las Cruces.

Saqueo prehispánico de ofrenda (D.E. 00-1)

Al sur de la pilastra 3 y al suroeste de la cámara subterránea (D.E. 99-5) se localizó un área de 1.11 m de largo por 96 cm de ancho, que se encontraba sin las lajas del piso y donde se presume hubo una remoción de materiales y relleno posterior de la cavidad. Esta excavación prehispánica fue rellenada con una capa de material orgánico, negruzco y quemado, similar a la capa de sedimento hallada sobre el fragmento de lápida frente al trono (D.E. 99-3). A una profundidad de 3 a 7 cm debajo del piso, aparecieron tiestos similares a aquellos de la cámara subterránea, así como un fragmento de la tapa del trono, guijarros de caliza quemados, doce navajas de obsidiana de tercera serie, un artefacto de concha,[33] un diente de perro[34] (*Canis lupus familiaris*), dos

[33] MUPAL 2788.
[34] MUPAL 2786.

Figura 132. Corte de la crujía sur con el D.E. 00-1. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.



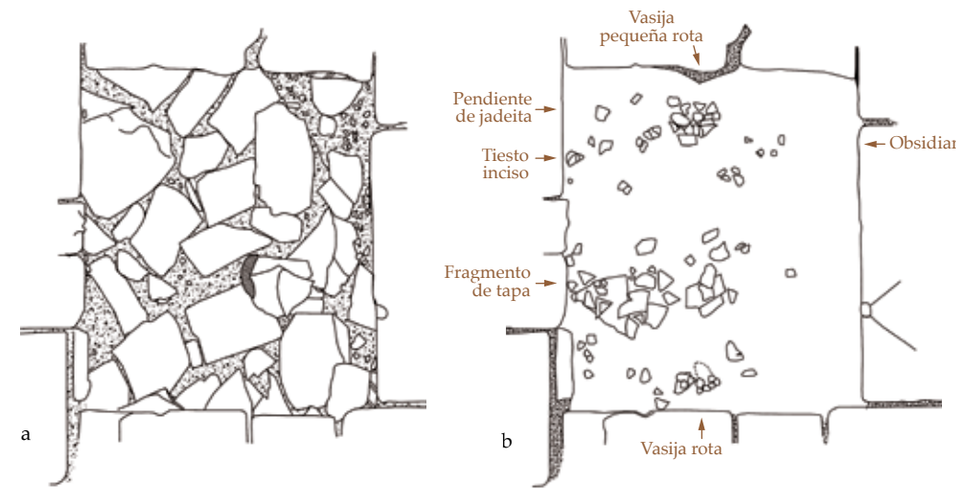


Figura 133. Dibujos en planta del D.E. 00-1: (a) al nivel del piso enlajado; (b) a una profundidad de 5 cm. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

0 10 20 30 40cm

fragmentos de hueso animal quemado cuya especie no pudo determinarse,[35] un pedazo de figurilla[36] y un pendiente de jadeíta[37] (Figuras 131–135).

En cuanto al análisis cerámico de este depósito, de un total de 184 tiestos recuperados, tenemos cuatro fragmentos Huipalé; del complejo cerámico Balunté se reportan 9; 73 son del complejo Murciélagos y ocho fragmentos Motiepa. Además hay 15 fragmentos de braseros, 28 de incensarios y 1 fragmento de figurilla (ver Cap. 2).

Al respecto de este depósito, en un informe parcial Robertson, Morales y Larios (2000: 21) mencionan lo siguiente:

> …el relleno de este pozo es diferente al relleno en la construcción original, el tipo de piedra es diferente y el color de la tierra también. Parece ser que en este

[35] MUPAL 2791.
[36] MUPAL 2792.
[37] MUPAL 2789.

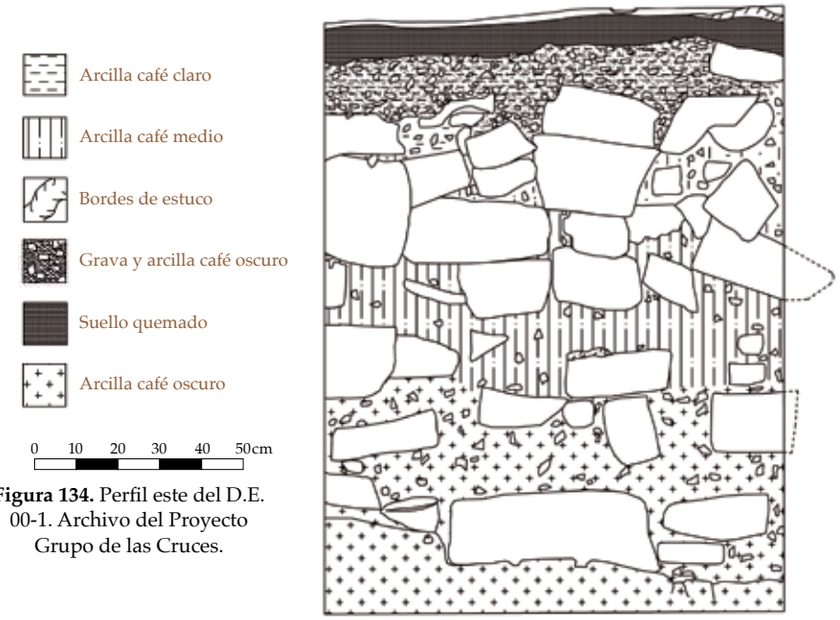


Figura 134. Perfil este del D.E. 00-1. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 135. Materiales del D.E. 00-1: (a) pendiente de jade (MUPAL 2789); (b) artefacto de concha (MUPAL 2788); (c) fragmento de figurilla (MUPAL 2792); (d) navajas de obsidiana. Fotografías de Otoniel López (*a–c*) y David Silva (*d*).

Figura 136. Depósito especial 00-2, concentración de materiales sobre el piso en el extremo oeste del templo. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

lugar hay tres episodios: el primero cuando se construye el edificio, el segundo cuando en época prehispánica se excava este pozo siguiendo la dirección del drenaje pero sin llegar a él y finalmente cuando los últimos ocupantes utilizan los restos de las grandes vasijas saqueadas y los restos de ofrendas junto con piedras canteadas y tierra diferente de la original para rellenar este pozo y nivelar el piso.

Concentración de materiales en la esquina suroeste del interior del templo (D.E. 00-2)

Se trata de una acumulación de barras y fragmentos de figuras de estuco modelado policromo, fragmentos de 44 navajas prismáticas, dos raederas y cinco lascas de obsidiana, tepalcates de diferentes vasijas (entre ellos de la caja de cerámica rectangular hallada en el D.E. 99-3[38]), fragmentos del tablero norte de la pilastra central, una cuenta rota de jade,[39] pequeños pedazos de concha, una tibia de roedor, un premolar superior de perro (*Canis lupus familiaris*), cinco piezas de piedra pómez[40] y dos manos de metate incompletas.[41] De acuerdo al análisis de la cerámica, Góngora Cetina reporta un total de 990 tiestos localizados en este contexto de los cuales 23 son Huipalé, 66 son Balunté, 896 Murciélagos, 4 Otolúm y uno Prepicota (fragmento de cuerpo). Asimismo, se encontraron 33 tiestos de braseros, 11 de incensarios y 3 de figurillas. La presencia preponderante de materiales Murciélagos en este depósito es difícil de explicar debido a que están depositados sobre el piso del edificio que debió ser usado en época Balunté (770–850 d.C.), por lo que pueden haber sido traídos de algún otro lugar.

El depósito apareció bajo el escombro, en una capa de tierra casi directamente sobre el piso de estuco. Por lo anterior, es factible suponer que los artefactos se depositaron ahí antes del colapso de la estructura (Robertson *et al.*, 2000: 21) (Figuras 136–140).

[38] MUPAL 3016.
[39] MUPAL 2794.
[40] MUPAL 2799.
[41] No localizadas en el depósito de bienes culturales.

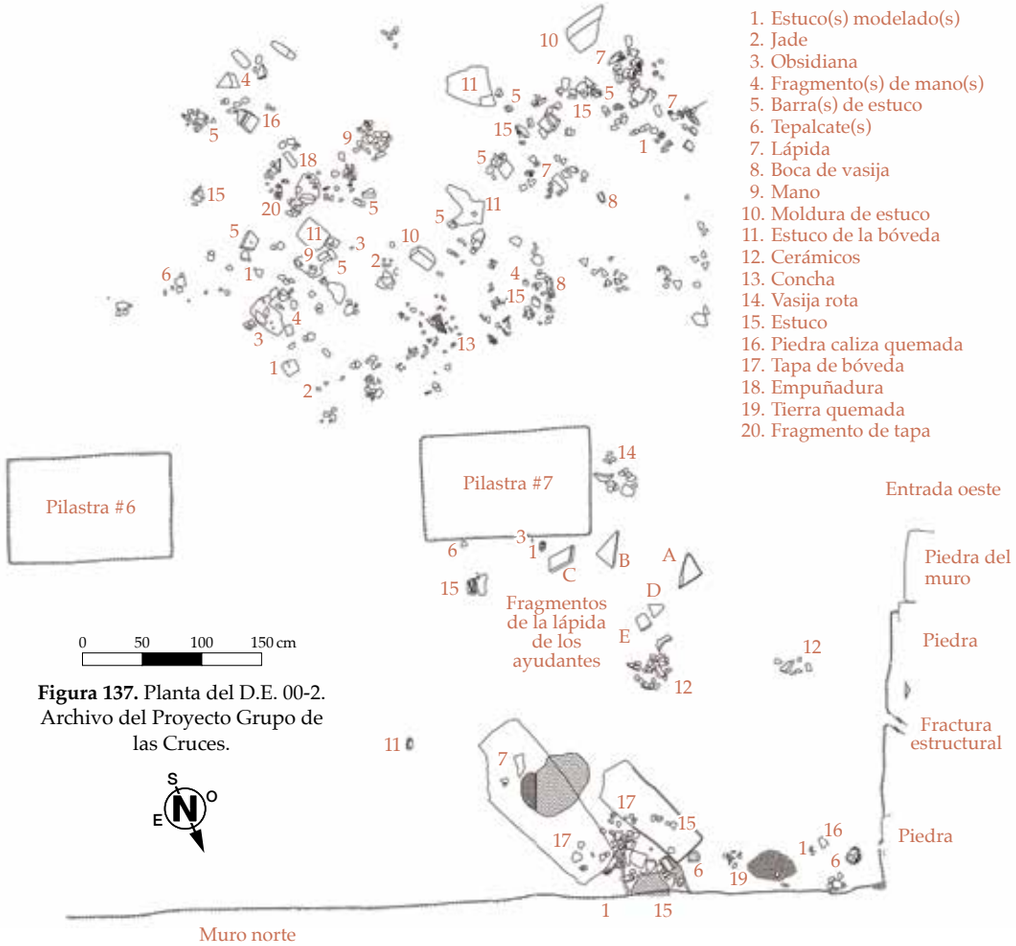


Figura 137. Planta del D.E. 00-2. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

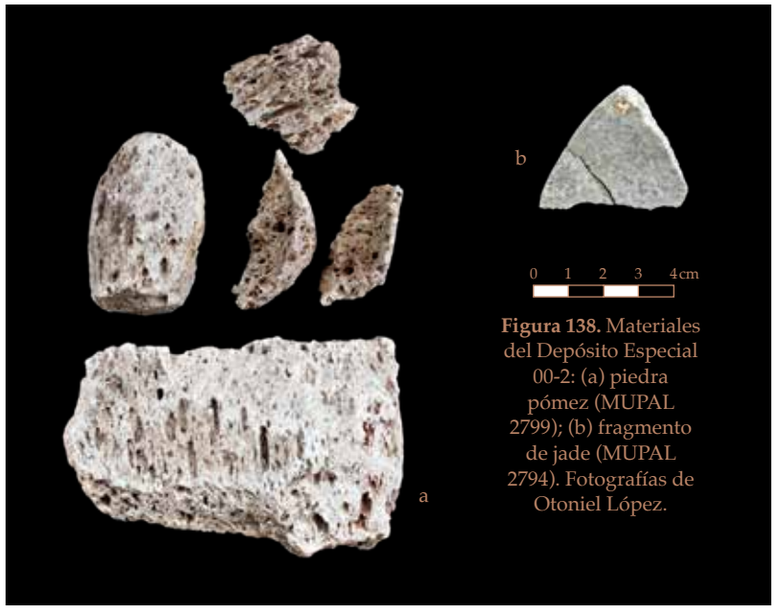


Figura 138. Materiales del Depósito Especial 00-2: (a) piedra pómez (MUPAL 2799); (b) fragmento de jade (MUPAL 2794). Fotografías de Otoniel López.

Figura 139. Materiales del Depósito Especial 00-2: (a) fragmentos del panel de estuco; (b–c) navajas de obsidiana. Fotografías: Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces (*a*) y David Silva (*b–c*).

Figura 140. Materiales del Depósito Especial 00-2: (a) navajas de obsidiana; (b) lascas de obsidiana. Fotografías de David Silva.

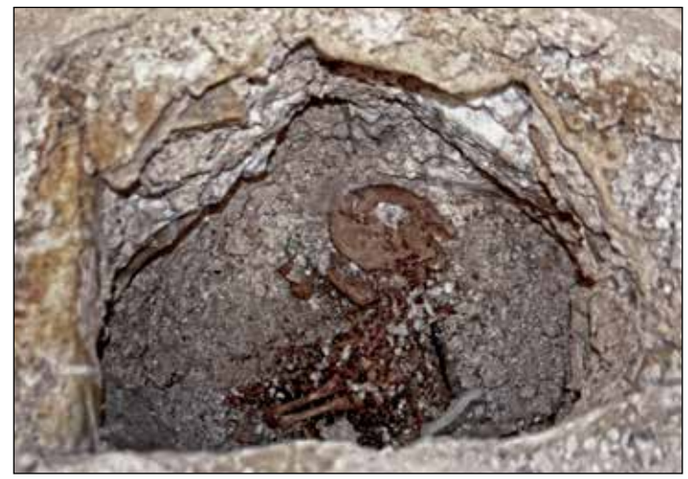
El PARI infiere que se trata de un lugar para depositar desechos de artefactos y basura, evento anterior a la caída de la bóveda, mientras que el muro seco debe ser posterior al desplome de la misma (Robertson *et al.*, 2000: 21).

Cista con entierro de un neonato (no se le asignó un número de depósito especial)

El hallazgo de esta cista se llevó a cabo durante la excavación de pozos de sondeo al interior del templo (Figuras 141–146). En el pozo 7, ubicado al pie de la pilastra central o 4, apareció una laja a 30 cm de profundidad desde el piso, que resultó ser la tapa de una pequeña cista semicircular. Dicha cista tenía una profundidad de 34 cm; estaba revocada con estuco y en ella se localizaron los

Figura 141. Excavación del pozo 7 al pie de la pilastra central, cara norte, donde se localizó el entierro de un neonato. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

a



b

Figura 142. Entierro de un neonato depositado al pie de la pilastra central: (a) detalle del neonato; (b) la cista que contenía sus restos; (c) acercamiento del entierro con un núcleo de obsidiana. Fotografías del Proyecto Grupo de las Cruces.

c

Figura 143. La cista con revoque de estuco una vez levantado el entierro. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

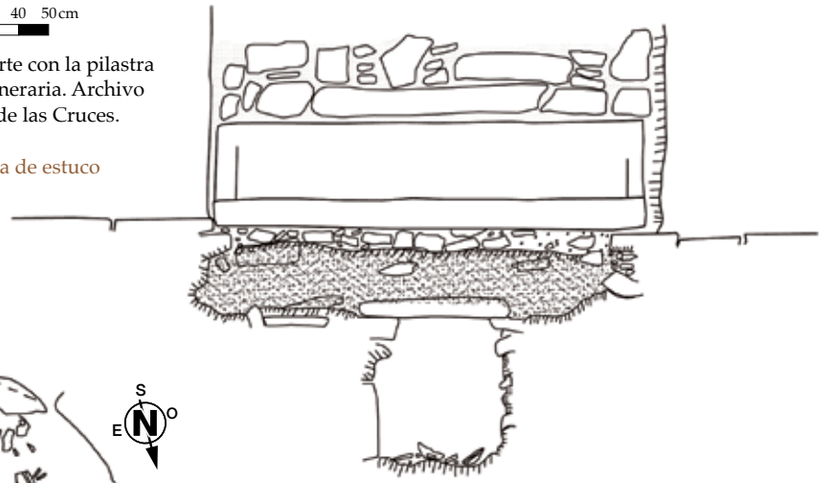
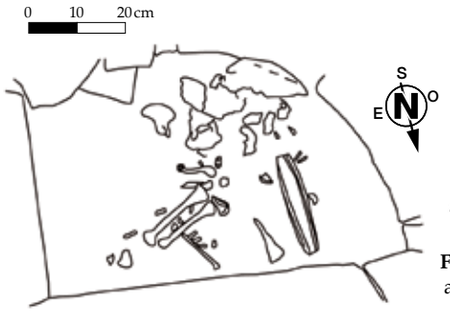
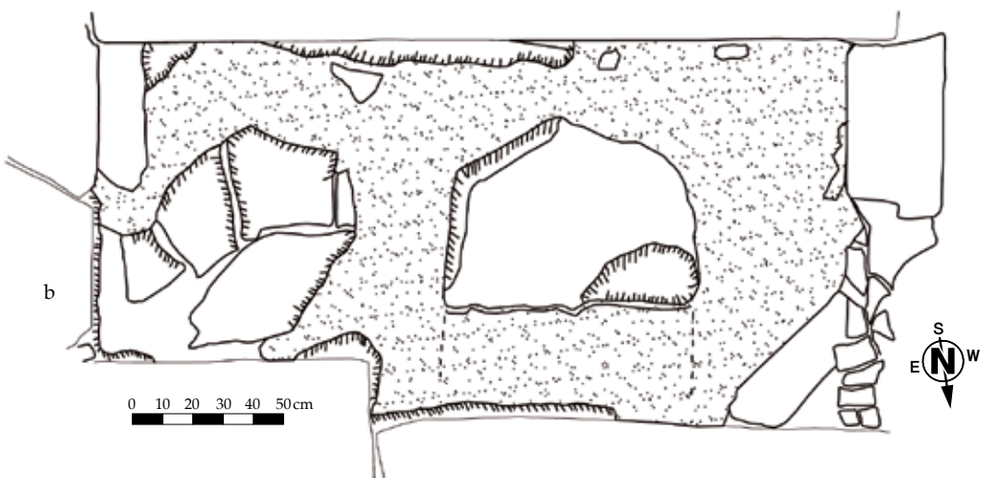


Figura 144. Dibujo en corte con la pilastra 4, el pozo 7 y la cista funeraria. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.



a

Figura 145. Planta del entierro del neonato: (a) una vez abierta; (b) al encontrar la tapa de la cista. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces



b

a b

Figura 146. Materiales asociados al entierro del neonato: (a) fragmentos minúsculos de jadeíta (MUPAL 2807); (b) núcleo de obsidiana (MUPAL 3263). Fotografías de Otoniel López (a) y David Silva (b).

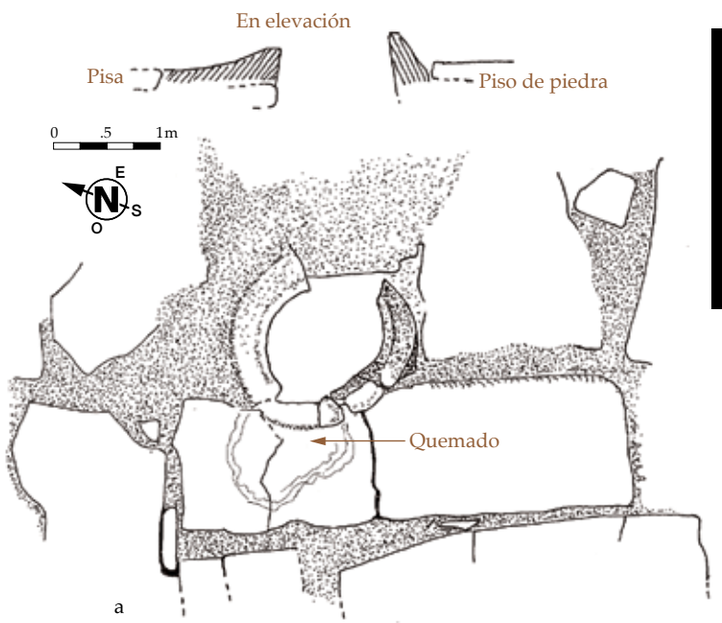
restos óseos de un neonato en posición decúbito lateral derecho con la cabeza orientada al sur. El entierro estaba acompañado de cinco pequeños fragmentos de piedra verde,[42] así como un núcleo de obsidiana.

En el revoco de estuco de la cista quedó la impronta del textil con que se amortajó el cuerpo del neonato (Figura 196).

Rasgo 00-4

En el año 2000 se localizó un anillo de estuco revocado en el piso enlajado del edificio, en la crujía posterior, justo al sur de la pilastra 1. Mide 8 cm de alto, aproximadamente 40 cm de diámetro y circunda una horadación hecha en el piso del edificio (Figura 147). En el interior del anillo se localizaron dos navajas prismáticas de obsidiana de tercera serie.

[42] MUPAL 2807.



a

b

Figura 147. Rasgo 00-4: (a) dibujo en planta de un anillo de estuco hallado en el piso de la crujía posterior; (b) las navajas de obsidiana asociadas a él. Dibujo del Proyecto Grupo de las Cruces y fotografía de David Silva.

Figura 148. Materiales misceláneos: (a) fragmento de incensario efigie lacandón (MUPAL 2862); (b) cabecita de figurilla zoomorfa MUPAL 2854; (c–d) cabecitas antropomorfas (MUPAL 2921 y 2928); (e) figurilla antropomorfa (MUPAL 2817): (f) disco de barro sin núm. de catálogo. Fotografías de Otoniel López.

Objetos misceláneos

Dentro de los materiales se encuentran dos fragmentos de cerámica sin procedencia específica, que posiblemente provengan de la remoción del derrumbe del edificio. Uno de ellos corresponde al rostro de un incensario efigie de estilo lacandón.[43] Se trata del único hallazgo reportado hasta la fecha en Palenque de este tipo de objetos que elaboraban los lacandondes entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX y que se han reportado en otros sitios arqueológicos debido a las visitas que realizaban para llevar a cabo rituales como en el caso de Los Tzendales, Yaxchilán y Piedras Negras (Palka y Sánchez, 2012: 357; Tozzer, 1982: 105).

El resto de los objetos que incluimos en este apartado son fragmentos de figurillas (Figura 148).

[43] MUPAL 2862.

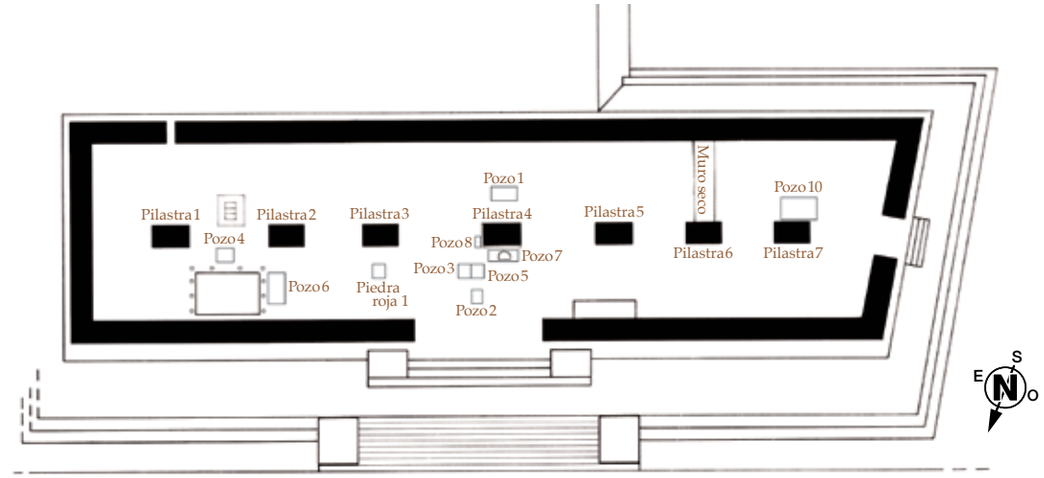


Figura 149. Esquema con los pozos de sondeo dentro del templo.

Pozos estratigráficos

A raíz de una prospección geofísica llevada a cabo por el Dr. José Ortega (INAH) en el Templo XIX, se decidió llevar a cabo la excavación de diez pozos de sondeo para examinar las anomalías resultantes de dicha prospección. Los diferentes estratos de cada pozo quedaron determinados por lotes. El tamaño de los pozos estuvo sujeto a variaciones por las dimensiones de las anomalías y de las lajas que conforman el piso del edificio (Balcells, 2001: 1).

Los pozos se distribuyen de la siguiente manera (Figura 149):

Pozo 1: en la crujía sur del edificio, muy cerca de la pilastra 4.

Pozo "Piedra roja número 1": frente a la pilastra 3; se le llamó así porque el enlajado del piso mostraba una tonalidad rojiza.

Pozo 2: al norte de la pilastra 4.

Pozo 3: al nordeste de la pilastra 4 (Figuras 150–153).

Pozo 4: 96 cm al sur del eje central del trono (Figuras 154–157).

Pozo 5: al oeste del pozo 3.

Pozo 6: al oeste del trono (Figuras 158–160).

Pozo 7: al norte de la pilastra 4, junto a la lápida esculpida.

Pozo 8: al este de la pilastra 4, junto al tablero de estuco.

Pozo 9: no pudo precisarse la ubicación de este pozo.

Pozo 10: detrás de la pilastra 7, en la crujía sur del edificio (Figuras 161 y 162).

En general existen cuatro capas en los pozos: el piso enlajado del templo, que cubre la parte este y central del edificio (las lajas tienen una altura promedio de 5 cm y su longitud oscila entre 40 cm y 2 m);[44] la argamasa que une las lajas al relleno del edificio, con un grosor de 10 cm; el relleno superior, conformado por tierra arcillosa café amarillenta clara con gravilla que une piedras irregulares tejidas y el relleno inferior que se

[44] En el caso del pozo 10, ubicado al sur de la pilastra 7, el enlajado del piso se sustituye por los restos de un piso de estuco muy deteriorado.

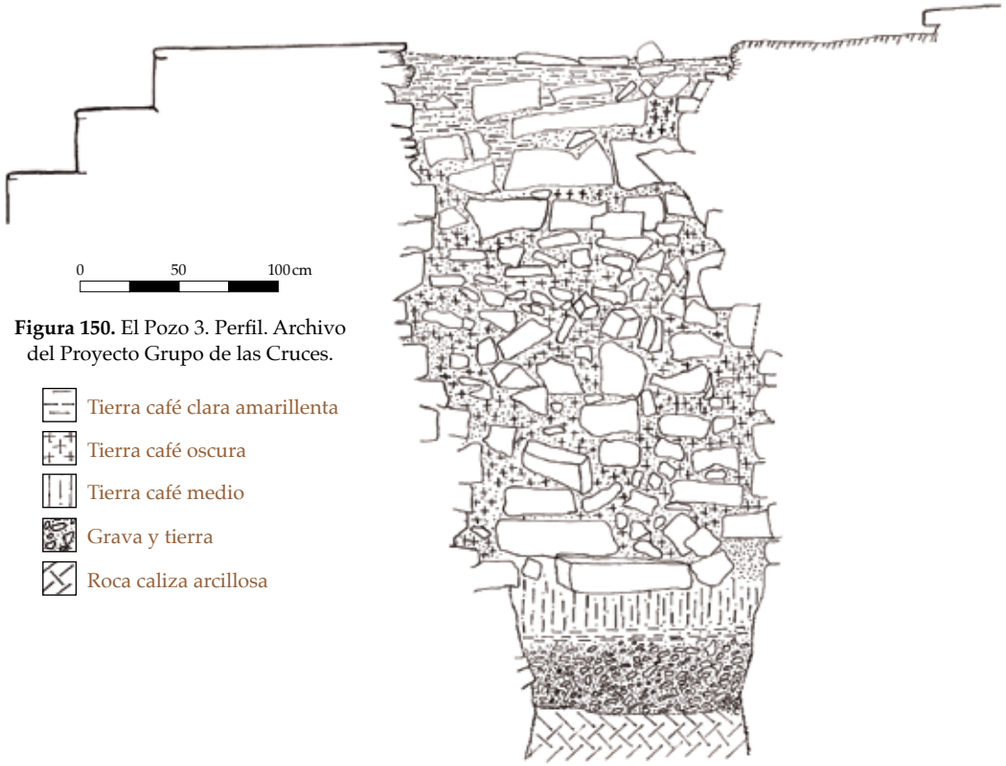


Figura 150. El Pozo 3. Perfil. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 151. Pozo 3: argamasa de estuco que une las lajas del piso. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 152. Pozo 3: las piedras tejidas del relleno arquitectónico. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 153. Pozo 3 al finalizar la excavación. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

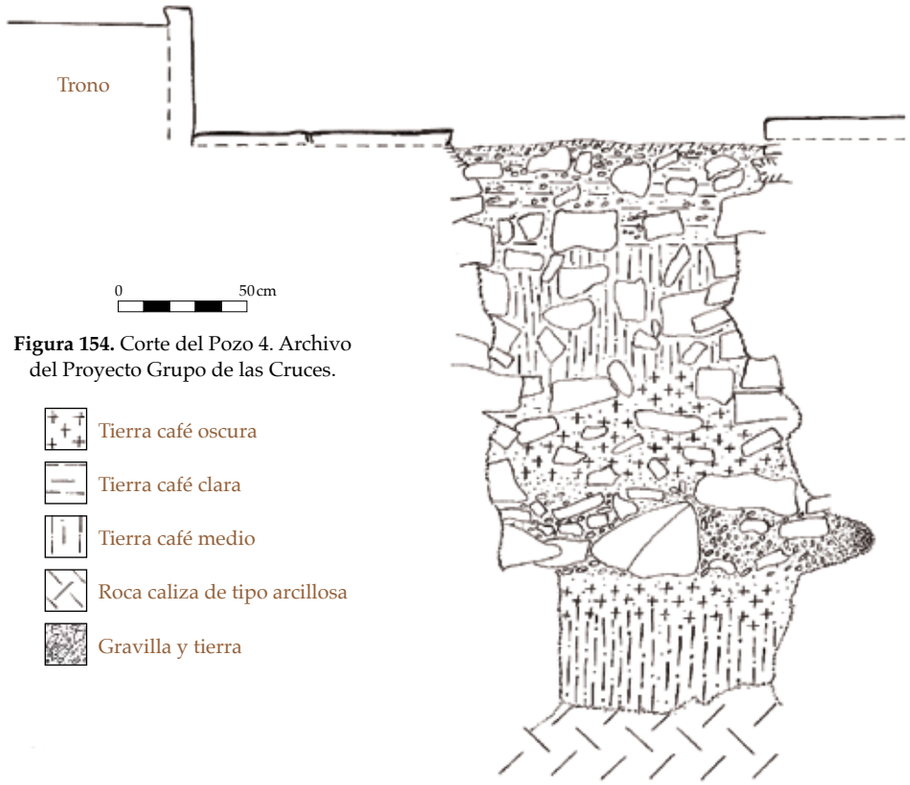


Figura 154. Corte del Pozo 4. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 155. Pozo 4: capa con tierra quemada y tepalcates. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 156. Pozo 4: tierra café con grava, penúltimo estrato. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 157. Pozo 4: roca madre. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

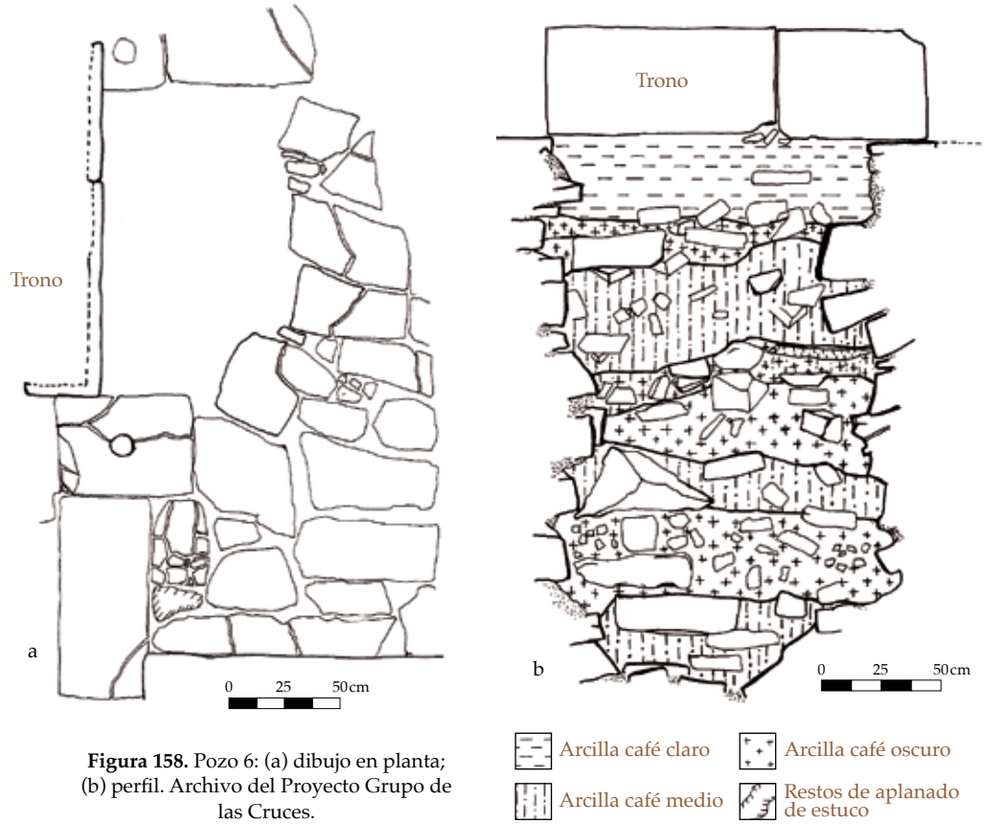
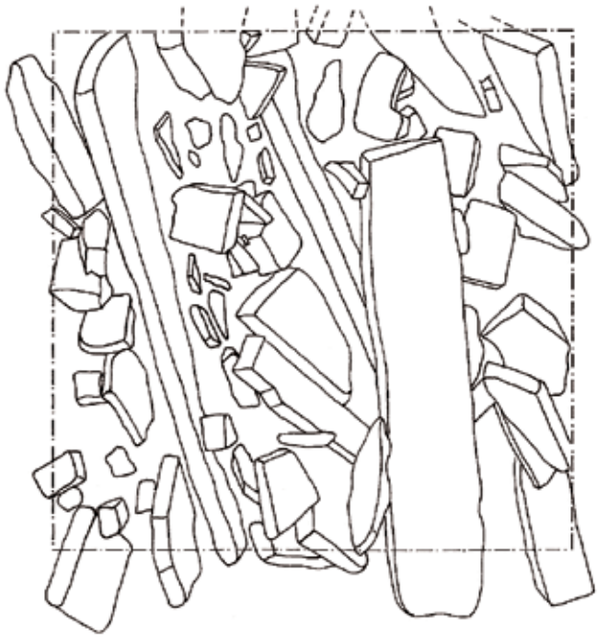


Figura 158. Pozo 6: (a) dibujo en planta; (b) perfil. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 159. Pozo 6: tierra arcillosa café oscura. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.



0 25 50cm

Figura 160. Pozo 6: dibujo de las piedras tejidas. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

caracteriza por piedras más grandes, irregulares y tejidas, unidas con tierra café oscura.

Por la pendiente natural del terreno, que decae hacia el suroeste, el relleno bajo la argamasa del piso varía en composición y grosor para nivelar la superficie del mismo. De esta manera, puede incluir gravilla, piedras irregulares e incluso pequeñas lajas.

Cabe señalar que en el pozo 6, a una profundidad de 1 m se localizaron restos de un piso de estuco muy dañado; tanto encima de éste como debajo había fragmentos de incensarios.

La profundidad final varía en cada pozo: por ejemplo, el pozo donde se alcanzó una menor profundidad es el 8 (40 cm); el pozo 3 es el más profundo, alcanza los 3.4 m llegando hasta la roca madre; mientras que en el pozo 4 el mismo estrato apareció a los 2.4 m.

En relación con la cerámica recuperada en los pozos de sondeo, Góngora Cetina identifica un total de 818 fragmentos; de ellos 124 son del Complejo Balunté, 555 fragmentos del complejo Murciélagos, 138 Otolúm y 1 Prepicota. Este material proviene únicamente de los pozos: 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 10.

Pozo 2: A 80 cm de profundidad a partir del piso (nivel 2, relleno de piedras tejidas y tierra café clara amarillenta): 1 tiesto

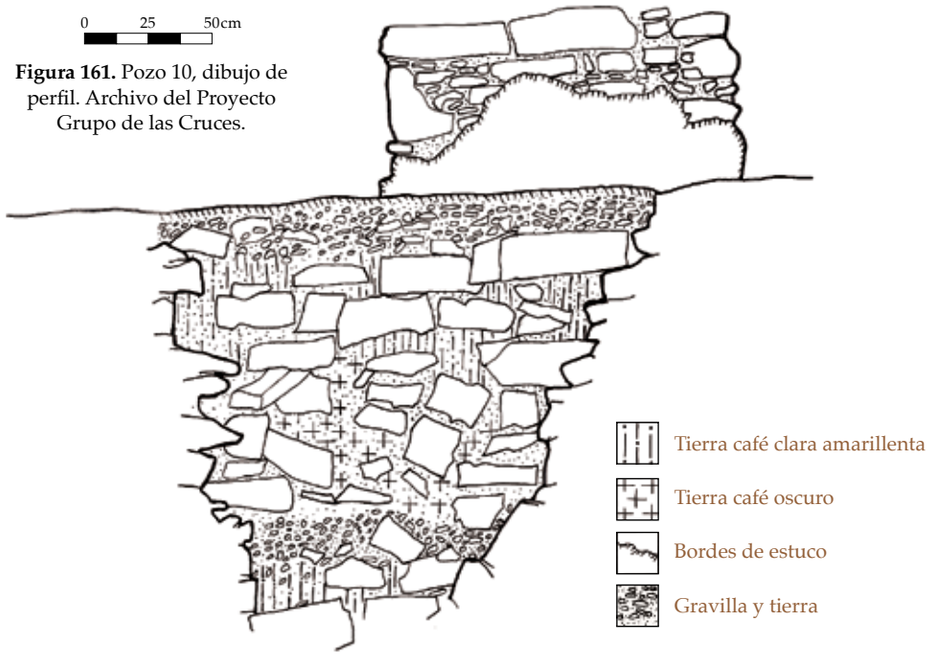


Figura 161. Pozo 10, dibujo de perfil. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Figura 162. Pozo 10: piedras tejidas del relleno arquitectónico. Archivo del Proyecto Grupo de las Cruces.

Murciélagos. A 1.1 m de profundidad (nivel 3, relleno de piedras con tierra café oscura): 31 tiestos del complejo Murciélagos. A 1.5 m de profundidad (nivel 4, estrato de grava y concentración de estuco): 22 tiestos Murciélagos y 13 sin nivel estratigráfico (6 son Balunté, 5 Murciélagos y 2 Otolúm).

Pozo 3: De 1.25 m a 1.50 m de profundidad (nivel 2A, relleno de piedras tejidas con tierra café oscura) hay 157 tiestos Murciélagos y 25 Otolúm. A 2.6 m de profundidad (mismo nivel 2A) hay 10 tiestos Murciélagos más 35 fragmentos sin nivel estratigráfico definido (9 Balunté, 21 Murciélagos y 5 Otolúm).

Pozo 4: De 70 a 90 cm de profundidad a partir del piso (nivel 4, piedras tejidas con tierra café oscura), se localizaron 9 tiestos Murciélagos y 9 Otolúm. De 90 cm a 1.70 m (nivel 5, aplanado de arena arcillosa café con inclusiones de grava) se registraron 33 tiestos Murciélagos y 2 Otolúm. De 1.70 a 1.80 m de profundidad (nivel 5A, misma matriz que el nivel anterior) se tienen 30 tiestos Murciélagos. Sin nivel definido son 56 Balunté, 56 Murciélagos y 3 Otolúm.

Pozo 5: De este pozo sólo hay tiestos sin nivel estratigráfico definido: 9 Balunté y 1 Otolúm.

Pozo 6: De este pozo sólo hay tiestos sin nivel estratigráfico definido: 7 Balunté, 62 Murciélagos y 5 Otolúm.

Pozo 7: De este pozo sólo hay tiestos sin nivel estratigráfico definido: 5 Balunté y 2 Otolúm.

Pozo 9 ó 10: De este pozo sólo hay tiestos sin nivel estratigráfico definido: 24 Murciélagos, 24 Otolúm y 1 Prepicota.

Pozo 10: De 20 a 70 cm de profundidad (nivel 2, relleno constructivo de piedras tejidas y arcilla café clara), hay 19 fragmentos del complejo Murciélagos, 25 Otolúm y sin nivel estratigráfico definido, 30 Balunté y 40 Murciélagos.

La información de los pozos muestra una posible remodelación del edificio durante el complejo Murciélagos (700–770 d.C.). A partir del piso detectado en el pozo 6 a un metro de profundidad, podemos considerar que se construyó un nuevo templo superior elevando el nivel del basamento y conservando, probablemente, las mismas dimensiones y planta arquitectónica del edificio, tal como se registra en el sondeo realizado por González Cruz en la fachada oeste del Templo XXI (Bernal, 2006: 35-36).

Antes de concluir este apartado podemos destacar los siguientes aspectos. Las excavaciones del Templo XIX consistieron básicamente en el desalojo del material colapsado por el derrumbe de bóvedas y muros y en menor medida se profundizó en el sondeo de subestructuras a través de pozos. El colapso de las bóvedas parece no haber sido un evento único; al menos el PARI sugiere que hubo un desplome parcial en el sector oeste del edificio, debido a que en la construcción de un muro seco se usaron lajas que parecen provenir de las bóvedas. Y con base en la información de las actividades realizadas en el edificio cuando aún estaba en pie durante el Posclásico Temprano (900–1220 d.C.), se puede inferir que el colapso completo de la estructura fue posterior a 1220 d.C., es decir cuando la ciudad ya se encontraba abandonada. Las causas del derrumbe son desconocidas; sin embargo se puede hacer mención que pudo deberse en parte al sistema constructivo empleado en donde destaca la enorme área techada con bóvedas (306 m^2) y al uso de argamasa como cementante.

Ahora bien, una vez que retiraron el derrumbe al interior del templo fueron detectadas cinco concentraciones de materiales sobre la superficie del piso; la más importante de ellas fue la que encontraron junto al trono y que se denominó D.E. 99-3. En otros casos, descubrieron tres depósitos de ofrendas y una cista bajo el piso, detectados por las huellas de alteración del piso original. En estos contextos se observa la presencia mayoritaria de materiales Murciélagos y Balunté y ante la falta de estratigrafía no es posible distinguir una separación temporal.

De acuerdo a las inscripciones glíficas de los monumentos descubiertos, dichas obras fueron realizadas durante el reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb III (721–*ca.* 736 d.C.). La información arqueológica indica que existen dos etapas constructivas pertenecientes a la etapa Murciélagos (700–770 d.C.); una de ellas corresponde al edificio expuesto en la actualidad y una anterior es atestiguada por un piso de estuco localizado a 1 m de profundidad de la superficie del templo. Aunque no se puede descartar la posibilidad de que se detecte una subestructura de tiempos Otolúm realizando excavaciones más profundas. La ocupación Balunté (770-850 d.C.) sólo está detectada por medio de la presencia de materiales cerámicos y el fechamiento de uno de los entierros; es decir que en este último periodo de ocupación utilizaron el mismo edificio construido en tiempos Muricélagos.

En contraste el panorama arqueológico de las plazas indica que la remodelación de las mismas, donde se elevó el nivel del piso junto con la construcción de los montículos, fue un evento de época Balunté (770–850 d.C.), constatado por la abundante presencia de materiales de este período.

Templo XIX
Total de Materiales Analizados

Periodos Cronológicos	Fase Cerámica	Total	%
Clásico Terminal-Posclásico Temprano	Huipalé	41	0.8%
Clásico Tardío	Balunté	1621	31.93%
	Murciélagos-Balunté	40	0.79%
	Murciélagos	2341	46.12%
	Otolúm	777	15.31%
Clásico Temprano	Motiepa	207	4.08%
Preclásico	Prepicota	12	0.24%
	No identificados	37	0.73%
		5076	100.00%

Figura 163. Interpretación de la sequencia cerámica propuesta por Rands (1985).

Capítulo 2

Análisis de los materiales cerámicos

Dulce Góngora Cetina

Introducción

El análisis de la cerámica del Templo XIX se enfocó en determinar la temporalidad de dichos materiales y como resultado se obtuvo una cronología relativa que abarca desde el período Preclásico hasta el Clásico Terminal e inicios del Posclásico Temprano.

Para realizar el análisis se emplearon los trabajos realizados por Robert Rands (1974a, 1974b, 1977, 1987) y la que suscribe (Góngora Cetina, 2011, 2012, 2013; Góngora y Cuevas, 2012); enfocándose primordialmente en la determinación de formas por fases cerámicas previamente establecidas y en la descripción de pastas analizadas macroscópicamente.

Se describieron aspectos de la pasta, acabado de superficie y forma. Respecto a la pasta se consideró la tonalidad y composición, y de la superficie se tomó en cuenta el acabado, la decoración y la tonalidad, mientras que para la forma, los rasgos diagnósticos de cada vasija, como son el soporte, borde y cuerpo.

Los marcos temporales empleados son los establecidos por Rands, con las siguientes precisiones: en lo que respecta a la fase Prepicota, se consideró el inicio hacia el 200–100 a.C. y la parte tardía del período Preclásico llega hasta el 100 d.C.. Respecto a las tres fases del periodo Clásico Temprano (Picota, Motiepa y Cascadas), quedaron comprendidas en una sola (referida como “Motiepa”), ya que los datos recientemente obtenidos por Góngora (2011, 2012, 2013) indican que no existen evidencias suficientes para su división en facetas.

En el Clásico Tardío, las fases Otolúm, Murciélagos y Balunté no se subdividieron en fases tempranas o tardías, debido a que no se encontraron materiales diagnósticos para llevar a cabo tal subdivisión, además de que consideré que si bien ya son marcos temporales cortos (70 a 100 años), reducir aún más sus fechas resulta complicado y precipitado. El Clásico Terminal y la fase Huipalé se conservaron de la misma manera como lo estableció Rands (Figura 163).

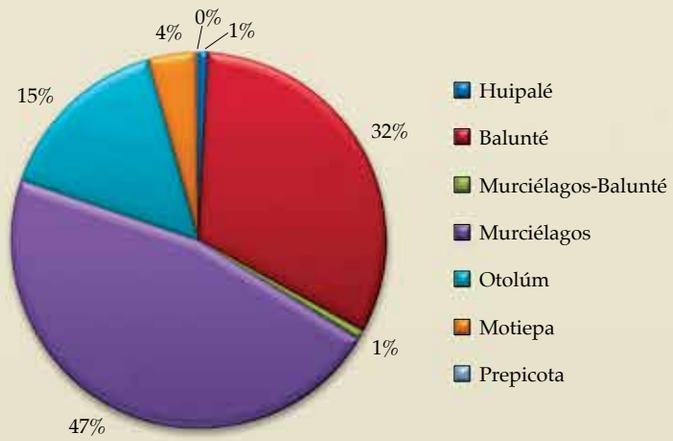


Figura 164. Distribución de la cerámica por complejo cerámico.

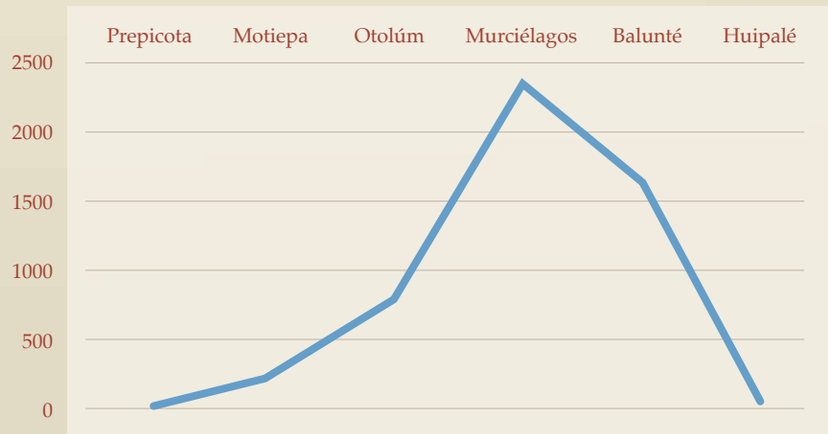


Figura 165. Comportamiento de los materiales cerámicos.

Rangos Temporales	Períodos Cronológicos	Fases Cerámicas
850 d.C. en adelante	Clásico Terminal-Posclásico Temprano	Huipalé
770–850 d.C.	Clásico Tardío	Balunté
700–770 d.C.		Murciélagos
600–700 d.C.		Otulúm
450–500/600 d.C.	Clásico Temprano	Cascadas
300/350–450 d.C.		Motiepa
200 d.C.–300 d.C.		Picota
Antes de 100 d.C.	Preclásico Tardío	Prepicota

Figura 166. Rangos temporales, períodos cronológicos, y fases cerámicas.

La cerámica del Templo XIX

Se analizaron 5076 fragmentos cerámicos recuperados en el Templo XIX; temporalmente estos materiales se sitúan desde el Preclásico Tardío hasta el Posclásico Temprano, siendo mayoritarios los pertenecientes al Clásico Tardío durante los complejos cerámicos Murciélagos y Balunté (Figuras 164–166).

Como se puede notar en la gráfica 2, el incremento de los materiales a través del tiempo se da de manera gradual, iniciando durante la fase cerámica Otolúm, aumentando en la fase cerámica Murciélagos y nuevamente decreciendo durante la fase cerámica Balunté, decayendo considerablemente durante la fase Huipalé que enmarca los inicios del Posclásico Temprano.

Es importante señalar que los materiales más abundantes Murciélagos y Balunté se encontraron en los mismos niveles estratigráficos, de forma que no fue posible la distinción temporal de ambas fases y por lo tanto se considerarán dentro de un mismo bloque de tiempo que abarca del 700 al 850 d.C., aunque en las descripciones físicas de tales cerámicas se haga alusión de ellas de manera independiente.

Fase cerámica Prepicota. Preclásico Tardío (anterior a 200 d.C.)

La alfarería recuperada de esta fase se ha mencionado recurrentemente en investigaciones previas de corte regional a partir de recorridos de superficie y algunos pozos de sondeo (López, 2005). La ocupación en Palenque durante el Preclásico Tardío hace referencia a un asentamiento disperso, con ocupación escasa y probablemente atraída por las corrientes de agua que recorren el sitio (San Román, 2005). Los materiales referentes a este período están presentes en varias partes del centro ceremonial, siendo más frecuentes en el sector oeste del sitio.

Se identificaron doce fragmentos de cerámica (menos del 1% de la muestra total de materiales) con características del periodo Preclásico. Estos fragmentos corresponden a cuerpos y bordes de ollas y cajetes. Las ollas sin engobe presentan desgrasante de calcita blanca, gris y cristalina. En tanto que los fragmentos de cajetes se caracterizan por exhibir en su exterior engobes de color crema, rojo y negro de acabado ceroso al tacto, comunes en toda la región maya durante este periodo cronológico (Figura 167).

Fase cerámica Motiepa. Clásico Temprano (200–600 d.C.)

Se identificaron 207 fragmentos de la fase cerámica Motiepa que representan un 4.08% de la muestra total analizada. Durante el periodo Clásico Temprano el asentamiento disperso del periodo Preclásico comienza a unificarse y a consolidarse en un centro urbano, debido probablemente a la organización dinástica que empieza a cobrar fuerza paulatinamente (San Román, 2005). Las evidencias constructivas de este período son varias, tales como las subestructuras del Palacio, el Grupo Norte, el Templo XVIII-A, y la plataforma central del Grupo IV. Material perteneciente a este período se encontró en el relleno constructivo del primer basamento del Templo de las Inscripciones, en sectores de los grupos XVI, I y C, en el Juego de Pelota y en una parte del sector oeste del sitio, donde se aprecia un incremento en la densidad poblacional y

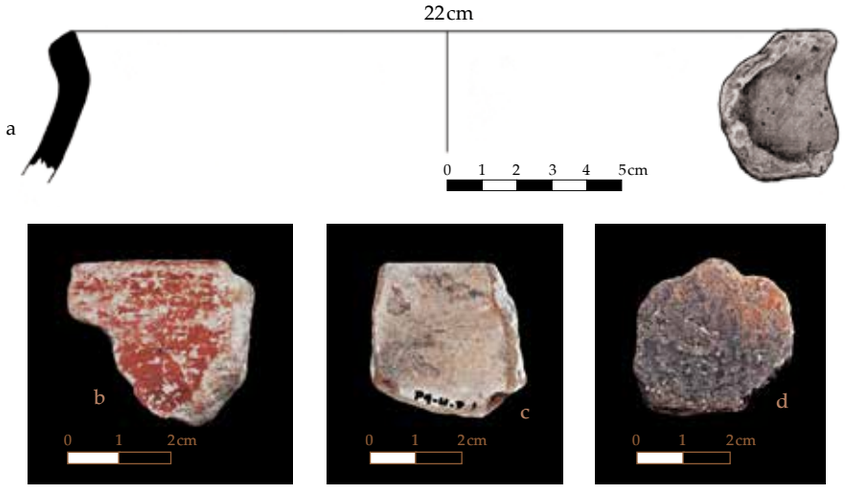


Figura 167. Cerámica Prepicota: (a) borde de olla sin engobe; (b) borde de cajete con engobe rojo ceroso tipo Sierra rojo; (c) borde de cuenco con engobe crema ceroso tipo Flor crema; (d) cuerpo de cajete con engobe negro ceroso tipo Polvero negro. Fotografías de Otoniel López; dibujos de Dulce Góngora (perfiles) y Ricardo Carrasco (figuras 167–178).

constructiva, así como también una tendencia a adecuar el terreno a las nuevas edificaciones mediante nivelaciones y terrazas (Venegas, 2005).

Los fragmentos cerámicos que se recuperaron del Clásico Temprano corresponden a bordes y cuerpos de ollas sin engobe, de tonalidad rojiza y amarillenta con desgrasante de calcita medianamente molida, la cual se puede observar desde la superficie.

También se identificaron bordes, cuerpos y soportes tipo tableta de cajetes y platos sin engobe con pastas de tonalidades rojizas y desgrasantes de calcita blanca y gris medianamente molidas. En menor cantidad se identificaron fragmentos de cuencos con doble engobe lustroso y bases anulares con decoraciones polícromas, semejantes a las tradiciones del Clásico Temprano en las Tierras Bajas Mayas (Figuras 168 y 169).

Fase cerámica Otolúm. Clásico Tardío (600–700 d.C.)

Los materiales ubicados cronológicamente durante los inicios del Clásico Tardío correspondiente a la fase cerámica Otolúm suman un total de 777 fragmentos de cerámica que equivalen al 15.31% de la muestra total.

Durante el complejo cerámico Otolúm, Palenque surge como un centro mayor en la zona maya (Rands, 1977). La cerámica que previamente se importaba desaparece, y por primera y única ocasión el engobe naranja y las policromías se producen en el sitio de manera abundante (Rands, 1987).

En el Templo XIX tales policromías fueron notorias pero no se encontraron de manera abundante. En su mayoría la cerámica que se recuperó de esta fase consiste en bordes y cuerpos de platos de pastas rojas con desgrasantes de arenas de cuarzo y cuarzo finamente molido. También se recuperaron bordes y cuerpos de ollas sin engobe con desgrasantes de cuarzo en pastas de tonalidades cafetosas. En menor cantidad existen bordes y cuerpos de vasos con engobes pulidos cremas y blancos (Figura 170).

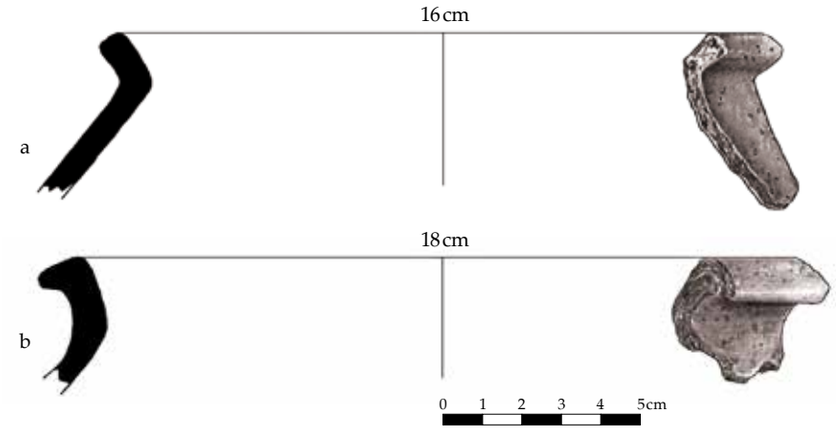


Figura 168. Cerámica Motiepa: bordes de ollas sin engobe.

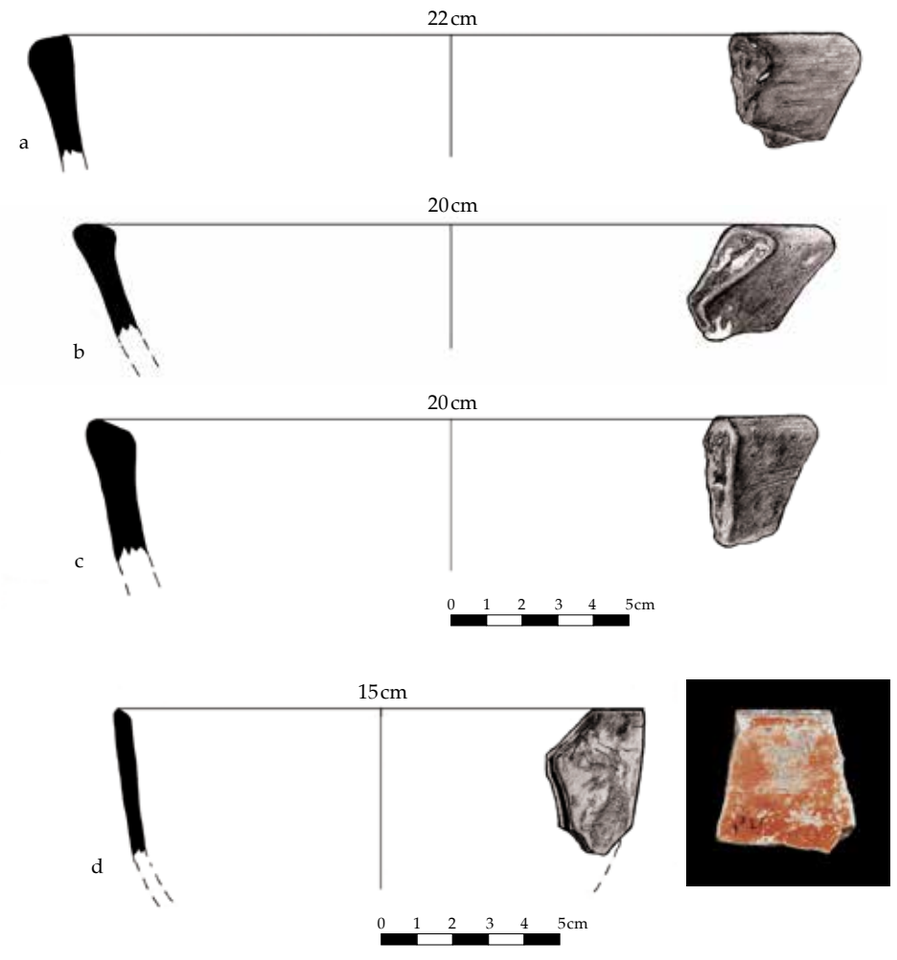
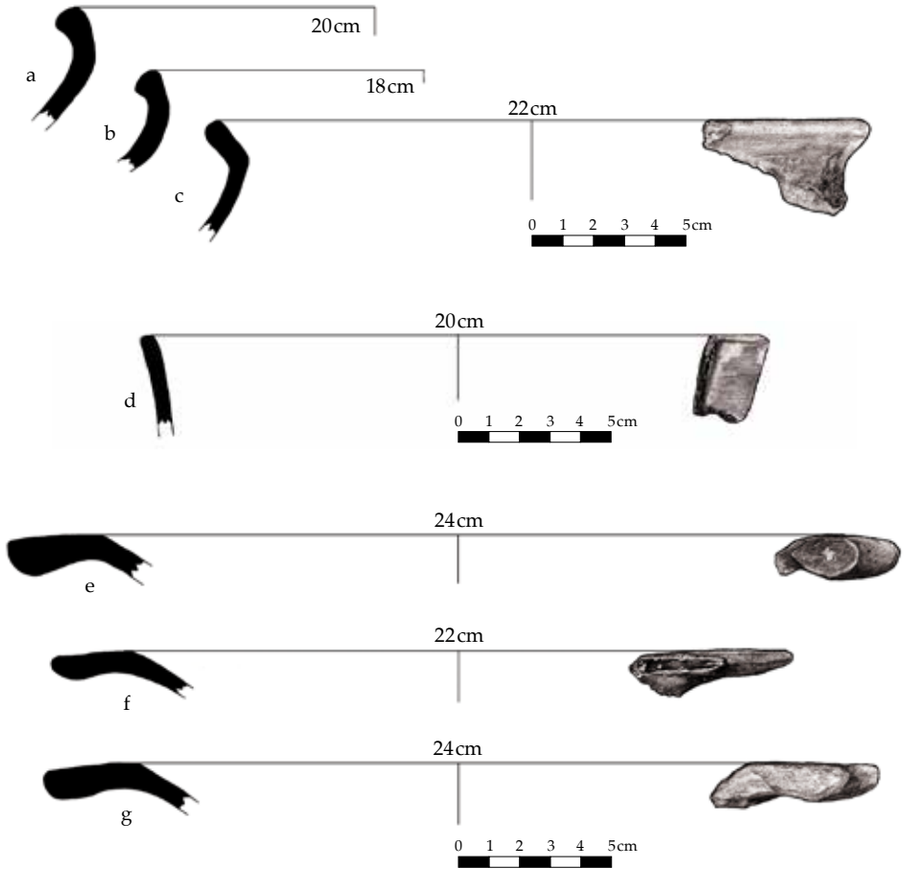


Figura 169. Cerámica Motiepa: (a–c) bordes de cajetes sin engobe; (d) borde de cuenco con doble engobe naranja lustroso tipo Águila naranja.



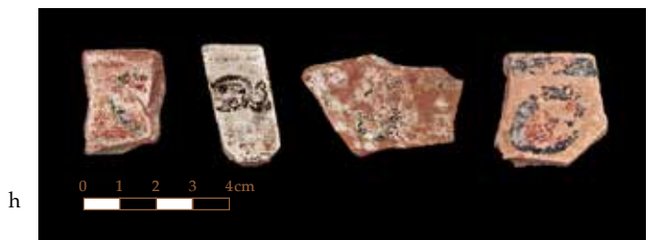


Figura 170. Cerámica Otolúm: (a–c) bordes de ollas sin engobe; (d) borde de vaso con engobe crema-blanco pulido; (e–g) bordes de platos de pasta roja sin engobe; (h) fragmentos con policromía.

Fase cerámica Murciélagos. Clásico Tardío (700-770 d.C.)

En esta fase cerámica se evidencian cambios, especialmente por la presencia de policromías importadas probablemente de regiones hacia el norte o bien de las planicies de Tabasco (Rands, 1974b). Constituye el repertorio más abundante del Templo XIX, ya que se identificaron 2341 fragmentos, que equivalen al 46.12% de las cerámica analizada.

En el Templo XIX la cerámica Murciélagos está presente en tiestos de ollas de cuello recto; algunas sólo presentaron un alisado burdo en su superficie exterior, en tanto que otras exhiben una decoración pintada a modo de líneas verticales y horizontales en tonalidades rojas en el cuello. Una menor cantidad fue decorada con líneas diagonales incisas debajo del labio.

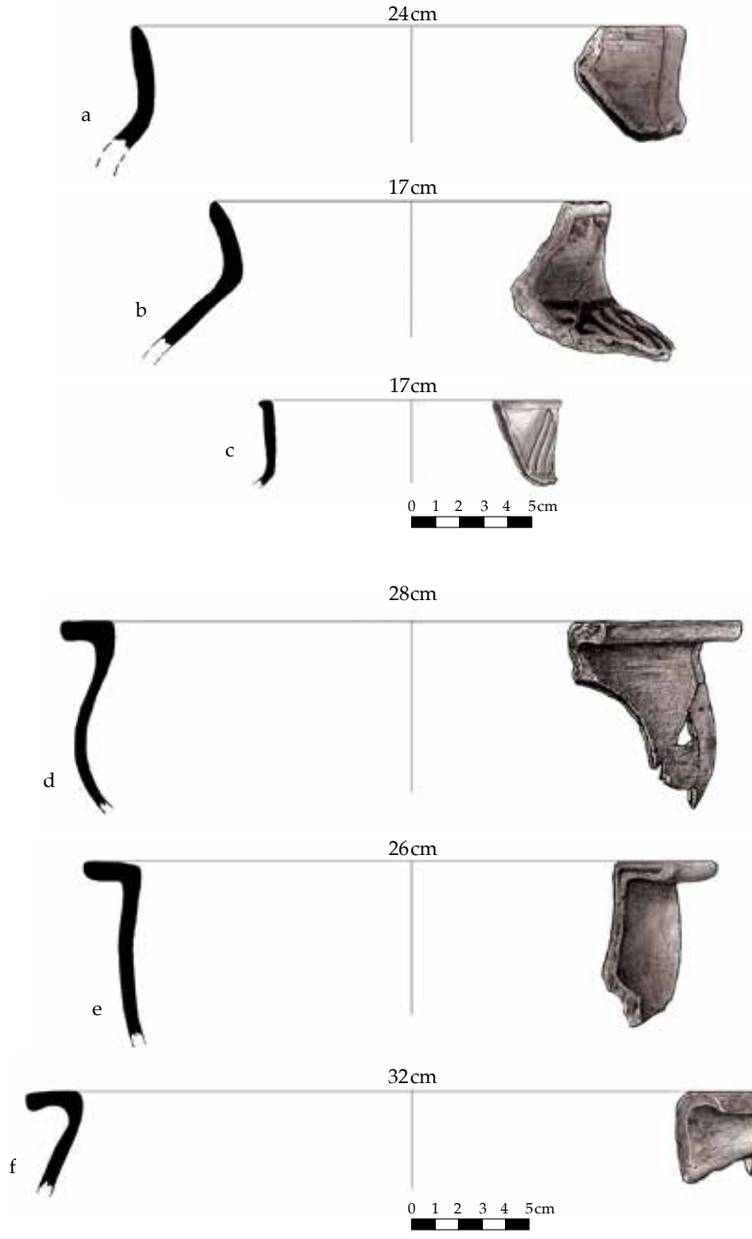


Figura 171. Cerámica Murciélagos: (a–c) bordes de olla; (d–f) bordes de cazuela sin engobe.

Las cazuelas recuperadas fueron manufacturadas en barros de tonalidades marrón con desgrasantes de cuarzo mediamente molido; la superficie se observa desprovista de engobe y alisado. En cantidades representativas se identificaron fragmentos de cuerpos y bordes correspondientes a platos de paredes rectas y divergentes; algunos de éstos presentan el borde doblado hacia el exterior. Los barros de estos platos son de color naranja-rojizo con desgrasantes de cuarzos y arenas (Figuras 171, 172, 174a–b).

En los cajetes por su parte, se identificaron una mayor diversidad de

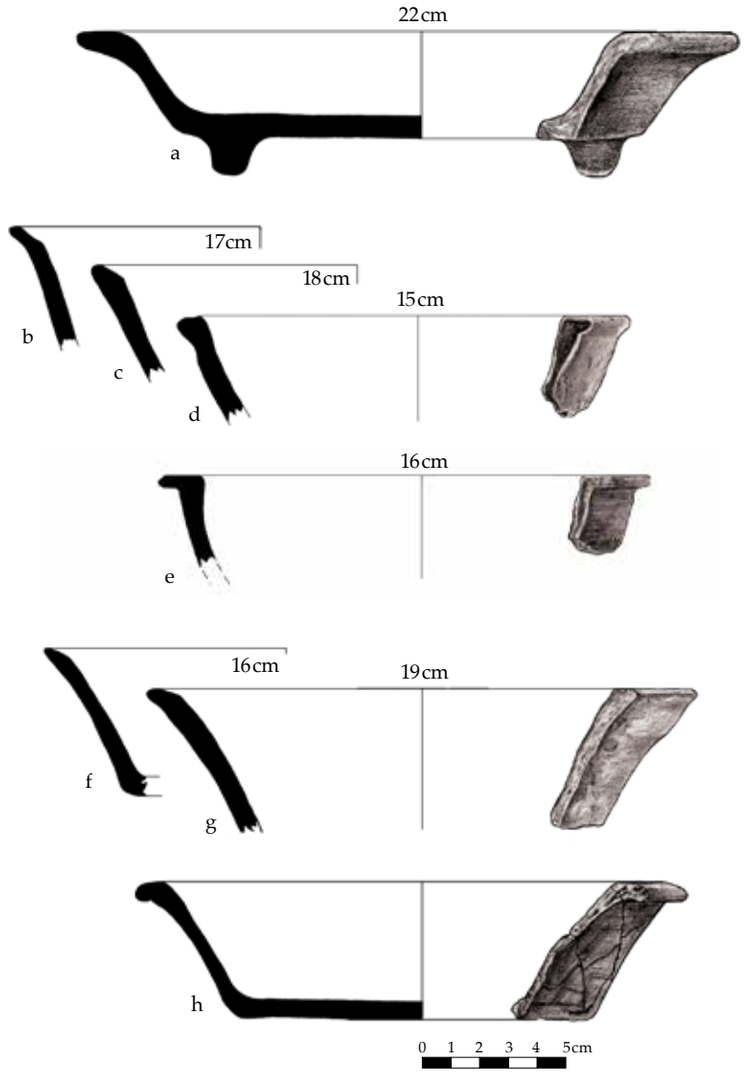


Figura 172. Cerámica Murciélagos: bordes y cuerpos de platos.

decoraciones y formas; algunos difieren de altura y diámetro. La decoración más frecuente es un engobe monocromo muy bien pulido en tonos cafés, bayos, rojos o negros, algunos de los cuales se encuentran acompañados con decoración acanalada de manera vertical u horizontal cerca de la base de las vasijas. También se identificaron decoraciones a modo de incisiones con diseños abstractos y en menor medida con glifos (Figura 173).

En lo que respecta a la cerámica de uso ritual, se identificaron brazos de sahumadores y fragmentos de braseros de pedestal calados y/o incisos. También se registraron dos contenedores con tapa para ofrendas; uno es cilíndrico y en su exterior exhibió un engobe de tonalidad roja-anaranjada de acabado muy bien pulido. El otro tiene la forma de una caja rectangular con engobe rojo, tanto en el interior como en el exterior, con un acabado similar al contenedor cilíndrico (Figuras 105b, 174c, 175).

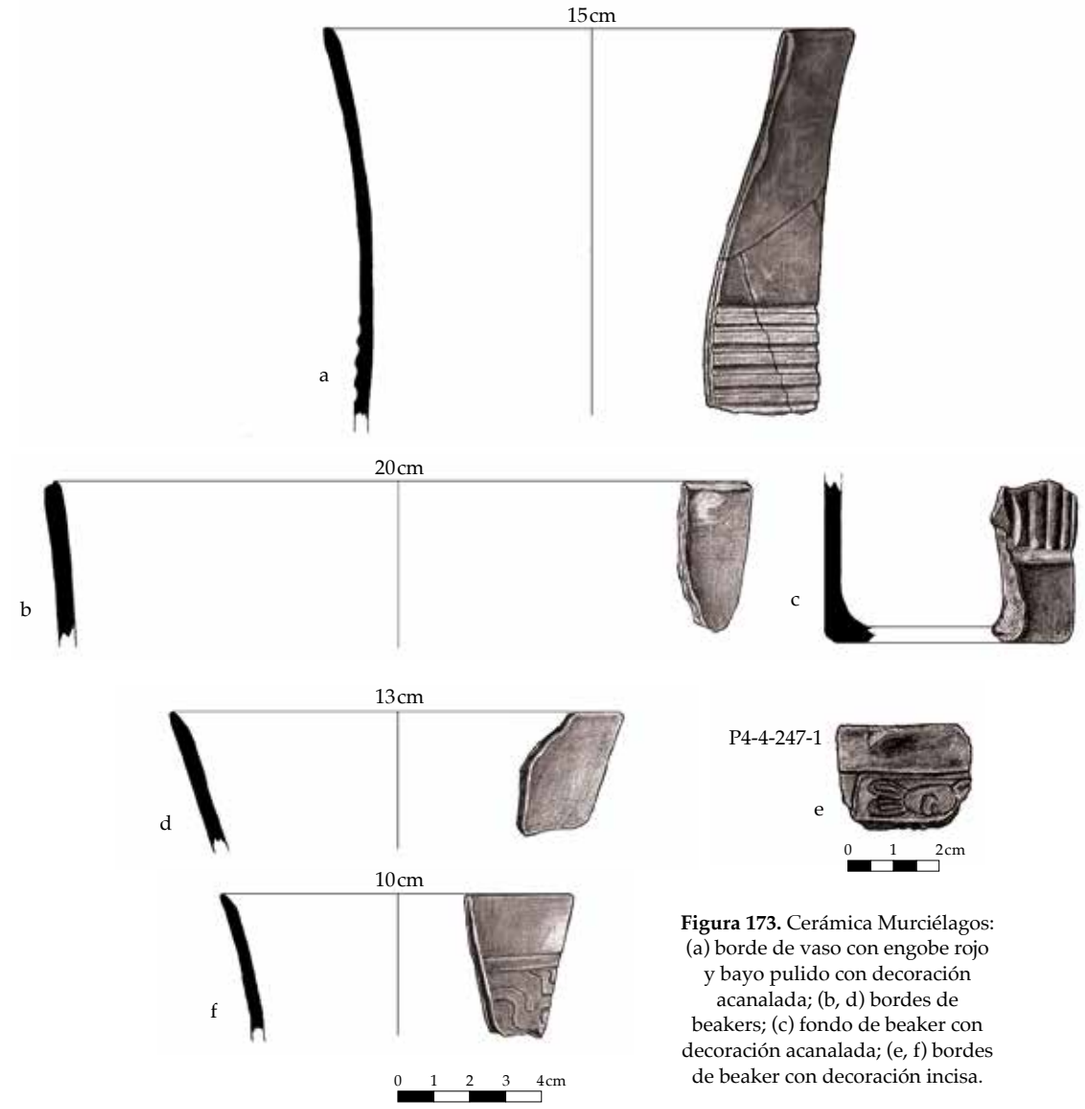


Figura 173. Cerámica Murciélagos: (a) borde de vaso con engobe rojo y bayo pulido con decoración acanalada; (b, d) bordes de beakers; (c) fondo de beaker con decoración acanalada; (e, f) bordes de beaker con decoración incisa.

La cerámica gris fina, conocida a través del sistema tipo-variedad como Chablekal gris, está presente tanto en la fase cerámica Murciélagos como Balunté, por lo que se decidió clasificarla en un grupo compuesto denominado Murciélagos-Balunté (Figuras 171–173).

Fase cerámica Balunté. Clásico Tardío (770-850 d.C.)

Este complejo puede dividirse en dos facetas: la temprana, enmarcada por la continuidad de la ocupación dinástica y la tardía, enmarcada por el eclipse de la misma en el sitio con la aparición de la cerámica anaranjada fina, aproximadamente en 830 d.C. (Rands, 1974b).

En la fase Balunté disminuye la presencia de engobes, el espesor de las paredes es delgado y se incrementan las pastas finas. Rands (1974b) menciona que durante esta fase es notable también un declive de las policromías.

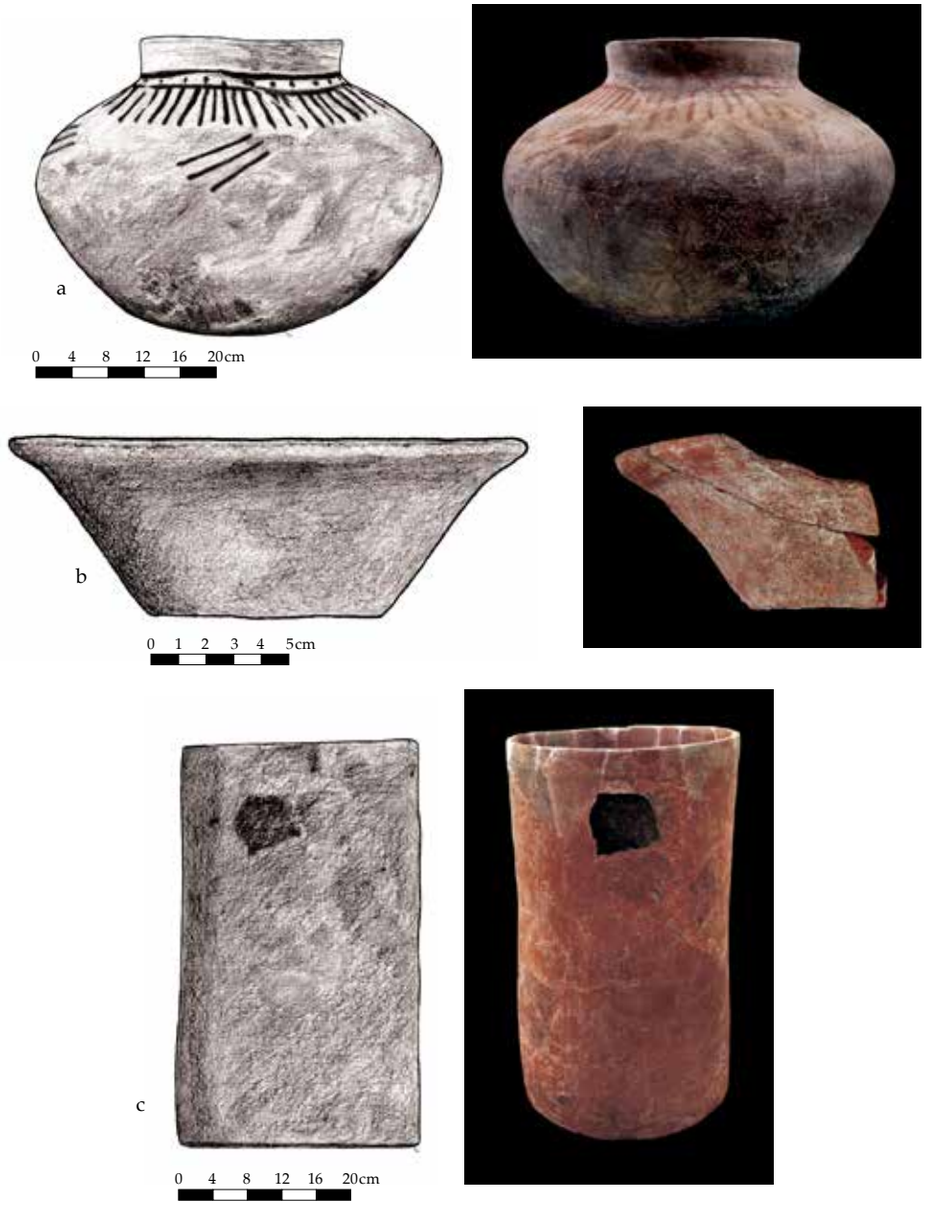


Figura 174. Cerámica Murciélagos: (a) olla completa restaurada con diseños pintados en rojo; (b) reconstrucción de plato sin engobe; (c) contenedor cilíndrico con engobe rojo pulido.

Después de la cerámica Murciélagos, la cerámica Balunté es la más abundante; se identificaron 1621 fragmentos que corresponden al 31.93% del total de la cerámica analizada. El repertorio de formas de esta fase cerámica es reducido, pues sólo se identificaron fragmentos de ollas, platos, cazuelas y cuencos.

Las ollas se manufacturaron en barros cafés y negros con desgrasantes de cuarzo; la superficie sólo está alisada y desprovista de engobe, de la misma manera que las cazuelas. En tanto que los platos se elaboraron en barros cafés y

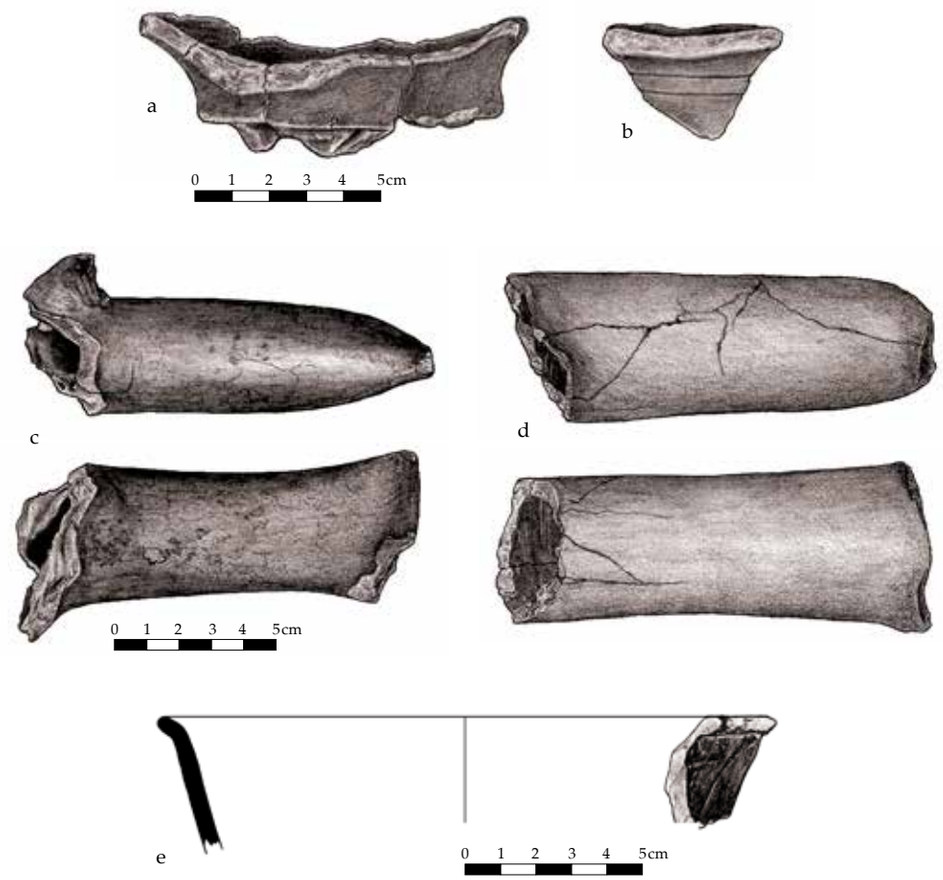


Figura 175. Cerámica Murciélagos: (a–b) fragmentos de incensarios de pedestal calados; (c–d) mangos de sahumadores; (e) borde de beaker gris fino con pintura negra.

rojizos con desgrasantes de arenas de cuarzo, en el exterior presentan un engobe de tonalidad café muy bien pulido (Figuras 176 y 177).

Es interesante la presencia de tres piezas en el repertorio cerámico del Templo XIX que se ubican dentro de la fase cerámica Murciélagos-Balunté (700–850 d.C.), aunque se usaron en un contexto del Posclásico Temprano (D.E. 99-3). Se trata de braseros de gran tamaño con fondo plano y paredes evertidas y una posible tapa de los mismos, que fungieron como importantes artefactos durante las actividades rituales que se llevaron a cabo cerca del trono (Figura 123).

Hasta ahora no se habían reportado piezas similares en Palenque; encuentran parecido con objetos usados a manera de tapa para urnas funerarias en los altos de Chiapas, en donde se fechan hacia el final del Clásico Tardío. Se han reportado piezas similares en Tenam Puente, así como en la región del alto Grijalva, en los sitios de Ojo de Agua, Lagartero, Tenam Rosario, Los Encuentros y Guajilar (Bryant *et al.*, 2005).

Si bien las piezas halladas en Palenque no se encontraron en contextos mortuorios, sí denotan su uso ritual, como lo demuestran las huellas de quemado en los braseros, la presencia de copal y espinas de raya.

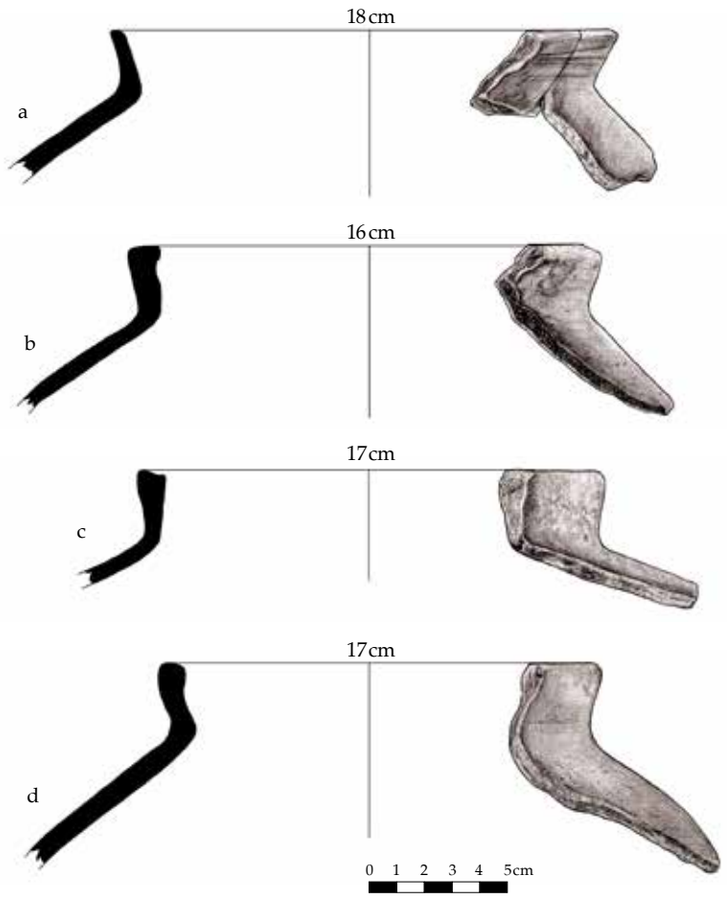


Figura 176. Cerámica Balunté: bordes de ollas sin engobe.

Debido al grado de similitud entre los ejemplares encontrados en Palenque con los manufacturados en los Altos de Chiapas, podemos suponer que las piezas identificadas en el sitio pudieron haber sido manufacturadas y traídas a Palenque o bien se elaboraron localmente imitando los ejemplares de dicha zona. Para determinar cualquiera de la dos hipótesis que se mencionan sería necesario llevar a cabo un análisis más profundo de composición de pastas y/o técnicas de manufactura.

Fase cerámica Huipalé. Clásico Terminal-Posclásico (850 d.C. en adelante)

La fase cerámica Huipalé se encuentra de manera reducida en el asentamiento; se caracteriza por la continuidad de las pastas anaranjadas finas de la fase Balunté y por la escasa presencia de la cerámica Tohil Plomizo.

Durante las intervenciones en el Templo XIX se recuperaron únicamente 41 fragmentos que representan menos del 1% de la cerámica analizada. Esta cerámica está representada por tecomates sin engobe de barros cafés y escasos fragmentos de cerámica de pasta fina anaranjada en mal estado de conservación (Figura 178).

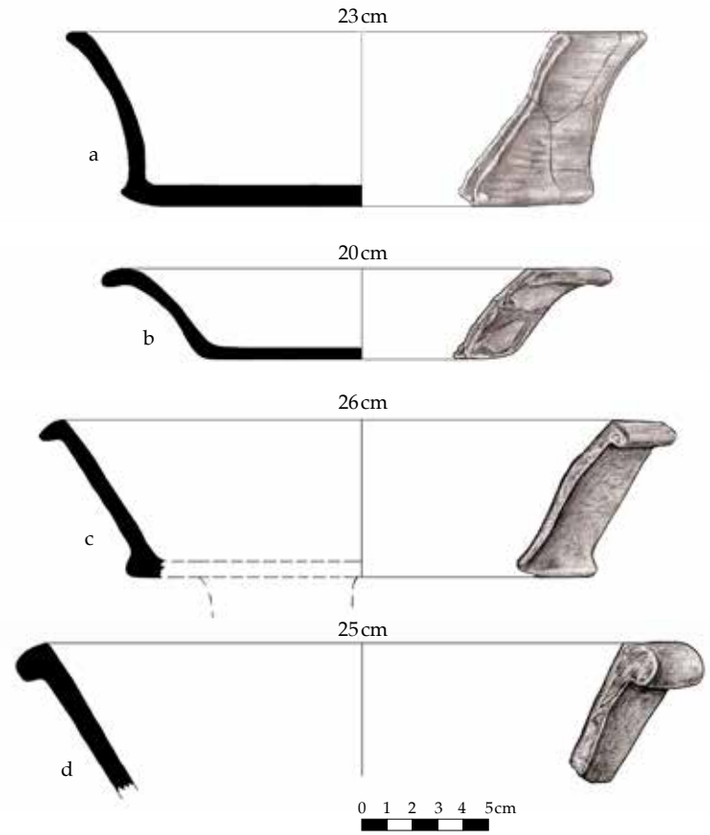


Figura 177. Cerámica Balunté: bordes de platos con engobe café pulido.

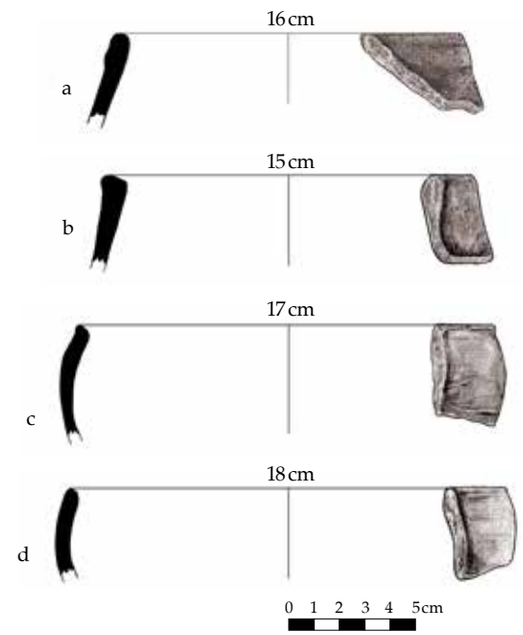


Figura 178. Cerámica Huipalé: bordes de tecomates sin engobe.

Figura 179. Tercera vértebra cervical de individuo infantil, D.E. 98-5.

Capítulo 3

Análisis de los restos óseos humanos

Lourdes R. Couoh Hernández

Introducción

El análisis del material óseo recuperado contribuyó a reconstruir ciertas actividades humanas que tuvieron lugar en el Templo XIX. Pese que sólo se recuperó un entierro primario que corresponde a un neonato y el resto es un limitado número de fragmentos óseos y piezas dentales de entierros secundarios, con el agravante de su paupérrimo estado de conservación, la información extraída de éstos permitió asignar la posible pertenencia a uno o más individuos en el caso de los restos secundarios, así como también la etapa biológica en la que se encontraban y, aunque pocos pero no menos importantes, algunos indicios sobre el estado de salud que tenían al momento de fenecer. Por otro lado, debido a que el tejido óseo, por su naturaleza, funge como un reservorio de información en distintos niveles y sentidos, fue posible realizar un fechamiento absoluto, por radiocarbono, en un fragmento de fémur. Cuyo resultado fue fundamental para establecer el orden de los eventos acaecidos en el Templo XIX.

Estado de conservación

Los cambios *postmortem* que experimentan los restos óseos se deben, en su mayoría, a procesos de orden natural y en ocasiones de índole cultural. En este sentido, las alteraciones que sufren los huesos en el subsuelo desde el momento del entierro hasta su descubrimiento son conocidas como tafonómicas de tipo diagenético. Así, el estado final de un resto óseo refleja su historia diagenética, desde las fracciones fundamentales de su composición hasta su capa más externa.

De esta manera, los restos óseos recuperados en la excavación del Templo XIX presentaron un mal estado de conservación debido a tres factores: 1) el

Figura 180. Fragmentos de maxilar y mandíbula de individuo infantil: (a) vista anterior de fragmento maxilar derecho; (b) parte de la arcada dental superior donde se observan: el primer molar permanente y aún dentro del hueso alveolar el segundo molar y el segundo premolar, (1) la corona de un diente supernumerario dentro del hueso y (2) el alveolo del incisivo lateral decidual que indica un retraso en la erupción del diente permanente; (c) vista anterior del fragmento de la rama derecha de la mandíbula con el primer molar inferior del mismo lado; (e) vista posterior de la misma; (d) vista anterior del fragmento de rama y cuerpo de la mandíbula del lado izquierdo, en su vista posterior; (f) vista del segundo molar dentro del hueso alveolar y el primer premolar. Fotografías y esquemas de Lourdes Couoh (figuras 180–200).

Figura 181. Tercer metacarpiano.

tipo de matriz de suelo en la cual fueron depositados; 2) la alteración intencional de los entierros durante la época prehispánica; y 3) procesos posteriores, como el derrumbe del edificio. Estos factores en conjunto debieron ocasionar la remoción y/o desintegración completa o parcial de varios elementos anatómicos del esqueleto, y de manera consecuente sólo quedaron tras de sí algunos de sus fragmentos.

Todo el material óseo se denota desmineralizado. Es decir que desde su entierro hasta su descubrimiento, las fases constituyentes del hueso (orgánica y mineral) sufrieron serias alteraciones diagenéticas, lo que dio como resultado un hueso ligero y frágil al tacto, con zonas exfoliadas. Sin embargo, en el caso de las piezas dentales, como es sabido, su conservación tiende a ser mucho mejor que la del hueso, principalmente por la constitución del esmalte dental, compuesto en su mayoría por una fase mineral. Así, de manera notoria, las coronas dentales recuperadas en el Templo XIX presentaron mejor estado de conservación que el resto del material óseo.

"Saqueo prehispánico de ofrenda" D.E. 98-5

Es probable que los restos óseos encontrados en este contexto hallan formado parte de una ofrenda colocada originalmente bajo el piso del templo, misma que fue alterada durante una etapa posdinástica. Los restos óseos recuperados son dos fragmentos de mandíbula con tres piezas dentales, un metacarpiano y una vértebra cervical, y tras su análisis se concluyó su pertenencia a un mismo individuo infantil (Figuras 179, 180c–f, 181). A partir del estado dentario observado en los restos de la mandíbula, se estimó que este individuo debió morir cuando tenía una edad biológica de 8 años ± 24 meses (Ubelaker, 1978). Además, en su primer molar superior se registraron líneas de hipoplasia del esmalte. La presencia de estas líneas se asocia con problemas de nutrición y/o enfermedad febril (Hillson y Bond, 1997). La malnutrición y la fiebre reprimen la actividad de las células encargadas de la producción del esmalte dental (ameloblastos), lo que resulta en un depósito linear débil del esmalte, además de estar pobremente calcificado (Boldsen, 2007). De ahí, que la hipoplasia del esmalte se use como un indicador de episodios de estrés y enfermedad en la infancia temprana.

De manera concomitante, lo anterior pudo estar relacionado con el retraso de la emergencia dental del incisivo lateral derecho permanente en dicho individuo infantil. Asimismo, se observó la presencia de un diente supernumerario en la arcada dental superior, lo cual se atribuye a causas genéticas.

Es importante mencionar que en otras ubicaciones dentro del templo se encontraron restos óseos que podrían corresponder a este mismo individuo (Figura 186): fragmentos de cráneo (parietales y occipital) tanto en el D.E. 99-3, área de actividad junto al trono, como en el cuadrante núm. 58 (Figuras 182 y

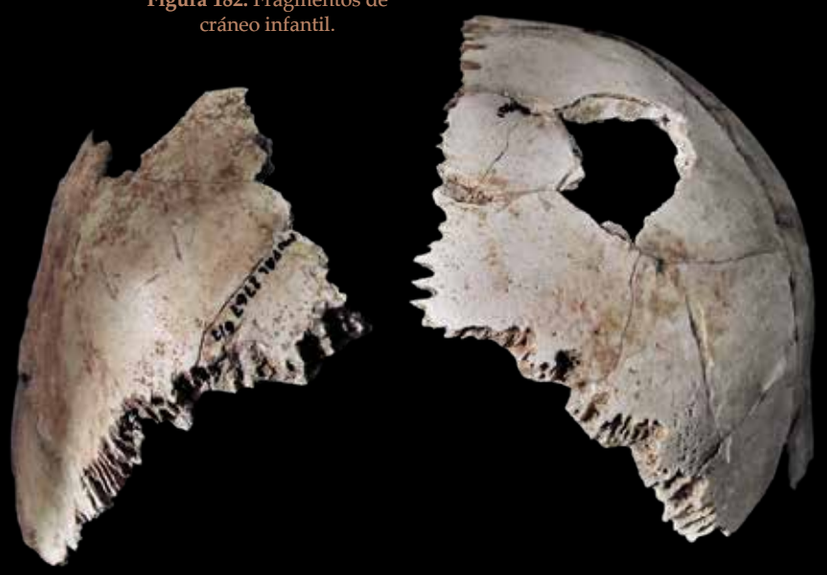


Figura 182. Fragmentos de cráneo infantil.

Figura 183. Parietal derecho reconstruido en vista lateral.

Figura 184. Falange media.

Figura 185. Fragmento de epífisis tibial.

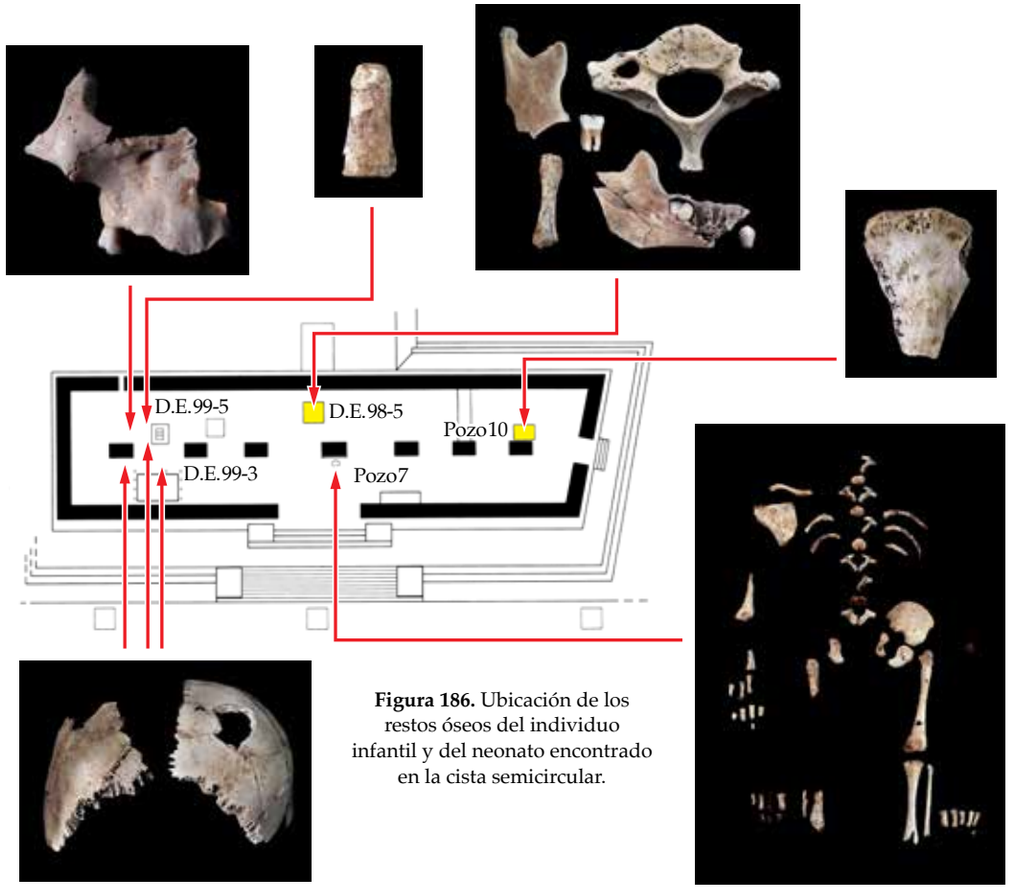


Figura 186. Ubicación de los restos óseos del individuo infantil y del neonato encontrado en la cista semicircular.

183); una falange media en la cámara subterránea, D.E. 99-5 (Figura 184); parte del maxilar derecho en el cuadrante núm. 59 (Figura 180a–b) y un fragmento de epífisis tibial en el Pozo 10 (Figura 185). Esto apunta, de manera hipotética, que las personas que irrumpieron en el templo durante el Posclásico Temprano distribuyeron de manera intencional los restos del individuo infantil en distintos puntos del edificio.

Por otro lado, como parte del mismo contexto, también se registraron otros fragmentos de hueso adulto (Figura 188); empero, debido a las condiciones de estos huesos, no fue posible determinar si pertenecían al mismo individuo. Entre estos fragmentos se seleccionó uno de fémur para realizar un fechamiento absoluto por radiocarbono, por medio de la técnica de espectrometría de masas con aceleradores. De esta manera, la datación obtenida fue de 780–790 cal d.C. / 800–970 cal d.C. (Beta-351430: 1150 ± -30 AP). Lo cual indica que los restos óseos se fechan entre el Clásico Tardío y el Terminal.

Misceláneos

De acuerdo con las características morfológicas y estado de conservación de las piezas dentales encontradas en diferentes cuadrantes y pozos de sondeo, se estimó su pertenencia a dos individuos. El primero estuvo conformado por los dientes encontrados en los cuadrantes 40, 57, 46, 21 y 17 así como en el

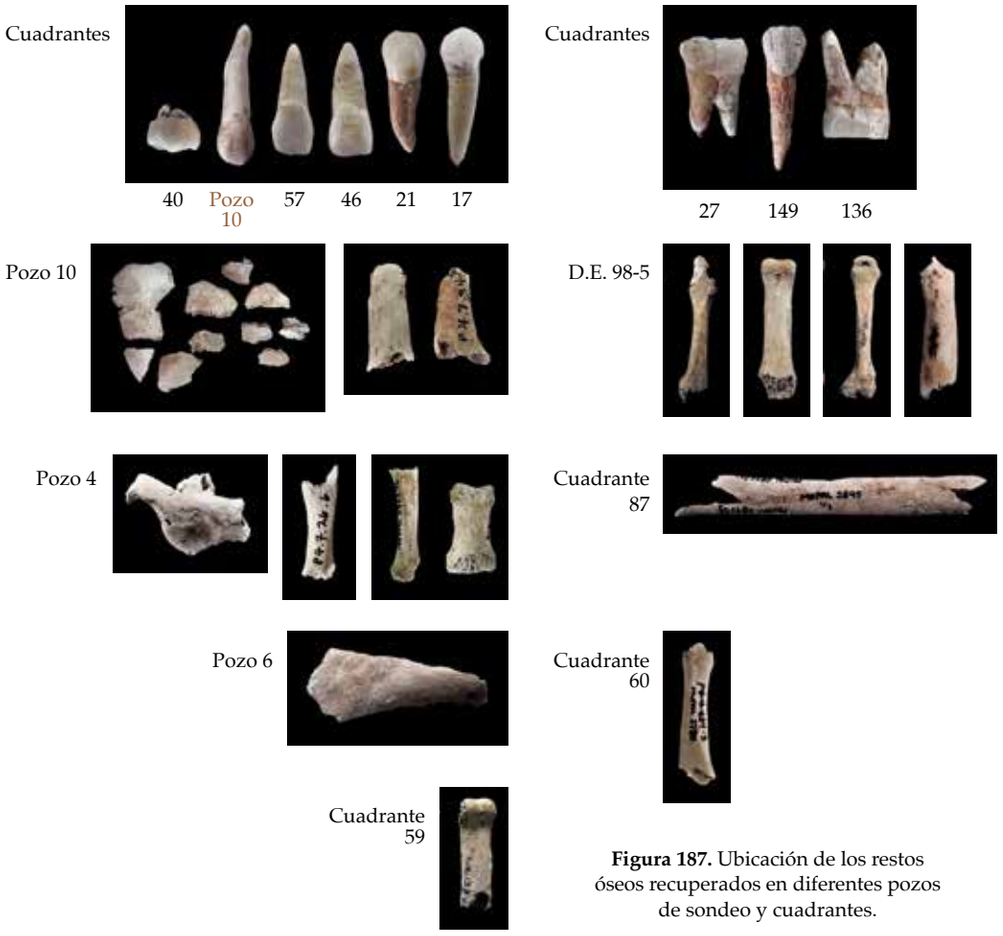


Figura 187. Ubicación de los restos óseos recuperados en diferentes pozos de sondeo y cuadrantes.

pozo 10 (Figuras 187 y 189) y de acuerdo con el desgaste dental del tercer molar este individuo podría estar entre los 25–35 años de edad (Brothwell, 1987). Además, por el tamaño de las piezas dentales podría tratarse de un individuo del sexo femenino. En cuanto al segundo individuo, sus piezas dentales se ubicaron en los cuadrantes 27, 149 y 136 (Figuras 187 y 190). La edad de este sujeto también podría estar entre los 25–35 años por el desgaste dental que se observa en los molares (Brothwell, 1987), y por la robustez de las piezas es posible que se tratara de un individuo del sexo masculino.

En lo que respecta a los restos óseos encontrados en el Pozo 10 (Figura 187), se encontraron varios fragmentos de hueso parietal de la bóveda craneal, que por su coloración y textura podrían corresponder a un mismo individuo. No obstante, aunque por su estado de conservación no fue posible su reconstrucción (Figura 191), en un fragmento de parietal se registró el puntilleo característico de la hiperostosis porótica (Figura 192), la cual es una lesión de la anemia megaloblástica sufrida en la infancia (Walker *et al.*, 2009). De igual manera, en dichos fragmentos se observaron signos de una sinostosis craneal abierta, por lo cual se estima que el individuo murió

Figura 188. Restos óseos de individuo adulto encontrados en D.E. 98-5: (a) fragmento de radio; (b) cuarta falange proximal; (c) cuarto metacarpiano izquierdo; (d) segundo metacarpiano izquierdo.

Figura 189. Piezas dentales encontradas en diferentes pozos de sondeo y que podrían pertenecer al mismo individuo: (a) tercer molar superior derecho (Pozo 40); (b) canino superior izquierdo (Pozo 10); (c) incisivo lateral superior derecho (Pozo 57); (d) incisivo central superior derecho (Pozo 46); (e) primer premolar inferior derecho (Pozo 21); (f) canino inferior derecho (Pozo 17).

Figura 190. Piezas dentales encontradas en diferentes pozos de sondeo y que podrían pertenecer al mismo individuo: (a) segundo molar inferior derecho (Pozo 27); (b) canino inferior derecho (Pozo 149); (c) primer molar superior derecho (Pozo 136).

cuando era un adulto joven. En este pozo también se encontraron fragmentos de una falange de pie y un metacarpiano (Figura 193).

Los huesos que se encontraron en unidades de excavación no presentan relación alguna entre sí (Figura 187). En el pozo 4 se encontró un fragmento de maxilar derecho (región del arco cigomático y superficie articular para el cóndilo de la mandíbula), así como dos metacarpianos incompletos y un metatarsiano (Figura 194). En el cuadrante 87 sólo se recuperó un fragmento de peroné, en el pozo 6 un fragmento de escápula, en el cuadrante 60 un fragmento de metatarsiano, y en el 59 una falange proximal incompleta (Figura 195).

Figura 191. Fragmentos de cráneo del Pozo 10.

Figura 193. Fragmentos de una falange de pie y un metacarpiano.

Figura 192. Fragmento de parietal con lesión de hiperostosis porótica.

Cista con entierro de un neonato

El análisis de los restos óseos del entierro en la cista semicircular localizada al pie de la pilastra central (Pozo 7, Figura 186) indicó que el individuo era un neonato. El hecho de que el cuerpo haya sido depositado sobre el revoco de estuco, en el cual quedó la impronta del textil con que se amortajó al cuerpo (Figura 196), contribuyó de manera determinante al estado de conservación de los restos, es decir, a su desmineralización y a su fragilidad extrema al tacto. Es por ello que los fragmentos del cráneo no pudieron ser reconstruidos (Figura 197).

Sin embargo, en algunos huesos del esqueleto poscraneal se pudo llevar a

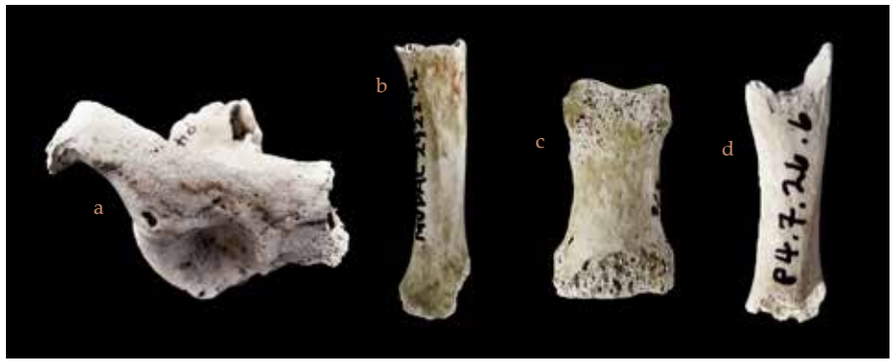


Figura 194. Restos óseos encontrados en el Pozo 4: (a) fragmento de maxilar; (b) quinto metacarpiano derecho; (c) primer metatarsiano izquierdo; (d) fragmento de metacarpiano.

Figura 195. Restos óseos encontrados en diferentes pozos de sondeo: (a) Pozo 87, fragmento de peroné; (b) Pozo 6, fragmento de escápula; (c) Pozo 59, falange proximal incompleta; (d) Pozo 60, fragmento de metatarsiano.

Figura 196. Impronta del textil con el cual se amortajó el cuerpo.

cabo la osteometría correspondiente para estimar la edad del individuo (Figuras 198–200). De acuerdo con Fasekas y Kósa (1978) los restos corresponden a un neonato que alcanzó las 40 semanas de vida prenatal. Por lo cual se estima que su muerte debió ocurrir durante o poco después del parto.

Consideraciones finales

La hipoplasia del esmalte dental y la hiperostosis porótica, identificadas por separado en dos individuos, un infante y un adulto, al ser indicadores del estado de salud-enfermedad, podrían ser el reflejo de su pertenencia a un estatus social

Figura 197. Fragmentos del cráneo del neonato.

Longitud máxima del ilíaco	34.4 mm
Anchura máxima del ilíaco	32.9 mm
Longitud máxima del isquion	19.8 mm
Anchura máxima del isquion	12.7 mm
Longitud máxima del pubis	17.4 mm
Longitud máxima del fémur	74 mm

Figura 198. Osteometría del neonato (medidas aproximadas).

Figura 199. Incisivos superiores en formación, antes de su brote dental.

bajo. Este hecho, si bien hipotético, abre la discusión sobre el uso de sus cuerpos, vivos o muertos, con una finalidad ritual. Por lo demás, cabe decir que, por la carencia de restos óseos no se puede declarar si hubo o no sacrificio humano.

Los contextos de procedencia del material óseo así como lo escaso del mismo, también impiden determinar si el lugar de su hallazgo fue el sitio primigenio del entierro de estos individuos o si fue su segunda morada. Tampoco sabemos si los restos que se encontraron aislados formaron parte del mismo depósito, lo cual indicaría un entierro múltiple. Lo que puede contemplarse sobre la situación espacial de los restos óseos humanos es que éstos, siendo del Clásico Tardío-Terminal, pudieron ser desplazados de su contexto original por la intervención intencional humana siglos después (ver Parte 2). Presumiblemente quienes llevaron a cabo la mutilación del trono y de la pilastra central en el Posclásico Temprano extrajeron los huesos de recintos específicos (interior del trono o cámara subterránea) y los dispusieron a lo largo de la superficie del templo o dentro del D.E. 98-5 sin una clara intención, es decir como consecuencia de otras acciones. Bajo esta interpretación se entendería el porqué se encuentran fragmentos de un mismo individuo en diferentes contextos.

Figura 200. Esqueleto poscraneal del neonato.

Capítulo 4

Análisis de los materiales arqueozoológicos

Carlos Miguel Varela Scherrer

Introducción

El objetivo de analizar los huesos animales provenientes del Templo XIX es el de conocer qué tipo de prácticas llevaban a cabo los ocupantes de dicho recinto con la fauna de los alrededores. Análisis previos en Palenque revelan que el uso de fauna en el sitio se dio principalmente para usos alimenticios; prueba de ello han sido los estudios llevados a cabo en el Palacio y unidades residenciales como el conjunto de los Murciélagos, el Grupo B, el Grupo C, los Grupos I y II y el Grupo IV, dónde una gran cantidad de peces, tortugas y mamíferos fueron recuperados con marcas de cocción (Álvarez y Ocaña, 1994; Olivera, 1997; Zuñiga, 2000). Aunado a esto, punzones y agujas, así como botones y pendientes de hueso se han encontrado en estos espacios revelando que la industria de hueso trabajado en el sitio fue importante. En el caso del Templo XIX se esperaría que los restos de fauna recuperados estén más relacionados a prácticas rituales que domésticas. En la arqueología maya es bien sabido que en estos espacios se llevaban a cabo derramamientos rituales de sangre de los gobernantes mediante punzones o espinas de manta raya, imágenes que han quedado inmortalizadas en estelas y dinteles de diversos sitios de tierras bajas. Uno de los ejemplos más notables de la región es la Estela 2 de Bonampak, Chiapas. En la imagen se observa al gobernante Chan Muwaan rodeado de su esposa y su madre. Esta última sostiene en una de sus manos un perforador, herramienta con la que seguramente Chan Muwaan realizó un acto de autosacrificio. Aunque Peter Mathews (1980) interpreta que se trata de una espina de manta raya, parece ser más un metapodio de mamífero, el cual fue trabajado para fungir como punzón.

Metodología de análisis

El material de arqueofauna se comparó con una colección de referencia moderna. En cuanto a las referencias bibliográficas, se consultó el trabajo de France (2009) y Schmid (1972) para la identificación de la familia, especie y hueso; asimismo Blanco *et al.* (2009) para la identificación de los cánidos.

De esta forma, la metodología de análisis cubrió los siguientes pasos:

- Separación del material en huesos y dientes.
- Determinación de la especie, lateralidad, sexo y edad (en los casos que así lo permitiera).
- Cuantificación: NEI (número de especímenes identificados) y NMI (número mínimo de individuos).
- Determinación del grado de conservación e intemperismo.
- Definición del tipo de huellas que se presentan en los huesos (tafonomía y huellas antropogénicas).

Todo el material fue analizado con el objetivo de otorgarle una categoría taxonómica; sin embargo, como se verá más adelante, en algunos casos debido al grado de fragmentación y conservación de algunos de los especímenes, solo fue posible otorgarle la categoría de mamífero pequeño, mediano y/o grande. En los casos donde no fue posible ninguna de las anteriores se clasificó como "no identificado."

En todos los materiales se registraron las modificaciones tafonómicas presentes, a través de la meticulosa revisión al microscopio, permitiendo, a través del tipo de modificación, identificar el agente que lo produjo. Las huellas tafonómicas se registraron tomando en cuenta las descripciones de Binford (1981), Pohl (1990), White (1992) y Blasco (1992).

Con los esquemas anteriormente descritos, se construyó una base de datos registrándose: el hueso y su lateralidad, la especie a la que pertenece, el sexo (cuando así lo permitiera el caso), la edad (cuando así lo permitirá el caso), el estado de conservación, las huellas tafonómicas presentes (fracturas, marcas de corte, agentes biológicos, etc.) y observaciones generales.

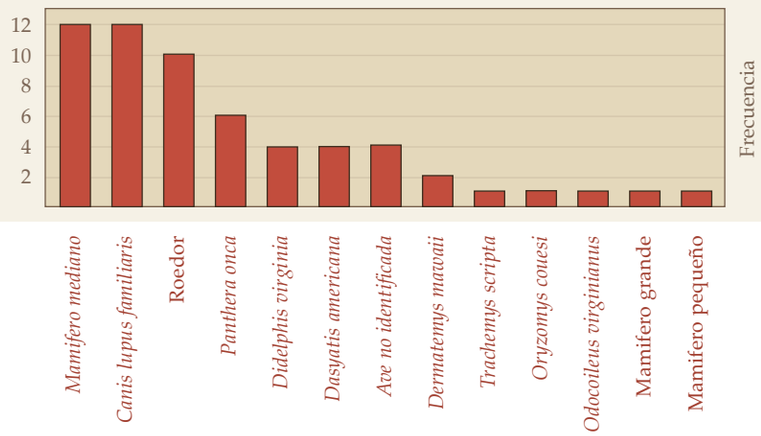


Figura 201. Especies identificadas en el Templo XIX de Palenque, Chiapas. En este gráfico no se incluyen los no identificados.

Animales presentes en el Templo XIX	Medio ambiente
Raya blanca	Aguas someras del Golfo de México
Tortuga de río	Ríos y lagos de más de 3 m de profundidad
Hicotea	Pastizales y corrientes de aguas menores
Ratón arrocero	Bosque lluvioso, vegetación secundaria y campos de cultivo
Tlacuache	Bosque tropical
Perro	Residencial
Venado cola blanca	Bosque lluvioso, vegetación secundaria y campos de cultivo
Jaguar	Bosque tropical

Figura 202. Hábitats de las especies identificadas.

Resultados

Identificación de los restos y determinación de la especie

Se analizaron 101 piezas óseas en total. En las operaciones y rasgos arqueológicos estudiados, destacan los mamíferos (47.5%), en menor medida la raya blanca (*Dasyatis americana*) representando a los peces (5%), una especie de ave no identificada (4%), los reptiles con el 3%, y se contabilizó 40.6% de material que, debido al grado de fragmentación y conservación o ante la ausencia de características formales para su identificación no pudo ser identificado. Como se observa en la Figura 201, el perro doméstico (*Canis lupus familiaris*) fue la especie mejor representada (N=12). En seguida le siguió el jaguar (*Panthera onca*) con 5.9% (N=6). Después, la raya blanca (*Dasyatis americana*) con el 5% (N=5); con el 4%, están el tlacuache (*Didelphis virginiana*) (N=4) y una especie de ave pequeña no identificada (N=4). En menor frecuencia encontramos a la tortuga blanca (*Dermatemys mawii*) con 2% (N=2), y con el 1% tenemos a la hicotea (*Trachemys scripta*) (N=1), el venado cola blanca (N=1) y la rata arrocera (*Oryzomys couesi*) (N=1).

Las especies identificadas en este estudio corresponden a una serie de hábitats que se relacionan entre sí. Por un lado tenemos cuatro mamíferos (jaguar, venado cola blanca, tlacuache y ratón arrocero) que habitan el bosque lluvioso así como pastizales y campos de cultivo. Por el otro, dos reptiles (tortuga blanca e hicotea) que viven en ambientes ribereños y que se encuentran asociados a las selvas húmedas y pastizales. Con base en esto podemos afirmar que las especies identificadas corresponden a la región de estudio, es decir a la selva alta perennifolia (Figura 202). Los únicos que no corresponden serían la raya y el perro doméstico. La raya blanca habita las aguas del Golfo de México y el Caribe, por lo que implicó que los palencanos tuvieran nexos con sitios costeros. Lo anterior ha sido corroborado con la aparición de otras especies marinas en varios edificios de Palenque (Zuñiga, 2000). El perro es un animal doméstico por lo que su presencia es únicamente residencial.

Figura 203. Huesos que componen patas traseras de perro: (a–d) metatarsos derechos; (e–g) metatarsos izquierdos; (h) falange. Destacan los dos calcáneos (i y j) que denotan la talla de los cánidos. Fotografías de Julio Bronimann (figuras 203–213).

Resultados por rasgo arqueológico

Saqueo prehispánico de ofrenda (D.E. 98-5)

Canis lupus familiaris

El NEI del perro doméstico consistió en 11 restos.[45] Los correspondientes a este depósito pertenecen a las patas traseras. Todos los huesos se encontraron completos y consistieron en 2 segundos metatarsos (uno de cada lado), 2 terceros metatarsos (uno de cada lado), 2 cuartos metatarsos (uno de cada lado), un quinto metatarso derecho, 2 calcáneos (uno de cada lado) y una primera falange derecha (Figura 203).

Los elementos de cánido no presentan marcas de exposición a fuego directo. Cabe mencionar el excelente estado de conservación de los huesos, lo que implica que el depósito pudo ser cubierto rápidamente. Dados los restos óseos presentes, se trata de dos individuos representados por dos patas traseras. Las características morfológicas de los elementos nos permiten apuntar que se trata de dos individuos adultos de diferentes tallas, uno mucho más pequeño que el otro. Resalta que se trate de una pata derecha y otra izquierda, por lo que es posible que hayan sido depositadas como ofrenda.

[45] De los 11 restos de perro, 10 provienen del D.E. 98-5 y uno, del D.E. 00-1.

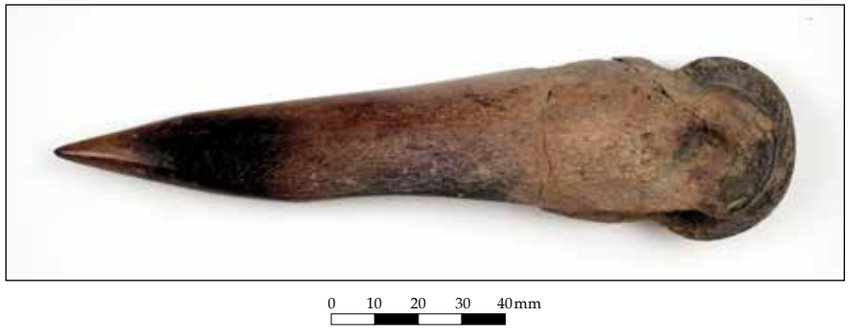


Figura 204. Metacarpo de venado. Al igual que las espinas de raya, presenta signos de exposición a fuego.

El trono D.E. 99-2

Sobre la tapa fragmentada del trono y en contacto con el escombro del techo del templo, se localizaron dos plastrones de tortuga de río así como un metacarpo de venado.

Odocoileus virginianus

Se trata de un punzón elaborado a partir de un metacarpo de venado. El artefacto presenta huellas de manufactura más no de mantenimiento y uso (Figura 204). Este tipo de punzón ha sido registrado por Reyes y Pérez (2005) para: estiques en actividades alfareras, pizcadores para la cosecha del maíz, deshiladores para el trabajo textil o punzones para la elaboración de canastas, cestas, cuerdas, entre otros. El hallazgo de este punzón podría estar relacionado con la elaboración de cuerdas, cestos o incluso esteras, objetos asociados con las actividades realizadas en torno al trono del Templo XIX.

Figura 205. Plastrón de tortuga blanca con evidencia de huellas de quemado.

Dermatemys mawii

La tortuga blanca se caracterizó por la presencia de un plastrón fragmentado[46] con signos de quemado en uno de los bordes. Estos quelonios son muy apreciados en la región por su carne, por lo que puede tratarse de restos de comida que pudieron consumir durante el ritual que quedó verificado en el D.E. 99-3 o bien como parte del relleno (Figura 205).

[46] Durante las labores de limpieza y liberación del edificio se recuperó una escápula de la misma especie sin lateralizar (NEI=2).

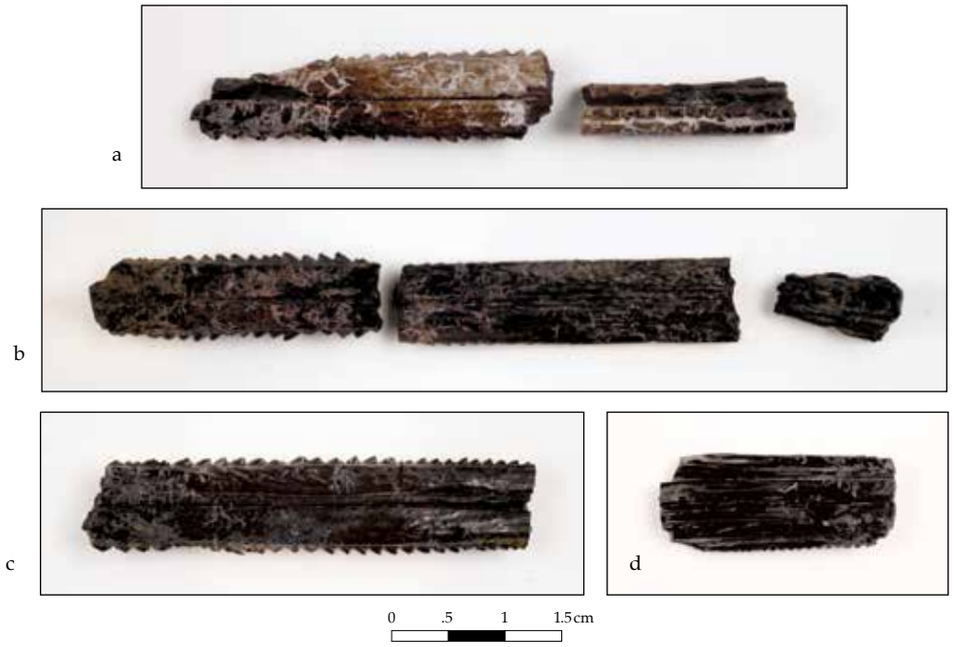


Figura 206. (a–d) Espinas de raya. Nótese la coloración de los elementos por la exposición a fuego, así como el desgaste notorio en los dentículos.

Área de actividad asociada al trono, D.E. 99-3

Esta operación fue la que presentó más restos animales, los mejor conservados, por lo que bien podríamos hablar de que las actividades humanas se concentraron en esta parte del edificio. Están presentes huesos de raya látigo-americana (N=4) y roedor (N=8). Se contabilizaron también restos de un mamífero pequeño (N=1), mamífero mediano (N=12), mamífero grande (N=1), restos no identificados (N=47) así como fragmentos pequeños de concha.

Dasyatis americana

Se contabilizaron cuatro espinas de raya blanca (NEI=4), que provienen del Golfo de México, lo que implicó relaciones comerciales con sitios costeros. Es bien sabido que las espinas de raya fueron utilizadas ampliamente como utensilios de autosacrificio por los gobernantes y sacerdotes mayas del Clásico (Figura 206).

Por otra parte, la tonalidad negra presente en las espinas de raya (que también aparece en el metacarpo de venado y el plastrón de tortuga del D.E. 99-2) indica una exposición a unos 300–400ºC (de acuerdo a Lyman 1994: 386). La exposición del hueso a esta temperatura se traduce como la combustión de todo el material orgánico y la carbonización del hueso. Se sugiere que estos elementos estuvieron a fuego directo por un período considerable, quizá dentro de los braseros hallados dentro de los D.E. 99-3 y 99-5 (Figura 123).

Figura 207. Espina de raya con signos de exposición a fuego. La base fue limada para crear una superficie más afilada.

0 .5 1 1.5cm

Figura 208. Cráneos de ave no identificada.

Cámara subterránea (D.E. 99-5)

Dasyatis americana

Dentro de la cámara subterránea se localizó una espina de raya con la base acondicionada (probablemente por limado), creando un extremo convexo y afilado quizá para contar con otra área funcional de corte. Los dentículos naturales de la espina se encuentran desgastados aunque no tanto como en las espinas del D.E. 99-3. Al igual que esas piezas, ésta también muestra signos de exposición a fuego (Figura 207).

Ave no identificada

A pesar de que contamos con tres cráneos de la misma especie de ave (dadas las características morfológicas de los mismos) no fue posible identificar la especie a la que pertenecen (Figura 208). No presentan huellas de cocción u otro tipo de huellas culturales.

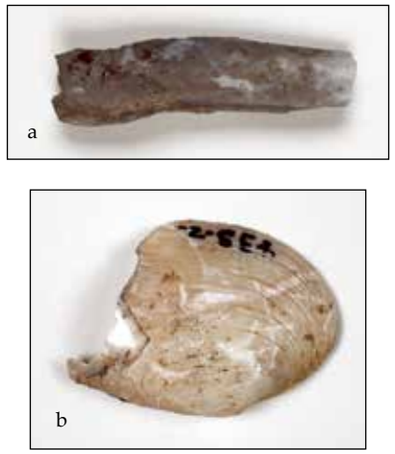
Oryzomys couesi

Se halló una tibia sin determinar su lateralidad (NEI=1). Es posible asumir que se trate de un animal (roedor) intrusivo al contexto arqueológico.

Además de lo anterior, se localizaron fragmentos muy pequeños y pulverizados de un molusco así como un hueso de mamífero pequeño no determinado.

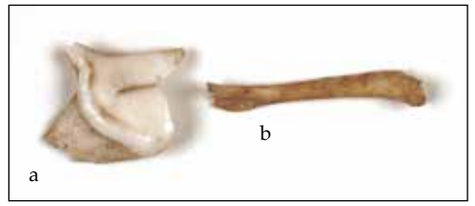
0 .5 1cm

Figura 209. Canino de cánido.



0 .5 1 1.5cm

Figura 210. (a) Hueso quemado de especie no identificada; (b) concha provenientes del D.E. 00-1.



0 .5 1 1.5cm

Figura 211. (a) Fragmentos de un premolar inferior de canino; (b) hueso largo de roedor.

Saqueo prehispánico de ofrenda, D.E. 00-1

Canis lupus familiaris

Se encuentra representado por un canino inferior izquierdo (Figura 209). No presenta marcas de exposición a fuego directo y su estado de conservación es bueno.

Junto con el colmillo de perro, aparecieron restos de moluscos no identificados además de un fragmento de hueso con signos de quemado (Figura 210).

Concentración de materiales en la esquina suroeste del interior del templo, D.E. 00-2

En este depósito se localizó un premolar superior de perro (*Canis lupus familiaris*) fragmentado y un hueso largo de roedor (Figura 211).

Cista al interior del trono, D.E. 00-3

En este depósito se hallaron los restos de una garra de felino. A través de la identificación ósea se corroboró que se trata de la pata trasera izquierda de un jaguar: tres metatarsos, dos falanges y el hueso cuboides (NEI=6) (Figura 212). Esta debió estar completa pues los metacarpos, las falanges y el cuboides se unen perfectamente entre sí. Vale la pena también mencionar el buen estado de conservación de los restos óseos. Se trataron de ubicar huellas de corte que nos pudiesen indicar la acción de la separación de este elemento esquelético del resto de la pata; sin embargo, la ausencia del calcáneo y el astrágalo impiden saber si efectivamente hubo un corte a la altura del talón.

Por otro lado, cabe mencionar que durante las exploraciones 1968–1970 que llevó a cabo Jorge Acosta en Palenque en el Templo XIV, debajo del piso del santuario se encontró una vasija a manera de ofrenda que en su interior contenía falanges de jaguar (Acosta, 1973: 35). Otro contexto con tres falanges de jaguar se halló debajo del piso del Templo del Sol. En esta ofrenda depositada dentro

Figura 212. Falanges, metatarsos y cuboides del felino. Se observa uno de los metatarsos fracturado.

0 1 2 3cm

Figura 213. Fragmentos del carapacho de una tortuga hicotea.

0 .5 1 1.5cm

de una olla pequeña con tapa, aparecieron además un núcleo de obsidiana negra agotado y una cuenta de jade; todos los materiales estaban cubiertos por cinabrio (Fernández, 1992).

Estos antecedentes son importantes ya que nos ayudan a corroborar que esta parte del felino era sumamente apreciada como ofrenda. Sin embargo, los hallazgos de Acosta y Fernández difieren del caso en el trono del Templo XIX, en el sentido de que aquí se encontraron además de falanges otros elementos de la pata.

Consolidación de la escalinata de acceso

Trachemys scripta

Por otro lado, se registraron tres fragmentos de hicotea que forman parte del carapacho del quelonio que al unirlos pegan entre sí (NEI=1). Los restos aparecieron debajo de una laja de la escalinata de acceso al templo (Figura 213).

Operaciones 4.3 y 4.6

De estas operaciones hacemos un total de 6 restos, los cuales no pudieron ser identificados.

Rasgo arqueológico	NEI	%	NMI	%
Dasyatis americana	4	3.6		0.0
Dermatemys mawii	2	1.8	1	9.1
Trachemys scripta	1	0.9	1	9.1
Ave no identificada	4	3.6	3	27.3
Oryzomys couesi	1	0.9	1	9.1
Roedor	10	8.9		0.0
Odocoileus virginianus	1	0.9	1	9.1
Didelphis virginiana	4	3.6	2	9.1
Canis lupus familiaris	12	10.7	2	18.2
Panthera onca	6	5.4	1	9.1
Mamifero pequeño	1	0.9		0.0
Mamifero mediano	12	10.7		0.0
Mamifero grande	1	0.9		0.0
No identificado	42	47.3		0.0
Total	101	100.0	11	100.00

Figura 214. Conteo del número mínimo de individuos presentes en el estudio.

NMI

El NMI o el número mínimo de individuos permite calcular, como su nombre lo indica, la cantidad mínima de especímenes que tendríamos en nuestra muestra de estudio. El cálculo de esta técnica se basa principalmente en que los animales son simétricos, es decir, si existe un húmero izquierdo habrá un húmero derecho con las mismas características. Para llevarlo a cabo es necesario que se use el hueso par que más nos aparece (Lyman, 2008: 38). Entonces, si en nuestra colección de estudio encontramos 15 húmeros derechos y 18 húmeros izquierdos de perro, por lógica sabremos que existen por lo menos 18 individuos en nuestra colección. El perro fue la única especie identificada a la que se le pudo aplicar esta técnica, ya que presentaba huesos pares. Con respecto al cánido se puede inferir que se trata de dos individuos, ya que tenemos metatarsos y calcáneos de los dos lados. Cabe mencionar que el tamaño de estos huesos es diferente, por lo que tenemos así a dos perros adultos de diferentes tallas. En cuanto al ave no identificada, dado que tenemos 3 cráneos se plantea la existencia del mismo número de individuos (Figura 214).

Conclusiones

Los restos zooarqueológicos del Templo XIX son importantes ya que revelan las actividades que se llevaban a cabo en el edificio. En la Figura 215 vemos una comparación de los materiales encontrados en depósitos especiales y los hallados en la liberación del edificio. De esto podemos inferir que aquellos provenientes de la liberación del templo pueden estar relacionados a procesos post-deposicionales, como la fauna intrusiva. En esta categoría caen el tlacuache y el ratón arrocero. Por otro lado, en los rasgos arqueológicos como el área de actividad frente al trono o la cámara subterránea, están íntimamente relacionados a prácticas concretas en dónde, en algunos casos, hubo una exposición a fuego considerable. Se trata con toda seguridad de eventos rituales. De igual forma, las patas traseras de perro y la garra de jaguar señalan su uso como ofrenda. A pesar de que no se pudieron localizar marcas de corte que indiquen la separación de esta parte anatómica, el buen estado de conservación y la afinidad anatómica de los elementos indican que fueron dispuestos con ese propósito.

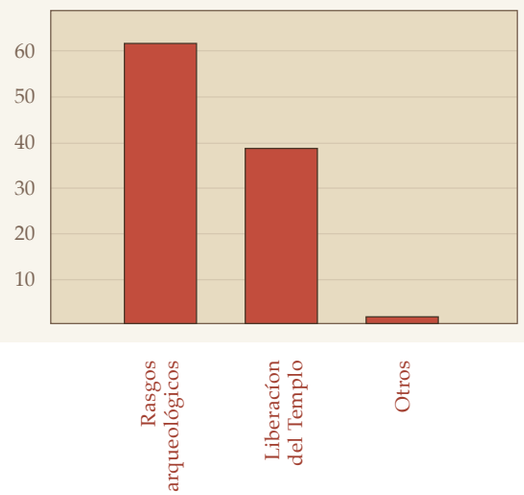


Figura 215. Comparación de materiales encontrados dentro de los rasgos arqueológicos y aquellos localizados en la liberación general del edificio.

Figura 216. Artefactos de obsidiana del Templo XIX: un núcleo (a la izquierda) y dos navajas.

Capítulo 5

Descripción de los artefactos de obsidiana

Edwin Angulo Torres

Introducción

Durante las exploraciones en el Templo XIX de Palenque realizadas entre 1998 y 2001 por parte del PARI, se recuperaron 404 artefactos elaborados en obsidiana, procedentes de diversos sectores del edificio (Figura 216). El presente documento abarca la descripción de tales ejemplares, así como la metodología empleada durante su análisis.[47]

Metodología

En este texto, el objetivo es la descripción de las diversas categorías de artefactos líticos recuperados durante la exploración, para lo cual se requiere del análisis por medio de un modelo tecnológico, entendiendo por éste una herramienta interpretativa que, aplicada a una industria en particular, permite reconocer y ubicar los artefactos y desechos en un momento específico, dentro de la cadena de extracción y manufactura. La necesidad de disponer de dicha herramienta metodológica es para permitir: a) establecer de manera fácil y rápida las características generales de un artefacto, su lugar en la secuencia de elaboración y su posible función, y b) analizar un número considerable de elementos en el menor tiempo posible. Con ello estaremos en posibilidad de contribuir a la

[47] Es necesario mencionar que este estudio es una aproximación parcial, pues se está llevando a cabo una investigación más amplia, que engloba no sólo los materiales provenientes del Templo XIX, sino de varios sectores más de la antigua ciudad de Palenque, cuyos resultados se integrarán en la tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos de la UNAM del mismo autor.

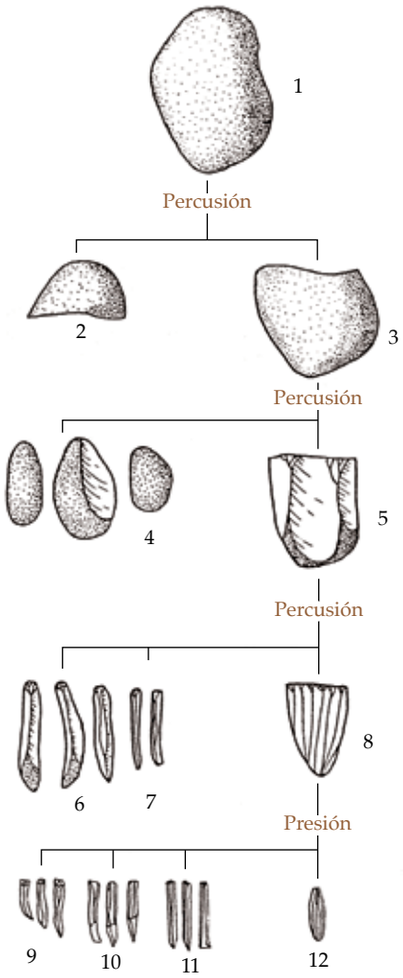


Figura 217. Secuencia de reducción del núcleo y extracción de navajas de obsidiana: (1) nódulo grande de materia prima; (2) lasca de preparación de la plataforma; (3) preforma de núcleo; (4) macro lasca; (5) macro núcleo; (6) macro navajas; (7) navajas pequeñas de percusión; (8) núcleo poliédrico grande; (9) navajas de primera serie; (10) navajas de segunda serie; (11) navajas de tercera serie; (12) núcleo poliédrico agotado. Imagen cortesía de John Clark (modificado de Clark, 1988: 12).

interpretación de las actividades llevadas a cabo en algunos de los contextos arqueológicos del edificio.

Modelo aplicado al análisis de los artefactos de obsidiana del Templo XIX

El modelo aplicado al análisis de las navajas de obsidiana se basa en la propuesta de Clark y Bryant (1986) para el sitio arqueológico de Ojo de Agua, Chiapas. De acuerdo con los autores, un nódulo de obsidiana es trabajado a través de la técnica de percusión hasta producir un núcleo prismático, del cual se extraen las navajas por medio de la técnica de presión. Esta actividad produce lascas y navajas que presentan rasgos particulares asociados a la secuencia de extracción, y la identificación de éstos permite situar cada lasca o navaja dentro de una etapa específica del proceso de trabajo, que puede describirse así: un nódulo de materia prima se transforma en una preforma por medio de percusión y este primer paso produce lascas de descortezamiento y preparación de plataforma. Esta preforma es reducida de nuevo, desprendiendo macro lascas y lascas de descortezamiento hasta obtener un macro núcleo; éste, a su vez, se modifica en un núcleo poliédrico, del que se extraerán las navajas. El proceso de extracción de navajas se subdivide en tres etapas, y las navajas obtenidas se asocian de acuerdo con las características morfológicas que suelen presentar (Figura 217).

La primera serie de navajas se obtienen del núcleo poliédrico por medio de presión; son irregulares, anchas y más cortas que las navajas de series posteriores. También presentan cicatrices de percusión en su cara dorsal y de presión en la ventral, debido a que este es el momento de transición entre las técnicas de percusión y presión. A la segunda serie corresponden navajas aún de tipo irregular, pero más largas y angostas que las anteriores y las cicatrices de percusión se localizan hacia el extremo distal de la cara dorsal. En la tercera serie se producen las navajas prismáticas, que son mucho más largas y angostas; presentan bordes paralelos o semi-paralelos y su

Técnica de extracción	Productos y/o desecho de talla	Reducción del núcleo
Percusión	Lascas de preparación de plataforma y lascas de descortezamiento	Núcleo primario
	Lascas de descortezamiento y macro lascas I	Preforma de núcleo
	Macro lascas II y macro navajas	Macro núcleo I
	Lascas pequeñas y navajas de percusión	Macro núcleo II
Presión	Navajas 1ª serie	Núcleo poliédrico
	Navajas 2ª serie	Núcleo prismático I
	Navajas 3ª serie inicial	Núcleo prismático II
	Navajas 3ª serie final	Núcleo prismático III
		Núcleo agotado

Figura 218. Secuencia de elaboración de navajas prismáticas (tomado de Clark y Bryant, 1986: 112).

sección transversal es trapezoidal, mostrando cicatrices de presión en ambas caras. La Figura 218 ejemplifica este proceso de manera esquematizada.

Un aspecto importante del análisis de los artefactos de obsidiana se relaciona con el color y aspecto de los ejemplares. Para el caso de los artefactos del Templo XIX (y del sitio de Palenque en general) se han identificado diez variantes, cuyo estudio detallado permitirá establecer (dentro de cierto rango de confiabilidad) la fuente de proveniencia de la materia prima. A continuación se enumeran dichas variantes:

I. Gris translúcido
II. Gris translúcido con bandas negras
III. Gris translúcido con bandas grises
IV. Gris translúcido con nubosidades negras
V. Gris translúcido con nubosidades grises
VI. Gris opaco
VII. Gris opaco con bandas negras
VIII. Gris opaco con bandas grises
IX. Gris opaco con nubosidades negras
X. Gris opaco con nubosidades grises

En un estudio de Braswell *et al.* publicado en el año 2000, los autores desarrollaron una prueba de identificación visual aunada a una prueba de análisis de activación neutrónica de los artefactos de obsidiana del sitio de Chitak Tzak, en las tierras altas de Guatemala; los datos obtenidos en ambos análisis corroboraron con un 95% de confiabilidad que la técnica de identificación visual permite conocer la fuente del material. Sin embargo, es

Fuente	El Chayal	Ixtepeque	San Martín Jilotepeque
Color refractado	Frecuentemente gris medio con apariencia cerosa; las porciones más gruesas poseen un tono rosado. Gris claro, oscuro y negro son menos comunes.	Usualmente café. Similar en color a la cereza oscura o cola. Las piezas completamente opacas son raras.	Usualmente gris con un tono algo café. Altamente variable y dependiente de intrusiones en particular.
Color reflejado	Gris a negro.	Piezas negras y opacas son gris medio. Manchas color caoba son frecuentes en nódulos opacos, pero raras en artefactos.	Negro.
Transparencia/ opacidad	Media, pero opaca en secciones con bandas.	En su mayoría media, pero las secciones con bandas son opacas. Existen piezas completamente opacas.	Baja a media. Irregular dependiendo de la densidad de las intrusiones.
Luz concentrada/ difusa	Luz difusa, apariencia similar a vidrio congelado.	Luz refractada concentrada, como vidrio artificial.	Muy variable, aunque el grado de difusión se encuentra entre los de El Chayal e Ixtepeque.
Inclusiones	Frecuentes pero pequeñas; bandas gris oscuro o negro e intrusiones de polvo son comunes en los ejemplos más claros. Las bandas, cuando están presentes, son anchas e irregulares.	Normalmente ninguna, pero las bandas delgadas, rectadas y paralelas son comunes. En algunos casos el material color cola presenta algunas intrusiones del tamaño de granos de arena.	Bien distribuidas y de todos los tamaños. Se encuentran agrupadas en nubes, bandas negras disparejas y otras formaciones irregulares. Las intrusiones son mucho más densas que en las otras dos fuentes.
Lustre/textura de superficie	Lustre medio, textura jabonosa y superficie fina.	Muy lustrosa, aunque el gris opaco presenta lustre medio. La superficie es muy suave y vidriada, aunque las piezas con intrusiones pueden ser un poco ásperas.	Poco lustre, aunque puede tener apariencia oleosa. La superficie es áspera con aspecto de "piel de naranja." Es la menos vidriosa de las tres fuentes.
Córtex	Delgado en general y de relativa suavidad.	Bastante delgado y regular. Superficies perlíticas comunes.	Medio a grueso, usualmente rugoso.

Figura 219. Características visuales de la obsidiana (tomado de Braswell *et al.*, 2000: 272; traducción del autor).

necesario mencionar que los investigadores que llevaron a cabo las pruebas, tanto visuales como nucleares, poseen una larga trayectoria de investigación y un profundo conocimiento del material analizado, producto de su experiencia en el estudio del material.

En este trabajo se enumeran las características macroscópicas principales que posee el material proveniente de las tres fuentes que con mayor frecuencia aparecen entre los artefactos de los sitios mayas: El Chayal, Ixtepeque y San

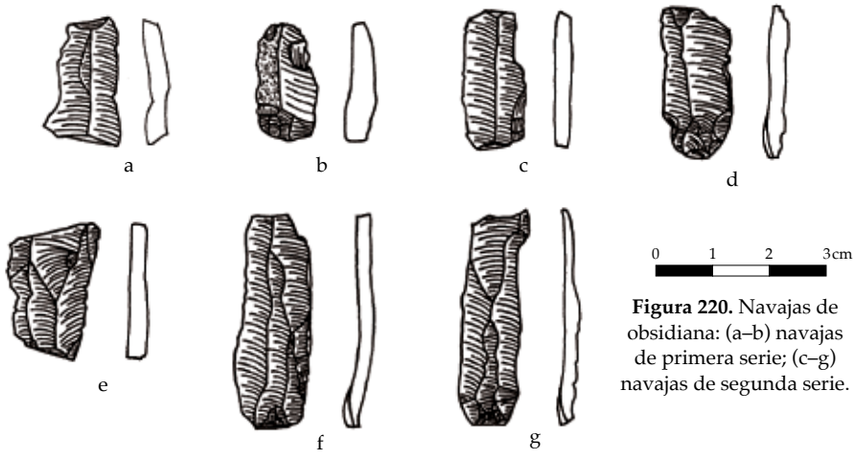


Figura 220. Navajas de obsidiana: (a–b) navajas de primera serie; (c–g) navajas de segunda serie.

Martín Jilotepeque, como se observan en la Figura 219.

Si bien en el estudio se proporciona un buen número de características que permiten diferenciar el material de las tres fuentes distintas, también se hace énfasis en la necesidad de poseer un cierto grado de experiencia empleando dicho método y un conocimiento detallado de las características que presenta el material de cada fuente, ya que como los autores mencionan:

> Hacemos la advertencia de que el éxito de la identificación visual está en [estrecha] relación con la experiencia; los investigadores no deberán esperar alcanzar rangos de error muy bajos después de [haber pasado] sólo un día experimentando con la técnica … Sugerimos que la mejor estrategia para determinar la procedencia geológica incluye una aproximación combinada de identificación visual completa y análisis de composición limitado (Braswell *et al.*, 2000: 280, traducción del autor).

Tipología de artefactos

La industria de artefactos de obsidiana comprende ejemplares terminados y desecho de talla pertenecientes a diversas categorías; de entre éstas destaca por su elevado número la categoría de navajas prismáticas.

Navajas

Función: corte por escisión.

Tradicionalmente, una navaja se define como un "[f]ragmento de piedra obtenido de un núcleo preparado o no, por percusión o por presión en el cual la longitud será siempre mayor que dos veces el ancho" (Mirambell y Lorenzo, 1974). En el caso de las navajas de obsidiana, éstas presentan características morfológicas adicionales que las distinguen a primera vista y las separan del resto de artefactos presentes en las colecciones líticas arqueológicas: bordes paralelos o semi-paralelos y sección transversal de lenticular delgada a semi-trapezoidal o trapezoidal, siendo ésta la morfología más apropiada para la función de corte de estos artefactos.

De la muestra de artefactos procedentes del Templo XIX, se identificó un total de 364 navajas y fragmentos correspondientes a la primera, segunda y tercera series de extracción, de acuerdo con el modelo de Clark y Bryant (1986), expuesto con anterioridad.

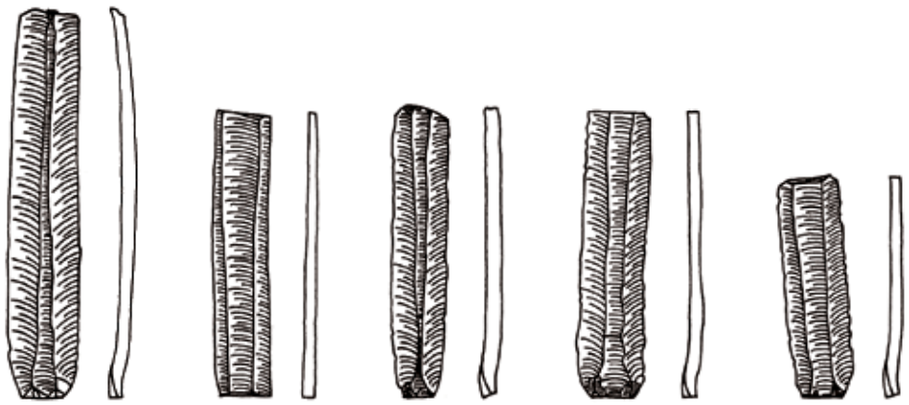


Figura 221. Navajas de obsidiana de tercera serie.

0 1 2 3cm

Navajas prismáticas de primera serie

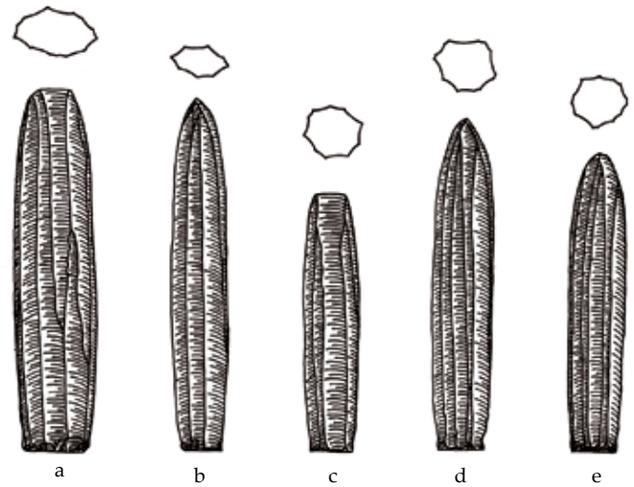
El primer anillo de navajas desprendidas del perímetro de un núcleo poliédrico pertenece a esta serie. Presentan cicatrices de percusión en la cara dorsal y de presión en la cara ventral; son cortas, anchas y con bordes irregulares, producto de las huellas de percusión dejadas por la manufactura del núcleo (Figura 220a–b). Dentro del conjunto de artefactos recuperados en el Templo XIX, únicamente dos ejemplares pertenecen a esta primera serie; de color gris translúcido, ninguno presenta un talón identificable.

Navajas prismáticas de segunda serie

El siguiente anillo de navajas desprendidas del núcleo poliédrico pertenece a esta serie. Éstas se caracterizan por mostrar cicatrices de percusión en la cara dorsal y de presión en la cara ventral; aunque sus bordes aún presentan irregularidades, son bastante más regulares y paralelos que las navajas de la primera serie (Figura 220c–g). Cabe señalar que esta clase de navajas son consideradas subproductos dentro de la secuencia de extracción en el área del Altiplano Central de México (Cassiano, 1991). Del conjunto de navajas recuperadas en el Templo XIX, 36 piezas y fragmentos fueron identificados como pertenecientes a esta serie. El color de ellas varía del gris translúcido al opaco con bandas; de la misma manera, el talón presenta ambas variantes: liso y pulido por abrasión.

Navajas prismáticas de tercera serie

Esta serie de navajas es desprendida después de que las cicatrices de percusión han sido eliminadas. Las navajas son angostas y largas, sus bordes son regulares y paralelos y su sección transversal es trapezoidal (Figura 221). Es necesario mencionar que dentro del modelo de Clark y Bryant éstas son las denominadas navajas finas o prismáticas. Dentro del conjunto de navajas recuperadas en el Templo XIX, se han identificado 336 ejemplares como pertenecientes a esta serie. Los colores van del gris translúcido al opaco en todas sus variantes; el talón varía de liso a pulido por abrasión.



0 1 2 3cm

Figura 222. Núcleos prismáticos agotados: (a) proviene de la cista del neonato, MUPAL 3263; (b) proviene de la liberación del edificio, MUPAL 3264; (c–e) provienen de la cista dentro del trono, MUPAL 2804.

Misceláneos

En este apartado se han reunido todos aquellos elementos que pertenecen a diversas categorías, tanto de artefactos como desecho de talla, que por su reducido número no afectan significativamente la muestra de elementos, lo que sin embargo, no impide que dichos elementos sean susceptibles de análisis. Bajo este criterio, se identificaron 40 ejemplares divididos de la siguiente manera: seis núcleos prismáticos, un fragmento de bifacial, un raspador sobre lasca, un perforador sobre navaja, dos raederas sobre lasca, siete lascas de preparación de núcleo, dos lascas de descortezamiento, nueve lascas retocadas y once lascas indefinidas. Los colores van del gris translúcido al opaco y negro; en el caso de los núcleos prismáticos, las plataformas de extracción muestran pulido por abrasión, mientras que en el resto de los ejemplares, cuando pudo identificarse, el talón resultó ser liso.

Dentro del grupo de misceláneos destaca la categoría de los núcleos prismáticos, que aunque no cuenta más que con seis ejemplares (cinco completos y un fragmento), reviste particular importancia, puesto que tres de ellos fueron recuperados de la cista dentro del trono (D.E. 00-3) y otro dentro de la cista del neonato (pozo 7). El resto provienen de la liberación del templo. El fragmento de núcleo fue localizado al nivel del piso.

Dentro de la propuesta de Clark y Bryant (1986), estos instrumentos son el resultado final del proceso de obtención de las navajas prismáticas: presentan una serie de crestas paralelas que se extienden a lo largo de la sección longitudinal del artefacto, testigos de la extracción de las navajas. En la mayoría de los casos conservan en el extremo proximal una pequeña sección plana, remanente de la plataforma de extracción, que puede ser lisa o pulida por abrasión y que de acuerdo con algunas investigaciones (Brokmann, 1995; Daneels y Miranda, 1999) es posible establecer como marcador de temporalidad (Figura 222).

En cuanto a la procedencia de los objetos de obsidiana, a continuación se mencionan los artefactos localizados en los rasgos arqueológicos. Como se verá, las mayores concentraciones se ubican en dos de ellos, que corresponden al

área de actividad frente al trono (D.E. 99-3) con el 21.7% de materiales de obsidiana del total de la muestra y al D.E. 00-2, área junto al muro seco al oeste del templo, con el 12.8% del total.

D.E. 99-2 = 5 navajas de tercera serie.
D.E. 99-3 = 7 navajas de segunda serie.
75 navajas de tercera serie.
1 raspador sobre lasca.
2 lascas retocadas.
1 lasca de preparación de núcleo.
1 lasca indefinida.
1 fragmento de bifacial.
Total: 88 piezas

D.E. 99-5 = 7 navajas de tercera serie.
D.E. 99-8 = 3 navajas de tercera serie.
D.E. 00-1 = 12 navajas de tercera serie.
D.E. 00-2 = 2 navajas de segunda serie.
42 navajas de tercera serie.
2 raederas sin lasca.
1 lasca de descortezamiento.
2 lascas de preparación de núcleo.
3 lascas indefinidas.
Total: 52 piezas

D.E. 00-3 = 3 núcleos prismáticos.
3 navajas de tercera serie.
D.E. 00-4 = 2 navajas de tercera serie.

Aspectos generales de la obsidiana procedente del Templo XIX

La muestra de artefactos de obsidiana procedentes del Templo XIX se compone de 404 ejemplares, de los que 364 consisten en navajillas prismáticas (97.5%); el resto comprende 40 artefactos misceláneos (2.5%). Hasta el momento, el análisis no ha revelado ninguna diferencia significativa entre la muestra de obsidiana del Templo XIX y las de los demás edificios estudiados en el sitio.

La observación de los atributos macroscópicos observados en la obsidiana ha permitido establecer la procedencia de por lo menos dos fuentes distintas y se asignan los distintos ejemplares a éstas de la siguiente manera:

1) El Chayal, Guatemala: 293 ejemplares.
2) Ixtepeque, Guatemala: 111 ejemplares.

Si se acepta que dicha observación es correcta, las cifras estadísticas arrojan los siguientes porcentajes: Chayal, 71.9%, e Ixtepeque, 28.1 %. Dichos resultados se aproximan bastante a los obtenidos por diferentes investigadores (Clark, 1981; Hammond, 1976; Nelson, 1989), quienes están de acuerdo en la presencia predominante de la obsidiana del Chayal en la mayoría de los sitios mayas durante todo el periodo Clásico. Al respecto,

Fred Nelson (1989: 363) declara lo siguiente en su estudio sobre las rutas de intercambio de obsidiana:

> En el periodo Clásico Temprano (250–600 d.C.), 86% de la obsidiana analizada procedía del Chayal; en el Clásico Tardío (600–800 d.C.) el porcentaje descendió al 77%, y en el Clásico Terminal (800–1000 d.C.) fue del 76%. Además se encuentra obsidiana de Ixtepeque durante el Clásico Tardío y Terminal (14 y 13% respectivamente). También durante estos periodos comenzó a llegar obsidiana de México a la región maya.

A partir de estos datos es posible inferir que la ruta de la obsidiana proveniente del Chayal probablemente siguió la ruta terrestre Kaminaljuyú-Altar de Sacrificios, y a partir de ahí, a lo largo del cauce del río Usumacinta, por Yaxchilán–Piedras Negras–Pomoná–Palenque, mientras que la obsidiana proveniente de Ixtepeque, más escasa, seguiría una ruta a lo largo del río Motagua, hasta desembocar en el golfo de Honduras; de ahí por mar hacia los puertos de la costa de Belice, y tierra adentro, hacia Lubaantún (donde probablemente se uniría a la ruta de tráfico del granito procedente de las montañas cercanas) y Altar de Sacrificios, donde se incorporaría a la ruta del Chayal. Una tercera ruta de tráfico para la obsidiana de Ixtepeque podría circunnavegar la península de Yucatán hasta la Laguna de Términos, desde donde continuaría la ruta terrestre hasta Palenque.

Como es bien sabido, en las navajas de obsidiana el talón representa la evidencia de la plataforma desde la cual se extrajo el ejemplar. Para el caso de la muestra del Templo XIX se identificó la presencia de talón en 125 ejemplares, de los cuales, el 51.2% pertenece a la variedad liso; mientras que el 48.8% a la variedad pulido por abrasión.

A este respecto, es bastante conocida en el área maya la técnica de preparación de la plataforma de extracción por medio del desprendimiento de una lasca de un solo golpe, resultando en una superficie lisa, por lo que las navajas extraídas de estos núcleos evidencian esta clase de preparación en el talón. De igual manera, entre los investigadores no especializados existe la creencia de que el pulido por abrasión es una característica del Posclásico. Sin embargo, en Palenque ambas técnicas aparecen de manera contemporánea, característica que también se presenta en los sitios de Becán (Angulo, 2011), Dzibanché (Salazar, 1995) y Yaxchilán (Brokmann, 1995). A este respecto, Brokmann (1995: 85) señala que:

> Se trata de dos técnicas contemporáneas, lo que refuta las hipótesis de que la pulimentación apareció en el Posclásico ... En cierto momento de la historia de Yaxchilán llegaron algunas navajas del centro de México elaboradas por pulimentación de la plataforma. Es posible que las pocas navajas de obsidiana guatemalteca que muestran esta última preparación sean posteriores en elaboración a la mayor parte del conjunto.

Aunque se han realizado extensos experimentos de réplica sobre las técnicas de extracción de lascas y navajas (Clark, 1979; Crabtree, 1968, 1972), no se encuentran datos acerca de la preparación específica de la plataforma hasta 1981, en el Simposio "La Obsidiana en Mesoamérica," en el que John Clark (1981: 155) menciona el pulido por abrasión de la plataforma como

parte del proceso de extracción de navajas prismáticas durante el periodo Azteca, aunque también extiende la técnica a Guatemala.

En un estudio sobre la industria de obsidiana en la región de Orizaba, Veracruz, Daneels y Miranda (1999: 42-43) menciona un posible origen de esta técnica:

> En la tecnología lítica se introduce un perfeccionamiento, representado por los núcleos de plataforma pulida … El dato más antiguo reportado de esta tecnología es en el Valle de Teotihuacán, hacia 650 d.C. … En el transcurso del Clásico Tardío aparece en los valles de México, Tlaxcala, Morelos, Tehuacán, así como en el valle de Córdoba, La Mixtequilla y la Sierra de los Tuxtlas, Yucatán y El Salvador.

Dentro de la secuencia de extracción de navajas, se identificó un 0.5% como perteneciente a la primera serie; un 7.1% de los ejemplares pertenecen a la segunda fase, mientras que el 92.3% de los ejemplares pertenecen a la tercera. Estos datos, aunados a la casi inexistencia de lascas de cualquier tipo, hacen suponer que las navajas de obsidiana en Palenque fueron obtenidas a partir de núcleos prismáticos que eran recibidos ya preparados para iniciar la extracción de navajas, siendo éste un fenómeno frecuente, que también se presenta en sitios como Becán (Angulo, 2011), Dzibanché (Salazar, 1995) y Yaxchilán (Brokmann, 1995). De acuerdo con los estudios acerca del comercio de obsidiana, un cargador-comerciante puede acarrear una carga de 45 kilogramos por 20 kilómetros al día. Considerando que la distancia en línea recta de Kaminaljuyú a Palenque es de 360 km aproximadamente, se requieren de 18 a 20 días para transportar el material, con un consumo diario de aproximadamente 1 kg de maíz o su equivalente alimentario por cargador (Santley, 1986: 67).

Con un gasto alimentario de esta magnitud y la considerable distancia a recorrer, es obvio pensar que la carga útil comercializable debe aprovecharse al máximo. Una solución habría sido transportar exclusivamente navajas y artefactos terminados, pero debido principalmente al alto riesgo de fractura, con la consiguiente pérdida del material útil, sería más razonable transportar preformas de artefactos y núcleos prismáticos. Un ejemplo de ésta práctica se menciona en el análisis de Alejandro Pastrana (1998: 187) sobre la explotación azteca de la obsidiana de la Sierra de las Navajas:

> En el caso específico de la Sierra de las Navajas, ésta se preparaba regularmente en el yacimiento para su transporte como materia prima semi-elaborada, es decir, como productos en una fase intermedia del proceso de talla … La obsidiana de la mayoría de los yacimientos de Mesoamérica se transportaba como preformas, por razones de peso y riesgo. Debido a las características físicas de la obsidiana —su relativamente alto peso (densidad) y fragilidad—, se buscó transportar la mayor cantidad de volumen útil y de mejor calidad, con el menor riesgo de fractura por presión o caída accidental de la carga.

Asimismo, se observó que un 56.6% de los ejemplares consisten en fragmentos mediales; el 28.2% lo constituyen fragmentos proximales, mientras que únicamente el 7.5% se compone de fragmentos distales, y el 7.7%, de artefactos completos. De igual manera las huellas de fractura en la casi totalidad de fragmentos muestran que ésta fue intencional y por medio de doblez. Al observar el alto porcentaje de fragmentos mediales y proximales, y teniendo en

cuenta la fractura intencionada de los ejemplares, puede inferirse una posible preferencia de los antiguos palencanos por el uso de secciones proximales y mediales de navajas (que son mucho más fáciles de manipular que secciones distales y ejemplares completos). Aún resta analizar las dimensiones de estas secciones, en busca de esquemas específicos de longitud, como indicio de una posible estandarización en los patrones de fractura.

Los datos presentados con anterioridad sugieren lo siguiente:

1. La obsidiana predominante en Palenque pertenece principalmente a la variedad del Chayal, con una proporción menor de Ixtepeque. La ruta de tránsito para la obsidiana proveniente del Chayal sería terrestre y en parte fluvial; la de Ixtepeque también sería mixta, pues tras seguir el curso del Motagua hasta su desembocadura en el Golfo de Honduras, podría transportarse por vía marítima hacia los puertos de la costa de Belice, de donde viajaría tierra adentro hacia Lubaantún y Altar de Sacrificios, incorporándose finalmente a la ruta del Chayal. Otra posibilidad sería que se transportara rodeando la Península de Yucatán hasta la Laguna de Términos, viajando entonces tierra adentro hasta Palenque.

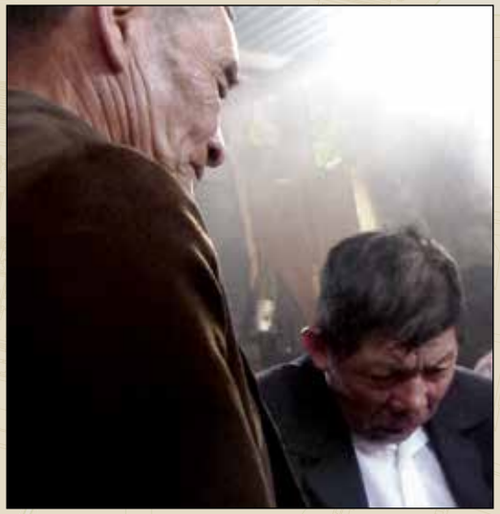
2. Existen por lo menos dos técnicas fundamentales de preparación de la plataforma: 1) plataforma lisa por percusión directa y 2) plataforma pulida por abrasión, que fueron contemporáneas en el sitio por lo menos durante el Clásico Tardío y Terminal, aunque no parecen haberse originado en la misma temporalidad.

3. La obsidiana que llegaba a Palenque estaría compuesta principalmente de preformas de artefactos y núcleos prismáticos aptos para la extracción de navajas de segunda y tercera fase (esta afirmación podría ser refutada en el caso de que exploraciones futuras recuperasen desechos de talla pertenecientes a las primeras fases de manufactura de núcleos y artefactos).

4. Se aprecia una marcada preferencia por las secciones mediales y proximales dentro de la muestra de navajas; asimismo, se observa que las fracturas fueron intencionadas. Esto parece indicar que los ejemplares enteros eran fracturados sistemáticamente, a fin de poder aprovechar mejor las secciones obtenidas.

Consideraciones finales

La mayor cantidad de artefactos líticos procedentes del Templo XIX corresponden a navajillas de obsidiana (97.5%) lo que indica el uso de las mismas en actividades de tipo ritual. El hecho de que se concentre una parte significativa del total de la muestra (21.7%) en el área de actividad frente al trono, donde se hallan asociados huesos humanos y de animales, grandes cajetes usados como braseros, así como vasijas de cerámica, sugieren que pudieron usarse ya sea en la preparación de ofrendas así como para el autosacrificio.



Parte 2

Ensayo interpretativo sobre el Templo XIX

Capítulo 6

El Trono del Templo XIX y el culto a los antepasados

Martha Cuevas García, Sabrina García Castillo y Canek Estrada Peña

Introducción

En la primera parte de este libro se reportaron los datos de excavación y el análisis de los materiales del Templo XIX, en tanto que en esta segunda parte desarrollamos una nueva línea de interpretación al abordar el estudio del trono a partir del análisis de los materiales arqueológicos, la información epigráfica e iconográfica junto con el empleo de datos etnográficos y etnohistóricos.

Es necesario advertir al lector que la comparación etnográfica no plantea establecer continuidades diacrónicas e inalterables con los hallazgos arqueológicos; es decir, no pretendemos sugerir que existe una línea directa entre las prácticas culturales de la élite maya de Palenque y las de aquellos grupos contemporáneos que aparecerán referidos en este capítulo interpretativo, y los ejemplos a los que nos remitiremos no deben leerse de ese modo.

Bajo la premisa de que los pueblos mayas y en general de tradición mesoamericana compartieron concepciones religiosas cercanas entre ellas, derivadas de una cosmovisión en común (López Austin, 1996), nosotros creemos que es plausible que a lo largo de los diferentes momentos históricos de dichos pueblos, estas concepciones hayan generado prácticas culturales paralelas, parecidas entre sí en buena parte debido a que fueron producidas bajo los mismos parámetros cosmológicos, obedeciendo a estructuras de pensamiento

perdurables. De este modo, si bien existe una enorme diversidad de formas, materiales, prácticas e ideas emanadas de esta cosmovisión, es posible advertir que dentro de su diversidad hay enclavadas categorías que aparecen reiteradamente en cada rubro de esta producción cultural.

Por lo tanto, si estas prácticas culturales cercanas y con un origen común nos plantean la adscripción a una tradición que las aglutina y que les da sentido, es viable suponer que algunas de ellas nos pueden ser útiles para explicar el sentido de otras similares, pero de las cuales carecemos de mayores datos; siempre que admitamos que las sociedades que las produjeron se hallen adscrita a dicha tradición, aunque en sus especificidades se diferencien unas de otras.

Este análisis puede complicarse si lo hacemos de manera diacrónica, pues tenemos que admitir que los procesos históricos son en ocasiones sumamente dinámicos, produciendo en ciertos hitos un acelerado cambio dentro de las culturas. Sin embargo, las evidencias de elementos que reiteradamente aparecen a lo largo del tiempo nos pueden indicar sobre la continuidad de las estructuras que le dan origen a dichas prácticas, aunque la continuidad de estas pueda estar llena de "huecos." Es decir, si algunas de estas prácticas aparentemente desaparecen en un momento de la cultura y repentinamente vuelve a aparecer bajo nuevas formas, es porque perduran las concepciones ideológicas que las motivan, haciendo que se eche mano de recursos similares en diferentes momentos para dar respuestas a planteamientos y problemáticas parecidos.

Con todo esto queremos decir que no estamos proponiendo que las ideas ligadas a los asientos de autoridad y a la asignación de una fuerza sagrada a ellos, así como su relación con el culto a los ancestros que encontramos entre diversos grupos mayas contemporáneos, tengan un origen en las élites mayas de la época dinástica, sino que son concepciones que resurgen en diferentes contextos histórico-sociales y que producen hasta hoy día prácticas parecidas porque detrás de ellas existe el mismo bagaje cultural que les da forma. En otras palabras, el ejercicio comparativo va encaminado a:

1. Plantear que en la actualidad existe un tratamiento ritual de los asientos integrada dentro de un complejo en el que participan la construcción de una idea de autoridad y ancestralidad; y

2. En base a los hallazgos arqueológicos asociados al mobiliario del Templo XIX de Palenque, hacer un ejercicio interpretativo bajo las concepciones y prácticas a las que aludimos, entendiendo que si bien no nos es posible la reconstrucción total del significado de este por esta vía, podemos por lo menos inscribirlo dentro de una tradición más amplia y acercarnos a su función bajo los parámetros que sugiere dicha adscripción.

El Templo XIX constituye un caso único en Palenque debido al hallazgo de áreas de actividad que revelan la perturbación de los contextos originales durante la época prehispánica. Su estudio nos ha llevado a proponer que la mutilación de los monumentos y la irrupción al interior del trono tuvieron la intención de localizar y recuperar los objetos depositados dentro de este mobiliario, que muy probablemente correspondían a las reliquias de los antepasados dinásticos. Lo anterior significa que los dignatarios utilizaron este sofisticado mobiliario como un sitial donde se hacían acompañar de sus

ancestros con la probable intención no sólo de venerarlos sino también de recibir sus consejos y orientaciones en la toma de decisiones, con lo cual sus acciones estarían respaldadas por los personajes más respetados de la ciudad. De esta manera, los gobernantes eran vehículos de comunicación entre los antepasados, sus tradiciones y la comunidad.

Las temporadas de excavación 1998–2001 y el problema de estudio

Vale la pena hacer remembranza de algunos puntos trascendentales de las excavaciones para plantear nuestra interpretación de los contextos arqueológicos.

Los trabajos emprendidos en el Templo XIX expusieron casi en su totalidad la arquitectura conservada del inmueble. La fachada principal mira al norte y se compone de un basamento escalonado que se divide en tres cuerpos más la plataforma de desplante del templo superior. El primer cuerpo presenta una escalinata corrida en tanto que en los cuerpos superiores ésta se reduce considerablemente dividiéndose en dos secciones por un descanso, sobre los cuales se localizaron los restos de un panel con inscripciones, que originalmente estaba empotrado en la alfarda oeste de la escalinata, en el cuerpo superior del basamento.

David Stuart (2005a: 20) propone que el par de alfardas que debieron flanquear la escalinata de acceso hacían referencia a tres fechas y eventos: en primer lugar, en la alfarda izquierda (desaparecida hasta ahora) debió registrarse la fecha 9.15.0.0.0 junto con el nombre de quien celebró el final de periodo en aquel momento, el gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb III.

En la alfarda derecha, aquella localizada por el PARI, aparece el nombre de un personaje, **yo-OK-?-TAL**, quien detenta el título de "Señor del fuego," seguido de la fecha 9.15.2.7.16 9 Kib 19 K'ayab (15 de enero de 734 d.C.), probablemente la fecha de dedicación del templo, al que se designa *Chak ... Naah*, o "Casa ... Roja." Por último se menciona un ritual llevado a cabo en 9.15.2.9.0 7 Ajaw 3 Wayeb (8 de febrero de 734 d.C.), que aparece también en el trono (Stuart, 2005a: 17-20).

Al interior del templo se encontraban los muros y bóvedas colapsadas, pero una vez liberado el espacio quedaron definidas algunas de las características arquitectónicas del mismo. La fachada presenta un solo vano de acceso de 5.3 m de ancho y al interior cuenta con dos galerías paralelas orientadas este-oeste, que estuvieron abovedadas y divididas por siete pilastras aún en pie aunque incompletas. También se detectó una pequeña cámara subterránea con tres escalones y dos canales en el fondo.[48] La longitud del edificio es de 34 m y 9 m de ancho, por lo que constituye el de mayor tamaño en Palenque (Figuras 22 y 36).

[48] Han sido detectadas cámaras subterráneas similares en otros dos edificios de la ciudad: en los templos XXI y XX-A, ubicados en la misma Acrópolis Sur, próximos al XIX. En el Templo XXI existen dos cámaras, una de ellas descubierta en 1954 por parte de Alberto Ruz y Víctor Segovia (Ruz, 2005d: 412) y la otra con acceso desde el interior de un trono sólido similar al del XIX, localizada por Arnoldo González Cruz (2005: 123). En tanto en el Templo XX-A, González Cruz (2005: 115) descubrió la presencia de dos cámaras más, una en el centro del edificio y otra más en la esquina suroeste.

Durante las excavaciones en el Templo XIX, se registraron varios contextos arqueológicos que los investigadores del PARI denominaron "depósitos especiales" y que fueron producto de actividades humanas, algunas de las cuales resultaron asociadas entre sí.

Al inicio de la excavación dentro del templo, identificaron que, en la pilastra central, se hallaba la sección inferior de una lápida esculpida cuyo borde mostraba que la habían fracturado de manera intencional aplicando una palanca. Se trata de un tablero de piedra caliza de 3.6 m de altura en la que se esculpió la imagen del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb rodeado de la representación de un ser mitológico que mezcla atributos de diversos animales, al que se le identifica como *Matwiil* (Stuart, 2005a: 21, 22, 34).[49] Además se encuentran dos personajes de élite que flanquean al gobernante sosteniendo la mandíbula inferior del ser sobrenatural.[50] Este monumento se encontraba originalmente sobre la cara norte de la pilastra 4 del templo, ubicada casi sobre el eje central del edificio, captando la atención de cualquier persona que ingresara al edificio por el acceso principal (Figura 60).

Esta lápida fue quebrada utilizando una palanca para arrancar la sección superior —aquella en donde aparecen los personajes— con la intención de re-depositarla al pie del trono. Debido a tal mutilación, los arqueólogos del PARI encontraron *in situ* únicamente la parte inferior de la escultura, donde aparecen los pies de los personajes. Otros fragmentos de la misma lápida estaban dispersos en la parte este de la crujía posterior, detrás del D.E. 99-5, en la sección oeste de las dos crujías y también afuera del edificio, sobre la plataforma de desplante, en la fachada oeste del templo, en el D.E. 99-8 (Figura 81).

Sobre la cara este de la misma pilastra 4 se encontraba también un panel de estuco modelado, de más de 3 m de altura. En él aparece Upakal K'inich Janaab Pakal, hermano menor de K'inich Ahkal Mo' Nahb (Stuart, 2005: 40), portando el mismo armazón del ser mitológico que su hermano mayor. A diferencia de la lápida de la pilastra central, en donde K'inich Ahkal Mo' Nahb se halla de frente al espectador y acompañado por dos personajes, Upakal K'inich Janaab Pakal aparece solo, representado de perfil (Figura 52).

Este panel policromo se encontró casi completo; sólo algunos fragmentos fueron reubicados a otras partes del edificio —por ejemplo, dentro de una oquedad ubicada en la crujía posterior sobre el eje central del edificio, donde se depositaron los fragmentos del panel junto con los restos de una posible ofrenda (D.E. 98-5), entre los que se encontraron dientes y huesos de un individuo infantil de ocho años de edad, así como fragmentos de un fémur, radio, metacarpianos y una falange pertenecientes a uno o más individuos adultos. El fechamiento por radiocarbono del fémur arrojó la fecha de 780–790 d.C. y 800–970 d.C. (ver Cap. 3).

[49] Matwiil tiene atributos que fusionan distintos seres, desde la mandíbula de un ave, los colmillos y mandíbula de tiburón, así como la barba de una nauyaca. En la frente lleva una marca de sacralidad que destaca su carácter sobrenatural. Su fauce superior semeja más la de un cocodrilo, mientras que la inferior es de un tiburón. Remata con un tocado compuesto por largas plumas arregladas en una base de estera, así como foliaciones y conchas *Spondylus*.

[50] Para una descripción más detallada de los monumentos y sus lecturas epigráficas, remitimos al lector al trabajo de David Stuart (2005a).

Al avanzar la excavación fue localizado en la parte este de la crujía frontal del templo, un contexto muy sobresaliente: un trono de grandes dimensiones con lápidas esculpidas junto al que se hallaba un fragmento de la escultura mutilada de la pilastra 4, donde aparece K'inich Ahkal Mo' Nahb y dos individuos a sus pies. También se descubrió una gran cantidad de materiales asociados al trono que indicaban que muy probablemente se habían llevado a cabo actividades rituales. Dicho contexto se denomina D.E. 99-3 y está constituido por un sedimento orgánico (con residuos de copal) que cubría el fragmento de escultura desprendida de la pilastra central, sobre la cual se diseminaron numerosos huesos humanos y de animales, vasijas de cerámica —algunas de ellas miniatura—, artefactos de obsidiana y de hueso, fragmentos minúsculos de hematita y un metate de serpentina roto (Figuras 98, 103, 104).

Todos los materiales estaban dispersos en un área de 5 m^2 que limita al sur con una cámara subterránea (D.E. 99-5) y al norte con el trono, denominado por sus descubridores como D.E. 99-2 o Banca 1, para diferenciarla de otra banca que se encuentra al oeste de la entrada del edificio.

Si uno observa el tablero en su conjunto se verá que fue roto con la intención de conservar la imagen casi completa de los tres individuos, K'inich Ahkal Mo' Nahb y sus dos acompañantes, para ser colocado junto al trono en posición horizontal sobre el piso y con el diseño hacia arriba, todo lo cual denota un comportamiento diferencial hacia estos personajes. No hay una intención de destruir las imágenes sino sólo de moverlas de lugar. Aunque quienes hayan desprendido el panel de la pilastra no tuvieron un control óptimo al momento de remover el tablero, lograron conservar un segmento con las figuras completas de estos tres personajes. La fragmentación de esta sección del tablero ocurrió seguramente en un evento posterior, es decir, al momento del desplome de las bóvedas (Figuras 98 y 99).

Algunos de los fragmentos de cerámica localizados en este contexto pertenecen a un contenedor cilíndrico cuyos restos también aparecieron en el interior del trono, así como en una cista dentro de éste, lo que sugiere que el lugar original de donde extrajeron el recipiente pudo ser el interior del trono. Además, aparecieron fragmentos de una caja rectangular de cerámica con tapa, tanto encima de la banca como en el D.E 99-3, de manera que en el interior del trono pudieron estar colocados los dos contenedores con tapa más otras vasijas en las que se encontraban originalmente los materiales localizados en el D.E. 99-3, como son los huesos humanos, de animales, los objetos de obsidiana etc. (Figuras 97, 103, 104, 110–112).

Todas las evidencias parecen confirmar la interpretación del PARI en cuanto a que el D.E. 99-3 se formó al momento en que rompieron la tapa del trono para sacar los objetos que se encontraban depositados tanto en el relleno del mismo como en una cista hecha dentro del mueble. Estos objetos fueron entonces desperdigados sobre el fragmento de lápida esculpida, previamente desprendida y llevada al pie del trono, sobre la cual debieron colocar grandes braseros donde quemaron copal.[51] Durante la excavación del edificio se tomó

[51] Agradecemos al edafólogo Serafin Sánchez, profesor de la ENAH, el apoyo en el análisis del sedimento.

una muestra del sedimento orgánico que cubría la lápida y que arrojó una fecha de 1040 a 1110 y 1120 a 1220 d.C.,[52] es decir dentro de la etapa posdinástica, durante la fase Huipalé, en el Posclásico Temprano.

El trono al que nos referimos, localizado junto al área de actividad D.E. 99-3, en el sector este de la crujía frontal del templo, es una banca de mampostería rellena de tierra y delimitada por cuatro lápidas monolíticas, dos de ellas talladas con escenas y textos jeroglíficos. La cara oeste, que pudo ser observable al momento de entrar al templo y voltear a la izquierda, tiene una escena esculpida con tres personajes masculinos. Aquel ubicado en el centro de la escena carga un ovillo de cuerda muy gruesa, en tanto que los individuos que lo flanquean llevan un adorno de tela torcida alrededor del cuello, quizás para realizar algún tipo de ritual.

Por otra parte, en la cara sur del trono, que es la principal, la figura central es nuevamente K'inich Ahkal Mo' Nahb sentado y volteando a su derecha en dirección a tres personajes, uno de los cuales le presenta una banda de autoridad, mientras que los otros dos sostienen bolsas de copal (Figura 223). A la izquierda del gobernante aparece un tocado alto de cuentas de jade empleado en las ceremonias de entronización.[53] Junto al tocado se encuentran tres personajes más que dirigen su atención al gobernante.

Para mirar este relieve de frente, los visitantes al templo debieron caminar desde la entrada del edificio, pasando por la pilastra central y apreciando así en un primer momento la lápida de piedra empotrada en la cara norte. Después, en la cara este se aprecia el tablero de Upakal K'inich Janaab Pakal, tras lo cual había que girar hacia la izquierda y caminar por la crujía posterior cerca de once metros para quedar frente al trono. El piso de lajas que cubrió únicamente la sección este del templo se debió probablemente a una mayor afluencia a esa parte del edificio, ya que en el lado oeste el piso es de estuco (Alfonso Morales, comunicación personal, 2013) (Figura 37).

La parte superior del trono estuvo cubierta por una lápida pulida sin relieve, a manera de tapa, que al momento del descubrimiento estaba incompleta y los fragmentos conservados estaban fracturados. Sabemos que la tapa fue rota antes del colapso del edificio y de manera intencional porque varios de los fragmentos desprendidos fueron reubicados en distintos sectores del templo, algunos en los D.E. 99-3 y 00-1 y otros junto al muro seco en contacto con el piso (Figuras 14 y 81).

Varios fragmentos habían sido desprendidos de la esquina suroeste de la tapa, quizá con la intención de tener acceso al interior del trono (Alfonso Morales, comunicación personal, 2013), pero fue en la parte central y este donde liberaron un área mayor de la tapa y por donde debieron penetrar a una pequeña cista en la que el PARI localizó tres núcleos de obsidiana, un

[52] Datación por radiocarbono, utilizando la espectrometría de masas con aceleradores (AMS). Resultado calibrado a 2 Sigma (95% de probabilidades): 1040–1110 d.C. y 1120–1220 d.C. (Beta-346827: 890+/-30 AP).

[53] Escenas de entronización donde se emplean este tipo de tocados se aprecian en Palenque en el Tablero del Palacio, en el de los Esclavos y en la Lápida Oval del Palacio.

pectoral de hematita, un fragmento de concha y huesos de una garra de jaguar que probablemente se depositó dentro de esta cista aún con piel (véase C. 1.4) (Figuras 111-113, 212).

Otro contexto muy importante para entender las actividades de remoción de materiales del trono es la cámara subterránea ubicada al sur del mismo (D.E. 99-5), que está asociada espacialmente al D.E. 99-3 y que contenía materiales que fueron usados muy probablemente en el mismo ritual al momento de desalojar el contenido del trono. La cámara subterránea es una cavidad construida bajo el piso del templo a la que se accede por medio de tres escalones y que al fondo tiene dos canales que no pudieron ser funcionales para drenar agua porque se interrumpen en un tramo corto. La cámara debió estar cerrada normalmente con una laja y pasar inadvertida en el piso. Sin embargo, al momento de su descubrimiento se encontraba abierta, con la entrada rodeada del mismo sedimento y materiales que el D.E. 99-3. Dentro de la cámara había numerosos fragmentos de braseros de grandes dimensiones que nunca antes habían sido reportados en Palenque. Se trata de cajetes de fondo plano y paredes evertidas, con un diámetro promedio de 65 cm (Figura 123). La presencia de estos objetos en el templo plantea un enigma, pues si las actividades de remoción de los materiales se realizaron en una etapa posdinástica (como sabemos por el fechamiento de la matriz orgánica), no podemos precisar cómo obtuvieron esos braseros; sin embargo, podría tratarse de objetos que introdujeron en el Posclásico personas provenientes de las Tierras Altas de Chiapas por el hecho de que este tipo de braseros se afilian a esa región (ver Cap. 2). La presencia de los braseros dentro de la cámara es algo excepcional porque en los templos XXI y XX-A, donde existen este tipo de cámaras, no había braseros, así que podemos sospechar que en el caso del XIX se encontraron ahí porque se usaron durante la ceremonia efectuada junto al trono; por alguna razón abrieron la cámara y depositaron los fragmentos de braseros tras terminar el ritual. Los braseros muestran marcas de quemado en el interior y por la parte exterior de las vasijas, sobre la base, se conservan restos de copal.[54]

En el D.E. 00-1, una oquedad de 1.1 m de longitud por 96 cm de ancho, se localizaron numerosos fragmentos de braseros de pasta y espesor similar a los hallados en la cámara subterránea así como un fragmento de la tapa del trono, guijarros de caliza quemados, dos fragmentos de navajillas de obsidiana, fragmentos de concha, un diente de perro (*Canis lupus familiaris*), dos fragmentos de hueso quemado, otro de figurilla y un pendiente de jadeíta —lo que puede indicar que al estar buscando la entrada a la cámara subterránea irrumpieron en otros lugares del piso donde después rellenaron con tierra, con los materiales mencionados arriba y con un sedimento muy similar hallado sobre la lápida frente al trono.

La presencia de una espina de raya quemada y navajillas de obsidiana

[54] En la actualidad es posible observar que durante las ceremonias se trasmina el copal en los braseros de barro al quedar fundido por la combustión, lo que podría explicar la presencia de los residuos al exterior de la base.

Figura 223. Detalle del trono: la presentación de una banda de autoridad a K'inich Ahkal Mo' Nahb. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

en la cámara subterránea debe ser indicio de actividades de autosacrificio llevadas a cabo durante el ritual efectuado al irrumpir el trono, como lo sugiere el PARI. Ello resulta especialmente relevante en tanto nos hace pensar que no hubo un afán destructivo del mobiliario de parte de las personas que hurgaron en su interior —por el contario, hay un tratamiento reverencial del recinto, que sospechamos se llevó a cabo con el fin de solicitar permiso a las fuerzas sagradas que moraban en dicho lugar para poder recuperar los objetos que se encontraban en su interior (Figura 124).

Aunado a los materiales citados apareció la falange de un individuo infantil de aproximadamente ocho años de edad. El análisis osteológico de estos materiales y los del D.E. 98-5 (ver Cap. 3) demuestran que es factible que los restos de ambos depósitos pertenezcan al mismo individuo, por lo que es posible —aunque no irrefutable— que las personas que irrumpieron la ofrenda del D.E. 98-5 sean las responsables de la apertura de la cámara y por consiguiente, de la irrupción del trono y del D.E. 99-3 así como de la fragmentación de la lápida de la pilastra central.

Así, el análisis de los contextos registrados durante la excavación del templo, junto con el estudio de los materiales, muestran que hubo actividades posdinásticas no sólo evidenciadas por la formación del D.E. 99-3 y del D.E. 99-5, sino también porque otros, como 98-5, 99-8, 00-1, 00-2 y el pozo 10, incluyen fragmentos del panel de estuco, de la lápida esculpida de la pilastra central o de la tapa del trono y cuentan también con materiales óseos que provienen de un mismo individuo. Por lo tanto, podemos considerar que ya abandonado el edificio y la ciudad, ingresaron personas que realizaron modificaciones a los contextos originales, y que los materiales que extrajeron de un lugar los desplazaron a otros distintos produciendo la distribución que se reporta en la primera parte de este libro. No podemos precisar si fue un solo evento posdinástico el que ocasionó todos los depósitos registrados o por el contrario, si lo que apreciamos es una sucesión de distintos acontecimientos; sólo nos es posible plantear que efectivamente ocurrió la intromisión de un grupo de personas en el Posclásico que removieron y alteraron los contextos originales.

Abordemos ahora las causas que pudieron motivar los disturbios registrados en los contextos arqueológicos, aunque para ello, es necesario indagar sobre la función y concepción del mobiliario.

El uso de tronos y bancas en Palenque

Para poder ofrecer una interpretación de las actividades que produjeron la alteración del mobiliario y monumentos al interior del Templo XIX es esencial abordar la función del trono porque los contextos investigados están asociados al mismo.

Existe una discusión en el caso del Templo XIX acerca de si se trata en realidad de un trono o no, es decir, si el gobernante lo utilizaba como asiento de autoridad. David Stuart (2005a: 92, 93) señala que en las inscripciones del

mismo se menciona el término *okib* para referirse al mobiliario, y sugiere dos posibles interpretaciones: una apunta a que dicha palabra alude a un vano de entrada o portal, mientras que el otro significado es "lugar para poner el pie" o "pedestal."[55] La controversia sobre su función también se deriva de la ubicación poco convencional del asiento: el hecho de que se descubriera en el Templo XIX y no en el Palacio —donde se había reportado de manera exclusiva el hallazgo de tronos en Palenque— marca una diferencia importante; además, su forma es diferente a los del Palacio. A esto hay que añadir que la ubicación dentro del Templo XIX se da en un sector lateral y no frente al acceso.

Los tronos que provienen del Palacio, el Trono del Río, ubicado en la Casa E y dos más de los Subterráneos,[56] son "tipo mesa," es decir, construidos con una losa horizontal y soportes móviles hechos de bloques de piedra. En otros sitios del Usumacinta se conocen algunos ejemplos similares que incluso cuentan con respaldos muy elaborados, como el famoso Trono 1 de Piedras Negras. En cambio el del XIX es sólido y de forma rectangular como una banca, construido mediante cuatro paredes hechas con lajas monolíticas, colocando un relleno de tierra dentro del espacio formado por los muros y una losa a manera de tapa en posición horizontal. Este formato de mobiliario comúnmente llamados "bancas" (sólidas y construidas de mampostería) son comunes tanto en espacios palaciegos como en unidades habitacionales y tuvieron una mayor variedad de usos pues podían servir para sentarse o dormir, y en ocasiones tuvieron un uso similar al de los tronos.

En el área maya uno de los criterios para identificar una banca como trono ha sido la ubicación dentro de los edificios, pues normalmente se encontraban frente al acceso principal porque permitía a los gobernantes interactuar con las personas que los visitaban. En muchos otros casos, las bancas fueron usadas como camas y su emplazamiento se da en sectores del edificio más restringidos o íntimos (Delvendahl, 2005: 114; Harrison, 1970: 152, 2003: 196).

El mobiliario del XIX, no sólo no se encuentra en un recinto palaciego sino que tampoco encara el acceso, pues está en un ala del edificio en una situación más reservada y no pública como se esperaría que estuviera ubicado un

[55] Stuart comenta al respecto: "Es difícil saber cuál es el significado preciso de *okib*, pero el sustantivo pareciera ser un sustantivo instrumental, ya que el sufijo *ib* se utiliza para derivar un sustantivo instrumental a partir de una raíz verbal transitiva o intransitiva. De ser así, el sustantivo sería, en efecto, 'el instrumento para llevar a cabo el acto de *ok*' (Stuart, 2005a: 92, traducción de la versión en español).

Es difícil precisar el término de *okib* porque sólo se ha identificado en los textos glíficos palencanos y tampoco se comprende porque no se hace mención al término de *tem* que aluden en otros lugares explícitamente a los tronos o bancas. A pesar de ello no se puede descartar que en el caso del XIX los dos significados de *okib* pudieran ser acertados para denominar al trono, pues su asociación con el culto a los antepasados sugiere que no era sólo un mobiliario para ejecutar actividades políticas o administrativas, sino además, para actividades rituales que involucraron la invocación de los ancestros fallecidos de la dinastía, como veremos más adelante; de ahí el haber servido como portal o entrada para establecer contacto con ellos.

[56] Para un análisis más completo de los tronos del Palacio de Palenque remitimos al lector al trabajo de Robertson (1985: 86-93).

trono. Estas razones, esgrimidas por David Stuart (2005a: 59), le han llevado a denominarlo "plataforma," sin adjudicarle un uso más específico. No obstante en las escenas representadas en la pintura mural y en la cerámica, es común encontrar tronos como el del XIX utilizados en actividades donde el gobernante preside los actos sentado sobre ellos, tales como son la recepción de visitantes con tributos, la presentación de prisioneros o la ejecución de rituales (Figura 224).

Con base en lo anterior podemos considerar que un trono no es privativo de un solo formato; por el contrario, puede tener la forma tanto de mesa o banca, y ambas versiones fueron usadas por las élites para la ejecución de rituales y actos de gobierno. Se trata de un asiento de poder que eleva visual y jerárquicamente a quien lo ocupa, por lo que es también un punto de reconocimiento de la autoridad (García, 2012: 25, 233-235).

Por lo tanto, la primera cuestión que queremos enfatizar es que la Banca 1 del Templo XIX funcionó como trono. Las inscripciones del propio mobiliario (tanto en su cara sur como en el oeste) pueden corroborar esta afirmación, pues al hablar de la toma de poder del gobernante K'inich Ahkal Mo' Nahb, refieren que él se "entronizó," expresión que es representada con un glifo de "piernas en el acto de sentarse" (Stuart, 2005a: 87).[57] De la misma manera así es retratado este personaje en el tablero sur. Este acto de toma del poder es una repetición de otro similar que realizó el dios GI en los tiempos mitológicos; ambos fueron realizados en el día 9 Ik' del *tzolk'in*, y ambos son señalados por el mismo glifo de sentarse (Figura 225).

La escena esculpida en la cara sur del trono muestra a K'inich Ahkal Mo' Nahb presidiendo un ritual de entronización junto con seis miembros de la élite palencana, lo cual es un indicador de lo que pudo realizarse en la vida real en el trono ya que en ocasiones la escena esculpida ilustra los acontecimientos históricos. Otra posibilidad es que la escena esté recreando un pasaje mítico similar al del vaso K2796, conocido también como "Vaso de los 7 dioses" (Figura

[57] Se trata del logograma **CHUM**, que se relaciona con el acto de sentarse sobre banquetas o tronos. Es una convención visual que se remonta al Preclásico Tardío y cobra su mayor importancia durante el Clásico Temprano, por lo que constituye uno de los logogramas y signos figurativos más antiguos. El verbo expresa la metáfora de asumir el cargo a través del acto de sentarse (Stone y Zender, 2011: 63). La raíz *chum*/*chun* corresponde a una entrada léxica muy rica, como puede verse en los siguientes ejemplos. En yucateco según el diccionario Cordemex (Barrera Vazquez *et al.*, 1980: 115), *chun* significa "causa o principio, origen, raíz de árbol, cimiento, pie de árbol o mata, lo que está a raíz de la tierra, ano, tallo." En itzá (Hofling y Tesucún, 1997: 216), *chumbil*: "comenzado"; *chumuk*: "en medio, mitad, centro"; *chun*: "tronco, base." En mopán (Hofling, 2011: 160-161), *chumuk*: "mitad, en medio"; *chumukak'ä'*: "medianoche"; *chumukka'an*: "centro del cielo"; *chumukkonol*: "en medio de la tierra"; *chumukpo*: "coronilla, centro de la cabeza"; *chumukk'in*: "mediodía"; *chumuklu'umil*: "en medio de la tierra." En la misma lengua, Ulrich y Ulrich (1976: 196) registran *chumuc*: "centro, medio"; *chunq'uin*: "mediodía." En lacandón de Najá (Boot, 1997: 8), *chun*: "base, principio"; *chun-ik*: "empezar (en tiempo presente)," *chun-kin*: "mediodía." En chol (Aulie y Aulie, 1978: 50), *chumtal*: "vivir"; *chumal*: "residente"; *chumwi' ajcam*: "la primera raíz del camote"; *chunchun mat*: "base de la cola de las aves." En chontal de Tabasco (Keller y Luciano, 1997: 96), *chumjatz'an*: "sentar, poner en un asiento"; *chumlib*: "asiento, silla"; de acuerdo con Knowles-Berry (1987: 339) *cum-te*: "you sit down." En chortí (Wisdom, 1950: 20), [*pu'ch*] *buch*: "sitting, sitting position"; *buchib*: "seat."

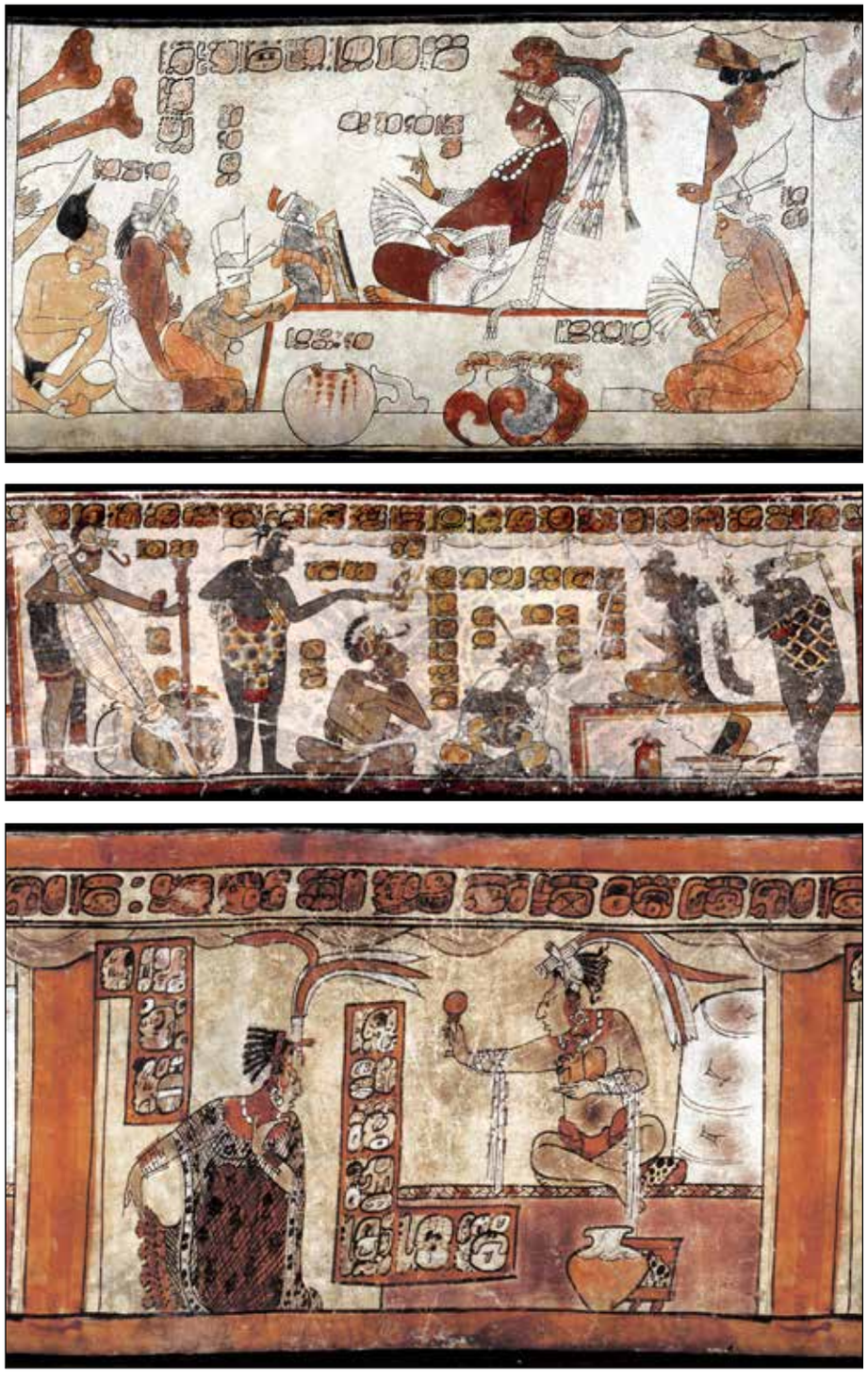


Figura 224. Vasos del periodo Clásico donde se ilustran escenas palaciegas con tronos: (a) fotografía K1453 © Justin Kerr; (b) fotografía K1728 © Justin Kerr; (c) fotografía K2573 © Justin Kerr.

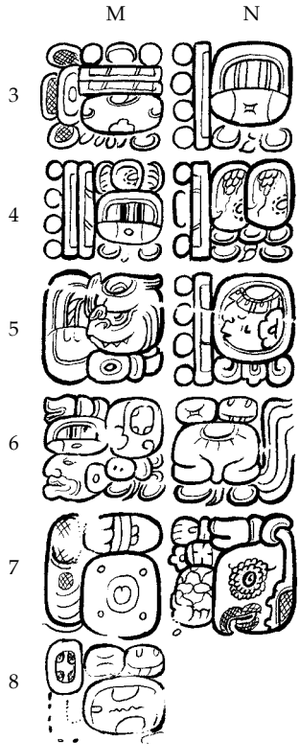


Figura 225. Pasaje epigráfico del tablero del trono con el glifo para entronización (N6). Dibujo de David Stuart.

226), en el que se alude a un momento previo a la creación en donde la entronización de un dios indica su dominio y ordenamiento sobre el mundo. Los primeros pasajes del tablero sur del trono del Templo XIX aluden a la entronización de GI y a la instauración del orden cósmico; en este sentido, los personajes retratados en el tablero podrían estar repitiendo y reactualizando dicho acontecimiento.

Hay que agregar que el pasaje S-8 del tablero del trono habla de que el primer acto importante de K'inich Ahkal Mo' Nahb posterior a su toma de cargo fue la de celebrar ritualmente el final de periodo 9.14.13.0.0 6 Ajaw 8 Keh, 28 de septiembre de 734 d.C., tres años después de su investidura como gobernante. En este acto, la inscripción narra que dicho dignatario "toma" una litera o un trono (Figura 227) vinculado a una entidad conocida como Cocodrilo-Venado-Estelar, que aparece también representado en el canto del trono de los Subterráneos del Palacio de Palenque, así como en varias estelas debajo del asiento de los gobernantes de Piedras Negras. Sobre este pasaje, David Stuart comenta que:

> … el glifo de la posición P4 podría ser una representación completamente icónica de una banca-trono sobre el que descansa una almohada … y un elemento de cojín para la espalda (el elemento que aparece en la parte superior derecha). Resulta incierta la posible lectura de este complejo signo … Resulta tentador suponer que los glifos en las posiciones P3 y P4 brinden una contraparte verbal a las escenas citadas de Piedras Negras, en las que los gobernantes "toman el trono del cocodrilo" en ocasión de su primera ceremonia de Final de Período (Stuart, 2005a: 89, traducción de la versión en español)

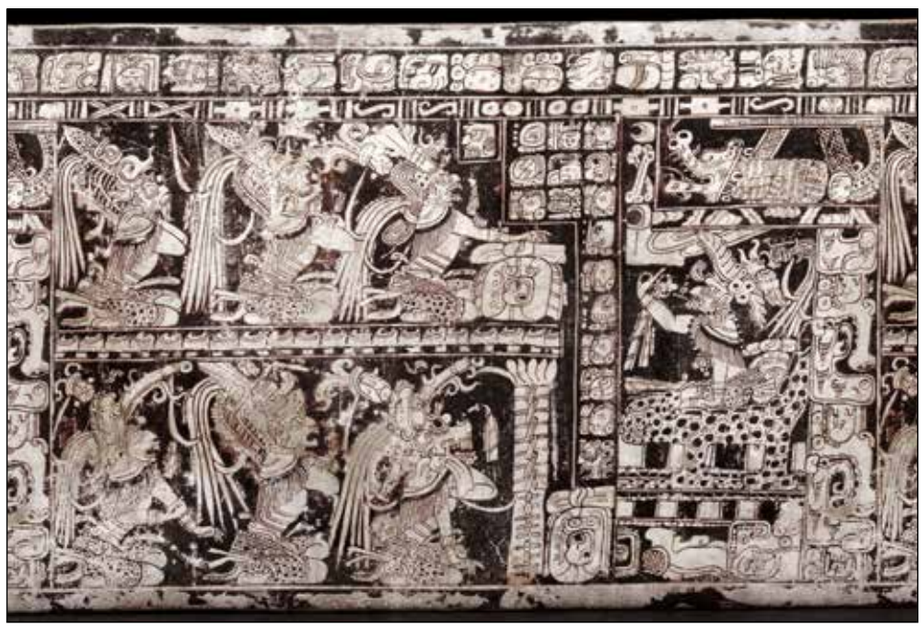


Figura 226. Vaso de los Siete Dioses (fotografía K2796 © Justin Kerr).

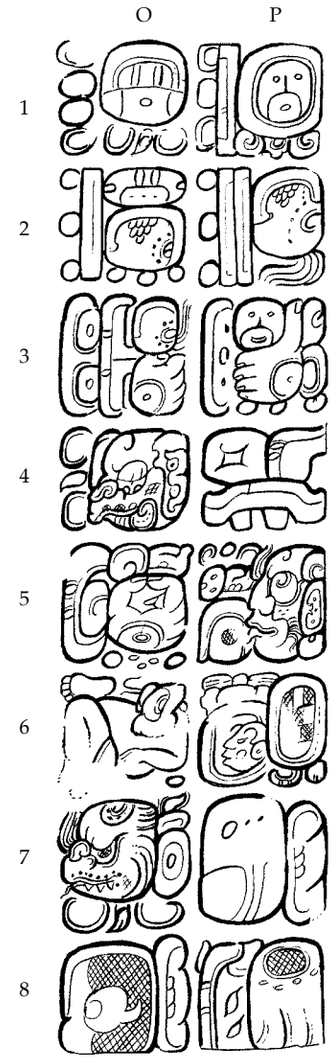


Figura 227. Pasaje epigráfico del tablero del trono con el glifo de trono/litera (P4). Dibujo de David Stuart.

Resulta repetitivo dentro de las inscripciones de los tableros del trono el tema de los asientos como objetos asociados al poder, donde incluso las imágenes asociadas a ellos aluden también al acto de sentarse. Las reiteraciones arqueológicas, epigráficas e iconográficas apuntan claramente al uso de estas bancas como tronos.

Estos muebles desempeñan un papel simbólico muy importante e íntimamente relacionado con el ejercicio del poder, no sólo desde un sentido pragmático, sino también religioso, pues como señalan Chevalier y Gheerbrandt (1995: 1028-1030), tanto el trono como el pedestal "tienen la función universal de soporte de la gloria o de la manifestación de la grandeza humana y divina … [S]imboliza el equilibrio final del cosmos, … constituido por la integración total de todas las antítesis naturales … Confiere un carácter temporalmente divino [y representa] el derecho divino de los soberanos [al mando]."

Ahora bien ¿para qué pudo haber usado el gobernante este trono en una ubicación de la ciudad tan poco convencional, en el interior de un templo cercano a las tumbas de los fundadores, y no en el Palacio, residencia de la élite gobernante? Nosotros pensamos que ello obedece a la intrínseca relación entre el mobiliario y el culto a los antepasados. Para entender dicha relación, pensamos que es enriquecedor el ejercicio de comparar los registros del pasado con los datos etnográficos de las comunidades mayas de hoy día.

Con base en lo anterior, decidimos presentar algunas costumbres de los grupos mayas del altiplano guatemalteco sobre los asientos y las creencias religiosas en torno a ellos para exponer un panorama que resulta apegado en ciertos aspectos a los tronos del periodo Clásico, y concretamente sobre aquel del Templo XIX.

En las lenguas mayas, una palabra genérica que aparece reiteradamente para denominar a sillas, bancos, banquillos y vigas es *tem*.[58] En el caso de los grupos mayas del altiplano guatemalteco, el *tem* —al igual que todas las cosas del mundo, incluidas aquellas hechas por el hombre— no es un objeto inanimado, sino que contiene una fuerza anímica, es decir, de algún modo se considera como "vivo." Entre los quichés, podemos mencionar que los asientos se conciben como objetos receptores de la fuerza vital de su dueño, es decir que el asiento tiene la "sombra" de su dueño (*muj*). Craveri (2013: 5) reporta respecto al término *muj*: "Por el significado que esta palabra tiene en las comunidades quichés contemporáneas, … *muj* podría significar 'alma, lo que acompaña al hombre durante su vida, algo que da protección.'" Esta energía es transmisible y susceptible de contagio para aquel que use el mobiliario en aspectos tanto positivos como negativos. Por ejemplo, en la antigua Santa Catarina Ixtahuacán, se tenía noticia de que el asiento del abuelo se heredaba al nieto como una forma de transmitirle sus cualidades de autoridad. Es un acto por medio del cual se conserva la continuidad del linaje y se pretende perpetuar los conocimientos y las costumbres a las nuevas generaciones. Pero este asiento es también un objeto delicado a causa del poder que contiene; por ello se menciona que los niños no deben jugar ni sentarse en el asiento del abuelo, pues de lo contrario su cabello se encanecerá a una edad prematura;[59] es decir, se contagiará de una de las características de la gente mayor, que es tener el cabello blanco. En este sentido, se entiende que el asiento es un objeto personal y delicado sólo transferible con propósitos claros en cuanto que contiene la esencia de las personas que los usan. Así, existen restricciones para que una persona que no sea el dueño del asiento lo use; un ejemplo de ello es el caso de un especialista ritual (*ajq'ij*) de Momostenango, que ponía sobre su silla una advertencia escrita en la que invitaba a los demás a evitar sentarse sobre ella. Bajo esta lógica, este tipo de restricciones buscan evitar que las sillas de la gente a las que se atribuyen ciertos dones sean contaminadas con la "sombra" de otra diferente.

Si el asiento está impregnado de la "sombra" de su dueño, entendiendo este concepto como su fuerza vital, es interesante hacer mención de lo que pasa con aquel que pertenece a personas notables, como es el caso de un cofrade, un

[58] Kaufman y Justeson (2003: 953) en proto-maya registran **tem*: "banco"; en proto-cholano, **tem*: "asiento"; en chol, *tem*: "palo hecho en forma de caballito, banco." En choltí (Boot, 2004: 12), *tem:* "banco"; *lactem:* "our stool." En chol (Aulie y Aulie, 1978: 111), *tem*: "banco"; *tem cha'an*: "colectivo"; *temel:* "junto"; *tempan:* "juntar." Keller y Luciano (1997: 233) registran en chontal de Tabasco *tem*: "banquito, asiento chiquito." En yucateco (Barrera Vázquez *et al.*, 1980: 783), *tem*: "poyo o grada, altar o poyo." En tzotzil (Kaufman y Justeson, 2003: 953), *tem*: "cama, banco."

En la lengua y escritura jeroglífica clásica, *tem* o *te'm* podía ser escrito **te-ma** o **te-mu**. Stephen Houston (2008) reparó en la vasija K1524, en donde el Dios Remero Espina de Raya se encuentra en hinojos ante un gobernante que personifica al Dios del Maíz sentado sobre un trono, mientras que detrás aparece parte de un episodio del ciclo del Dios del Maíz muy bien conocido, que consiste en su atavío previo a su viaje de resurrección. A lo largo del trono y de los soportes de éste, Houston notó la presencia de cartuchos jeroglíficos trazados con una fina caligrafía y con un azul muy peculiar. La construcción es la siguiente: *alay t'abaay utem*… "aquí se presentó el trono de…" La referencia al *tem* "trono" aparece también en la Estela 3 de Piedras Negras (E3-F3): **u-CHAM-wa-te-mu IX-WINIKHAAB-AJAW IX-na MAAN-ni-AJAW**, *uchamaw tem Ix Winikhaab Ajaw Ix Namaan Ajaw,* "Recibió el trono la Señora Ix Winikhaab Ajaw, Señora de Namaan [durante el 25º aniversario de su esposo K'inich Yohnal Ahk]."

[59] Lo mismo se dice del sombrero.

alcalde indígena, un *ajq'ij* o un anciano con cargo de *principal* de un pueblo. En estos casos, como se considera que son personas más cargadas de calor —por su condición social y por su contacto más frecuente con las entidades de orden sagrado— consecuentemente su asiento es más delicado, pues es receptor de dicha fuerza; por ello son cuidados periódicamente con procedimientos rituales en los que se incluyen las ofrendas de humo de copal y encendido de velas, como el caso de aquel del *ajq'ij* Manuel Tzok de Nahualá, que periódicamente es incensado, y con ello "alimentado."[60]

Otro ejemplo claro de ello lo encontramos en el ritual de iniciación de los nuevos especialistas religiosos en Totonicapán. Cuando se recibe un nuevo *ajq'ij* y después de un periodo de preparación en el cual aprende el orden y significado del calendario de 260 días así como los ritos por los cuales los naguales de dichos días son invocados en pro de las causas de la gente, el dicho iniciado recibe varios instrumentos rituales con los cuales tendrá que trabajar la vocación que está recibiendo, entre los que se incluyen el envoltorio que contiene las semillas de palo de pito (*tz'ite'*) con que se practica la adivinación, cristales de roca, un collar de cuentas, una cruz de madera, un sahumador, el *tzut* o tela para la cabeza, una faja, y una mesa con su silla. Estos últimos elementos son símbolos de su autoridad: sobre la mesa, a la cual se le llama *palbal*, es decir, "parador" (Alberto Vallejo Reina, comunicación personal, 2015) colocará las imágenes sagradas —las figuras de piedra que representan a los días del calendario sagrado, los objetos de la antigüedad y algunas veces los santos católicos— a las que les ofrecerá humo de copal, candelas, licor, flores y fruta; y sobre la silla él se sentará cuando realice algunos actos rituales como puede ser una sesión de adivinación con las semillas de *tz'ite'*, cuando rece a solas frente a su altar o cuando presida una reunión en la que tenga que orar. Tanto su silla como su mesa tienen que ser presentados delante del fuego ceremonial en el que son invocados los naguales de los días, en el cual por medio de la quema de copal (*pom*) se les comunica a estos que el nuevo *ajq'ij* empleará este mobiliario para el desempeño de su nuevo trabajo; para consagrarlos se sacrifica una paloma o un pollo, y se hacen marcas en forma de cruces en las patas y en el centro de las tablas de ambos muebles. De este modo, tanto mesa como silla "adquirirán vida," es decir, serán ritualmente activadas para que el nuevo *ajq'ij* pueda servirse de ellas. El hecho de que el asiento y la mesa reciban sangre implica una alimentación simbólica de su nuevo status; la silla consagrada se concibe entonces como una herramienta que concentra una energía especial de la cual se valdrá su poseedor en momentos específicos en los que tenga que cumplir su rol.

Especial mención merecen los especialistas rituales llamados *ajmesa*. Estos son los encargados de ser los traductores de las entidades sagradas que existen en la religiosidad quiché, entre las que se cuentan aquellas que moran en el interior de la Tierra (los *Mundos*) y los ancestros, entre otras. Ellos escuchan los mensajes que le dictan estos seres y transmiten por su voz la comunicación a un consultante deseoso de obtener una respuesta a cierta situación concreta, por

[60] Es curioso que en el pasaje W-1 de la inscripción del trono del Templo XIX, se habla de que este asiento fue incensado. Stuart (2005a: 95-96) lee *ch'aaj* como "sahumar" o "esparcir incienso."

la cual ha buscado la consulta. Las razones pueden ser varias: la sospecha de brujería por parte de un enemigo, conocer la identidad de un ladrón, el éxito de un viaje comercial, etc. Nos llama la atención que el mobiliario que ocupa el *ajmesa* —es decir, la silla donde se sienta para "recibir" los mensajes que le llegan y la mesa donde "atiende" a los consultantes (misma que toca con la mano repetidas veces anunciando la llegada de las entidades sagradas que cree que se comunican con él)— por lo general se encuentran en un rincón de la habitación y son tapados con unas cortinas puestas *ex profeso* para ello; el motivo de esta ubicación es la importancia de crear un ambiente de intimidad que propicie la concentración del especialista.

Ello es relevante para nuestro estudio, dado que la ubicación del trono del Templo XIX se encuentra en un espacio que privilegia la celebración de actividades privadas más que ritos públicos, similar al que usan estos ritualistas actuales, lo que nos lleva a pensar que sean razones semejantes las que motivaron que fuera construido dentro de un espacio cerrado, con poca luz e íntimo; ello hace poco probable que en él se hayan llevado a cabo actividades puramente administrativas. Pensamos que estaba destinado también a funciones relacionadas con lo sagrado en las que participaba el gobernante y quizá un número reducido de allegados.

Proponemos entonces que el trono fue ubicado en un sitio no apto para actividades públicas, porque quizá estas características de aislamiento fueran las idóneas para la realización de ritos en los que el gobernante podía interactuar con las almas de sus ancestros, de manera similar a como lo hacen los *ajmesa* hoy día con los Mundos. Recordemos que el Templo XIX presenta únicamente un vano de entrada que genera un espacio más cerrado que la mayoría de los edificios con accesos porticados, y esta característica ocasiona un espacio interior aislado y en penumbras; incluso es muy probable que el trono haya tenido un techo de tela sostenido por postes de madera, ya que existen diez horadaciones en el enlajado del piso, distribuidas alrededor del sitial (Figuras 103, 104, 114).[61]

Este hecho no es exclusivo de Mesoamérica, pues está presente en otros pueblos amerindios; David Grove (1981: 63-64) ofrece una comparación con los taburetes de los canelos quichuas de Ecuador. Para esta sociedad al igual que para otras que habitan en los bosques tropicales de América del Sur, el poder sobrenatural proviene del inframundo y reside en varios lugares, entre ellos en los taburetes de los hombres canelos, que son considerados repositorios del poder. Si bien todos los hombres cuentan con sus bancos, aquellos de los chamanes tienen una carga más intensa de poder, por lo que es necesario desecharlos una vez que el chamán muere. De lo contrario, se convierten en objetos peligrosos dada la gran cantidad de poder que contienen y que podría hacer daño a los miembros de la comunidad sin la supervisión del chamán en cuestión.

El asiento es en la actualidad para los mayas de las Tierras Altas un

[61] El hecho de que existan cortineros que rodean el trono es claro indicador de que su función se equipara a la de los vasos policromos, en donde el gobernante realiza diversas actividades sentado sobre sitiales similares y están cubiertos por cortinas. Algunas de esas actividades son ritos, y en el caso del Templo XXI, interactúa con los ancestros del linaje, pues aparece K'inich Janaab Pakal, quien además porta el tocado de Ukokan Kan, otro antepasado.

Figura 228. Los cofrades rodean al banco con los símbolos de la cofradía. Fotografía de Guillermo Paz Cárcamo.

símbolo de autoridad, un elemento que brinda distinción a quien se sienta en él al otorgarle un lugar central en medio de una concurrencia, pues a veces los asientos pueden ser pequeños, pero su importancia radica en el lugar en donde se pone. Una muestra clara de ello es la forma en que las autoridades de las cofradías toman posesión de sus cargos.[62]

Guillermo Paz Cárcamo (2014) documentó la ceremonia de cambio del cargo de segundo fiscal de la cofradía del pueblo de San Martín Jilotepeque —población maya cakchiquel del departamento de Chimaltenango— durante las actividades de fin de año; el uso de un banquillo fue de importancia central en dicha ceremonia.

De acuerdo a la descripción que nos ofrece, esta ceremonia involucra a todos los miembros de una cofradía general, que a su vez se conforma por otras seis cofradías menores, dedicadas cada una a diversos santos de la comunidad. Los miembros de cada una de ellas comienzan el rito dirigiéndose a la iglesia del pueblo en la cual rezan, para posteriormente encaminarse en procesión a la casa de la persona que será designada como segundo fiscal. En esta casa se coloca un altar en el cual hay una pequeña banca sobre la que se pone un cofre que contiene los signos sagrados de la cofradía (Figura 228). Mientras este ceremonial se desarrolla al interior de esta habitación que sirve en ese momento como una especie de capilla, en otra se sitúa el cofrade que será investido como segundo fiscal, esperando el momento de recibir el cargo. En esta habitación, el cofrade que será ungido se mantiene sentado en una pequeña banca de cuatro soportes; ante él se coloca un canasto que contiene los símbolos distintivos de su nuevo cargo, y a sus espaldas se mantiene hincada su esposa y más atrás parte de la familia; sólo mujeres acompañan al iniciado en este recinto; tanto el

[62] Las cofradías son congregaciones en las comunidades indígenas que se organizan para las festividades religiosas de una imagen católica. Poseen una serie de cargos en los que se dan tareas específicas a sus asociados, siendo los altos cargos los encargados de la ejecución de las plegarias que conllevan los ritos alrededor de estas imágenes. Desde su implementación durante el régimen colonial, han sido espacios en los que se lograron reproducir varias costumbres autóctonas, como el uso del calendario de 260 días y el culto a los antepasados.

Figura 229. El nuevo alguacil segundo espera sobre un banco y un petate el momento de su investidura. Fotografía de Guillermo Paz Cárcamo.

Figura 230. Los dignatarios de la cofradía rezan y esparcen humo de copal frente a quien recibirá la investidura. Fotografía de Guillermo Paz Cárcamo.

cofrade, como la esposa y el canasto están sobre una estera. "Entonces, en ese espacio de la unción, hay tres alegorías de trascendental significancia ancestral: El Canasto, el Petate y la Banca. No hay en el recinto ni un solo elemento simbólico cristiano … El espacio es discreto, crepuscular, humano, menor que el otro y en su totalidad, ancestral" (Paz Cárcamo, 2014: 82) (Figura 229).

La ceremonia de investidura comienza con la llegada del chimital[63] y otros funcionarios al recinto donde se encuentra el futuro fiscal segundo. Ellos a su vez proceden a hincarse sobre el petate y, tomando un incensario, hacen invocaciones mientras esparcen rítmicamente el humo de copal al cuerpo de la persona a quien están invistiendo de autoridad. Mientras cada uno de los dignatarios sahúma al nuevo fiscal segundo, éste "…permanece inmóvil, en actitud de humildad, sin pronunciar palabras y con la cabeza inclinada, mostrando su aceptación y al mismo tiempo expresando, corporalmente, el gran peso de la responsabilidad que asume ante su pueblo" (Paz Cárcamo, 2014: 85).

Después de este acto, aquellos que le incensaban extraen un manto del canasto; se lo pasan en un vuelo por encima de hombros y cabeza, procediendo luego a colocárselo y afirmárselo sobre los hombros en señal de investidura. Terminado esto, el chimital procede a sacar del canasto un sombrero, el cual pasa varias veces sobre la cabeza; luego se lo colocan otros cofrades, y posteriormente lo devuelven al canasto. De seguido, se extrae de nueva cuenta del canasto un envoltorio con piezas sagradas, insignia alusiva al mandato; entonces, el nuevo segundo fiscal lo guarda reverencialmente en la bolsa interior del saco. "Todo este ceremonial se hace con el investido sentado en La Banca, de donde emana la dignidad del señorío" (Paz Cárcamo, 2014: 86) (Figura 230).

Esta primera parte se realiza en la intimidad del hogar del iniciado. Ya que fue investido del cargo y precedido por el chimital, el segundo fiscal sale del recinto donde se encontraba y se dirige a aquel donde están las imágenes católicas, en donde también se hallan aguardando los demás cofrades. La esposa del segundo fiscal, lo mismo que los demás miembros de la familia, también lo acompañan en este paso (Paz Cárcamo, 2014: 87).

Ya en el recinto católico, los cofrades saludan uno a uno al personaje investido en señal de respeto hacia su autoridad. Mientras los cofrades vuelven a sus puestos en las bancas laterales, en el centro del recinto se colocan, delante del altar, el petate y sobre el mismo, la banca inmanente. Entonces el chimital se acerca a la banca y le indica al ya investido segundo fiscal, que se siente nuevamente ante el altar. Mientras él permanece de nueva cuenta sedente sobre el banquillo, los demás realizan un acto de comunión, consistente en consumir dos piezas de pan y una taza de café. El autor comenta que al término de esta ceremonia de investidura, las seis cofradías se dirigen en procesión nuevamente hacia la casa de otra persona que recibirá el cargo de primer fiscal, y que pasará con seguridad por el mismo protocolo (Paz Cárcamo, 2014: 87-88) (Figuras 231–233).

Estos datos nos hacen reflexionar en torno al uso del mobiliario entre los antiguos mayas y el significado simbólico y ritual que tuvo, en especial para

[63] Jerarquía superior de la cofradía.

Figura 231. El chimital invita a sentarse al nuevo alguacil segundo.
Fotografía de Guillermo Paz Cárcamo.

Figura 232. Otra vista del segundo alguacil frente al altar.
Fotografía de Guillermo Paz Cárcamo.

las élites que usaron ejemplos como el trono del Templo XIX. Es cierto que la época colonial dejó cambios profundos en la vida y costumbres de los grupos dominados, entre ellos la imposición de la religión católica; pero por otra parte, también es cierto que, por lo menos en el caso de las tierras altas mayas, las cofradías funcionaron como un reducto donde se conservaron muchas de las costumbres de la vida de antaño a la conquista hispana. Siendo ésta una institución proveniente de la Europa del Medievo, entre los grupos indígenas adquirió nuevos tintes como espacio en torno al cual se practicó una versión sincrética del cristianismo; la población maya que la ejerce es denominada

Figura 233. Los cofrades se dirigen a la casa del futuro primer alguacil.
Fotografía de Guillermo Paz Cárcamo.

actualmente *costumbrista*. Rojas Lima (1988: 134-135) define a este grupo con base en la práctica de lo que él llama catolicismo folk, que incluye ciertas prácticas ancestrales como el culto a los antepasados, el culto a los santos, la cofradía, el *chuchqajaw*[64] y el calendario ritual de 260 días. A estas actividades podemos agregar la práctica de la adivinación por medio de las semillas de *tz'ite'*, el culto a las figuras de piedra de la antigüedad (*kamawiles*) y la reiterada atención e interpretación de los sueños, entre otras prácticas rituales. Frente a estas congregaciones sumamente tradicionalistas es justo reconocer que, si observamos con atención, sus ritos y prácticas nos ofrecen un panorama muy parecido a la vida religiosa maya de los tiempos precolombinos.

De hecho, gracias a estas prácticas actuales podemos entender que:

> A pesar de que el gobernante requería la pertenencia a un linaje ilustre para acceder al poder, su divinización no era algo dado, sino adquirido a través de un estricto ritual de iniciación para poder subir al trono; además, como lo expresan las diversas fuentes, tanto escritas como plásticas, los gobernantes realizaban constantemente ritos ascéticos para conservar su sitio sagrado en el cosmos, así como para mantener y propiciar el orden del universo. En otras palabras, los gobernantes de la época Clásica, como los mencionados en los textos indígenas coloniales, y como los adivinos y curanderos actuales, eran chamanes, que se ganaban con su propia acción ritual ese lugar en la comunidad (de la Garza, 2002: 252).

Entendemos entonces que varios de los ritos de la élite de Palenque y de otros sitios del periodo Clásico eran expresiones magnificadas de aquellos propios de la sociedad maya en general, diferentes en el sentido de que fueron puestos en marcha con todos los recursos de los que podía disponer el grupo en el poder, pero a final de cuentas, obedecían a los cánones y creencias provenientes de una raíz religiosa en común con los grupos subordinados. De este modo, la desaparición de las élites no significó la pérdida absoluta de estas prácticas, las cuales continuaron entre la población bajo nuevas

[64] Esta es otra manera de nombrar a los especialistas rituales calendáricos; el término significa "madre-padre," y hace alusión al alto estatus de quien lo posee.

fórmulas políticas y sociales. Parte de ellas fueron replanteadas y adaptadas a las nuevas condiciones dictadas por los diversos momentos históricos.

El culto a los antepasados y su relación con el trono del Templo XIX

El hallazgo del trono en el Templo XIX, así como de otro mobiliario similar en el Templo XXI, junto con la singular arquitectura de los edificios, que también comparte con el XX-A además del XXI, dieron luz a un escenario insospechado que no encaja en el conocido esquema de ubicar los tronos dentro del Palacio. Al respecto hemos ya propuesto líneas arriba que quizá dichas características obedecieron al culto e interacción con los ancestros; esta interpretación se ve fuertemente reforzada por las evidencias materiales encontradas en el contexto arqueológico del Templo XIX.

Hay que resaltar que estas edificaciones se ubican dentro del conjunto arquitectónico de la Acrópolis Sur, en donde han sido descubiertas tumbas reales y de élite. En el Templo XVIII-A, Alberto Ruz descubrió en 1956 la primera tumba real del Clásico Temprano, ubicada dentro de una subestructura que ahora sabemos es la más antigua de la ciudad (Couoh, 2015: 711; Ruz, 2005f: 527-537). En el edificio contiguo, el mismo Ruz localizó otras tumbas bajo el piso del Templo XVIII que han sido asociadas a los padres de K'inich Ahkal Mo' Nahb III, debido a que las inscripciones de los tableros de las jambas refieren las fechas del fallecimiento de sus padres (de la Garza *et al.*, 2012: 220-221). En concordancia con las funciones funerarias de estos edificios, otro importante hallazgo se realizó en 1998 por parte del equipo encabezado por Merle Greene Robertson y Alfonso Morales en el Templo XX, el cual se trata de una cámara funeraria también del Clásico Temprano que contuvo un entierro real (Robertson, 2001: 381).

La destacada ubicación de los templos XIX, XXI y XX-A, junto a las tumbas de los antepasados dinásticos, formando parte del proyecto arquitectónico de la Acrópolis Sur —que a todas luces tiene un fin eminentemente funerario—, hacen viable la propuesta de que los tres templos mencionados debieron haber funcionado para el culto a los ancestros,[65] personajes de primera importancia política y religiosa para el señorío de Palenque. El hecho de que las inscripciones refieran que este edificio haya estado dedicado a GI no entra en contradicción con nuestra propuesta, ya que dioses, ancestros y gobernantes comparten una naturaleza sagrada compatible; los soberanos se apropian de la personalidad de las otras entidades asumiéndose como réplicas terrenales de ellas.

La Acrópolis Sur es un espacio seguramente diseñado en el Clásico Temprano en estrecha correspondencia con el Grupo de las Cruces, que estaba destinado para el culto de los llamados dioses de la Triada de Palenque así como

[65] Straight (2007: 176) ya ha señalado que esta ubicación apunta a un posible uso ritual de la estructura.

Figura 234. Tablero del trono del Templo XXI. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

para el entierro de los objetos que los representaban.[66] Como evidencia de esta última función contamos con el descubrimiento al día de hoy de un centenar de incensarios efigie enterrados en los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol (Cuevas, 2007: 289-338). De manera que, en el axis del centro ceremonial de Lakam Ha' se definieron espacios no sólo de culto sino también funerarios: mientras en el sector norte lo fue para las deidades tutelares, en el sector sur lo fue para la élite gobernante.

Por consiguiente, es posible considerar que K'inich Ahkal Mo' Nahb haya instalado dos tronos —los de los templos XIX y XXI— en la Acrópolis Sur porque decidió hacer explícito que *dirigía los destinos de su comunidad bajo la tutela de los antepasados*, los cuales se hallaban en las tumbas de los edificios vecinos y cuyas reliquias muy probablemente se encontraban depositadas al interior de los mismos tronos, como veremos a continuación. Proponemos así que el emplazamiento de los edificios XIX y XXI, ubicados entre los dichos recintos funerarios, fungían como espacios para la veneración y contacto con los antepasados de su linaje. A su vez, los tronos, donde se resguardaban los vestigios de su dinastía, cumplían un papel central: el gobernante al sentarse sobre ellos, se hallaba en posibilidad de interactuar con las almas de sus antepasados.

Prueba de este propósito enfático es la representación del mismo K'inich Janaab Pakal el Grande en la escena del tablero del Trono del Templo XXI (Figuras 234 y 235). Este famoso antepasado aparece interactuando con sus nietos K'inich Ahkal Mo' Nahb y Upakal K'inich Janaab Pakal en lo que parece ser un rito de autosacrificio y, nos interesa destacar que para este momento Pakal el Grande ya tenía 53 años de haber fallecido. Es más, las inscripciones de este tablero mencionan que Pakal aparece aquí como la "encarnación" o

[66] Existe evidencia de la ocupación del Clásico Temprano en el Grupo de las Cruces que corresponde tanto a una subestructura en el Templo del Sol, como a incensarios efigie y cerámica localizada tanto en los basamentos como en las tumbas de este conjunto (Cuevas, 2007: 119, 279-282, fig. 203; Góngora y Cuevas, 2011: 733-750).

Figura 235. Detalle del trono del Templo XXI mostrando K'inich Janaab Pakal a la derecha y su nieto K'inich Ahkal Mo' Nahb. Fotografía de Jorge Pérez de Lara.

"imagen" de Ch'a-? Ukokan Kan, quien podría reconocerse como fundador legendario de Palenque, pues, según el tablero, gobernó la ciudad en el año 252 a.C., en los inicios del asentamiento. Para enfatizar esta identificación, Pakal porta una diadema que iconográficamente expresa el nombre del fundador (Bernal, 2006: 172). Esta escena es uno de los mejores ejemplos que ilustran la creencia de comunicación entre vivos y muertos. Además, parece corroborar la idea de que estas bancas funcionaron como tronos, pues en esta composición aparece Pakal en un asiento con un respaldo hecho de piel de jaguar, el cual es uno de los elementos iconográficos que acompañan las representaciones de los tronos en innumerables vasijas pintadas (Stone y Zender, 2011: 97).

Este tipo de escena no es privativa del Templo XXI, ya que se repite también en otras imágenes, como el caso de los tableros del Grupo de las Cruces donde se representó a Pakal interactuando junto a su hijo K'inich Kan Bahlam aún después del deceso del primero.[67]

De esta manera, K'inich Ahkal Mo' Nahb pudo implementar los tronos en su proyecto reconstructivo de la Acrópolis Sur con el fin de renovar el vínculo con los fundadores de la dinastía gobernante enterrados en los templos XVIII-A y XX, así como con sus propios progenitores ubicados en el Templo XVIII.

Es sumamente interesante la relación que encontramos entre las entidades ancestrales y los asientos-tronos. Los textos esculpzidos del tablero oeste del trono del Templo XIX narran que el monumento —denominado también como *okib* ("pedestal o portal")— se elaboró en la fecha temprana de final de período 9.6.7.0.0 7 Ajaw 8 K'ayab, 14 de febrero de 561 d.C.. Esta construcción aparece asociada a un personaje mencionado como Yax Itzam Aat, quien con mucha seguridad es el mismo que es referido en el tablero de la cara norte del santuario del Templo del Sol, y que aparece aquí como el abuelo materno de K'inich Kan Bahlam; es decir, se habla muy probablemente del bisabuelo del propio K'inich Ahkal Mo' Nahb III. La inauguración del monumento u *okib* se consagró arrojando y quemando incienso a cargo del gobernante de ese entonces, K'an Joy Chitam I (Stuart, 2005a: 91-96).

La inscripción de este tablero continúa hablando de lo que se presume es la inauguración del recinto, así como de las casas de los dioses de la Triada. Termina aludiendo a la consagración del *okib* definitivo por parte de K'inich Ahkal Mo' Nahb al darse el final de período 9.15.5.0.0 10 Ajaw 8 Ch'en, 27 de julio de 736 d.C.. Respecto a este evento, Stuart comenta:

> No está claro quién es su propietario ni tampoco está clara la naturaleza del evento, pero es posible que se trate de una referencia a la inauguración del monumento en forma de plataforma, ocurrida dos años después de la activación del Templo XIX. Entre los testigos divinos del acontecimiento se cuenta GI y la ceremonia se santifica mediante el rito de esparcir o arrojar que lleva a cabo K'inich Ahkal Mo' Nahb… (Stuart, 2005a: 106, traducción de la versión en español).

De acuerdo a lo anterior es muy probable que haya existido otra plataforma-trono anterior al que nos hemos estado refiriendo, el cual posiblemente se haya renovado en una remodelación del Templo XIX —de modo que el trono sería una versión reactualizada de uno anterior. Llama la atención también el hecho de que se haya incensado este asiento, pues pareciera que esta acción se llevó a cabo periódicamente durante la vida activa del templo, e incluso en la etapa posdinástica; prueba de ello son los incensarios recuperados en las excavaciones, así como el sedimento orgánico que cubría parte del fragmento de la lápida de la pilastra central, recolocada justo frente al trono, y que se originó por la quema de copal. Resulta curioso que la práctica de ofrecer humo de copal a los asientos de gente que encarna autoridad continúe hasta la actualidad, como mencionamos líneas atrás.

Por otra parte, encontramos nuevamente mencionados a los antepasados en este complejo, pues el pedestal más temprano no está dedicado al gobernante que lo inauguró (K'an Joy Chitam I), sino a un ancestro llamado Yax Itzam Aat. Dicha referencia puede indicar que se trata de un personaje notable en tanto que es una de las personas de quien desciende el soberano K'inich Ahkal Mo' Nahb.

Para entender la estrecha relación entre los asientos y los ancestros, podemos remitirnos nuevamente a las creencias de los mayas contemporáneos. Entre algunos tanto de tierras altas como entre otros de tierras bajas, se piensa que las personas necesitarán este mobiliario después de la muerte para tener un lugar en la región *post mortem*; entre los mayas yucatecos y lacandones este espacio se llama Metnal, mientras que entre los mayas de tierras altas se le denominó Xibalba; en la actualidad entre los quichés sólo se le denomina *subal*, y se le considera como una "morada fría y oscura" donde residen los antepasados.

En esta morada fría y oscura, los antepasados tienen un asiento, un banco (*tem*) en donde podrán encontrar descanso mientras se encuentren ahí. Esta imagen de un inframundo con asientos podría ser reminiscencia de lo mencionado en el Popol Vuh (Craveri, 2013: 68-69), pues en dicho texto se habla de que los señores del inframundo están reunidos en un sitio donde cada uno tiene su banca, y que incluso logran engañar a los gemelos Jun Junajpu y Wukub Junajpu haciendo que se sienten con ellos sobre asientos que resultaron ser muy calientes, con el fin de burlarse de ellos. De manera similar a como los señores del inframundo ocupan asientos en esta imagen, así también los ancestros hoy día se piensa que se sientan dentro de la morada fría del inframundo.

De acuerdo con las creencias de los quichés, este *tem* está estrechamente relacionado con la descendencia que dejó la persona sobre la tierra mientras estuvo viva. El *ajq'ij* Constantino Zapeta le comentó a Estrada (2010) la situación de las personas que no tuvieron descendencia en vida y el peligro que representan para los nuevos bebés que nacen:

> Cuando alguien muere se va a ir a la bodega donde están los ancestros, y si tuvo sus hijos le dicen: "pase adelante tata, aquí está uno su banquito para que se siente junto a nosotros." Pero si no los tuvo, le está prohibido entrar con los tatas, por eso se regresan a su pueblo y espantan o matan a los patojitos chiquitos … y los llevan en el cuarto y dicen "mirá tat que aquí está mi semilla," aunque esto sea mentira… estos son los llorones y las lloronas que se regresan a sus pueblos a espantar (Estrada, 2010: 37).

Esta creencia de que el banco de descanso depende de la descendencia, suena similar a otra que existe entre los lacandones. Ellos llaman al banquillo

[67] Guillermo Bernal (2003: 10-14) ha logrado corroborar la identidad de K'inich Janaab Pakal en los tableros de las Cruces a través del su indumentaria funeraria.

para descansar *k'anche'*, pero también usan este mismo nombre para designar a la placenta y al cordón umbilical; en sus concepciones, consideran que el bebé nonato se encuentra sentado en su *k'anche'* dentro del vientre de su madre, y posteriormente al nacimiento y en otra etapa de su desarrollo, tomará su lugar en el *k'anche'* terrenal donde comerá al lado del resto de sus familiares, adquiriendo con ello el "derecho de compartir el espacio reservado a los miembros del grupo de su descendencia" (Marion, 1993: 55; Nájera, 2000: 159-160). Siguiendo esta idea, piensan también que si un perro se come la placenta en la que venía envuelto un bebé después del parto, este niño al crecer y posteriormente morir no tendrá banquito en el inframundo, y por lo tanto no podrá descansar (Nájera, 2000: 191).[68]

Esta creencia es documentada por Boremanse (2006: 67), el cual recopila una narración en la que se habla de que los difuntos deben de ir a trabajar a la morada del dios Mensabak después de morir:

> Bajo la roca de Mensabak el alma se sienta sobre un banquillo de cedro. Este banco fue en otro tiempo su cordón umbilical.
>
> Cuando nace un niño lleva su cordón con él. Su padre lo coloca sobre el eje de una mazorca de maíz y lo corta con la punta de un carrizo. Enseguida lo va enterrar con la placenta en la selva. Cuando muere este niño su cordón umbilical se convertirá en un banquillo de cedro sobre el que se sentará su alma en la casa de Mensabak. Si su padre no enterró bien el cordón y si un perro lo comió, el alma del futuro muerto no tendrá banco en qué sentarse.

Es interesante mencionar que este mito es representado en el registro material. El Proyecto Arqueológico Mensabak reporta que en sus prospecciones alrededor de la laguna del mismo nombre, encontraron una cueva considerada aún como sagrada por los lacandones localizada a un lado del risco donde se dice que es la casa del dios Mensabak; en ella se hallaron tres entierros completos, expuestos y en buen estado de conservación, pero lo interesante es que al lado de dichos restos humanos estaba también un banco de madera con cuatro soportes (*k'anche'*), el cual podría haber sido puesto para el descanso de las almas de los difuntos que van a morar ahí, según lo relata la oralidad lacandona (Palka y Sánchez, 2012: 356). Más aún, de acuerdo con la información de los mayas choltí-lacandones de Sac Balam (*ca*. 1695), la colocación de banquitos era exclusiva de las tumbas masculinas (Palka, 2010: 228).

Esta relación entre placenta, bebé (ambos aspectos de la descendencia), asiento e inframundo se puede entender si consideramos que tanto la silla o el banco y la placenta, contienen lo que podríamos considerar una parte anímica de la persona, y que esta energía no se pierde después de la muerte, sino que de alguna manera continua acompañando a la persona después de morir, e incluso determinando cierta condición de su nueva existencia. Recordemos que en el pensamiento mesoamericano, "Todo lo que existe tiene vida, porque no existe

[68] Llama la atención el hecho de que la placenta se considera el doble del niño y comparte con él su esencia de vida y sus cualidades; por ello entre los cakchiqueles es llamada *ruk'u'x u pam*, "el corazón del abdomen" (Hinojosa, 2002: 186), pero en las lenguas quicheanas *k'u'x* significa "corazón" en el sentido de ser residencia de la fuerza vital, es decir, lo que anima algo; por ello también puede interpretarse libremente como "espíritu, inteligencia, voluntad, memoria," etc. Por esta razón es importante el destino de la placenta, que según diferentes grupos mayas, puede ser enterrada, incinerada en el temazcal o en una ofrenda, llevada a un río, etc.

el concepto de materia inerte. También los muertos viven, aunque de manera distinta que los vivos" (Neurath, 2008: 23).

Ahora bien, como mencionamos líneas arriba, el asiento es capaz de transmitir cualidades a la descendencia; así también puede funcionar como un instrumento ritual para conjurar a los antepasados. Se presentan de este modo como un símbolo de la pertenencia de un individuo a una colectividad, de la cual participa incluso desde antes de nacer, y de la cual se es miembro aún después de la muerte. Mario H. Ruz (2012: 73) comenta que "en tanto que miembros del linaje y guardianes de su continuidad, hay que conmemorar el recuerdo de los difuntos," nosotros agregamos que los asientos son uno de los vehículos con los cuales se realiza dicha conmemoración. Así se puede entender que los altares yucatecos colocados en las esquinas de los pueblos mayas actuales sean llamados *k'áanche'* y que se definan como los lugares en que reposan los ancestros o espíritus protectores de las comunidades, compartiendo la forma y nombre con los objetos usados por los vivos para los mismos fines y que a su vez sean homófonos de *k'áanche'*, el altar con forma de mesa que se erige dentro de las casas mayas (Gillespie, 1999: 237).

Autores como David Grove (1973) y Susan Gillespie (1999) han señalado que el fundamento ideológico del poder de los gobernantes olmecas enfatizaba los vínculos con sus antepasados, a quienes representaron en los tronos monolíticos, e incluso la misma Gillespie (1999: 224) propone que los tronos también fungen como altares para el culto de los antepasados, por lo que funcionaron como símbolo de alto status de los grupos corporativos olmecas.

Entre los mayas de hoy, los antepasados ocupan un papel preponderante en la vida social, ya que son los dueños de las costumbres, tradiciones y normas de vida del pasado. Su supervisión durante la realización de los actos importantes de la vida es necesaria; por ello son invocados en las plegarias a que asistan a dichos actos. Alain Breton comenta que entre los mayas achi':

> Durante las ceremonias de casamiento, durante los ritos funerarios y en cada celebración de la fiesta de una cofradía, los discursos rituales pronunciados por los tinientes insisten en citar por sus nombres y apellidos propios a casi 400 personas —las que se volvieron ilustres por haber desempeñado altos cargos rituales (o sea *kajawxelab*).
>
> Además, estos mismos discursos o parlamentos de los tinientes, evocan a todos los demás muertos, ya no por sus nombres (habiendo sido éstos olvidados) sino de manera colectiva, primero por sus funciones pasadas (ojer u tinientedyos, ojer kajawxelab: "tinientes y kajawxelab de antes") y sus lugares de descanso —"recorriendo los cementerios del pueblo y los de las aldeas—, y segundo, por los tipos de muerte que padecieron (Breton, 1989: 20-21).

Aunque en estas invocaciones se invita a todos los ancestros que es posible recordar, no todos tienen la misma importancia, pues están claramente jerarquizados de acuerdo a ciertas cualidades que tuvieron en vida, como el haber fungido algún cargo de autoridad. De este modo, las jerarquías que tuvieron siguen imperando en el más allá, siempre que el desempeño de los cargos que llevaron los ha impregnado de cierta fuerza relativa a su estatus. Este estatus se encuentra en relación directa con el hecho de que en vida contribuyeron y trabajaron para la perpetuación de las costumbres ancestrales; a ellos se les llama *rajawaluwiaq'il*, "los señores de la gente." Entre ellos se puede

mencionar a los encargados y responsables de los bailes, los cofrades de las diferentes imágenes, los alcaldes indígenas, los *ajq'ijab* y demás especialistas rituales, y también los santos y las vírgenes, los reyes de la antigüedad y aún los presidentes de la época contemporánea, es decir, los antepasados ilustres (Breton, 1989: 18-19). Todos ellos al morir ocuparán un lugar preponderante en la morada *post mortem*, y serán llamados en las plegarias que hagan los especialistas rituales, ofreciéndoles velas de sebo, pues como menciona Mario Humberto Ruz, "al morir los mayas no dejan de pertenecer a sus comunidades… Porque de que siguen vivos, aun cuando tengan otras formas y ocupen espacios distintos, a nadie cabe duda" (Ruz, 2012: 72).

Rememorar a los ancestros es un vínculo con el pasado generacional y es al mismo tiempo una forma de aludir y ritualizar la perpetuación del linaje; por ello entre los grupos mayas existe una estrecha relación entre los ancestros y los niños. Como ya habíamos mencionado, la herencia de abuelos a nietos primogénitos involucra el nombre, el asiento y con ello sus cualidades como autoridad en el círculo familiar.

Los nuevos bebés que nacen entre los mayas de los Altos reciben el nombre de los abuelos ya fallecidos o de algún otro pariente, ya que esto representa el regreso de los ancestros a la vida terrena, los cuales tienen que pasar por ciclos de muerte y vida continuamente (Estrada, 2013: 241). Se cree que los ancestros viven en la "morada fría" bajo la tierra, en la iglesia, o entre las nubes y la neblina (*Pa ri sutz', pa ri muyul*), pero tras cierto periodo, vuelven a tener vida por medio de los nuevos niños de su linaje. Por ello es una costumbre generalizada dar el nombre de los abuelos difuntos a los niños, pues al convertirse en sus "tocayos," ellos representan sus reemplazos; el nieto/a es entonces el *kexel* del abuelo/a, es depositario de su esencia; así, los ancestros siguen viviendo en los infantes. Desde la cosmovisión quiché los niños son la unión entre el mundo de los antepasados y los vivos.

> El vocablo *qu'ex* [sic] abarca diferentes relaciones entre entidades que, por ser distintas, comparten características idénticas. Según los contextos, *qu'ex* puede traducirse por "réplica" (p.e. la imagen del espejo), "sustituto," "sucesor," "imitador."
>
> Abuelos y nietos, antepasados y vivos se conciben *u qu'exelal*, es decir, "idénticos." El grupo de los nietos, al igual que la comunidad de los vivos, es denominado como *uqu'exwach re ri k-atika-mam*: "las réplicas, los sucesores, los substitutos de nuestros abuelos."
>
> Más allá de la noción de identidad, pero fundada en ella, la institución del *qu'exel* conlleva algunas prácticas sociales, tal y como la transmisión del nombre del abuelo paterno al nieto primogénito —práctica aún muy común en Rabinal y en otras comunidades—, y la herencia de la casa y de parcelas de tierra … (Breton, 1989: 21).

De esta manera, vemos que los abuelos heredan a sus nietos el nombre, la casa, las parcelas, y en el caso mencionado anteriormente, la *silla*, en tanto que todos ellos son símbolo de su paso en la vida, de su esencia vital, y por tanto de la continuidad de la descendencia y el linaje. Pero al mismo tiempo, es también una manera de simbolizar la herencia de los principios fundados por los ancestros sobre la manera de vivir, los conocimientos, las normas morales, las costumbres sagradas y en sí todo aquello que define el estilo de vida de los

mayas.

Así, podemos entender entonces que si el asiento es símbolo de la perpetuación de la costumbre maya, es posible que esta sea la razón de las creencias en las que se afirma que sigue estando presente en el inframundo, pues el requisito para que los difuntos tengan su asiento en esta nueva morada es haber participado de la reproducción biológica de su linaje.

Los tronos de los templos XIX y XXI hacen alusión a los ancestros del linaje y a bancas anteriores, quizá como una expresión en la que K'inich Ahkal Mo' Nahb se erige no solamente como sucesor de los gobernantes ya fallecidos, sino también como su encarnación, por tanto, como heredero de las cualidades de todos sus antecesores. Incluso él mismo se equipara con GI repitiendo el acto de "sentarse" (entronizarse) en el día 9 Ik', tal y como se relata que lo hizo el mismo dios; además, el gobernante aparece mencionado como *u baahil ahn* en el tablero sur del trono, expresión que se puede traducir como "es la personificación" haciendo alusión a que él encarna a otra entidad, en este caso a GI, al mismo tiempo que otro personaje —llamado Janaab Ajaw— toma el papel del dios Yax Naah Itzamnaaj, el cual supervisa la entronización de GI en tiempos mitológicos (Stuart, 2005a: 118-121). Su banca es entonces simbólicamente la del progenitor de la triada, la de GI, y al mismo tiempo la de sus antepasados, siendo heredada al gobernante de Palenque al igual que el poder que ejerce sobre su pueblo. Este poder se nutre de los ancestros directamente, por lo que la invocación de ellos sería necesaria repetidamente en los ritos pasados y actuales entre los mayas, quizá por ello la necesidad de construir un escenario que permitiera la conjuración de los antepasados en momentos especiales.

Este modelo en el que el poder estaba consolidado en la presencia de los antepasados no es privativo del área maya y se repite en otras partes de Mesoamérica. J. Neurath señala, por ejemplo, que en la religión del Nayar la comunicación con los ancestros era un asunto de primer orden. Ellos tenían la costumbre de preservar los restos de sus gobernantes muertos, y "[s]egún lo que describen las fuentes de los siglos XVII y XVIII, se trataba de cuerpos completos sentados en equipales (sillas de autoridad), envueltos en telas que se veneraban en templos o cuevas" (Neurath, 2008: 24-25). Este autor enfatiza que estas momias eran consultadas frecuentemente porque ellas ejercían la autoridad sobre la comunidad de los vivos; el gobernante sólo era un intermediario entre ellas y su pueblo:

> En el antiguo reino del Nayar el culto a las momias formaba parte de un elaborado culto a los antepasados de los gobernantes. En los siglos XVII y XVIII, aún existía un señorío indígena independiente en la sierra, gobernado por un poderoso linaje de "soles," o tonatis (título que deriva del término náhuatl tonatiuh) … En este lugar también conocido como Tsakaimuta o Toakamuta se rendía culto al dios Piltzintli, que era el sol, "Nuestro padre" Tayaoppa o, simplemente, el Dios del Nayar … Pilzintli, además, se identificaba con Don Francisco Nayarit, el primer tonati o rey cora, cuyo cadáver seco, junto con las momias de tres gobernantes posteriores, se guardaba en un adoratorio ubicado a un lado del gran templo del sol. Con la ayuda de la hierba tapat (una planta psicotrópica que los huicholes conocen como kieri), dos sacerdotisas se comunicaban con las momias, ya sea conversando en voz alta o a través de los sueños (Neurath, 2008: 29).

En este contexto, "…el antiguo culto a las momias se organizó [en la Mesa del Nayar] con base en el principio de réplica: los gobernantes eran réplicas de sus antepasados, las momias. Estas, a su vez, lo eran de los dioses y lugares sagrados" (Neurath, 2008: 35), pues de estos cuerpos secos dependía también la fertilidad y la vida de los gobernados, ya que se creía que tenían el poder de enviar el agua.

Este modelo en el que gobernante, ancestros y dioses replican funciones es aplicable para el caso de los mayas del Clásico, y en Palenque existen evidencias claras de ello. El hecho de que K'inich Ahkal Mo' Nahb repita la entronización de GI e incluso porte un tocado con una garza que sostiene un pez en su pico, emblema que lo identifica con GI (Stuart, 2005a: 121), es prueba de ello. En esta lógica, también en el trono del Templo XXI aparece K'inich Janaab Pakal con el tocado de su ancestro Ch'a-? Ukokan Kan. Así, el gobernante es una encarnación de todas estas entidades, y por consiguiente, el pedestal pertenece a todos ellos al unísono, es decir, a la casa gobernante del señorío de Baakal.

Los contenedores para ofrendas

El análisis de las áreas de actividad del Templo XIX permite plantear la interpretación de que en el trono se guardaron las reliquias de los antepasados de la dinastía dentro de contenedores cerámicos. En ellos debieron depositar parte de los materiales localizados en el área de actividad frente al trono y en la cista, entre los que destacan huesos humanos, núcleos de obsidiana, huesos de animales, un pectoral de hematita y vasos miniatura.

Nuestra hipótesis considera que los contenedores resguardaban huesos exhumados provenientes de las tumbas reales, así como insignias de mando asociadas a la toma de posesión de sus cargos por parte de los gobernantes ancestrales, como es el caso de la garra de jaguar, el pecotral de hematita y los núcleos de obsidiana. De cómo llegaron fragmentos de esos huesos a esparcirse fuera del trono hablaremos más adelante, cuando mencionemos la irrupción al recinto en tiempos posdinásticos por parte de gente que buscaba dichos objetos (Figura 113).

Los contenedores de ofrendas son pieza clave para entender el significado de lo que estaba depositado al interior del trono. De acuerdo al análisis cerámico de estos objetos, se asignan al complejo Murciélagos (700–770 d.C.), y su colocación original debió ser en el interior del trono como lo sugiere el contexto de hallazgo de este tipo de objetos en Palenque. Los contenedores para ofrendas están ampliamente documentados en el sitio, desde la versión más antigua del Preclásico Tardío así como un numeroso conjunto Otolúm, Murciélagos y Balunté. Contenedores como los del Templo XIX —la caja cilíndrica y la rectangular— son objetos de uso exclusivo para colocar ofrendas dedicatorias y llevan siempre tapas.

Los contextos arqueológicos de estos contenedores en Palenque muestran la costumbre de enterrarlos bajo los pisos de los templos, ya sea dentro de

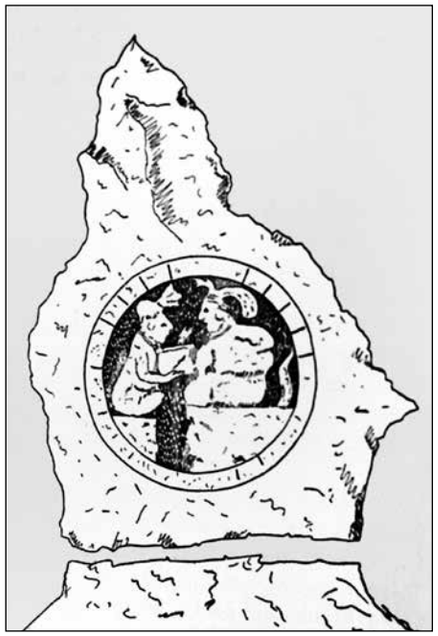


Figura 236. Dibujo de la "Roca de los sacrificios." Tomado de Maler, 1903: fig. 15.

cistas de mampostería o en el relleno constructivo.[69] El contenido es variable, ya que en ocasiones se hallan artefactos de obsidiana, huesos de animales como falanges de jaguar, cinabrio, aguijones de raya, fósiles marinos o cuentas de jade (Acosta, 1973: 33, 35, figs. 37, 38; Cuevas y Bernal, 2000: 209; González, 2005: 115, 1993: 34-37, figs. 49, 50; Ruz, 2005a: 125-131, 2005b: 256-264, 268, 2005d: 410, 2005e: 447). Los contenedores de ofrenda son también muy familiares en otros sitios mayas como Tikal, Quiriguá o Piedras Negras (Coe, 1959; Harrison, 1999: 76-77; Stromsvik, 1941). Es posible interpretar que estos contenedores servían en vida de los mandatarios mayas para guardar agujas, espinas, huesos sangradores, navajas y otros instrumentos para el sacrificio, gracias a que la palabra *mayij*, "don, ofrenda, sacrificio de sangre o implemento sangrador ritual," se encuentra escrita en la famosa caja de madera de la región de Tortuguero que fue publicada por Michael Coe en 1974. La inscripción ubicada en la parte inferior de ese objeto sugiere que se trata de una caja o "casa" para guardar las ofrendas, sangradores o implementos rituales de Ak'ax Bahlam (*yotoot umayij Ak'ax* [*Bahlam*], "la casa del don/ofrenda/sacrificio/implementos rituales de Ak'ax Bahlam). El propio Coe (1974: 51) refiere la existencia de una caja semejante que fue encontrada por David Pendergast en la cueva de Actun Polbilche, Belice y cuyo contenido incluía una espina de raya, una aguja y un alfiler de hueso, así como una hoja de obsidiana.

Una escena plasmada en una roca del río Usumacinta en Piedras Negras revela la importancia que tendrían estos contenedores, ya que en la imagen, un personaje le entrega a otro una caja de ofrendas (Figura 236).

Es difícil conocer las razones que promovieron el depósito de estas ofrendas; algunos contenedores pudieron depositarse para celebrar el final de un ciclo calendárico, como en el caso de los templos de las Cruces, que contienen fósiles marinos; o bien para la dedicación de los monumentos escultóricos como en el caso de las cajas de ofrenda colocadas bajo ellos en Quiriguá.

Una de las particularidades del hallazgo de tales contenedores en Palenque

[69] Las excepciones son: el caso de un contenedor Picota, localizado en el basamento del Templo de la Cruz junto a uno de los incensarios efigie (Cuevas, 2007: 79, fig. 28), y otro caso donde se documenta el hallazgo como parte de una ofrenda funeraria en el Grupo B (González, 1993: 36, figs. 49, 50).

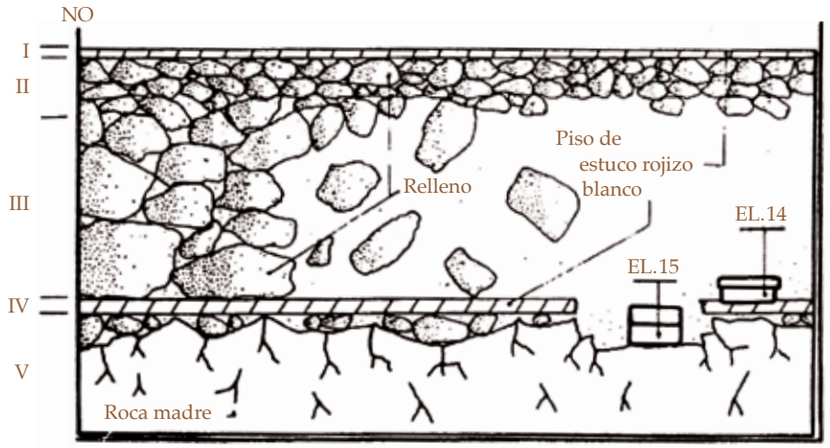


Figura 237. Contenedor depositado sobre la roca madre en el Templo XVII. Tomado con permiso de Fernández, 1996: 98.

es que en dos casos reportados, uno en el Grupo B (González, 1993: 36, figs. 49, 50) y otro en el Templo XVII (Fernández, 1996: 99), estaban ubicados dentro de una depresión hecha en la roca madre, lo cual podría interpretarse como un acto premeditado de los palencanos para representar con ello el contacto con las fuerzas numinosas que moran en el interior de la tierra. En el caso del Templo XIX, esta función podría ser adjudicada a la oquedad al interior del trono que ha sido denominada cista y en donde proponemos que estuvieron ubicados originalmente los contenedores (Figuras 111, 112, 237).

Por lo tanto puede considerarse que los contenedores del Templo XIX debieron servir para guardar huesos humanos y de animales (refiriéndonos concretamente a la garra de jaguar hallada ahí), así como objetos de obsidiana y hematita.

¿Cuál es la importancia que tuvieron estos materiales para los gobernantes? ¿Por qué fueron depositados en estos contenedores al interior del trono? Las fuentes etnohistóricas pueden ayudarnos a plantear una interpretación.

Acerca de las garras, huesos y dientes de *Panthera onca*, éstos eran usados por los gobernantes como insignias que denotaban su poder. Carmen Valverde (2004: 229–245) menciona que el felino se encuentra presente en varios objetos alusivos a los mandatarios mayas, entre los que se encuentran forros y respaldos acojinados para tronos hechos con su piel, tronos con su forma, bastones y cetros hechos con partes de su cuerpo o con representaciones de ellos, envoltorios para reliquias envueltas también en su piel, e incluso plantea la posibilidad de que hayan tenido cachorros que mantenían vivos. Estas insignias no eran exclusivas de las élites mayas, ya que eran usadas por otros soberanos en varias regiones de Mesoamérica.[70]

En el periodo Posclásico, en la región de los Altos de Guatemala esta costumbre era referida en las historias sagradas de los quichés. El Popol Vuh relata cómo Nakxit, soberano de una región llamada Oriente, entregó a K'oka'ib, K'o'akutek y K'o'ajaw, (de los linajes Kaweq, Nija'ib y Ajaw K'iche',

[70] La misma autora comenta que las fuentes mencionan objetos similares entre los nahuas del Altiplano Central, así como entre diversos pueblos de la región de Occidente.

respectivamente), las insignias que les otorgaban el derecho de gobernar; entre ellas, tres están presentes en el Templo XIX: el trono con palio o dosel y las garras de jaguar (Craveri, 2013: 198-199).

Otros documentos coloniales hablan también del uso de los huesos de jaguar como insignias de poder. Uno de ellos es conocido como Título real de don Francisco Izquín Nehaib, el cual narra, entre otras cosas, la ceremonia con la que se invistió don Francisco Izquín como señor del pueblo quiché de Chwa Tz'aq, conocido también como Momostenango. Destaca que en el rito, este personaje recibió su cargo sentado en "su trono," y que le fue entregado como parte de su ajuar un envoltorio que contenía *u baqil koj*, *u baqil balam* "su hueso de puma, su hueso de jaguar" (Flores, 2013: 9).

Estas prácticas también las podemos encontrar relatadas por fray Antonio Margil, quien realizó actividades misionales en la región de Suchitepequez, Guatemala durante el siglo XVI. Este franciscano, enemigo acérrimo de todo lo que le pudiera parecer idolatría, relata los ritos que hacían los jefes de calpules del pueblo de Samayac en torno a unos huesos de felinos y unos banquillos custodiados por ellos:

> En cada pueblo hay sus calpules o chinimitales [sic]…cada chinimital se proporciona al tamaño del pueblo [y] en cada chinimital hay tres cabezas: la primera nombran *utzamchinimital*, la segunda, *atzalamchinimital* y la tercera *acpopchinimital*. Estos tres tienen cada uno en su casa, en un cajón muy labrado aunque muy desaseado por el humo, un hueso de tigre o león, y algunos ha habido labrados. Este hueso está todo rodeado de flores y presentes que le ponen; lo tienen muy empapelado, y algunos enlistonado, y colgados en el *ten* de la casa.
>
> En llegando el día de Belehec E, que saben los papas, obispos y coadjutores por su *chololquij*, cada cabeza de calpul juntaba los que le tocaban en su casa. Estos llevaban sus candelitas y copal y a la media noche bajaban el cajón del hueso con toda reverencia.
>
> Tenían un banquillo muy negro, todo liso, que les servía de ara, y encima del altar ponían el dicho banquillo con el hueso y allí ponían las candelitas encendidas y el copal ardiendo y perfumando delante del hueso. Después de esto estaban velando hasta las cuatro de la mañana y en este intermedio iba y venía el batido de cacao.
>
> La fiesta y bureo duraba hasta esas horas, y después de las cuatro se iban a la iglesia, la cual quedaba abierta [desde] antes, conchabándose con el mayordomo u otro sacristán, que hacían [como] que la cerraban para engañar al padre. Entraban y ponían cada uno su candelita en la sepultura de su padre, madre, etc., y de esta manera llenaban la iglesia de candelitas, y esa noche se ardía todo el pueblo en candelitas y copal (Dupiech-Cavaleri y Ruz, 1988: 260-261).[71]

Estas citas nos remiten nuevamente a la existencia de un complejo simbólico-ritual, en el que asientos, insignias de poder (huesos de felinos) e incluso ofrendas de incienso, se hallan reunidos en un mismo acto en el que se

[71] La descripción de la caja que contiene el hueso de jaguar o de puma y que es colocada sobre el banquillo frente al altar es idéntica a la imagen en la ceremonia de investidura del nuevo Alguacil de San Martín Jilotepeque, en la que vemos una caja puesta sobre el asiento también frente al altar católico. No sabemos el contenido que hay en el interior de esta caja, ni tampoco lo que se halla dentro del envoltorio que le es entregado a los nuevos funcionarios costumbristas durante su ceremonia de investidura, aunque el relato de Margil pudiera sugerirnos que hay dentro de ellos quizá huesos u otro tipo de insignias de su linaje.

revitaliza el poder de los dirigentes y se acude a los ancestros ya fallecidos a fin de rendirles culto.

En vista de lo anterior, es muy probable que la pata de jaguar encontrada en el interior de la cista del Templo XIX haya sido una de las insignias con que los gobernantes ostentaban su poder, y que fuera depositada aquí como reliquia, junto a los demás materiales y restos humanos, entre los que sobresale la placa de hematita, emblema asociado a los jerarcas desde tiempos preclásicos y que iba colocado como pectoral en el pecho de dichos personajes.

Otros documentos coloniales hacen mención de insignias asociadas al poder como los tronos, bancos o sillas de cabezal, huesos e incienso; entre ellos se encuentran el Título de Yax, el Fragmento a un título de Yax, el Título de Totonicapán, el Título de los C'oyoi y los Memoriales de Sololá. En este último la referencia cita que:

> Yo os daré vuestro señorío, a vosotros los trece jefes, a todos por igual: vuestros arcos, vuestros escudos, vuestro señorío, vuestra majestad, vuestra grandeza, vuestro dosel y vuestro trono. Estos son vuestros primeros tesoros (Memorial de Sololá, 1980: 44-45).

Si el primer mobiliario está asociado con el bisabuelo de K'inich Ahkal Mo' Nahb ¿cabría la posibilidad de que parte de los restos de Yax Itzam Aat y de otros antepasados notables como el soberano enterrado en la tumba del Templo XX hubieran estado en los contendores cerámicos al interior del trono?

La remoción de los entierros

Hemos postulado la propuesta de que el trono del Templo XIX contenía reliquias de antepasados, entre las que se contaban restos óseos así como insignias de su autoridad. Aunado a ello, es importante remarcar el hallazgo de tumbas en diferentes edificios de la ciudad donde los entierros fueron removidos de manera intencional. En Palenque existen varios casos documentados donde son escasos los restos óseos dentro de las tumbas o incluso donde están ausentes (Gillespie, 2001: 90, n. 8). Ejemplo de lo anterior son las tumbas de cista localizadas bajo los pisos de los templos XVIII (Ruz, 2005c: 343-363), XVIII-A (Ruz, 2005e: 458-465, 2005f: 526-537), el Templo Olvidado (Nieto y Schiavon, 1989) y el Templo del Conde (Ruz, 2005d: 396-409), también en la tumba 5 del Templo de la Cruz (González, 1992: 39) —ubicada en el quinto cuerpo de la fachada norte— o en cámaras funerarias dentro de subestructuras como la de la Calavera (López, 2001: 121) y la del Templo XX (Robertson, 2001) (Figuras 238 y 239).

Se trata de una probable práctica de re-ingreso a las tumbas con el fin de obtener el esqueleto completo o parte de él (y quizá también parte de los objetos que los acompañaban) con la intención de usarlos como reliquias poderosas que reforzaran la investidura de los gobernantes, reubicándolos en nuevos mobiliarios, como es el caso de los tronos de los templos XIX y XXI.

En Tikal, por ejemplo, no sólo se ha detectado la remoción prehispánica de entierros, sino que además la arquitectura de la tumba estuvo diseñada para que se pudiera ingresar a ella periódicamente, quizá con el fin de realizar rituales en los que se manipularan los huesos-reliquia, así como los objetos de las ofrendas

Figura 238. Tumba 5 del Templo de la Cruz. Fotografía de Octavio Moreno Nuricumbo.

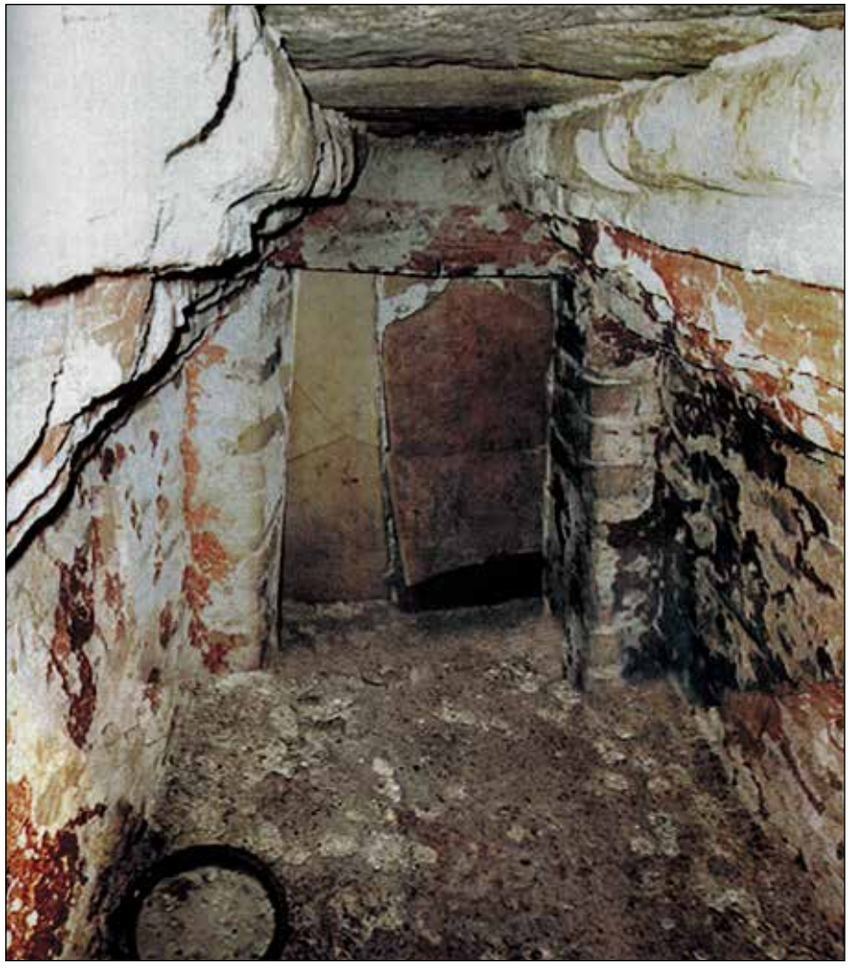


Figura 239. Tumba en la subestructura del Templo XX.
Fotografía: Alfonso Morales y Claude Patrone.

que los acompañaban. En relación con un recinto funerario dentro de la Estructura 5D-86-4, Fialko (2013: 437) comenta:

> La cripta se encontró vacía sin restos del esqueleto u ofrenda. En vez de tratarse de un saqueo Maya antiguo, esta situación parece corroborar la existencia de una tradición de re-ingreso periódico a tumbas de ancestros con la finalidad de tomar objetos para reubicarlos como parte de escondites dedicatorios, o ya sea para venerarlos en santuarios locales, o bien distribuirlos en otros lugares como reliquias.

Caso similar es el del Entierro PNT-021 de Mundo Perdido (250–300 d.C.), ubicado dentro de un antiguo templo Preclásico en el edificio, pues:

> … durante el proceso de excavación se encontró que la mayor parte del esqueleto y contenido de la tumba fueron removidos en tiempos prehispánicos. El análisis de la estructura de la tumba, su contexto arquitectónico así como la iconografía, sugiere que la misma fue diseñada para ser re-enterrada a fin

Figura 240. Altar 5 de Tikal. Dibujo de John Montgomery.

> de poder realizar rituales periódicos que implicaran la manipulación y remoción de huesos-reliquia y bienes de ofrenda … (Fialko, 2013: 437).

Por medio de las inscripciones e imagen del Altar 5 de Tikal, se sabe que entre los antiguos mayas se practicaba la exhumación de los restos mortales del interior de las tumbas reales, seguida de la limpieza de los mismos con objetos como cuchillos y excéntricos de sílex y su posterior recubrimiento con cinabrio. La transcripción del texto jeroglífico es: *pahsaj ubaak jol …l k'uhul ixik Ix Yax Bel Wahyis ukabjiiy Chan Sak Wahyis* "fueron desenterrados los restos de la mujer divina Ix Yax Bel Wahyis, fue ordenado por Chan Sak Wahyis" (lectura epigráfica de Ángel Sánchez, comunicación personal, 2016) (Figura 240).

La práctica de recuperar los huesos de los antepasados está documentada hoy en día en algunos pueblos mayas peninsulares —como es el caso de Pomuch y Tenabo, entre otros pueblos en el estado de Campeche.

> Vacían los osarios de sus cementerios y limpian cuidadosa, amorosamente, los restos de sus antepasados, para luego colocarlos sobre paños inmaculados donde el resto de la parentela vendrá a saludarlos e incluso besarlos, al tiempo que se "presentan" a los menores ("ésta es tu tía, éste tu abuelito"), como si se pretendiera familiarizarlos con los antepasados cuyo culto y cuidado quedará en el futuro en sus manos (M. Ruz, 2012: 79).

Figura 241. Limpieza y arreglo de restos óseos para su veneración. Pomuch, Campeche. Fotografía de Janelle Ruth Pietrzak © 2014.

En éstas prácticas parece existir cierta continuidad con las prácticas de antaño de exhumación de los huesos de los antepasados (Figura 241).

Si los mayas de otras ciudades[72] practicaron la exhumación de los restos mortales de personajes notables con el fin de darles culto, no descartamos que en Palenque ocurriera lo mismo. Llama la atención, por ejemplo, el hecho de que el Templo XIX se ubique junto al Templo XX, de donde fue exhumado el entierro de la cámara funeraria que quizá correspondió al fundador de la dinastía y cuyos restos pudieron reubicarse —al menos en parte— hacia el interior del trono.

Siguiendo estas ideas sobre la relación entre el ejercicio de la autoridad y los antepasados, es posible encontrar otros ejemplos en el área maya donde los contextos arqueológicos expresan una asociación similar, es decir entre bancas/tronos y entierros o imágenes esculpidas de los gobernantes en monumentos o incensarios efigie.

Un ejemplo de ello es la Estructura 5D-32-2ª de Tikal (Figura 242a), que se clausuró arrasando la fachada sur del edificio y construyendo una cámara ovoidal en la roca madre para depositar el entierro 195, en el que se hallaron los restos del vigésimo segundo gobernante de Tikal, conocido por el apodo de "Cráneo de Animal," que reinó de *ca*. 593 a *ca*. 628 d.C. (Sharer y Traxler, 2006: 312).[73] Poco después se erigió la Estructura 5D-32-1ª, al fondo de cuya tercera crujía se encuentra una banca de mampostería con núcleo de tierra arcillosa que fue quebrada de forma similar al trono del Templo XIX de Palenque. Dentro de la banca y debajo de los pisos 1 y 2b —que también estaban rotos al momento de las excavaciones— los arqueólogos localizaron fragmentos de siete incensarios

[72] Además de Tikal, la remoción de entierros en el área maya ha sido documentada, entre otros, en sitios como Caracol (Chase y Chase, 1996), K'axob y Holmul (McAnany, 1998: 275).

[73] La Estructura 5D-32-2ª es anterior al entierro de Cráneo de Animal, pues el material cerámico de relleno del edificio corresponde a la fase Manik (200–400 d.C.).

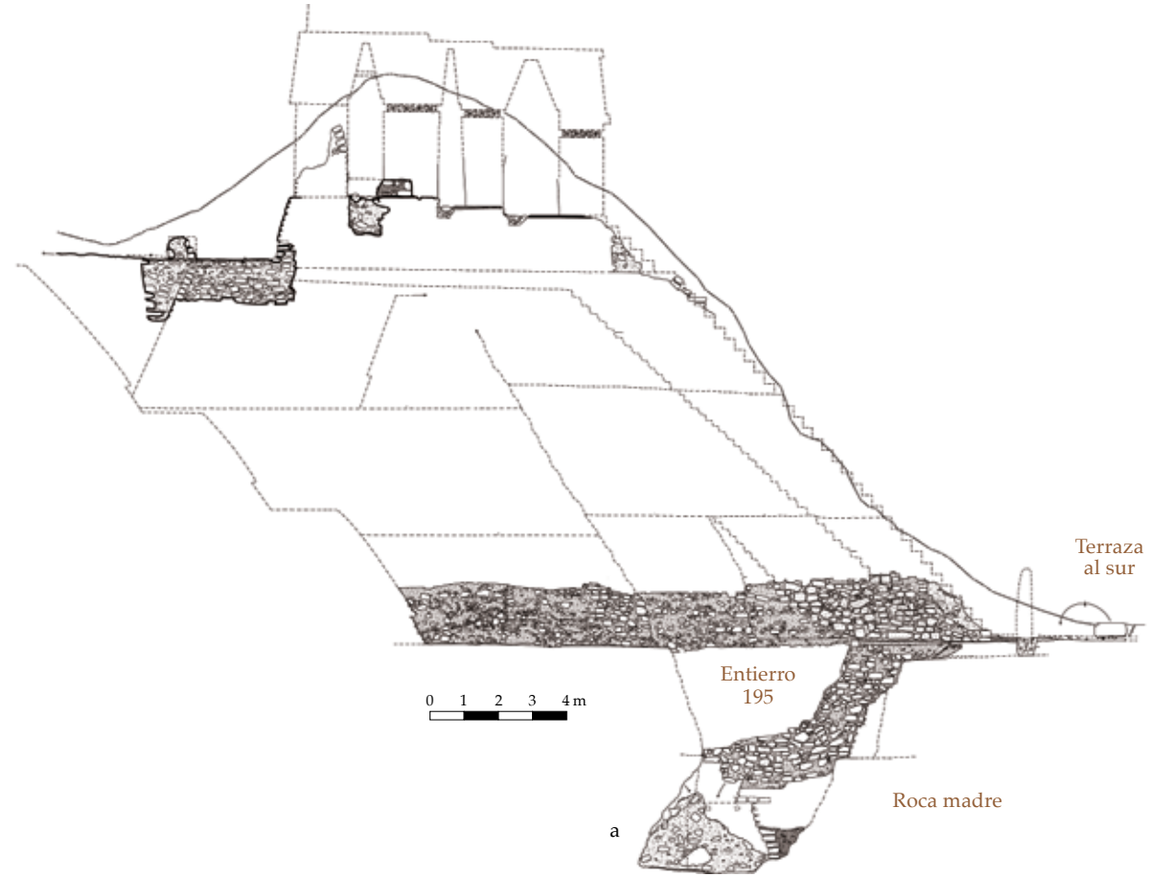


Figura 242. Estructuras de la Acrópolis Norte de Tikal: (a) 5D-32; (b) 5D-34. Imágenes cortesía de la Universidad de Pennyslvania (modificado de Coe y Haviland 1990, 6: figs. 154, 196, digitalización de Guillermo Olmos).

Figura 243. Tapa de incensario con la efigie de un gobernante sentado sobre un pedestal. Fotografía cortesía de María Dolores Tobías (Tobías, 2011: fig. 12a).

efigie en una de cuyas tapas aparece un dignatario sentado sobre un pequeño pedestal (Coe y Haviland, 1990: 554-583) (Figura 243).[74]

Respecto a este edificio y sus contextos, sabemos por datos epigráficos que el gobernante Jasaw Chan K'awiil I, quien dirigió Tikal de 682 a 734 d.C., llevó a cabo numerosas acciones para revitalizar la imagen poderosa de su entidad política, recién recuperada del azote de la dinastía Kaanul por más de un siglo —centuria en la que se separaría el linaje en el año 635 d.C., estableciéndose la facción más poderosa en Calakmul (Helmke y Awe, 2016; Martin, 2005; Stuart, 2012)— y derrotándola en el año 695 d.C.. Para ello, recurrió a la memoria de los antiguos gobernantes de Tikal construyendo sobre la tumba de Siyaj Chan K'awiil II[75] el mausoleo de su padre, Nuun Ujol Chaak (Estructura 5D-33-2ª) y sobre éste, la Estructura 5D-33-1ª. Antes de terminar la erección de 5D-33-2ª, Jasaw Chan K'awiil desmontó la Estela 31 —un monumento en que se nombra a Siyaj Chan K'awiil y en el que aparece el padre de éste en el canto— colocándola en el cuarto posterior del templo de ese gobernante y acompañándola de una ofrenda, casi encima de la tumba del antiguo regente. Este contexto fue clausurado cuidadosamente con material de relleno, quedando dentro del macizo arquitectónico de 5D-33-1ª (Sharer y Traxler, 2006: 303, 391).

Al parecer, Jasaw Chan K'awiil I también es el responsable del re-enterramiento de la Estela 26, erigida por Chak Tok Ich'aak II.[76] Los restos del monumento se re-depositaron dentro de una nueva banca de mampostería hecha en la Estructura 5D-34-1ª, el templo funerario de otro gobernante del Clásico Temprano llamado Yax Nuun Ahiin I, quien rigió Tikal de 379 a *ca*. 410 d.C. (Sharer y Traxler, 2006: 391) (Figura 242b).

Otro ejemplo proviene del sitio de Uxul en el petén campechano, en donde

[74] La estructura cuenta con ofrendas enterradas debajo de dos pisos que fueron abiertas en época prehispánica y cuyo contenido se esparció cerca y/o dentro de la banca. Es conveniente señalar que había objetos usados para el autosacrificio como las espinas de raya y las navajillas de obsidiana (Coe, 1990: 564, 582).

[75] Siyaj Chan K'awiil II fue el décimo sexto gobernante de Tikal, cuya regencia inició en 411 y finalizó con su muerte, acaecida en 456 d.C..

[76] Chak Tok Ich'aak II es el décimo octavo gobernante de Tikal. No se conoce la fecha de su ascenso al trono pero se sabe que en 488 ya fungía como soberano, cargo que probablemente desempeñó hasta 508, año en que falleció.

Figura 244. Entierro real en Bonampak, dentro del cuarto 2 del Edificio de las Pinturas (fotografía cortesía de Alejandro Tovalín Ahumada).

se localizó el entierro de un probable *ch'ok* o joven príncipe dentro de una pequeña cámara debajo del piso de la crujía sur en la Estructura K2. El recinto funerario se construyó después de la edificación de la estructura palaciega, como lo atestigua la ruptura y sellado con estuco del piso original del edificio. Tiempo después, los habitantes de Uxul construyeron una banca de mampostería justo encima del sello del piso y de la tumba del personaje (Delvendahl y Grube, 2013: 23-24).

El hallazgo recurrente de bancas que contienen entierros en varios lugares del área maya (Welsh, 1988: 186-193) se amplía en fechas recientes por el descubrimiento de un entierro real en Bonampak, dentro del Edificio de las Pinturas, que fue localizado debajo de la banqueta del cuarto 2 por el arqueólogo Alejandro Tovalín (La Jornada, 2010: 2) (Figura 244). En tanto que en Chichén Itzá, se reporta que dentro del Cuarto 21 del Complejo de los Falos, Grupo de la Serie Inicial, se localizó una banca (cronológicamente corresponde al complejo Hocabá 1000–1250 d.C.), dentro de la cual se

encontraba el torso y la cabeza de una escultura que representaba a un gobernante que originalmente estaba en el friso sur de la Casa de los Jaguares Danzantes (segundo nivel del Edificio de los Falos) (Pérez de Heredia, 2010: 344-345).

Todo ello nos revela que el gobernante que usaba la banca se acompañaba del antepasado enterrado en el mismo mobiliario o en el edificio y además, en ocasiones, de las imágenes que aludían a él, como es el caso de los incensarios efigie o los monumentos labrados que representaban a los individuos fallecidos. Son notables las similitudes entre los contextos mencionados de Tikal, dentro de la Acrópolis Norte (necrópolis real) y el Templo XIX, por la manera en que se asocian los edificios con los entierros reales, bancas y las prácticas de remoción y re-depósito. De manera que la colocación de este tipo de objetos dentro de un mobiliario destinado al gobernante enfatizaba que dicho personaje se encontraba respaldado por sus ancestros, convirtiéndolo en un auténtico núcleo o repositorio de la historia, poder y prestigio del linaje gobernante (Gillespie, 2001: 94-98).

La cámara subterránea

Hemos expuesto diferentes argumentos sobre la relación que tuvo el trono con el culto a los antepasados como un mueble idóneo para la realización de ritos en los que el gobernante interactuaba con ellos. Dicha propuesta se deriva de la función del mobiliario así como de su ubicación dentro del templo, de las referencias epigráficas e iconográficas que contiene y de los vestigios arqueológicos asociados. Se une a nuestra interpretación un elemento arquitectónico que llama la atención por su ubicación con respecto al sitial: se trata de una cámara subterránea situada justo enfrente de la plataforma, en dirección sur.

La cámara subterránea tiene una abertura sobre el piso, de 40 cm x 70 cm, que debió cubrirse con una laja que servía a manera de tapa y era a la vez parte del piso. En su interior presenta dos escalones con peralte de 50 cm y otro parcialmente enterrado a través de los cuales se desciende a una estrecha cámara que mide 1.27 m x 0.85 m y de tan sólo 0.90 m de alto. A esto se agregan dos ductos en el fondo, hechos con dos hiladas de piedra y tapados con lajas, los cuales se ven interrumpidos unos metros más adelante (Figuras 121 y 122).

La función para la que fue diseñada dicha cámara ha sido una incógnita porque se trata de un espacio muy estrecho para realizar alguna actividad ya que apenas cabe una persona flexionada. Aunque existe la posibilidad de que se tratara de un "escondrijo falso" con el que se pretendía engañar a posibles saqueadores de las reliquias resguardadas dentro del trono,[77] en nuestra opinión, la cámara debió tener además un uso ritual y no sólo práctico, en virtud de la importancia de su ubicación con referencia al trono. Así, proponemos que la cámara subterránea debió ser utilizada para ciertos ritos que ejecutaba el gobernante, por medio de los cuales se vinculaba con las fuerzas del interior de la tierra, como lo son los ancestros y otros seres del submundo.

Dentro del ámbito de lo simbólico, pudo ser un escenario ritual para recrear el acceso al mundo infraterrestre como está relatado en el Popol Vuh (Craveri, 2013: 61):

> Así entonces se fueron Jun Junajpu
> Wuqub' Junajpu
> los mensajeros guiaban su camino;
> entonces bajaron, pues, por el camino de Xib'alb'a
> estaba inclinada la entrada de la cuesta escalonada
> bajaron, pues,
> entonces, pues, salieron allá a la boca de unos barrancos de aguas turbulentas
> Nu' Barranco
> K'ulku Barranco,
> son sus nombres.

Con base en esta imagen proporcionada por los mayas de tierras altas durante los albores de la época colonial, consideramos que la cámara subterránea del Templo XIX fue un espacio ritual diseñado para acceder al inframundo, pues la presencia de escalones y ductos que simulaban drenajes podrían aludir a un espacio similar al que se narra en el Popol Vuh. Las posibilidades de una imagen del inframundo compartida son amplias, si tomamos en cuenta que en otras regiones de Mesoamérica se hacía mención de un río que tenían que cruzar las almas de la gente que moría (Sahagún, 2000: 327-330).

¿Cómo pudo haber funcionado este elemento en los ritos que se llevaban a cabo dentro del Templo XIX?

Al indagar acerca del uso de oquedades en el piso dentro de contextos rituales, hay en la generalidad entre varios pueblos de tradición mesoamericana la noción de que éstas son "portales" o "accesos" hacia el interior de la tierra, y que por medio de ellas es posible la comunicación con las fuerzas sagradas que habitan en su interior. De estas oquedades, existen las que son usadas para depositar en su interior objetos valiosos (ofrendas, reliquias, entierros, etc.) en una única ocasión y que son selladas permanentemente. Por otra parte, hay algunas que son abiertas (real o simbólicamente) cada vez que se realizan ciertos ritos que implican un acceso periódico hacia su interior.

El primer tipo parece responder a las características de la cista que se encontraba por debajo y al interior del trono del Templo XIX, pues todo parece indicar que sirvió para depositar los contenedores de ofrendas antes mencionados con miras a que permanecieran ahí de forma definitiva dado que no había ninguna manera de acceder a ellos sin tener que destruir el mobiliario, tal y como ocurrió en la época posdinástica. Por otra parte, pareciera que la cámara subterránea estuviera diseñada para abrirse de manera periódica, pues su tapa era removible; a esto hay que agregar que no fue rellenada con ningún

[77] En el caso del Templo XXI, se accedía a una cámara subterránea a través del interior del trono y el hecho de haberse verificado también la destrucción del trono en este edificio durante la época prehispánica, sugiere que el lugar fue violentado con el fin de recuperar las reliquias de antepasados que ahí se resguardaban. Además en este templo existe otra cámara subterránea alineada con el acceso al Templo XXI que pudo funcionar tanto como un "escondrijo falso" que desviara la búsqueda de la cámara bajo el trono, como para rituales asociados a éste.

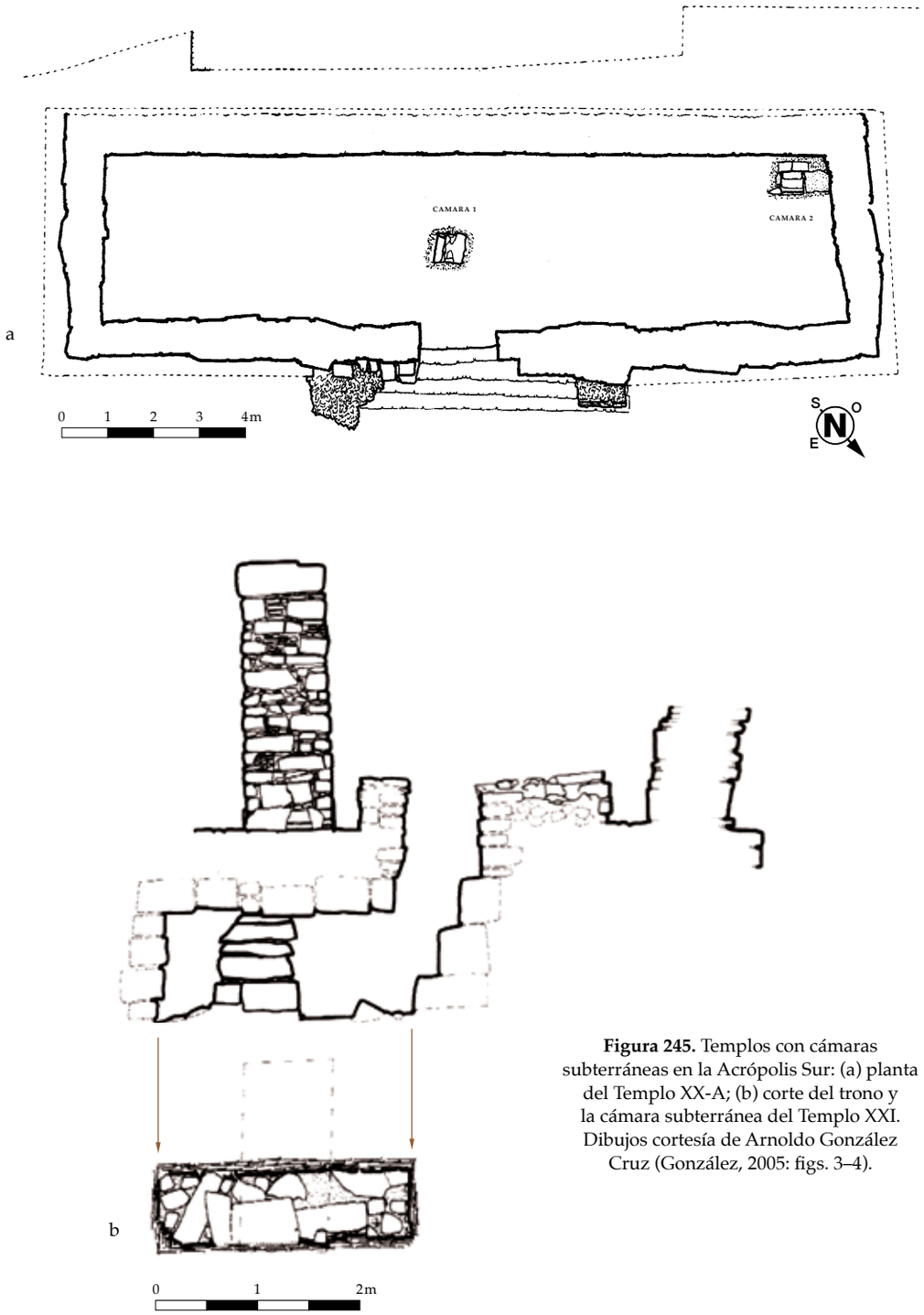


Figura 245. Templos con cámaras subterráneas en la Acrópolis Sur: (a) planta del Templo XX-A; (b) corte del trono y la cámara subterránea del Templo XXI. Dibujos cortesía de Arnoldo González Cruz (González, 2005: figs. 3–4).

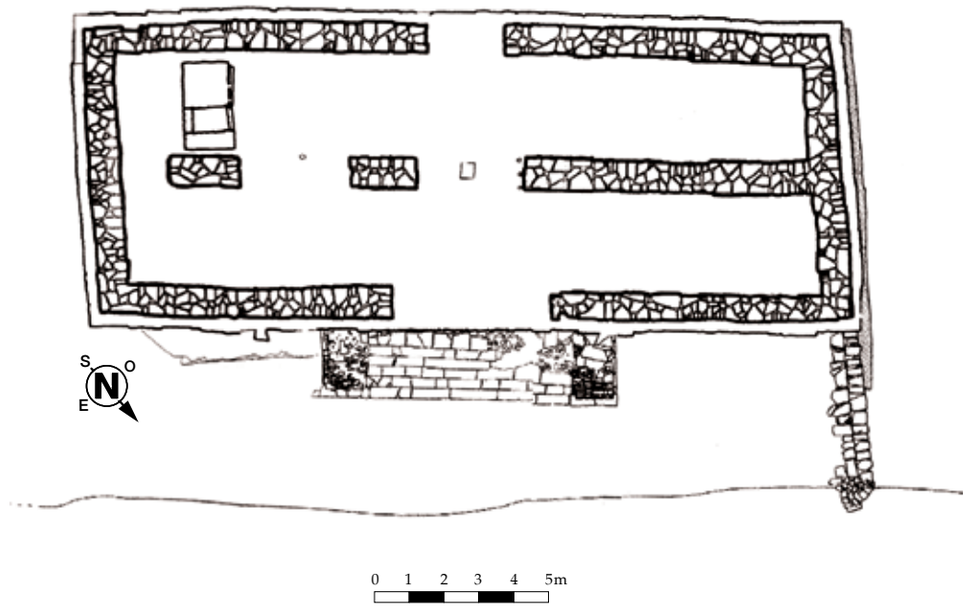


Figura 246. Templos con cámaras subterráneas en la Acrópolis Sur: planta del Templo XXI con sus cámaras subterráneas. Dibujo cortesía de Arnoldo González Cruz (González, 2005: fig. 5).

material de escombro que tuviera por fin sellar de manera definitiva el acceso a ella.

¿En qué tipo de ritos se podría hacer uso de un espacio tan reducido y peculiar como son estas cámaras presentes exclusivamente en los templos XIX, XXI y XX-A (Figuras 117, 118, 245, 246)? Esta pregunta es complicada en cuanto que no conocemos menciones más detalladas de los ritos de la élite maya de Palenque durante el periodo Clásico en las inscripciones o en la iconografía, pero quizá la información que plasmaron artistas y escribas de otros sitios nos pueda ayudar a inferir que efectivamente se trata de un espacio que permitía el acceso hacia el inframundo. Ejemplo claro de ello es la Estela 40 de Piedras Negras, Guatemala, en la que se representó una escena donde participa el "Gobernante 4" en un rito de esparcir incienso (*chaaj*); este personaje se sitúa postrado frente a un foso que actúa a manera de psicoducto, en cuyo fondo se encuentra la tumba de una mujer de élite llamada al parecer Kuy Jun K'uk' Mo (?) y que es antepasada del mencionado gobernante (Pitts, 2013: 116-119). Destaca en la escena la dama fallecida, ubicada en la región infraterrestre y que además es representada sobre un trono, lo cual nuevamente nos indica

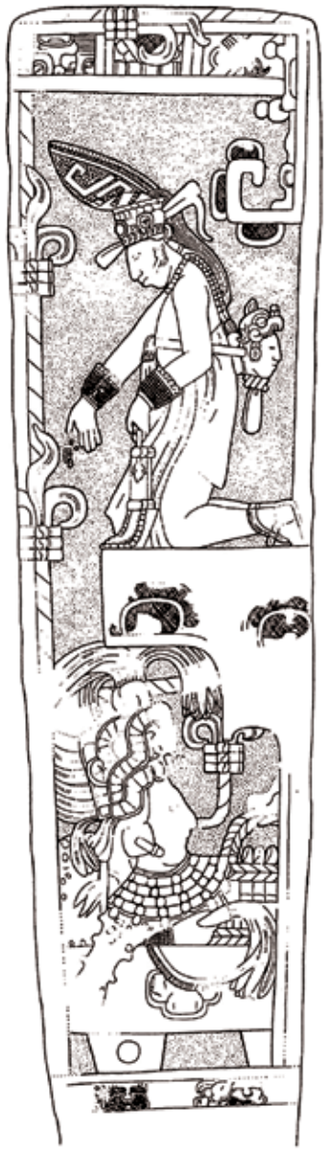


Figura 247. Estela 40 de Piedras Negras. Dibujo de John Montgomery.

la reiterada asociación entre los ancestros, sus asientos y los ritos en los que el gobernante conjura su presencia (Figura 247).

En esta escena es posible apreciar también una cuerda que une a la antepasada con el plano terrestre y aún más, que llega al cielo (representado aquí por medio de una banda celeste), enlazando de este modo los tres planos cósmicos del universo maya. Es curioso que en el tablero oeste del trono del Templo XIX aparezca una escena en la que tres individuos realizan un rito que involucra el uso de un gran ovillo de cuerda. En las inscripciones, el pasaje W-4 menciona este acto como un rito de "Toma de Soga" (Stuart, 2005a: 102-104) (Figura 83).

La función de la cámara subterránea como un portal para la comunicación con los seres sagrados es corroborada también por las inscripciones. Si bien en los textos del Templo XIX no hay alusiones directas a ello, en aquellas del trono del Templo XXI sí se hace explícito este hecho. En este caso, el primer episodio de la inscripción relata un acontecimiento ocurrido en 709, en el que el gobernante K'an Joy Chitam tuvo una visión de la entidad Xib Mut, que al parecer fue el *wahy* de GIII, acto que ocurrió en el *okob* o "cámara subterránea" del "dios del fuego, el Murciélago del Señor del Rostro de la Muerte: *yokobil K'ahk' K'uh U Suutz' Icham Ajaw*" (de la Garza *et al.*, 2012: 233; González y Bernal, 2012: 89).

Ya habíamos mencionado anteriormente que Stuart (2005a: 93) se refiere con el término *okib* al trono-plataforma, mientras que aquí retomamos la propuesta de González Cruz y Bernal Romero que se trata de las cámaras subterráneas de los templos XXI, XX-A y XIX. En realidad, este término podría señalar el conjunto en el que se integran tanto trono como cámara subterránea ya que ambos elementos funcionarían como portal para la comunicación con los seres sagrados, tanto dioses como antepasados; recordemos que en el Templo XIX la entrada de la cámara se encuentra justo frente al trono pero en el caso del Templo XXI, una de las cámaras se halla justo por debajo del sitial, lo que ejemplifica el estrecho vínculo que pudo existir entre los tronos y las cámaras, elementos que en este orden de ideas, eran concebidos como unidades de un mismo complejo simbólico, es decir, que funcionaban una en conjunción con la otra.

En la etnografía mesoamericana podemos encontrar un ejemplo que por su disposición espacial con respecto a una mesa nos podría ayudar a entender de mejor manera cómo es que pudo funcionar dicha cámara con respecto al Trono del Templo XIX de Palenque y al gobernante. Si bien el caso que presentamos es tlapaneco y no propiamente maya, los conceptos que hemos propuesto para este elemento arquitectónico como "portal" funcionan efectivamente en los ritos con que invisten a sus autoridades tradicionales hoy día. Tomamos el trabajo que ha hecho en la región de la Montaña de Guerrero Danièle Dehouve (2008), quien ha analizado con bastante detalle estos ritos. En el caso que nos ocupa, existe una cámara similar al pie del lugar donde se sientan a despachar los comisarios indígenas; en dicha cámara son depositados una serie de ofrendas entre las cuales sobresale un gato que es sacrificado para el evento de cambio de autoridades.

Trataremos con más detalle dicha ceremonia, pues su desarrollo es pertinente para la comparación que queremos hacer. El rito que a continuación citamos se lleva a cabo en los municipios tlapanecos de Zapotitán Tablas y Acatepec. Es realizado en los primeros días de enero porque corresponde con las fechas en que se realizan los cambios de las autoridades municipales de nivel subalterno, es decir, aquellas elegidas de entre la comunidad, y que se encargan de un segundo nivel de gobierno aparte del que encabeza el presidente municipal; a ellos se les llama "comisarios municipales." Para investir este cargo por un año, los alcaldes deben recibir las insignias propias de su rango (bastones y sellos) y pasar por una serie de ritos que se prolongan por una semana.

> El proceso ceremonial varía según los pueblos, pero más o menos sigue las etapas siguientes: empieza con la confección de un fuego nuevo y prosigue con el sacrificio del gato; estos hechos abren paso a un periodo de ayuno y abstinencia sexual que durará según los lugares entre unos días y varios meses; la semana de instalación culmina con el baño ritual de las nuevas autoridades, quienes de ahí en adelante, tendrán el derecho de ejercer sus funciones y, en particular, impartir justicia (Dehouve, 2008: 316).

El sacrificio del gato involucra la confección de una ofrenda cuidadosamente preparada para la ocasión, la cual está constituida por varios elementos meticulosamente contados y dispuestos dentro del depósito subterráneo en el interior del edificio de la comisaría. En los edificios hechos de adobe, la ofrenda era enterrada en un foso hecho en el piso de tierra, pero la introducción de concreto como material de construcción imposibilitaba cavar sobre un piso permanente. La solución ha

Figura 248. El gato sacrificado y depositado en una caja debajo del asiento de las autoridades. Barranca Pobre (municipio de Acatepec, Guerrero), enero de 2003. Fotografía de Danièle Dehouve.

sido entonces la construcción de una caja (también de concreto), hecha *ex profeso* para este rito (Figura 248).[78] Lo interesante de este cofre es que tiene una relación espacial evidente con el ejercicio del poder, representado materialmente por un asiento (banco) y una mesa larga:

> El comisario se sienta en medio del banco, detrás de la mesa, mirando hacia la puerta.
>
> A su lado sus ayudantes, los regidores, toman asiento. Detrás de la cabeza del comisario, en la pared, cuelgan los bastones de mando de las autoridades mayores: el propio comisario y sus regidores. Ahí está para lo visible. Enterrado debajo de la mesa, a los pies mismos del comisario, se encuentra el gato … [L]as autoridades del pueblo mandaron construir un pequeño sarcófago de concreto, el cual queda escondido debajo de la mesa y de su mantel de plástico (Dehouve, 2008: 317).

La autora describe con detalle las ofrendas depositadas en el interior de este contenedor, por lo que solamente mencionaremos algunos datos generales. En primer lugar, los elementos que integran el contenido son dispuestos en forma de capas y tienen la finalidad de representar el cosmos en su totalidad, así como las nuevas autoridades integradas a él. Los elementos que conforman estas capas llevan un número preciso, que pueden ser 4 u 8 o sus múltiplos; ello se debe a que ambas cifras tienen un lugar destacado dentro de la cosmovisión tlapaneca: "En todo el municipio estudiado el 8 es el número que simboliza al hombre. Por extensión representará aquí a los hombres recién electos que fungen como autoridades del pueblo. El 4 evoca los pilares del universo …

[78] El pueblo donde la autora reporta este ejemplo es el de Barranca Pobre, en el municipio de Acatepec.

No es posible utilizar sencillamente el 8 para representar a los hombres, sin colocarlos en medio del universo evocado por el 4" (Dehouve, 2008: 319).

Los elementos de la ofrenda se pueden dividir de acuerdo a las capas del cosmos:

La primera capa representa la naturaleza, y en ella se colocan hojas y hojuelas de palmilla, cadenas de hojas de tradescancia y algodón.

La segunda capa nos es especialmente útil para entender la simbolización de la autoridad. En ella se ponen treinta y dos conjuntos de cuatro mechas de algodón torcido cubiertas de sebo;[79] cuatro paquetes de ocho "burritos" —los cuales eran bancos para las autoridades—; cuatro paquetes de ocho pedazos de corteza de árbol del copal que representa a los comisarios; cuatro cortezas grandes de copal que simbolizan a las cuatro esquinas del mundo; cuatro ramilletes de ocho flores de tradescancia, que serán los bastones de mando, y cuatro ramilletes de ocho flores blancas, que son miniatura de los ramos de flores que adornan los bastones. De este modo, este nivel está "consagrado a la figuración, en medio del universo, de las autoridades del pueblo, sentadas en sus bancos, sus bastones floridos en sus manos" (Dehouve, 2008: 321).

La tercera capa está integrada por tamalitos miniatura, totopos, atole y tabaco con cal. Encima de todo esto se degüella al gato, se esparce su sangre sobre la ofrenda y se deposita su cuerpo (al cual se le ponen cadenas de flores) sobre ella, para finalmente cubrirlo con mineral en polvo e incensar todo con humo de copal. Resalta el hecho de que las representaciones de autoridad son puestas entre las patas del gato, como si este animal los protegiera. Después de este rito, se sirve un banquete sobre la mesa que cubre la ofrenda.

De acuerdo al análisis propuesto por Dehouve, el gato cumple la función de llevar esta representación del cosmos al mundo de los seres sagrados. El animal es similar a la Tierra, concebida como divinidad, y de su fuerza vital dependerá el desempeño del comisario recién investido. Resulta interesante que se le piense y se le llame en ese momento ritual como "jaguar"; es decir, se convierte en sustituto de otro gran felino, al que los tlapanecos atribuyen cualidades como el valor y la fuerza, características que serán transmitidas al alguacil entrante (Dehouve, 2008: 329).

De este modo, vemos que cada una de las partes que integran esta ofrenda tiene la intención de simbolizar la forma en que las autoridades se inscriben dentro del orden cósmico, en tanto que la acción de gobernar no se encuentra nunca desligada de lo sagrado, y al mismo tiempo, es del orden divino de donde proviene la facultad de ejercer la autoridad.

De esta descripción etnográfica podemos sacar algunas ideas interesantes:

- Como la misma autora D. Dehouve plantea, las ofrendas depositadas en escondites no solamente son dedicatorias de la arquitectura, sino que pueden ser requeridas a los seres humanos, y concretamente, a las autoridades.

- La caja funciona como un contenedor, pero a la vez como un portal por el que se puede hacer llegar la ofrenda al interior de la tierra y al mundo de lo

[79] Aunque la autora no señala su significado, este elemento podría representar velas de sebo, que a su vez podrían hacer alusión a los antepasados. El prender velas de sebo a los ancestros es una costumbre muy difundida entre los pueblos mesoamericanos de la actualidad.

sagrado.

- La necesidad de renovar la ofrenda periódicamente (en este caso de forma anual) hace indispensable la existencia de un acceso práctico al depósito que la contiene. Cuando el piso era de tierra no había mayor dificultad, pero en el caso de un piso permanente, se resolvió construir un cofre, el cual es tapado y destapado cada vez que se realiza el ritual.

- La ofrenda está a los pies del asiento de la persona con más alto rango, y sólo es visible a los involucrados en el rito.

Todo ello nos hace pensar que la cámara subterránea del Templo XIX pudo haber tenido funciones parecidas, pues se trata de un escondite a los pies del trono, y por lo tanto, a los pies del gobernante. Por medio de su apertura, él pudo tener contacto con las fuerzas sagradas (como lo atestiguan las inscripciones del trono del Templo XXI) y a la vez quizá entregar ofrendas; de este modo podría fortalecer su figura como gobernante y el del grupo dirigente de Palenque. En este orden de ideas, la Estela 40 de Piedras Negras (Figura 247) podría indicarnos nuevamente que estas cámaras eran usadas para invocar la presencia de los ancestros, a los cuales se les honraba con ceremonias de esparcimiento de incienso (*ch'aaj*). Esta acción ritual también es descrita en las inscripciones del tablero oeste del trono del Templo XIX (Stuart, 2005a: 91, 95-96) por lo que no dudamos que haya sido realizada en este conjunto.

El paralelismo con el caso presentado de los tlapanecos nos ayuda a proponer una función similar para la cámara frente al trono. A diferencia de la cista ubicada dentro de la banca —que contenía ofrendas dedicatorias y muy probablemente las reliquias de los antepasados, y que fue diseñada para permanecer cerrada— esta otra tiene una tapa movible, lo que permitiría acceder a ella una y otra vez. No podemos asegurar qué tipo de ofrendas se depositaron en ella porque los materiales orgánicos obviamente se desintegran; además, la cámara fue reutilizada durante el periodo Posclásico por la gente que dejó en ella los incensarios en forma de grandes cazoletas (y que probablemente, también sean los responsables de la alteración del resto de los contextos del Templo XIX, así como de la apertura de la tapa del trono). De esta manera, si algo estaba depositado en el interior de la cámara subterránea, seguramente también fue sustraído.

Sin embargo, lo que llama más la atención es cómo en los casos estudiados, la relación entre autoridades, asientos, divinidades y antepasados se vuelve parte de un sistema que funciona en su conjunto, lo que implica que una comprensión de las concepciones en torno al poder entre los mayas (y entre otros pueblos mesoamericanos) no puede entenderse aislando sus componentes, sino haciendo partícipe a cada uno de ellos en un concepto totalizador.

La comunicación entre los seres humanos, las divinidades, los ancestros y otros seres sagrados a través de oquedades hechas en la tierra se ve reforzada en numerosos ejemplos etnográficos. Si analizamos algunas de las prácticas rituales de los mayas de los altos de Guatemala, encontraremos que esta noción de la sacralidad que reside en el submundo les resulta bastante familiar. En la actualidad, se usan fosos abiertos en los terrenos para poder depositar ofrendas al nagual de la tierra, con el fin de consagrar un espacio destinado a alguna actividad que aunque cotidiana está cargada de sacralidad, la cual

puede ser la construcción de una casa o la preparación de un terreno para siembra. Considerando que Juyub-Taq'aj ("cerro-valle"),[80] Uwach Ulew ("la faz de la tierra") es un ser sagrado, es necesario realizar ofrendas a fin de que la perturbación de su espacio no resulte en consecuencias negativas para los hombres que las hacen, y por otra parte, dichas ofrendas tienen por fin el de alentar que la tierra actúe de manera benéfica a los ofrendantes, en tanto que ella es una fuente de fortaleza, energía, abundancia y riqueza.

En el caso de la comunidad quiché de Totonicapán, existe una ceremonia conocida como *Kajib uxukut Chajinelab*, "los Guardianes de las cuatro esquinas," que se realiza tanto en la milpa como en el terreno que se podría emplear para construir una casa. Básicamente consiste en la deposición de ofrendas como pellas de copal, tabaco, alimentos y sangre de un ave sacrificada dentro de cuatro fosos de más o menos un metro de profundidad situados en las esquinas del terreno, con el fin de pagar a la divinidad de la tierra el hecho de perturbarla, y pedir su protección y permiso para las actividades de siembra o construcción que se llevarán a cabo ahí. En Nahualá, esta misma ceremonia se realiza sin excavar en las cuatro esquinas de terreno, prefiriéndose solamente hacer un foso en el centro, en el cual se coloca una ofrenda que incluye un gallo, el cual será sepultado vivo (Fabián Frías, comunicación personal, 2013).

De manera similar, Wallburga Rupflin (1999: 175) reporta que entre los quichés de Cantel se hace una ceremonia similar para la inauguración de una casa, para la cual se sacrifica un borrego; posteriormente se desmiembran las cuatro patas que serán enterradas en las esquinas de la construcción y la cabeza es puesta bajo el lugar designado para el altar familiar, todo ello para dar estabilidad a la nueva construcción. Textualmente su informante, tata Ambrosio, dice al respecto: "Entonces cada una de las patas en cada esquina, la sangre también en cada esquina y eso es lo que produce mucho eco, que le dicen eco, el eco es muy contento y tiene mucha fuerza, no muere." Aquí cabe hacer un paréntesis para mencionar que hoy en día se piensa que un sacrificio fortalece una construcción, y al parecer esta creencia existe desde épocas precolombinas; con base en eso, cabe la posibilidad de que el entierro del neonato al pie de la pilastra central del Templo XIX sea un sacrificio dedicado a fortalecer y alimentar a la construcción.

Vemos de este modo que estos fosos para ofrendas se convierten en vehículos por los cuales es posible crear un espacio de enlace con las fuerzas sagradas que habitan en el interior de la tierra, pero al mismo tiempo, también se cree que por medio de estas oquedades es posible "alimentar" a los antepasados; prueba de ello son las costumbres reportadas entre los tzutuhiles de Santiago Atitlán por parte de Robert Carlsen y Martin Prechtel (1991: 25-28), los cuales comentan que estos hoyos dispuestos en las milpas son el vehículo de comunicación entre los humanos y el Padre/Madre, ya que en ellos se depositan las ofrendas con las que cada familia cree establecer relaciones de reciprocidad con las fuerzas sagradas del mundo, entre las que se incluyen a los ancestros. Según el mito que documentan, el Padre/Madre se manifestó en forma de un gran árbol solitario (el cual también se intercambia por la imagen de una planta

[80] Difrasismo binominal para referirse a la fuerza espiritual de la Tierra.

de maíz) ubicado en el centro del mundo. Citamos a continuación parte de este relato:

> Los atitecos creen que mientras se "alimente" al elemento ancestral primordial como "Tierra de la Montaña Floreciente," éste seguirá proveyendo el sustento. En la religión atiteca esa "alimentación" puede ser literal. Por ejemplo, algunos atitecos tendrán en su tierra un hoyo real por el que hacen ofrendas a sus antepasados. En dialecto tzutujil se llama a ese hoyo *r'muxux* ("cordón umbilical"). Más comúnmente la "alimentación" se realiza a través de ritos, llamados "costumbres" (Carlsen y Prechtel, 1991: 28).

Es sumamente interesante la mención de que mediante las ofrendas puestas en hoyos los tz'utujiles creen alimentar a los ancestros y con ello mantener una comunicación constante con las fuerzas que retribuirán el sustento diario. También es relevante para nuestro estudio el hecho de que estos hoyos para ofrendas sean llamados "cordones umbilicales," lo que inmediatamente nos remite no sólo a la idea de un ducto de alimentación, sino también a la de continuidad del linaje.

Altares similares, aunque de mayores dimensiones, son conocidos en todo el altiplano guatemalteco como *encantos* (Estrada, 2010: 37-38) ya que son los lugares de manifestación de las fuerzas sagradas; para reiterar esta sacralidad, se les llama también *Encanto Mundo*. Son concebidos como portales en los cuales es posible ofrendar a los seres que, si bien habitan dentro de la tierra, tienen injerencia en todo el ámbito habitable por el hombre. También existen encantos que están ligados con los antepasados. Por ejemplo, las zonas arqueológicas son llamadas con este apelativo, y son invocadas durante las ceremonias como *Q'umarkaaj Mundo*, *Iximche' Mundo*, o simplemente como *Ruinas Mundo*. Con este epíteto se reconoce y diviniza el poder de los ancestros, el cual se piensa que aún mora en las construcciones que erigieron en el pasado prehispánico.

En otras ocasiones los mismos antepasados notables son también conceptualizados como Mundos y se les busca en el interior de la tierra. Por ejemplo, Linda Schele comenta que durante una visita a la cueva que se encuentra bajo la zona arqueológica de Q'umarkaaj (Utatlán), y en compañía de un *ajq'ij* llamado Manuel, éste le explicó que dentro de esta cueva vivía Tecún Uman, el guerrero que lideró los ejércitos quichés frente a la ofensiva de Pedro de Alvarado durante la guerra de conquista y que ahora es concebido como una entidad sagrada que habita en el interior de la tierra. También mencionó que "la gente de su pueblo prefería enterrar en la cueva de Utatlán la placenta que se expele al nacer los hijos, a causa del poder de los antepasados del lugar. Las almas de muchos, muchos *chuchkahawob* [sic][81] moran en la cueva y sus proximidades, dispuestas a ayudar a sus sucesores en su labor" (Freidel *et al.*, 1999: 184). Esta cueva, por ser un lugar recurrido muy frecuentemente para las ceremonias, tiene la entrada tiznada completamente por humo de copal (Figura 249).

[81] *Chuchqajaw* literalmente significa "madre-padre" y es también una manera de nombrar a los especialistas rituales que manejan el calendario de 260 días. Sin embargo, su pluralización correcta es *chuchqajawib*.

Figura 249. La cueva de la zona arqueológica de Q'umarkaaj, Santa Cruz del Quiché, Guatemala. Fotografía de Canek Estrada Peña.

El dominio del mundo subterráneo abarca otros aspectos no obvios para nosotros a primera vista. Por ejemplo, se le considera como depósito de la sabiduría, misma que puede ser otorgada a un ritualista que la busque adecuadamente. El *ajq'ij* Francisco Juárez de San Francisco el Alto comentó a Estrada que debajo de la tierra existe un "calendario maya" en forma de libro, y que él era capaz de consultarlo durante sus sueños, pero sólo podía verlo como si fuera un reflejo. De este modo, él creía ser capaz de saber cuál era el día de nacimiento de una persona sin tener que usar otra herramienta, también la manera en que tenía que realizar las ceremonias de sus pacientes y a qué encanto tendría que ir con cada uno de ellos (Estrada, 2010: 54).

Durante una visita a la mencionada cueva de Q'umarkaaj, llevada a cabo en un día 12 Kiej en 2010, Estrada pudo percatarse de que una persona rogaba en el interior de la cueva pidiendo que le fuera revelada la "sabiduría antigua." Estos ejemplos nos hacen concluir que dentro de las creencias de los mayas de tierras altas, el interior de la tierra es el espacio donde se puede acceder no sólo a las almas de los antepasados, sino también a su legado y conocimientos.

De manera que la cámara subterránea encontrada en el interior del Templo XIX de Palenque y frente al trono, podría haber servido de manera similar a estos fosos y cavernas contemporáneos; es decir, su función podría haber sido la de servir como portal hacia el inframundo, el cual al abrirse, estaría en posibilidad de funcionar como psicoducto para conjurar a los antepasados del linaje de los gobernantes y a las fuerzas moradoras del mundo subterráneo, a fin de que ellos pudieran otorgar fuerza, poder y sabiduría al gobernante vivo.

Como ya hemos señalado, el hecho de que la cámara tuviera una tapa movible puede apuntar a un uso periódico de la misma. Un caso similar de nuestro tiempo ocurre en el cementerio de Romerillo, en el municipio de San Juan Chamula. En este lugar las tumbas tienen puertas de madera, las cuales se retiran durante los días de muertos, pues se cree que sirven para que las ánimas no se pierdan al retornar a sus sepulturas (Figura 250).

La posibilidad de que la cuerda (*suum*) representada en la Estela 40 de Piedras Negras pudiera tener cierta conexión con aquella esculpida en la escena figurativa del tablero oeste del trono, y que a su vez se relacione con la existencia de la cámara subterránea nos parece coherente, pues aunque la primera parezca aludir a un símbolo cosmogónico que conecta los planos inframundo-tierra-cielo, y la segunda de la sensación de que reproduce la imagen de un objeto real ocupado en una ceremonia, ambas pueden tener conexión con las fuerzas sagradas vinculadas a los gobernantes y miembros de las élites mayas.

Prueba de ello es la creencia que reportó Alfred Tozzer entre los mayas peninsulares a principios del siglo XX, en la que comenta la existencia de

Figura 250. Cementerio de Romerillo, San Juan Chamula, Chiapas. Fotografía de Canek Estrada Peña.

una cuerda suspendida del cielo:

> Según información obtenida de los mayas de la cercanía de Valladolid, este mundo ahora está en el cuarto periodo de su existencia. En la primera época vivían los Saiyamwinikoob, los mediadores, quienes formaban la raza antigua de Yucatán. Eran enanos y construyeron las ruinas, trabajo que fue hecho en la obscuridad antes de que hubiese sol alguno, y tan pronto como este apareció, se volvieron piedras. Sus imágenes se encuentran hoy en muchas de las ruinas. En este periodo había un camino suspendido en el cielo, que iba de Tulum y Cobá hasta Chichén Itzá y Uxmal, el cual se llamaba Kusam Sum o Sakbe. Estaba en la naturaleza de una cuerda larga (*sum*) que se suponía viva (*kusan*) y de cuyo centro manaba sangre.
>
> Por esta cuerda se enviaba alimento a los dirigentes, quienes vivían en las estructuras hoy en ruinas. Por alguna razón la cuerda se rompió, la sangre se derramó y desapareció para siempre (Tozzer, 1982: 179).

De manera más reciente, David Freidel, Linda Schele y Joy Parker (1999: 126) mencionan que este mismo mito le fue comentado a Nikolai Grube por los descendientes de los mayas que pelearon en la guerra de castas, aunque con algunas variantes. Por ejemplo, ellos agregaron que la Kuxam Suum fue cortada por los españoles, y que permanece dormida bajo el juego de pelota de Chichén Itzá; despertará y surgirá por el Cenote de los Sacrificios de nueva cuenta el día que vuelva a gobernar un rey maya.

De modo que la creencia en esta cuerda se relaciona íntimamente con los gobernantes considerados como legítimos por su linaje; en una versión desaparece, pero en otra se piensa que está aletargada debajo de la tierra, y que de ella saldrá de nueva cuenta. El alimento que corre por ella es sangre, de manera análoga a un cordón umbilical que nutría el poder de los gobernantes de la antigüedad. La imagen proveniente de Piedras Negras a la que nos hemos estado refiriendo parece retratar de manera muy cercana este mito actual: la cuerda surge del inframundo y llega hasta el cielo, lo que parece darnos a entender que el gobernante, al hacer el rito de esparcir

incienso, se nutre de la sustancia divina que le otorga su antepasado desde el inframundo. Mercedes de la Garza *et al.* (2012: 103-104) mencionan que en las inscripciones del incensario de piedra del Templo de la Cruz y el Tablero del Palacio se hace referencia a otro rito en el que le es entregada una "cuerda-serpiente" a K'inich K'an Joy Chitam en el año 665, cuando tenía 21 años. Ellos proponen que los ritos de toma de cuerda pueden estar relacionados con los psicoductos construidos en las sepulturas para la comunicación con los antepasados.

Si trasladamos este esquema al Templo XIX, el cual hemos propuesto es un espacio para la veneración de los antepasados, podríamos pensar que entonces los ritos asociados a esta cámara subterránea tenían la finalidad de representar la posibilidad de que el gobernante recibiera esta especie de sustento espiritual de parte de sus antepasados, presentes también en el interior del trono por medio de sus reliquias. El rito de toma de soga, si bien no se nos presenta claro en cuanto a su importancia o significado, podría estar relacionado entonces con el fortalecimiento del linaje gobernante, por medio de su liga con los ancestros.

Si tomamos en cuenta que aún hoy día entre los tzutuhiles los hoyos para ofrenda son llamados *r'muxux*, es decir, "cordón umbilical," no es de extrañarnos que esta concepción provenga del pasado remoto, y que tanto éstos, como las cámaras subterráneas presentes en los edificios XIX, XXI y XX-A, tengan su origen en la misma práctica cultural.

La perturbación de los contextos

Los investigadores del PARI hicieron la propuesta de que los contextos originales del Templo XIX habían sido alterados intencionalmente como parte de un "ritual de terminación," en vista de que todos los materiales expuestos en las áreas de actividad correspondían aparentemente al Clásico Tardío. Consideraron que durante la época dinástica habían "desactivado" al edificio para poner término a su uso, haciendo la remoción de las esculturas y materiales contenidos dentro del trono (Straight, 2007: 189; Straight y Marken, 2006: 441-449).

Esta interpretación se debilita a la luz de la información generada en este trabajo, en particular por el fechamiento del sedimento que cubría la lápida de la pilastra localizada junto al trono (D.E. 99-3), que mostró que las actividades se realizaron durante el Posclásico Temprano (1040–1110 d.C./ 1120–1220 d.C.) y no durante el Clásico Tardío. Por lo que podemos plantear la interpretación de que años después del abandono de la urbe y de la región circundante, llegaron personas que ocuparon partes de la ciudad deshabitada y realizaron la alteración de los contextos del Templo XIX, irrumpiendo dentro del mobiliario y desprendiendo los acabados del edificio, los cuales encontraron aún *in situ*, antes de que las bóvedas se colapsaran. ¿Qué razones los habrían motivado a romper la tapa del trono y a sacar los objetos que estaban al interior, realizando para ello un ritual en donde se quemó copal y se autosacrificaron con objetos punzantes? Muy probablemente la decisión de ejecutar esas acciones fue motivada por el deseo de recuperar el contenido del trono; de otra manera, ¿por qué realizaron estas remociones?

En Palenque existen muy pocos casos de alteraciones al mobiliario o a

Figura 251. Excavación del trono del Templo XXI. Fotografía de Arnoldo González.

los edificios; la ciudad conserva *in situ* numerosos monumentos esculpidos en edificios en pie, como el Templo de las Inscripciones, los templos de las Cruces o en algunas casas del Palacio, que no fueron removidos ni rotos. En contraste, los templos XIX y XXI sufrieron la mutilación y perturbación de los tronos durante la época prehispánica. En el Templo XXI se documentó incluso una mayor destrucción del mobiliario, ya que rompieron la tapa del asiento y desprendieron la lápida esculpida de la cara oeste, para poder penetrar al interior del trono y acceder a la cámara subterránea, donde probablemente se resguardaban también reliquias de antepasados. Se trata del mismo patrón de conducta en contextos similares que pudo generarse por los mismos motivos (Figura 251).

Es muy factible que las perturbaciones en ambas bancas hayan sido contemporáneas, es decir en una etapa posdinástica (Bernal, 2006: 37-38), lo que indica que hubo un esfuerzo premeditado y coordinado para buscar las reliquias contenidas dentro de los tronos. Ello nos lleva a pensar que también en esta época existía un interés latente por obtener estos objetos asociados al culto de los antepasados, pues si no intentaron "saquear" los templos de las Cruces o el Palacio haciendo perforaciones en los pisos de los edificios, ni tampoco rompieron la mayoría de los tableros a los que tenían acceso, es porque quienes hicieron estas actividades apreciaban de manera muy especial lo que seguramente ya sabían se hallaba dentro de los tronos a los que nos referimos.

En este sentido, cabe la posibilidad de que dichas reliquias pudieran ser de mucho aprecio para los mayas del Posclásico, en tanto que estos objetos representarían una conexión con el pasado (que pudo ser real o no), y fuente de

poder para las nuevas élites posteriores al colapso.

A la luz de ello, son sumamente relevantes algunos de los hallazgos efectuados en el Cenote de los Sacrificios de Chichén Itzá, en donde fueron ofrendadas algunas piezas provenientes de diferentes ciudades del área maya, como por ejemplo un pendiente de jade en donde se representa a un personaje con el nombre de Kan Bahlam. Esta talla en particular ha dado pie a pensar en la posibilidad de que hubiera sido extraída del Templo XV de Palenque, edificio funerario de dos niveles donde se tiene documentado el saqueo de la tumba principal contenida en un sarcófago, desde que Maudslay visitó la ciudad a finales de 1800 (de la Garza *et al.*, 2012: 188).

Estos bienes materiales muy probablemente viajaban a distintos puntos del área maya, dado que al detentarse proporcionaban poder y prestigio, por lo que su deposición final podría simbolizar la historia de uno o varios linajes más que limitarse únicamente a la historia de un solo gobernante enterrado.[82] Asociar los hallazgos en Chichén Itzá con las actividades de grupos que pudieran ir en pos de reliquias de los otrora gobernantes de las grandes capitales del Clásico, no parece ser una idea tan distante de confirmar, ya que conocemos con certeza la presencia de personas en el Posclásico Temprano en sitios abandonados para ese entonces, como Palenque. No obstante, en el caso del Templo XIX los intrusos parecen provenir de las Tierras Altas del oriente de Chiapas debido a la presencia de braseros de esa tradición cultural dentro del contexto de remoción de materiales del trono. En sitios como Tenam Puente, Lagartero (Sonia Rivero, comunicación personal, 2014[83]) e incluso en asentamientos próximos a Toniná,[84] se usaron grandes cajetes a manera de tapas para urnas funerarias, que resultan idénticos a los hallados en el Templo XIX, en donde se emplearon como braseros (ver Cap. 2) (Figura 252). Ahora bien ¿podría tratarse del retorno de un segmento de la élite gobernante de Palenque que hubiera permanecido refugiada en esa región del oriente de Chiapas y que volviera por las reliquias de sus propios ancestros?

Como podemos ver, dichos grupos no son simples profanadores. Si los individuos que sustrajeron los contenedores de ofrendas del interior del trono del XIX son los mismos que retiraron la lápida de la pilastra central del templo, podemos inferir que su intención no fue la de destruir dicha lápida, sino simplemente trasladarla. Es cierto que el desprendimiento de esta magnífica obra escultórica aparentemente se hizo sin cuidado meticuloso, lo que ocasionó

[82] David Stuart (citado por Gillespie, 2001: 89) ha enfatizado que ciertos objetos como los vasos presentes en tumbas fueron bienes de amplia distribución que pueden encontrarse en sitios muy lejanos al lugar en que fueron hechos, además de que las inscripciones vertidas en ellos pueden corresponder a personajes distintos a aquellos a quienes se enterró junto con los vasos. Para ilustrarlo, menciona que en el Entierro 5 de Piedras Negras se localizaron cinco placas de concha en cuyas inscripciones se relata la vida de una señora importante. Sin embargo, los restos óseos del entierro pertenecen a un individuo masculino.

[83] La información de este hallazgo fue presentado por Sonia Rivero Torres como parte de la ponencia "Principales hallazgos de la pirámide número 4 del sitio arqueológico Lagartero, Chiapas," durante el XV Simposio Román Piña Chan, el 27 de septiembre de 2010.

[84] En el depósito de materiales del Museo de Toniná existe una pieza similar a los braseros del Templo XIX de Palenque, que fue recuperada de los alrededores de Ocosingo.

Figura 252. Urna funeraria localizada en la Pirámide 4 de Lagartero. Fotografía de Sonia Rivero Torres.

que se fragmentara, pero aun así se conservó casi intacto un segmento grande con el rostro y el cuerpo de K'inich Ahkal Mo' Nahb. Esta pieza llevada frente al trono, sería objeto de culto mediante un ritual donde se emplearon grandes braseros para la quema de copal y donde estaría involucrado el autosacrificio. ¿Por qué dar un trato diferenciado y ritualmente cuidadoso a esta imagen, cuando anteriormente había sido retirada de su sitio original? Podemos decir al menos que hay una clara actitud de respeto por la imagen del gobernante; al parecer no perdió las cualidades de sacralidad que tuvo en los tiempos de esplendor de la cuidad, aun cuando estuvo frente a personas de un tiempo a varias décadas de distancia después de su vida.

Existen varios casos en los que grupos mayas rindieron culto a las ciudades en ruinas y las esculturas que ahí encontraban, incluso si no conocían nada en absoluto de la gente que las construyó por no ser sus descendientes directos. Tozzer (1982: 105) durante sus recorridos por la selva lacandona halló un caso similar en el sitio conocido como Los Tzendales: describe que una estela esculpida, ubicada originalmente frente a uno de los edificios del sitio, habían sido transportada a una de sus crujías. El cuarto mostraba señales de que ahí se había quemado copal periódicamente, ya que las paredes y el techo estaban completamente ennegrecidos. De hecho, encontró a los pies de dicha estela cinco braseros.

En la actualidad los sitios y piezas de origen arqueológico son sagrados para los mayas contemporáneos, quizá no en el mismo sentido que sus antecesores precolombinos, pero evidentemente porque representan el legado que aún perdura de la gente de la antigüedad. Gilberto Sayax, guía espiritual itzá de San José Petén, Guatemala, comenta las razones por las que se consideran sagradas las cosas antiguas:

> Las pirámides y las ruinas son sagrados porque fueron las casas de los abuelos. … [C]uando uno encuentra unas piedras o unos muros que fueron morada de los abuelos uno debe hacer ceremonia ahí, porque esa fue donde vivieron. Uno no sabe quiénes estuvieron ahí, no se sabe sus nombres, ni qué hacían, pero de todos modos es sagrado, es de los ancestros… (Estrada, 2012: 55).

Respecto a los artefactos, Rojas Lima (1988: 149), en su etnografía sobre San Pedro Jocopilas, comenta que los quichés llaman camagüiles a los materiales arqueológicos encontrados por la gente —como pudieran ser figurillas, utensilios caseros u objetos suntuarios— y que se les atribuían poderes delicados, como la voluntad de querer permanecer en ciertos sitios donde se efectúan las ofrendas, llegando incluso a enfermar a quienes contrariaran su voluntad. La veneración y el respeto a los vestigios de los ancestros también se acompañan de cierto temor. ¿Este mismo sentimiento habrá motivado las posibles ceremonias con las que se abrió el trono?

Consideraciones finales

Hasta ahora el Templo XIX y el trono habían sido estudiados a partir de las inscripciones jeroglíficas, las escenas plásticas de los monumentos y el análisis parcial de los objetos arqueológicos presentes en el templo; por consiguiente era necesario considerar el resto de las evidencias del contexto arqueológico, con el fin de poder reconstruir las actividades llevadas a cabo en el citado edificio. El ejercicio ha sido, entonces, contar con los datos de los vestigios analizados (donde quedan incluidos los textos jeroglíficos y escenas representadas) y cotejarlos con información etnográfica y documentos etnohistóricos a fin de poder detectar, en primera instancia, las propiedades inherentes al trono, dado que es el eje en torno al cual se desarrollaron las actividades en el edificio.

En este orden de ideas, presentamos una propuesta en la que el Templo XIX de Palenque, así como su trono, se develan ante nosotros como un espacio idóneo para que se celebraran los ritos en los que el soberano y la élite allegada a él pudieran conjurar, venerar y consultar a los antepasados del linaje gobernante.

Gracias a las evidencias arqueológicas recuperadas durante las exploraciones en dicho edificio, donde destacan las áreas de actividad producidas en el Posclásico Temprano al momento de desmantelar la tapa del trono para recuperar los materiales contenidos en su interior, ha sido posible reconstruir que este tipo de mobiliario debió resguardar las reliquias de antepasados ilustres porque el trono era el medio por el que se transmitía el legado de los antepasados a los descendientes.

La veneración de ancestros fue y es una importante institución en el área cultural de Mesoamérica. Autores como Susan Gillespie (2001) y Patricia McAnany (1998) han señalado su importancia como mecanismo de cohesión social, enfatizando que es una herramienta usada para esgrimir derechos sobre bienes materiales o estatus social, basados en las acciones pasadas de los ancestros reales o putativos. Este marco interpretativo plantea, entonces, que las causas que motivan la existencia de un culto a los ancestros están íntimamente relacionadas con las ganancias que en el orden de lo simbólico y de lo material pueden obtener aquellos que lo practican.

Si el culto a los ancestros es, como mencionamos, una institución de primer orden en el pensamiento mesoamericano (Gillespie, 1999: 233) —incluso en nuestros días— con implicaciones vivenciales, que le da sentido a una cosmogonía de la cual participan como actores sagrados, y no solamente como referencias a otro tipo de cosas (el agua, la tierra, etc.), es de reconocer que bajo la misma lógica, la veneración a los personajes fallecidos entre las élites mayas del periodo Clásico no persiguiera una legitimación orquestada únicamente con fines políticos, sino que además respondía a una creencia compartida por todos los miembros adscritos a su cultura; así, los gobernantes estaban plenamente convencidos de su existencia inmaterial y su capacidad de seguir participando en los acontecimientos sociales. Esta creencia está evidentemente normada por su pertenencia a un grupo social privilegiado, pero no fue exclusiva de dicho grupo; ello explica la continuidad entre los mayas contemporáneos, aun a pesar de la desaparición de los grupos estatales a los que nos referimos. En este sentido, un trono hecho con lajas de piedra ricamente esculpidas (como el del Templo XIX) tendría las mismas funciones para el gobernante de Palenque que el sencillo *tem* de tablas tiene hoy para las cofradías de los Altos de Guatemala, o el *k'anche'* de madera para los jefes de familia lacandones: en los tres casos el mueble indica jerarquía, pero también un medio de comunicación con el mundo sagrado, una comunión entre vivos y muertos dada por la perpetuación de la sangre, el linaje, la herencia y las normas del pasado presentes en la contemporaneidad de sus actores.

El acto de "sentarse" tuvo implicaciones simbólicas entre los mayas de la antigüedad, y sigue conservándose entre varios grupos contemporáneos. Tiene un sentido de organización y ordenamiento, de control y de mando entre los seres humanos y de la misma forma, para el cosmos entero; los dioses creadores se entronizaron para darle coherencia al mundo, tal y como hizo GI en los tiempos primordiales. Así, los gobernantes replicaron este acontecimiento entronizándose con insignias que remiten a los dioses y gobernantes fundadores del linaje, en tiempos significativos por su relevancia en las aventuras míticas de dicho númenes, y en este caso, sobre muebles que evocan dichos actos. Aún en las representaciones de ascenso al poder, es común que en Palenque los gobernantes aparezcan sentados con las piernas cruzadas, posición que por excelencia representa la forma ceremonial con que se investía de poder al nuevo dirigente (de la Garza *et al.*, 2012: 203).

Por lo anterior, consideramos que los conceptos relacionados con el culto a ancestros entre los mayas guardan una relación coherente con los materiales y contextos arqueológicos presentes en el Templo XIX y a su vez, con la interpretación que hemos expuesto.

Bibliografía

Acosta, Jorge
1973 Exploraciones y restauraciones en Palenque, 1968-1970. *Anales* 3(51):21-70. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Disponible: https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/7408/8251.

Álvarez Solórzano, Ticul y Aurelio Ocaña Marín
1994 Informe Z-462: análisis de la fauna de vertebrados terrestres procedentes de Palenque, Chiapas. Informe presentado al Laboratorio de Zooarqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Angulo Torres, Edwin
2011 Los artefactos de piedra tallada de Becán, Campeche. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Aulie, Wilbur y Evelyn Aulie
1978 *Diccionario ch'ol-español; español-ch'ol*. Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas Mariano Silva y Aceves 21. Instituto Lingüístico de Verano, México.

Balcells González, Joshua
2001 Perfil estratigráfico de los pozos hechos en el Templo XIX. Mecanuscrito en el archivo del Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, México.
2006 El edificio XIX: reformas arquitectónicas y políticas en Palenque durante el reinado de Ahkal Mo' Nahb III. *Lakamha': Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque* 21(6):8-12.

Barrera Vásquez, Alfredo, Juan Ramón Bastarrachea Manzano, William Brito Sansores, Refugio Vermont Salas, David Dzul Góngora y Domingo Dzul Pot
1980 *Diccionario Cordemex: maya-español, español-maya*. Ediciones Cordemex, Mérida.

Bernal Romero, Guillermo
2003 Pakal, figura de culto de la dinastía palencana. *Lakamha': Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque* 7(2):10-14.
2006 El trono de K'inich Ahkal Mo' Nahb': una inscripción glífica del Templo XXI de Palenque. Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Binford, Lewis R.
1981 *Bones: Ancient Man and Modern Myth*. Academic Press, New York.

Blanco Padilla, Alicia, Bernardo Rodríguez Galicia y Raúl Valadez Azúa
2009 *Estudio de los cánidos arqueológicos del México prehispánico*. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Blasco Sancho, María Fernanda
1992 *Tafonomía y prehistoria. Métodos y procedimientos de investigación*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Prehistoria), Universidad de Zaragoza; Departamento de Cultura y Educación, Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Blom, Franz
1982 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*. Presentación de Roberto García Moll. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Boldsen, Jesper L.
2007 Early Childhood Stress and Adult Age Mortality. A Study of Dental Enamel Hypoplasia in the Medieval Danish Village of Tirup. *American Journal of Physical Anthropology* 132(1):59-66.

Boot, Erik
1997 *Vocabulario lacandón maya–español. (Dialecto de Naja'.)* Documento electrónico, www.famsi.org/spanish/mayawriting/dictionary/boot/lacandon-de-naja_based-on_bruce1968.pdf.
2004 *Vocabulary in the Ch'oltí' Language. A Transcription of the 'Bocabulario Grande' by Fray Francisco Morán (1695).* Documento electrónico, www.famsi.org/mayawriting/dictionary/boot/cholti_moran1695_revised.pdf.

Boremanse, Didier
2006 *Cuentos y mitología de los lacandones. Contribución al estudio de la tradición oral maya*. Traducción de Margarita Vázquez de Fonte. Publicación Especial 42. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

Breton, Alain
1989 El "complejo ajaw" y el "complejo mam." Actores rituales y héroes míticos entre los quiché-achi de Rabinal (Baja Verapaz, Guatemala). En *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas, 17- 21 de agosto de 1987*, v. 1, pp. 17-26. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Braswell, Geoffrey, John Clark, Kazuo Aoyama, Heather McKillop y Michael Glascock
2000 Determining the Geological Provenance of Obsidian Artifacts from the Maya Region: A Test of the Efficacy of Visual Sourcing. *Latin American Antiquity* 11(3):269-282.

Brokmann, Carlos
1995 Tipología y análisis de la obsidiana de Yaxchilán, Chiapas. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Brothwell, Don R.
1987 *Digging Up Bones: The Excavation, Treatment and Study of Human Skeletal Remains*. Cornell University Press, Ithaca.

Bryant, Douglas Donne, John E. Clark y David Cheetham (eds.)
2005 *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico*. 2 vols. Papers 67. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Carlsen, Robert S. y Martin Prechtel
1991 The Flowering of the Dead: An Interpretation of Highland Maya Culture. *Man* 26:23-42.

Cassiano, Gianfranco
1991 Tecnología de las navajillas prismáticas: sus cambios en la época prehispánica. *Arqueología* 5:107-118. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
1996 Maya Multiples: Individuals, Entries and Tombs in Structure A34 of Caracol, Belize. *Latin American Antiquity* 7(1):61-79.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant
1995 *Diccionario de los símbolos*. Traducido por Manuel Silvar y Arturo Rodríguez. 5.ª ed. Editorial Herder, Barcelona.

Clark, John
1979 A Method for the Analysis of Mesoamerican Lithic Industries: An Application to the Obsidian Industry of La Libertad, Chiapas. Tesis de maestría, Brigham Young University, Provo.
1981 Hacia una definición de talleres. Ponencia presentada en el simposio "La obsidiana en Mesoamérica," Pachuca.
1988 *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico: An Economic Perspective*. Papers 52. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Clark, John y Douglas D. Bryant
1986 *An Experimental Analysis of a Prismatic Blade Workshop from Ojo de Agua, Chiapas, Mexico*. New World Archaeological Foundation, Bringham Young University, Provo.

Coe, Michael
1974 A Carved Wooden Box from the Classic Maya Civilization. En *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part II: A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, 1973*, editado por Merle Greene Robertson, pp. 51-58. Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach.

Coe, William R.
1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials*. Museum Monographs. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
1990 *Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal*. 6 vols. Tikal Report 14. Monograph 61. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Couoh, Lourdes
2015 Bioarchaeological Analysis of a Royal Burial from the Oldest Maya Tomb in Palenque, Mexico. *International Journal of Osteoarchaeology* 25(5):711-721.

Crabtree, Don E.
1968 Mesoamerican Polyhedral Cores and Prismatic Blades. *American Antiquity* 33(4):446-478.
1972 *An Introduction to Flintworking*. Occasional Papers 28. Idaho State University Museum, Pocatello.

Craveri, Michela E.
2013 *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*. Traducción al español, notas gramaticales y vocabulario de Michela E. Craveri. Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya 21. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Cuevas García, Martha
2007 *Los incensarios efigie de Palenque. Deidades y rituales mayas*. Serie Testimonios y Materiales Arqueológicos para el Estudio de la Cultura Maya 1. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto Nacional de Antropología e Historia; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Cuevas García, Martha y Guillermo Bernal Romero
2000 Palenque: una ciudad maya del periodo Clásico. En *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, coordinado por Dúrdica Ségota, pp. 205-241. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Daneels, Annick y Fernando Miranda
1999 La industria prehispánica de la obsidiana en la región de Orizaba. En *El valle de Orizaba. Textos de historia y antropología*, editado por Carlos Serrano y Agustín García, pp. 27-60. Universidad Nacional Autónoma de México; Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, México.

De la Garza, Mercedes
2002 El puesto del gobernante en el cosmos y sus ritos de poder. *Estudios de Cultura Maya* 22:247-257.

De la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal Romero y Martha Cuevas García
2012 *Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena*. Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Ciudades. Fondo de Cultura Económica; Colegio de México, México.

Dehouve, Daniele
2008 El sacrificio del gato-jaguar entre los tlapanecos de Guerrero. En *Símbolos de poder en Mesoamérica*, coordinado por Guilhem Oliver, pp. 315-334. Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Delvendahl, Kai
2005 Las sedes del poder. Arquitectura, espacio, función y sociedad de los conjuntos palaciegos del Clásico tardío en el área maya evaluados desde la arqueología y la iconografía. Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Delvendahl, Kai y Nikolai Grube
2013 La tumba 1 de la Estructura K2. Uxul, Campeche. *Arqueología Mexicana* 21(120):22-27.

Dupiech Cavaleri, Daniele y Mario Humberto Ruz
1988 La deidad fingida. Antonio Margil y la religiosidad quiché del 1704. *Estudios de Cultura Maya* 27:213-267.

Estrada Peña, Canek
2010 Ri juyub', ri q'aq', ri nuch (El cerro, el fuego, el bebé): acerca de la presentación de un niño k'iche' ante el Mundo. *Estudios Mesoamericanos*, Nueva época 9, pp. 35-62. Instituto de Investigaciones Filológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
2012 Lugares sagrados de los mayas de Guatemala: otra manera de pensar el patrimonio cultural. *KinKaban* 2:52-58. Centro de Estudios Interdisciplinarios de las Culturas Mesoamericanas, A.C. Documento electrónico, www.ceicum.org/datos/2012-2/PDF/Canek_Estrada.pdf.
2013 Ideas del tiempo cíclico en la cuenta de 260 días entre los k'iche' contemporáneos. El ciclo ritual del día 8 B'atz'. En *Continuidad, cambios y rupturas en la religión maya*, editado por Mercedes de la Garza y María del Carmen Valverde, pp. 215-255. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Fazekas, István Gyula y Ferenc Kósa
1978 *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó, Budapest.

Fernández Martínez, Gerardo
1992 El Templo del Sol de Palenque, nuevos datos. En Informe de las labores desarrolladas durante la primera temporada de trabajos de 1992 del Proyecto Palenque, México. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
1996 El Templo de los Guerreros de Palenque. Propaganda política, religión, historia y supervivencia en un edifico maya del Clásico terminal. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Fialko, Vilma
2013 Tradición funeraria preclásica y clásica temprana de los conjuntos urbanos Acrópolis Norte y Mundo Perdido de Tikal. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012*, editado por Bárbara Arroyo y Luis Méndez Salinas, v. 1, pp. 435-444. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal, Guatemala. Disponible: www.asociaciontikal.com.

Flores Hernández, A. Rafael
2013 El rito de enseñoramiento de don Francisco Iskin Neja'ib'. Ponencia presentada en el I Congreso "Religiosidades y Ritualidades en el Sur de México y Centroamérica," San Cristóbal de las Casas.

France, Diane L.
2009 *Human and Nonhuman Bone Identification: A Color Atlas*. CRC Press, Boca Raton.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker
1999 *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*. Traducido por Jorge Ferreiro Santana. Fondo de Cultura Económica, México.

García Castillo, Sabrina
2012 Los tronos mayas de la región del río Usumacinta: catálogo y análisis. Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

García Moll, Roberto (compilador)
1985 *Palenque 1926-1945*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gillespie, Susan D.
1999 Olmec Thrones as Ancestral Altars: The Two Sides of Power. En *Material Symbols: Culture and Economy in Prehistory*, editado por John E. Robb, pp. 224-253. Southern Illinois University, Carbondale.
2001 Personhood, Agency and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:73-112.

Góngora Cetina, Dulce
2011 Análisis cerámico de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol. En Colecciones Arqueológicas de Palenque: Análisis, Catalogación, Almacenamiento y Restauración. Informe de la temporada 2010. Segunda parte, primera etapa, editado por Martha Cuevas García y Arnoldo González Cruz, pp. 190-254. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2012 Informe del análisis cerámico del Templo XX del sitio de Palenque, Chiapas. Archivo del Proyecto "Colecciones Arqueológicas de Palenque: Análisis, Catalogación, Almacenamiento y Restauración," Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2013 Análisis parcial de la cerámica del Templo XIX. En Colecciones Arqueológicas de Palenque: Análisis, Catalogación, Almacenamiento y Restauración. Informe de la temporada 2012. 3ª etapa, editado por Martha Cuevas García, pp. 211-236. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Góngora Cetina, Dulce y Martha Cuevas García
2012 La cerámica arqueológica del Grupo de las Cruces de Palenque, Chiapas. En *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011*, editado por Bárbara Arroyo, Lorena Paiz y Héctor Mejía, v. 2, pp. 733-750. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal, Guatemala. Disponible: www.asociaciontikal.com.

González Cruz, Arnoldo
1992 El Templo de la Cruz. *Arqueología Mexicana* 1(2):39-41.
1993 Trabajos arqueológicos en Palenque, Chiapas. Informe de campo. VI Temporada. Archivo técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2005 El retorno de los dioses G: la consagración de tres templos en Palenque, Chiapas. *Mayab* 18:113-126. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid. Disponible: dialnet.unirioja.es/revista/12527/A/2005.

González Cruz, Arnoldo y Guillermo Bernal Romero
2012 The Discovery of the Temple XXI Monument at Palenque: The Kingdom of Baakal during the Reign of K'inich Ahkal Mo' Nahb. En *Maya Archaeology 2*, editado por Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore, pp. 82-103. Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco. Disponible: www.mesoweb.com/articles/Gonzalez-Bernal/index.html. Versión en español: www.mesoweb.com/es/articulos/Gonzalez-Bernal/index.html.

Grove, David C.
1973 Olmec Altars and Myths. *Archaeology* 26(2):128–135.
1981 Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning. En *The Olmec and Their Neighbors: Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, editado por Elizabeth P. Benson, pp. 49-68. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Hammond, Norman
1976 Maya Obsidian Trade in Southern Belize. En *Maya Lithic Studies: Papers from the 1976 Belize Field Symposium*, editado por Thomas Hester y Norman Hammond, pp. 71-81. Special Report 4. Center for Archaeological Research, University of Texas at San Antonio, Texas.

Harrison, Peter D.
1970 The Central Acropolis, Tikal, Guatemala: A Preliminary Study of the Functions of its Structural Components during the Late Classic Period. Tesis de doctorado, University of Pennsylvania, Philadelphia.
1999 *The Lords of Tikal: Rulers of an Ancient Maya City*. Thames and Hudson, Londres.
2003 The Central Acropolis of Tikal. En *Tikal: Dynasties, Foreigners and Affairs of State*, editado por Jeremy Sabloff, pp. 171-206. School of American Research Press, Santa Fe.

Helmke, Christophe y Jaime J. Awe
2016 Death Becomes Her: An Analysis of Panel 3, Xunantunich, Belize. *The PARI Journal* 16(4):1-14. Disponible: precolumbia.org/pari/publications/journal/1604/Xunantunich.html.

Hillson Simon y Sandra Bond
1997 The Relationship of Enamel Hypoplasia to the Pattern of Tooth Crown Growth: A Discussion. *American Journal of Physical Anthropology* 104:89-103.

Hinojosa, Servando Z.
2002 K'ux como vínculo corporal en el cosmos. *Estudios de Cultura Maya* 22:185- 197.

Hofling, Charles A.
2011 *Mopan Maya–Spanish–English Dictionary*. University of Utah Press, Salt Lake City.

Hofling, Charles A. y Félix F. Tesucún
1997 *Itzaj Maya–Spanish–English Dictionary*. University of Utah Press, Salt Lake City.

Houston, Stephen
2008 **te-mu** and **te-ma** as "Throne." *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2008/04/24/te-mu-and-te-ma-as-throne/.

Kaufman, Terrence y John Justeson
2003 A Preliminary Mayan Etymological Dictionary. *FAMSI*: www.famsi.org/reports/01051/pmed.pdf.

Keller, Kathryn C. y Plácido Luciano G.
1997 *Diccionario chontal de Tabasco*. Instituto Lingüístico de Verano, Tucson.

Knowles-Berry, Susan M.
1987 Negation in Chontal Mayan. *International Journal of American Linguistics* 53(3):327-347.

La Jornada
2010 Halla el INAH cripta de mil 300 años bajo templo de Bonampak. Nota de Ana Mónica Rodríguez. *La Jornada*, 8 de enero de 2010.

Larios Villalta, Rudy
1999 Informe sobre restauración de la Estructura XIX. En Informe preliminar de campo, tercer año. Proyecto Grupo de las Cruces, editado por Merle Greene Robertson, Alfonso Morales y Christopher Powell. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

López Austin, Alfredo
1996 La cosmovisión mesoamericana. En *Temas mesoamericanos*, coordinado por Sonia Lombardo y Enrique Nalda, pp. 471-507. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

López Bravo, Roberto
2005 El Preclásico tardío en la región de Palenque: perspectivas de investigación y datos recientes. *Mayab* 18:45-55. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid. Disponible: dialnet.unirioja.es/revista/12527/A/2005.

López Jiménez, Fanny
2001 El descubrimiento de la Tumba I del Templo de la Calavera y su contexto arquitectónico en Palenque, Chiapas. En *Pueblos y Fronteras* 1:115-129. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Lyman, R. Lee
2008 *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press, Cambridge.
1994 *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

Maler, Teobert
1903 *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley: Reports of Explorations for the Museum, Part Second*. Memoirs 2(2). Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Marion, Marie-Odile
1993 Cuerpo y cosmos. Simbolismo del cuerpo y prácticas agrícolas de los mayas selváticos. *Cuicuilco* 33/34:51-68. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Martin, Simon
2005 Of Snakes and Bats: Shifting Identities at Calakmul. *The PARI Journal* 6(2):5-13. San Francisco. Disponible: www.precolumbia.org/pari/publications/journal/602/SnakesBats.html.

Mathews, Peter
1980 Notes on the Dynastic Sequence of Bonampak, Part 1. En *Third Palenque Round Table, 1978, Part 2*, editado por Merle Greene Robertson, pp. 60-73. University of Texas Press, Austin.

McAnany, Patricia A.
1998 Ancestors and the Classic Maya Built Environment. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, editado por Stephen Houston, pp. 271-298. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Memorial de Sololá
1980 *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles*. Edición de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, México.

Mirambell, Lorena y José Luis Lorenzo
1974 *Materiales líticos arqueológicos: generalidades. Consideraciones sobre la industria lítica*. Cuadernos de Trabajo 4. Departamento de Prehistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Morales Cleveland, Alfonso y Julia C. Miller
2004 The Discoveries in Temple XIX, Palenque. En *Courtly Art of the Ancient Maya*, editado por Mary E. Miller y Simon Martin, pp. 259-261. Fine Arts Museum of San Francisco, San Francisco.

Morales, Alfonso y Christopher Powell
1999 Annual Field Report. Proyecto Grupo de las Cruces. June, 1998 to April, 1999. Mecanuscrito en el archivo del Proyecto Grupo de las Cruces, Palenque, Chiapas, México.

Nájera Coronado, Martha Ilia
2000 *El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos*. Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Nelson, Fred
1989 Rutas de intercambio de obsidiana en el norte de la Península de Yucatán. En *La obsidiana en Mesoamérica*, coordinado por Margarita Gaxiola y John Clark, pp. 363-368. Colección Científica 176. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Neurath, Johannes
2008 Momias, piedras, chamanes y ancestros. Un estudio etnohistórico sobre la temporalidad de la muerte en el Gran Nayar. En *Morir para vivir en Mesoamérica*, editado por Lourdes Báez Cubero y Catalina Rodríguez Lazcano, pp. 23-56. Consejo Veracruzano de Arte Popular; Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Nieto Calleja, Rosalba y Humberto J. Schiavon Signoret
1989 El Templo Olvidado de Palenque, Chiapas. *Arqueología* 5:191-210. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Olivera Carrasco, María Teresa
1997 La Arqueoictiofauna de Palenque, Chiapas, México. En *Homenaje al Profesor Ticúl Álvarez*, coordinado por Joaquín Arroyo Cabrales, pp. 253-278. Colección Científica 194. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Palka, Joel
2010 Mujeres y hombres mayas posclásicos e históricos en la vida ritual en las Tierras Bajas de Chiapas. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 19(2):223-245. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Palka, Joel y A. Fabiola Sánchez Balderas
2012 Sitios sagrados de los mayas posclásicos e históricos en Mensabak, Selva Lacandona, Chiapas, México. En *Arqueología reciente de Chiapas. Contribuciones del encuentro celebrado en el 60 aniversario de la Fundación del Nuevo Mundo*, editado por Lynneth S. Lowe y Mary E. Pye, pp. 341-360. Papers 72. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Pastrana, Alejandro
1998 *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*. Colección Científica 383. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Paz Cárcamo, Guillermo
2014 *Revelaciones. El retablo, el Rijlaj Mam, la banca*. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Pérez de Heredia Puente, Eduardo
2010 Ceramic Contexts and Chronology at Chichen Itza, Yucatan, Mexico. Tesis de doctorado, Universidad de La Trobe, Melbourne.

Pitts, Mark
2013 La historia de Piedras Negras contada por los antiguos mayas. La historia revelada por los glifos mayas. Revisión del español de Ana María Palma. *FAMSI*: www.famsi.org/spanish/research/pitts/piedras_negras_historia_parte1.pdf (pp. 1-99), www.famsi.org/spanish/research/pitts/piedras_negras_historia_parte2.pdf (pp. 100-200).

Pohl, Mary
1990 The Ethnozoology of the Maya: Faunal Remains from Five Sites in Peten, Guatemala. En *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*, editado por Gordon R. Willey, pp. 143-174. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 17(3). Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Rands, Robert L.
1974a The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas. En *Mesoamerican Archaeology: Next Approaches*, editado por Norman Hammond, pp 51-76. University of Texas Press, Austin.
1974b A Chronological Framework for Palenque. En *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part I: A Conference on the Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque, 1973*, editado por by Merle Greene Robertson, pp. 35-39. Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach.
1977 The Rise of Classic Maya Civilization in the Northwestern Zone: Isolation and Integration. En *The Origins of Maya Civilization*, editado por Richard E. W. Adams, pp. 159-180. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1987 Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area. En *Maya Ceramics: Papers of the 1985 Maya Ceramic Conference*, editado por Prudence M. Rice y Robert Sharer, v. 1, pp. 203-238. BAR International Series 345. British Archaeological Reports, Oxford.

Reyes Carlo, Ivonne y Gilberto Pérez Roldan
2005 Caracterización de los punzones de hueso para el autosacrificio: un caso experimental. *Actualidades Arqueológicas: Pasado en Presente* 3:32-38. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México; Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Robertson, Merle Greene
1985 *The Sculpture of Palenque, Volume III: The Late Buildings of the Palace*. Princeton University Press, Princeton.
2001 Los murales de la tumba del Templo XX Sub de Palenque. En *La pintura mural prehispánica en México, II, Área maya. Tomo IV, Estudios*, editado por Leticia Staines Cicero, pp. 381-388. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Robertson, Merle Greene y Alfonso Morales
1998 Informe preliminar del Proyecto Grupo de las Cruces. Segundo año. Noviembre de 1998. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Robertson, Merle Greene, Alfonso Morales y Rudy Larios
2000 Reporte preliminar del proyecto arqueológico Grupo de las Cruces. Junio 1998–julio 2000, tercer año. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Robertson, Merle Greene, Alfonso Morales y Christopher Powell
1999 Informe preliminar de campo, tercer año. Proyecto Grupo de las Cruces. Precolumbian Art Research Institute. Traducido por Patricia G. Aguirre. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Rojas Lima, Flavio
1988 *La cofradía. Reducto cultural indígena*. Seminario de Integración Social Guatemalteca 46. Litografías Modernas, Guatemala.

Rupflin, Walburga
1999 *El Tzolkin… es más que un calendario*. Fundación CEDIM, Guatemala.

Ruz Lhuillier, Alberto
2005a Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1950. En *Palenque 1947-1958*, compilado por Roberto García Moll, pp. 91-136. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2005b Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953. En *Palenque 1947-1958*, compilado por Roberto García Moll, pp. 247-298. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2005c Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954. En *Palenque 1947-1958*, compilado por Roberto García Moll, pp. 299-378. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2005d Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1955. En *Palenque 1947-1958*, compilado por Roberto García Moll, pp. 379-436. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2005e Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956. En *Palenque 1947-1958*, compilado por Roberto García Moll, pp. 437-500. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2005f Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1957. En *Palenque 1947-1958*, compilado por Roberto García Moll, pp. 501-556. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Ruz, Mario Humberto
2012 El futuro del ayer: los tiempos de los sin tiempo. En *El arte del tiempo maya*, coordinado por Mario Humberto Ruz, pp. 66-80. Artes de México 107. Artes de México y del Mundo, México.

Sahagún, fray Bernardino de
2000 Historia general de las cosas de la Nueva España. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 3 vols. Colección Cien de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

San Román, Elena
2005 El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica. *Lakamha': Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque* 16(4):3-8.

Salazar, José Clemente
1995 Los artefactos líticos de Dzibanché, Quintana Roo. Informe de resultados, Proyecto arqueológico sur de Quintana Roo. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Santley, Robert, Janet Kerley y Ronald Kneebone
1986 Obsidian Working, Long-Distance Exchange, and the Political-Economic Organization of Early States in Central Mexico. En *Economic Aspects of Prehispanic Highland Mexico*, editado por Barry L. Isaac, pp. 101–132. Research in Economic Anthropology, Supplement 2. JAI Press, Greenwich.

Schmid, Elizabeth
1972 *Atlas of Animal Bones for Prehistorians, Archaeologists, and Quaternary Geologists*. Elsevier, Amsterdam.

Sharer, Robert J. y Loa P. Traxler
2006 *The Ancient Maya*. 6.ª ed. Stanford University Press, Stanford.

Stone, Andrea y Marc Zender
2011 *Reading Maya Art: A Hieroglyphic Guide to Ancient Maya Painting and Sculpture*. Thames and Hudson, Londres.

Straight, Kirk
2003 Reporte de la cerámica de la Estructura XIX, observaciones preliminares. En Análisis de materiales. Complemento del informe de la temporada 2002 del Proyecto Grupo de las Cruces. Informe entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2007 A House of Cards: Construction, Proportion, and Form at Temple XIX, Palenque, Chiapas, Mexico. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien Marken, pp. 175-206. Altamira Press, Lanham.

Straight, Kirk y Damien Marken
2006 Los depósitos de terminación del Templo XIX, Palenque, Chiapas. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, v. 1, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 387-395. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal; Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, Guatemala. Disponible: www.asociaciontikal.com.

Strömskvik, Gustav
1941 Substela Caches and Stela Foundations at Copan and Quirigua. *Contributions to American Archaeology* 7(37):63-96. Publication 528. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Stuart, David
2000 Ritual and History in the Stucco Inscription from Temple XIX at Palenque. *The PARI Journal* 1(1):13-19. Disponible: www.precolumbia.org/pari/publications/journal/01/stuart.html.
2003 A Cosmological Throne at Palenque. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/stuart/notes/Throne.pdf.
2005a *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque: A Commentary*. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco. Disponible: www.mesoweb.com/publications/stuart/TXIX.html. Versión en español: www.mesoweb.com/es/publicaciones/Stuart/TXIX.html.
2005b Ideology and Classic Maya Kingship. En *A Catalyst for Ideas: Anthropological Archaeology and the Legacy of Douglas Schwartz*, editado por Vernon L. Scarborough, pp. 257-285. School of American Research, Santa Fe.
2007 Gods and Histories: Mythology and Dynastic Succession at Temples XIX and XXI at Palenque. En *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*, editado por Damien B. Marken, pp. 207-232. Altamira Press, Lanham.
2012 Notes on a New Text from La Corona. *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2012/06/30/notes-on-a-new-text-from-la-corona/.

Taube, Karl A.
1994 The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual. En *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases, Volume 4*, editado por Barbara Kerr y Justin Kerr, pp. 650-685. Kerr Associates, New York.

Tobías, María Dolores
2011 *Ritual Change at the End of the Maya Classic Period: A Study of Incense Burners from the Southern Lowlands*. BAR International Series 2258. British Archaeological Reports, Oxford.

Tozzer, Alfred M.
1982 *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*. Colección Clásicos de la Antropología 13. Instituto Nacional Indigenista, México.

Ubelaker, Douglas H.
1978 *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Aldine, Chicago.

Ulrich, Matthew y Rosemary Ulrich
1976 *Diccionario bilingüe maya mopán y español, español y maya mopán*. Instituto Lingüístico de Verano, Guatemala.

Valverde Valdés, María del Carmen
2004 *Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Venegas Durán, Benito
2005 Distribución espacial, complejidad constructiva y cronología. Elementos para la comprensión del crecimiento urbano de Palenque. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, v. 1, pp. 367-375. Ministerio de Cultura y Deportes; Instituto de Antropología e Historia; Asociación Tikal; Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, Guatemala. Disponible: www.asociaciontikal.com.

Walker, P. L., R. R. Bathurst, R. Richman, T. Gjerdrum y V. A. Andrushko
2009 The Causes of Porotic Hyperostosis and Cribra Orbitalia: A Reappraisal of the Iron-Deficiency-Anemia Hypothesis. *American Journal of Physical Anthropology* 139:109-125.

Welsh, W. Bruce M.
1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series 409. British Archaeological Reports, Oxford.

White, Tim D.
1992 *Prehistoric Cannibalism at Mancos SMTUMR-2346*. Princeton University Press, Princeton.

Wisdom, Charles
1950 Chorti Dictionary. Transcripción de Brian Stross. Mecanuscrito inédito.

Zúñiga Arellano, Belem
2000 Identificación y análisis de restos animales recuperados en las excavaciones efectuadas en Palenque, Chiapas, 1991-1994. Proyecto Arqueológico Palenque. Archivo técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.